

ROJO y NEGRO 2



R y N

Bajo bandera roja y negra también América Latina entra en revolución. Brindar elementos para la teoría y la práctica en la lucha por el socialismo y la libertad, es el objetivo de ésta publicación.

Director Gerardo Gatti
Casilla de correo 1403
Montevideo - Uruguay

Precio del ejemplar:
Uruguay \$ 200 m-n.
América Latina 1 dólar.
Otros países 2 dólares.

Año 1 diciembre de 1968 No.2

13 350

Índice

cronología de la ESCALADA contra el pueblo		3
con el año que termina, las dudas se aclararon: 40 PUNTOS para la ACCIÓN AQUÍ	editorial	7
la ilusión que 1968 se llevó: "DESARROLLAR" el país DENTRO del SISTEMA	Pedro Seré	31
la DERROTA de los VERDUGOS	Leo Gerner	39
4 psiquiatras y psicólogos ANALIZAN al TORTURADOR	Prof. Juan Carlos Carrasco Prof. Mauricio Fernández Dr. Jorge Galeano Dr. Juan Carlos Plá	45
presente en la rebelión estudiantil europea: el MENSAJE del CHE	Rudi Dutschke y Gastón Salvatore	61
CHECOSLOVAQUIA: o el desfibramiento del "socialismo"	equipo de redactores de "Rojo y Negro"	71
44 años después, una misma barbarie: EL LINCHAMIENTO	Ho Chi Minh	99

MIJAÍL BAKUNIN
ERNESTO GUEVARA
en dos épocas, una
misma intransigencia revolucionaria

Gonzalo García

107

CAMILO
TORRES y las ELECCIONES

Juan Villalar

135

MENSAJE a los COLOMBIANOS

Camilo Torres

143

en 1968,
aporte ideológico de CUBA:
"el camino no es crear
conciencia con la riqueza,
el camino es
crear riqueza con la conciencia"

Fidel Castro

147

en julio
obreros y
estudiantes LLAMABAN a RESISTIR

dos documentos

175

cronología de la ESCALADA contra el pueblo

Una verdadera "escalada" contra los intereses del pueblo del Uruguay se lleva a cabo, aplicada paso a paso, desde que el nuevo gobierno asumió el poder en marzo de 1967.

Se estrena la administración Gestido retaceando los sueldos acordados para los trabajadores del sector público, anticipo del recorte de salarios que luego ha de procurar en distintas actividades. En forma paralela, la dureza que entre el fin del período "blanco" y el inicio del "colorado" se aplica a los funcionarios de Salud Pública, se agudizará y extenderá después al conjunto del movimiento gremial. Dicha dureza se combina y completa con una peculiar actitud "paternalista", ejerciendo la cual el Poder Ejecutivo va al "diálogo" con ciertas direcciones sindicales.

Coexisten dentro del gobierno, hasta octubre de 1967, los promotores francamente derechistas de la "línea dura", con los defensores de un cierto "desarrollo" sin sometimiento total al Fondo Monetario Internacional. Esta llamada "línea blanda" no afecta, obviamente, las bases del sistema económico vigente, ni plantea siquiera reformas parciales de estructura; incluso al socaire del "diálogo" en que partidarios más o menos "populistas" están empeñados, el régimen consigue desmovilizar algunos gremios y abatir duramente el poder adquisitivo de sus sueldos.

A pesar de todos esos factores, en octubre, bajo medidas de seguridad que, como los blancos, aplican los colorados contra los sindicatos, renuncian o son removidos por el general Gestido un grupo de ministros batllistas, a causa de su "línea blanda", dando paso a un equipo de banqueros, tecnócratas, comerciantes y políticos de extrema derecha, que asumen el comando total de la gestión económico-financiera.

En noviembre de 1967, igual que antes Onganía, se realiza una devaluación monstruo; se abre una nueva etapa de puntual acatamiento a las directivas del Fondo, y de más sumisa complacencia ante las indicaciones políticas de Es-

tados Unidos y los gobiernos militares del Cono Sur.

Así, en diciembre de 1967, se lanza el decreto que clausura "Época" y ordena disolver a la Federación Anarquista Uruguaya, Movimiento Revolucionario Oriental, Grupo de Independientes de Época, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Movimiento de Acción Popular Uruguaya, Partido Socialista y su semanario. Se intenta aislar y "extirpar quirúrgicamente" a los sectores más radicales y potencialmente peligrosos, instaurando el "delito de opinión", e intimidando —de paso— a los vacilantes de todo tipo.

Con sugestivo sincronismo con la represión lanzada contra FAU y las demás organizaciones reunidas en "Época", mientras se silencia el diario revolucionario, se encarcela a sus directores y la policía ocupa los locales de los "grupos subversivos disueltos", el Poder Ejecutivo envía al Parlamento su proyecto de congelación de salarios e intensifica la propaganda en favor de sus bases para la reglamentación estatal de los sindicatos.

Paralelamente, avanzan las negociaciones —concretadas luego en Washington— con el FMI, la Alianza para el Progreso y la banca privada norteamericana, y se encararan acuerdos comerciales y convenios de asistencia con países de Europa occidental y oriental, incluida la Unión Soviética. A la vez que atenta contra el nivel de vida del pueblo, que amenaza a los sindicatos y persigue organizaciones revolucionarias y de izquierda, la oligarquía uruguaya, como otras del continente, recurre a préstamos, acuerdos y convenios con el imperialismo y otros gobiernos para "darse un respiro", mientras cada día más va hundiendo al país en la crisis.

La situación se evidencia objetivamente en un índice estadístico: el costo de la vida sube en un año de Constitución "Naranja" y administración "colorada", en un 130 %. Hecha la experiencia, la orientación económico-social que ha obtenido estas resultancias es ratificada por quien, desde la muerte del señor Gestido, aparece al frente del Poder Ejecutivo. Al servicio de esta "línea" —con los seguros plácemes norteamericanos— integran otra vez juntos el gabinete todos los grupos del Partido Colorado.

Ante conflictos en la banca oficial que amenazaban extenderse a otros entes autónomos y movilizaciones estudiantiles comenzadas contra el aumento del boleto, el gobierno adopta el 13 de junio de 1968 las medidas de seguridad. Esta actitud, asumida en medio de conversaciones consideradas auspiciosas con dirigentes de la CNT, en torno a la fijación de una política salarial aceptable para gobierno y empresarios, motivó una crisis de gabinete. A raíz de ella salieron del gobierno los ministros que entendían más conveniente una política no abiertamente represiva. Las medidas de seguridad se adoptaron con la finalidad confesa de "restablecer el orden"; y en sus primeros días de vigencia se multiplicaron las declaraciones tranquilizadoras hacia las direcciones sindicales oficiales, contra las que, se insistía, no se abrigaba ninguna mala intención. Por el contrario, las medidas apuntaban contra los "grupos incontrolados", contrarios al "diálogo", que con sus actividades ponían en peligro la "paz pública".

La escalada —previsible— contra todo el movimiento sindical y popular se fue desarrollando.

El 28 de junio se impuso, por decreto del ejecutivo, la congelación de salarios y, supuestamente, de precios. Bajo la bandera de una absurda y utópica medida anti-inflacionista, lo que de hecho se introducía era la **congelación lisa y llana de salarios y sueldos.**

Consecuentemente se desencadena una serie de medidas represivas como nunca vivió el país. Entre otras cosas: militarización de funcionarios; sumarios, suspensiones y despidos; requisas domiciliarias y encarcelamientos masivos en dependencias policiales y militares; asalto y clausura de la universidad y otras instituciones de enseñanza; encadenamiento de prensa y radio a las órdenes del gobierno, censura, suspensión y clausura de publicaciones; funcionamiento activo de los servicios de inteligencia y de los grupos de choque de la policía con abundantes medios y armamentos; torturas, saña represiva, asesinato. En medio de todo esto se estrechan los contactos con Onganía; capitales norteamericanos controlan más empresas; los banqueros dominan los cargos claves del gobierno; se elabora y tramita favorablemente la congelación permanente de salarios y la reglamentación sindical (proyecto CO-PRIN) y la nueva forma de elecciones universitarias (con la complicidad de un Parlamento, soldado tranquilo de la dictadura), se aplica la constitución "naranja" en todos sus extremos liberticidas.

Dentro del movimiento popular, las mayorías reformistas en la dirección de la CNT y en algunos gremios, en conjunto con los vacilantes de todo tipo, traban, enredan, atrasan y dividen la acción sindical y popular. A pesar de ello, la clase trabajadora y el estudiantado llevan a cabo la resistencia, usando todos los medios a su alcance: paros parciales y generales, movilizaciones callejeras de masas y en pequeños grupos, ocupaciones, barricadas, acciones de protesta a distinto nivel y de diversa índole.

Hagamos un repaso —incompleto— de algunos de los más significativos momentos de la resistencia popular de estos seis meses:

—Junio 18: paro general. Intensas acciones en bancarios, refinerías de Ancap, textiles, estudiantes.

—Julio 2: paro general; es volada la torre de Radio Ariel, propiedad de Jorge Batlle.

—Julio 17: seis sindicatos adoptan medidas, llaman a la resistencia, proponiendo a la dirección de la CNT un plan de lucha escalonado, con su emplazamiento al gobierno que desembocaría en la huelga general.

—Agosto 10: paro general.

—Agosto 7: un comando del MLN secuestra a Ulysses Pereyra Reverbé.

—Agosto 8: asalto policial y militar contra la universidad y facultades. Seis sindicatos ocupan sus lugares de trabajo, salen a la calle junto a otros sectores obreros y estudiantiles y formulan nuevo llamamiento a la resistencia.

—Agosto 12, 13 y 14: intensas movilizaciones estudiantiles y populares, Liber Arce, asesinado por la policía, recibe sepultura en medio de la congoja y la rabia popular; paralización general, cortejo multitudinario, represalias contra bancos y empresas yanquis lo testimonian.

—Fines de agosto: el Cerro entra en combate; ocupación del Frigorífico Nacional, el Liceo y la Escuela Industrial. Medicina y Alpargatas, y la zona de la universidad, escenario de intensos enfrentamientos con la policía. La juventud obrera y estudiantil se une en la lucha.

—Setiembre 5: paros con ocupación en el Nacional, Funsa, FUS, Bao, Alpargatas, fábricas de pintura, liceos, universidad, magisterio.

—Mediados de setiembre: estallan fuertes petardos en varios bancos privados. Sigue la lucha en el Cerro y en torno a Medicina y la universidad; TEM es ocupada, a elementos del directorio se les hace quedar dentro de la planta, mientras se levantan las barricadas para enfrentar cualquier intento de desalojo: se impone reposición de despedidos.

—Setiembre 18, 19 y 20, paros con ocupación en Bao, Tem, Textiles, Funsa, Metalúrgicos, Bebida, etc. Como respuesta a la represión en el Palacio Legislativo nuevas acciones estudiantiles y ocupación en Montevideo y San José de la planta del Bao. Nueva ocupación del Frigorífico Nacional. Como en 1952 obreros y estudiantes hacen del Cerro y La Teja un nuevo Paralelo 38 de dignidad y coraje, los trabajadores del Nacional y del Bao organizan la defensa y resuelven resistir cualquier intento de desalojo: después de varios días de ocupación imponen sus objetivos (trabajo, libertad de los presos). En la zona de Medicina, Alpargatas y la universidad se libran nuevas batallas contra la policía, que hiere centenares de jóvenes y mata a Susana Pintos y Hugo de los Santos.

—Setiembre 24: paro general. Antes y después ocupaciones y acciones diversas en barriadas obreras, bancos y centros de estudio.

—Octubre: la clausura de la Universidad, Magisterio, Secundaria y Universidad del Trabajo decretadas por el Ejecutivo; la persistente línea de retroceso de las direcciones reformistas mayoritarias; el desgaste a que ha sido sometido el movimiento popular y otros factores que en el editorial se analizan, confluyen en un período de retracción de la lucha. Mientras el gobierno lo aprovecha para apurar el trámite del COPRIN y la ley de elecciones universitarias, se desarrollan algunas acciones estudiantiles, se publicita la realización de atentados sistemáticos contra domicilios de jerarcas y rompehuelgas y estallan fuertes petardos en la Bolsa de Comercio, la residencia del ministro Peirano Facio y la sucursal Salto de su Banco Mercantil.

—Noviembre. Por los motivos apuntados la resistencia no vuelve a adquirir la profundidad y extensión del período anterior. Se desarrollan paros en la actividad privada, movilizaciones de gremios afectados especialmente por la congelación de salarios, y ocupaciones y paros contra despidos represivos. La Federación Uruguaya de la Salud, los textiles, la construcción, los metalúrgicos, los gráficos, los bancarios privados, entre otros. Núcleos estudiantiles, protagonizan nuevos enfrentamientos con la policía.

Los graves problemas económicos y sociales que existían el 13 de junio de 1968, subsisten y se han agravado en estos seis meses. Ellos alimentan e incrementan el descontento popular, que busca y encontrará los cauces adecuados para manifestarse en las nuevas y difíciles condiciones.

e
di
to
rial

con el año que termina,
las dudas se aclararon:

40 PUNTOS

para la ACCION AQUI

En las postrimerías del año los hechos que desde el 13 de junio se han sucedido no hacen sino confirmar las características del régimen antes evidenciadas. Hay sin embargo una variante. La índole de los acontecimientos vividos, la profundidad de sus efectos, la densidad histórica de estos últimos meses, les confieren quizás la dimensión de una experiencia sin precedentes. A través de su rápido desarrollo se ha configurado en el país una situación nueva, inédita, que requiere el análisis atento de todos aquéllos que aspiran a operar un cambio en el signo pesadamente negativo que ha presidido estas últimas etapas del proceso nacional.

un modelo represivo para el Uruguay

Aunque los fines que persigue la reacción son de alcance continental y responden a una política global, trazada por el imperialismo norteamericano, los procedimientos concretos de su aplicación en cada país se adaptan, mal que bien, a las peculiaridades nacionales. Por eso en el Uruguay, país de tradición civilista y legalista, lo primero que se hizo fue crear, por vía de la reforma "naranja", más amplios medios legales para la represión. Después, ahora, se pasó a utilizar esas nuevas facultades legales.

1 Está claro que en el Uruguay, la fórmula mejor para la reacción y el imperialismo no es, en esta etapa, la dictadura gorila de tipo clásico, sino la *dictadura constitucional* habilitada por el texto vigente. Éste provee un Ejecutivo "fuerte" y un Parlamento jurídicamente subordinado que además ha demostrado ser en los hechos presionable y complaciente.

Esta fórmula operativa habilita la manipulación, en beneficio de la oligarquía, de los arraigados mitos legalistas tan empeñosamente difundidos por nuestro tradicional liberalismo político. Nada mejor que el ropaje institucional, "democrático", para vestir la esencial realidad gorila del régimen. Nunca como ahora ha quedado en evidencia la cruda realidad de violencia y opresión inherente al régimen burgués, el papel de mera y engañosa apariencia a que quedan relegadas las más caras y afamadas instituciones de la democracia, cuando las exigencias de conservación del fundamento socio-económico del sistema imponen la necesidad de recurrir a la violencia abierta.

La peculiaridad más saliente del momento actual radica en que, por primera vez en muchos años, la reacción parece dispuesta a llegar hasta el fin. Largos meses de persistente represión, desarrollada según un plan coherente, de aplicación gradual, lo evidencian. Es útil, a esta altura, cuando la situación parece entrar en una nueva etapa, valorar algunas características de esta escalada sin precedentes inmediatos.

2 La represión es intensa pero medida. No llega a clausurar todas las posibilidades, a la vez que descarga la saña criminal de la policía contra los combatientes estudiantiles y obreros. Pero siempre deja en pie algo que "se pueda perder", que corra riesgo, si el "desor-

den" continúa: la constitución y la "legalidad", con cuya supresión se chantajea a liberales y a reformistas; "autonomías" que se violan y se coartan pero no se suprimen, para utilizarlas como rehenes frente a los "dirigentes responsables"; sindicatos que se "reglamentan", pero no se suprimen. Así se facilita a los claudicantes, que tan importante papel han desempeñado en los planes represivos, motivos de "principios" para cohonestar su retroceso o su traición. Se les proporciona un campo de posible colaboración, más o menos expresa o consciente, con el régimen. En defensa de la preservación de la legalidad o de la autonomía, es más justificable frenar la lucha y dividirla...

3 Con la ayuda del aparato publicitario, por primera vez casi unánimemente regimentado, se consiguió centrar la atención pública en el terreno que más convenía al gobierno: la represión de los "desórdenes estudiantiles". Se utilizaron las características generalmente espontáneas de éstos, y el aislamiento en que muchas veces fueron dejados, fomentando las reacciones hostiles que esas movilizaciones, a la larga, podían provocar en ciertos sectores de la población. Se trató así de presentar, como un simple problema de "orden público", la aplicación de las medidas de seguridad que, en realidad encubrían un atentado sin precedentes contra el nivel de vida y la libertad de la enorme mayoría de la población, a través de la congelación de sueldos y salarios, y de las distintas medidas represivas. Se logró convencer a algunos sectores de empleados y obreros, cuyos ingresos se congelaban, cuyo trabajo se ponía en peligro, de que todo el problema consistía en las "asonadas" estudiantiles. La ya agonizante "estabilización" por decreto de los precios, penosamente aguantada durante un breve lapso, apuntó al mismo resultado confusionista. El carácter menos espectacular de las movilizaciones sindicales, trabadas más eficazmente por los aparatos reformistas, favoreció este equívoco, que ha permitido a tanta gente ver el enfrentamiento planteado, como exterior a sus propios y personales intereses.

4 La represión se centró, en forma selectiva y progresivamente (militarizaciones, descuentos, suspensiones, cárcel, destituciones) buscando aislar y derrotar por separado a los sectores claves o más radicalizados dentro de los entes autónomos; bancarios, Ancap, Ute fueron centro de esa represión selectiva de tipo gremial. La persistente carencia de un plan de lucha global por parte del movimiento popular, dejado prácticamente sin dirección central por la de-

fección, la perplejidad y las vacilaciones de las dirigencias reformistas, facilitó esta política.

5 La represión se complementó con el fomento del sindicalismo amarillo como técnica diversionista e intento de capitalizar el descreimiento y el temor generados por la represión en los sectores menos combativos. Las dificultades que padecen los trabajadores no auguran, sin embargo, mayores posibilidades de éxito en el largo plazo a estos intentos en los que los dólares y el adiestramiento del IUES yanqui actúan en coordinación con las patronales y el gobierno.

6 La reglamentación estatal de los sindicatos y de las elecciones de la universidad, es el saldo "institucional" que con las medidas de seguridad el gobierno pretende dejar como forma represiva permanente. Lo que en la constitución "naranja" todavía no se habían animado a incluir, es ahora cuando lo instauran. Se busca someter a dos focos fundamentales de la resistencia y, de paso, chantajear a los vacilantes de todo tipo. Con la reglamentación sindical (incluida en el COPRIN) se trata de concretar una vieja aspiración, reiteradamente frustrada, de la reacción: meter mano a los sindicatos, controlarlos, transformándolos en apéndices del estado.

Las disposiciones de la reglamentación son claras en el sentido de enlentecer y restar eficacia a toda movilización gremial que quiera desarrollarse en el futuro. Se trata de crear condiciones más favorables a la acción entregadora y divisionista de las organizaciones amarillas para investir las luego con la calidad de representantes "auténticas" de los trabajadores. Controlar para paralizar y dividir el movimiento sindical aparecen como las finalidades más claras de esta ley. Desde luego los mecanismos plebiscitarios que establece para adoptar cualquier medida de lucha tratan de dar peso a los sectores menos conscientes y más presionables, a los que se espera influir más fácilmente, soslayando la discusión en asambleas y utilizando adecuadamente la acción del aparato publicitario y de la represión. Una significación análoga tiene la llamada Ley Universitaria que, por vía del control de la Corte Electoral y de la imposición parlamentaria de los procedimientos de designación de autoridades, consagra un principio de supeditación al gobierno. En ambos casos las finalidades son similares. No se trata de suprimir los sindicatos ni de hacer desaparecer la universidad. Se trata de dominarlos, de circunscribirlos al papel que la reacción aspira a que desempeñen dentro del sistema.

7 Esquemáticamente, para los sindicatos se reserva la función de un dócil elemento ordenador, disciplinador de la mano de obra, con el cual se puede negociar responsablemente, sin que plantee conflictos. En los momentos de dificultades económicas, la burguesía no se niega a dialogar. Lo que quiere es dialogar con un interlocutor suficientemente complaciente; siempre comprensivo de las "necesidades del país" interpretadas según los intereses de la burguesía, desde luego.

Para la universidad se aspira a darle el papel de formadora de técnicos, o tecnócratas, asepticamente ajenos a todo problema que no sea estrictamente profesional. Que no quieran ver más allá de los límites que la burguesía considere aceptables en cada momento. Es la castración de la proyección política de las ciencias lo que se busca. Una universidad más coherente con el orden burgués en crisis, más servicialmente funcional para la conservación del status.

Reglamentación sindical y Ley Universitaria tienden a restablecer el control de la oligarquía sobre dos vitales centros de poder social que, por peculiaridades de nuestro proceso histórico, han llegado a ser demasiado autónomos. Cuando su situación empieza a hacerse crítica, la burguesía tiende a centralizar todo el poder.

8 Reforma constitucional, reglamentación sindical, ley universitaria, son pasos sucesivos en una misma dirección. Como las causas del deterioro del sistema siguen en pie habrá, seguramente, nuevos pasos. La dinámica actual del proceso no puede menos que conducir al régimen a fórmulas políticas cada vez más autoritarias. Las formas liberales típicas son ahora poco funcionales para los intereses de las clases dominantes. Es ése el sentido de las medidas de seguridad. Éstas necesariamente conducen a una especie de frustración histórica en la medida en que pretenden resolver con medios políticos de poder, problemas cuyas raíces se hunden en la propia estructura económico-social del sistema. La congelación de precios y salarios ataca los síntomas de una enfermedad que es más honda. Pero las clases dominantes no quieren la "cura" del país porque esa cura es su muerte. Ahí radica la contradicción que nunca podrán resolver. Su dominación es opuesta a la solución real de los problemas que determina el deterioro sin pausas de la situación económico-social. La represión sólo posterga, en el futuro inmediato, el desenlace que les será fatal. Pero al mismo tiempo acerca ese desenlace en el largo plazo. Por ello no habrá más normalidad duradera. La situación les exigirá dosis cada vez mayores de

represión, que crearán condiciones en el largo plazo para respuestas populares más contundentes.

9 Se trata, en definitiva, de la versión nacional del derrumbe gradual del sistema capitalista a nivel continental y mundial. Aquí, como en otra dimensión ocurre en Vietnam, el imperialismo y sus acólitos necesitan cada vez dosis mayores de represión para postergar por minutos históricos su muerte definitiva.

Con esta perspectiva adquiere sentido lo que pasa en un país "liberal" que un 13 de diciembre de 1967 amaneció conociendo la disolución de seis organizaciones políticas y la clausura de dos publicaciones y que ahora —un año después— hace seis meses que vive bajo régimen extraordinario.

Otras tantas características que dan la tónica del proceso y explican las medidas de seguridad:

- extranjerización absolutamente evidente y casi total de la banca privada.
- dominio sin trabas de la vida económica por esa misma banca y sectores conexos de negociantes y especuladores, varios de los cuales ocupan personalmente los cargos claves del gobierno;
- acentuada subordinación de todos los poderes (el Legislativo, el Judicial y el "cuarto poder" de la prensa), al Poder Ejecutivo, instaurándose una dictadura legal que no termina formalmente con los otros "poderes", sino que los instrumenta como cobertura de la dictadura del Poder Ejecutivo, instrumento a su vez de la oligarquía;
- estrechos contactos, planes de complementación, intercambios e integración económica, política, territorial y militar, bajo el patronato de las dictaduras de Argentina y Brasil y de grupos económicos controlados por capitales norteamericanos y europeos;
- fortalecimiento y tecnificación bajo dirección norteamericana de aparatos de represión, especialmente de la policía política y las fuerzas de choque.

pasado y presente

Para entender la evolución de estos seis meses revueltos, hay que tener en cuenta las concepciones y métodos de trabajo que, a lo largo de los

años anteriores, contribuyeron a conformar algunas características del movimiento sindical y popular.

Merecen especial consideración ciertas debilidades de aquél que reconocen su origen en el papel hegemónico que ha tenido el reformismo en su dirección durante la etapa anterior. Aun a riesgo de parcializar el enfoque, señalemos algunos de los aspectos de incidencia actual. Va de suyo que las comprobaciones que hagamos gravitan también sobre las posibilidades de futuro y condicionan poderosamente toda previsión estratégica que se elabore.

10 El movimiento gremial, sindical y estudiantil ha constituido la principal fuerza de resistencia a la política reaccionaria del gobierno.

Ni los partidos políticos, ni el parlamento, ni las instituciones o personalidades con sus consabidas declaraciones, han sido obstáculo importante a la acción gubernamental. La resistencia efectiva se concretó en paros, ocupaciones y acciones callejeras obreras y estudiantiles, a través de las cuales se demostró el espíritu de lucha que existe en un vasto sector del pueblo.

La extensión adquirida por el proceso de agremiación que se ha estado produciendo en nuestro país, impulsado por la necesidad de defensa económica frente a la inflación, evidenció en esta oportunidad su valor potencial como factor de cambio. Sin embargo las fuerzas acumuladas no tuvieron oportunidad de expresarse plenamente, debido a criterios nocivos de trabajo, arraigados en épocas más fáciles y que constituyen la médula del estilo reformista de acción gremial. Se demostró una vez más que la necesidad de acumular fuerzas no es más que uno de los aspectos importantes dentro de la tarea a realizar. No menos importante que eso es, obviamente, saber para qué se quieren esas fuerzas y cómo se las debe emplear. Esto implica delinear una estrategia que supere el empirismo y la improvisación.

11 Los estallidos de resistencia proletaria se fueron dando espontáneamente, a medida que los diversos gremios eran directamente golpeados por las medidas represivas, y en cada caso, fueron quedando más o menos aislados. Las actuaciones solidarias fueron parcializadas y enredadas por la inacción de los aparatos "oficiales", permanentemente preocupados por que las cosas no pasaran a mayores, por que la situación no se tornara incontrolable. En esto fueron consecuentes con una estrategia que aún hoy siguen aplicando: delimitar la re-

sistencia y la protesta, contenerla dentro de límites que no impidan buscar una solución negociada. Lo básico, para ello, es no dar "pretexto" a la reacción para que golpee. Este planteo parte del supuesto, que la experiencia ha evidenciado erróneo, de que la represión es un mero episodio "político" de superficie. A partir de ahí se desarrolló la teoría de "aislar al gobierno" buscando la alianza de sectores burgueses políticamente opositores (que para ser posible requiere no "asustar" a los aliados con "excesos" de resistencia a la represión). La sucesión ininterrumpida de golpes aplicados por el gobierno en los últimos dos meses, en que aquella línea ha prevalecido, acredita el error de sus supuestos y lo ruinoso de los métodos de éstos deducidos.

12 La carencia de un plan de lucha de conjunto, con acciones coordinadas de desarrollo progresivo, privó al movimiento popular de una experiencia generalizada y profunda demostrativa de hasta qué punto era falaz la tesis de reservar las fuerzas para los combates más difíciles. Estos combates han llegado y las teorías de contención, de empleo parsimonioso y avaro de estas fuerzas se han seguido aplicando.

Es evidente que la carencia de un plan de lucha en ofensiva cuando existían condiciones para ello, permitió a la reacción elegir el momento y el modo de golpear, en virtud precisamente de la teoría paralizante de "evitar pretextos a la represión". Los motivos reales de ésta se encuentran en el deterioro económico-social del régimen y no en las movilizaciones populares. Hasta hoy nunca se ha visto que el retroceso sea la mejor manera de enfrentar a la reacción, lo cual no implica afirmar que siempre y en cualquier condición haya que "ir para adelante". La estrategia puede y debe ser ofensiva. La táctica puede exigir repliegues.

13 Ante la escalada represiva ciertos sectores de "izquierda" han apelado una vez más al expediente tradicional: cobijarse bajo el ala del viejo y típico liberalismo uruguayo, más o menos teñido de populismo o de desarrollismo utópico.

Núcleos de clase media, la débil "burguesía nacional" (empresarios dependientes del mercado interno, pequeños y medianos industriales y comerciantes) forman la base social de esos sectores, promovidos por algunos como los aliados naturales del movimiento sindical. A ello se agrega la todavía amplia clientela ideológica de los que sueñan con el mito de un retorno al "Uru-

guay feliz" del llamado ciclo batllista. Estos sectores liberales adoptan la variante de izquierda de la clase media que se concreta en el afán "legalista" de volver a la "normalidad" pactando si es necesario con el movimiento sindical. Convenciéndolo, mediante el diálogo, de que acceda a realizar sacrificios para "salvar al país".

Desde luego, la persistente adopción de aquella tesitura por parte de la izquierda reformista lleva implícito admitir para el movimiento popular una debilidad que no perciben en sus deseables "aliados". La política de alianza por sí misma no es rechazable, y puede ser útil bien encarada.

Lo negativo es la abdicación a manos de esos aliados burgueses, de todas las posibilidades, de todas las esperanzas. El papel de vanguardia que sólo al movimiento obrero y popular corresponde, se entrega en manos de los representantes de la burguesía y pequeña burguesía liberal quienes, como era previsible, han brindado la más exhaustiva demostración de su impotencia. Es que los liberales, los desarrollistas, a veces se ponen audaces en la medida en que hay (o creen que puede haber) pueblo en la calle, y se tornan vacilantes y timoratos cuando ello no sucede. En todo caso su ayuda no va más allá de los discursos parlamentarios y de los intentos frustrados de realizar actos públicos, que nunca han impedido la implantación de ninguna dictadura, ni de las constitucionales, ni de las otras. La contención de las luchas populares está condenada al fracaso en la medida en que la crisis del sistema se profundice. Los aparatos reformistas tienen cada vez más dificultades para frenarla o encauzarla. Cuando el aparato oficial no canaliza las disconformidades, éstas buscan cauces fuera del aparato. En las circunstancias actuales la lucha se ha desarrollado dentro de características más o menos espontáneas. De ahí derivan su intensidad, pero también, inevitablemente, sus debilidades.

14 De hecho el aparato reformista está concebido y edificado como un elemento de encuadre de la masa, para emplearla como mero grupo de presión, para representarla en negociaciones, mucho más que para dirigirla en la lucha. Cuando ésta toma la forma de enfrentamientos duros, las "direcciones centrales" en los hechos dejan de dirigir. Las medidas sindicales clásicas (paros, actos) por sí solas no bastan.

Los paros reiterados, sin integrarse en un plan de conjunto, desgastan a los gremios expuestos a la represión. Paros, a veces de algunos minutos, no dejan por su brevedad de aparejar

sanciones y medidas represivas. Los actos son prohibidos. El arsenal de los reformistas agota rápidamente sus recursos y muy pronto tropieza con los límites de sus posibilidades. A partir de ese momento todo se convierte en una búsqueda de aperturas que permitan el repliegue honorable.

Para eso hay que hacerse perdonar, hay que posar de víctima ante la clase media y la burguesía liberal para obtener su apoyo. Y procurar la cooperación de entidades tan caracterizadas como, ejemplo real, la Cámara de Industrias; rebajar el nivel y tono de las reclamaciones; adaptarse a las posibilidades que cada vez son menos a medida que se reclama menos. Al fin de cuentas se puede proclamar un "gran triunfo" en base a cualquier pequeña cosa que finalmente se conceda.

15 La lucha por objetivos inmediatos no es por sí misma incorrecta; todo lo contrario. Cuanto más precisos, más concretos y más comprensibles por la gente sean los temas de lucha (la plataforma inmediata) más posible será promover la acción popular y gremial y así crear conciencia sobre los asuntos de fondo (el programa).

Todo depende del objetivo que se tenga, y por tanto del método que se aplique. No es reformismo luchar por objetivos inmediatos. Como no es táctica revolucionaria aconsejable "prepararse" sin actuar en las cosas de todos los días, neutralizarse hasta que "venga la revolución" (que así no "vendrá" nunca). Por otra parte, se puede verbalmente postular el programa más completo, nacional e internacional, y ser un contumaz reformista, si se cree y se enseña que el método para conquistar ese programa es un método legalista, parlamentario, electoral.

Lo que diferencia a un reformista de un revolucionario es, fundamentalmente, el método, básicamente relacionado con lo que cada uno quiere. El reformista, el reformismo, tiene una estrategia para perdurar dentro del sistema, constituyendo un grupo de presión para obtener cambios pacíficos y legales dentro del sistema. El revolucionario, por la acción directa popular procesa luchas, libra la batalla ideológica, para crear así las condiciones para la forja revolucionaria del poder popular.

lo que se avanzó en estos seis meses

La experiencia de las medidas de seguridad, en tanto constituyen una especie de ensayo general

de las recetas dictatoriales, ha permitido acumular experiencias y detectar, con mas precisión, las debilidades del movimiento popular. A partir de esto han quedado bastante claramente esbozados, una estrategia de futuro y lineamientos políticos que tienen el mérito de haber soportado una primera confrontación general en el plano táctico.

16 La esencia despótica del régimen quedó como nunca en evidencia. La imagen de un Uruguay excepcional, largamente elaborada por la burguesía, se fue ennegreciendo hasta desaparecer. Nuestra pertenencia a Latinoamérica oprimida y convulsionada comenzó a ser, en cambio, palpable. La violencia adquirió carta de ciudadanía uruguaya. Vastos contingentes de trabajadores y estudiantes se dispusieron al enfrentamiento y en la acción comprobaron y demostraron que las medidas de seguridad y la violencia gorila de la dictadura legal, no eran el fin del mundo. Negativo y peligroso es que amplias capas de la llamada opinión pública se empiecen a acostumbrar a vivir bajo régimen extraordinario de privación de libertad. Pero, en su antítesis, positivo y también peligroso (pero para la oligarquía) es que amplios sectores populares se empiecen a acostumbrar a luchar y organizarse en la semiclandestinidad que el régimen les impone.

En los centros estudiantiles, en muchos sindicatos, se formaron y fortalecieron grupos decididos. Templados en la dura solidaridad de la lucha, aprendieron a reconocerse, por encima de fronteras gremiales, y a idear y aplicar en conjunto nuevas formas de resistencia y de protesta. En todas partes, combatientes osados, muchos sin experiencia anterior, y sin medios, tuvieron en jaque a policías entrenados, armados con medios represivos probados en el extranjero, que disponían no sólo de vastos recursos logísticos, sino de la mayor impunidad para su saña organizada.

La lucha protagonizada por jóvenes obreros y estudiantes cumplió un papel fundamental en la vida política del país. Ante ella el régimen mostró su naturaleza represiva, su dura faz criminal. Abruptamente, ya no son los códigos, el parlamento u otros fetiches de la civilización occidental y cristiana, los que aparecen consagrando la autoridad. Ya no es el cumplimiento de las normas acordadas teóricamente por todos, que constituye el llamado "Estado de Derecho", el medio para gobernar. Entre el gobierno y la gente casi desaparecen los intermediarios (políticos, editorialistas, abogados). El régimen se vuelve lacónico: habla por boca de sus escopetas, de sus revólveres.

Tal vez el gobierno procure restaurar la imagen tradicional; es posible que se siga librando de algunas de las figuras más odiadas. Para un número creciente de uruguayos, sin embargo, el velo habrá caído seguramente. Éste es uno de los saldos positivos logrados por la lucha de estos meses.

17 La impotencia de los reformistas ha quedado evidenciada a lo largo de todo el proceso. Las estruendosas proclamas de elementos de esa corriente en cuanto a su disposición de resistir, con los medios más extremos, inclusive, la violación de la autonomía universitaria o con la huelga general revolucionaria el hipotético golpe gorila, han demostrado su vacuidad y su carácter de cortina de humo.

En los lugares en que se dieron los enfrentamientos más serios, éstos fueron promovidos por militantes de organizaciones revolucionarias o independientes. Quien repase su historia comprobará que en ellos el papel orientador y protagónico no le cupo a los dirigentes reformistas. Ello no fue obstáculo para que, en su período ascendente, en la movilización, participaran activamente militantes honestos y combativos afiliados a partidos de orientación y dirección reformista.

18 Hay toda una nueva y amplia promoción de militantes, surgida en el curso de esas luchas, que se incorpora libre ya de las anteojeras reformistas.

Este desarrollo, fruto de la práctica concreta, no ha sido en lo fundamental obra de ninguna corriente o prédica ideológica. La propia situación es la que coloca a todo militante honesto y combativo, que actúe sin prejuicios artificialmente creados, en el campo revolucionario. Se esbozó una acción unida entre varios gremios, algunos de ellos de reciente aparición en la vanguardia de las luchas sindicales.

Ante la impotencia de los órganos centrales para dirigir la lucha, los gremios y militantes más combativos se agruparon como tendencia para impulsarla.

Tal el caso de los seis sindicatos que el 17 de julio propusieron a la CNT un plan de lucha global.

En esta incorporación de nuevos gremios y militantes obreros dispuestos a afrontar las más duras medidas represivas, radica la más positiva y real acumulación de fuerzas.

Un fenómeno similar se dio en el campo estudiantil, donde junto a Medicina, Arquitectura,

Bellas Artes y otros centros universitarios tuvieron muy importante papel sectores hasta ahora de escasa gravitación relativa, como Magisterio, Secundaria y UTU. Aparecieron nuevas modalidades de lucha. Especialmente la movilización callejera de los estudiantes adquirió niveles de combatividad sin precedentes.

19 El incalculable potencial de lucha evidenciado por las masas, en el enfrentamiento a la represión, ha destruido el mito de la "pasividad" de nuestro pueblo.

Las ocupaciones de las fábricas y la organización de la resistencia ante el previsible ataque policial y las llamadas "ocupaciones abiertas" de los estudiantes testimoniaron esa combatividad e hicieron posible el contacto con los vecindarios de los barrios y con otros sectores en huelga.

En algunos casos se emplearon modalidades originales, en el campo estudiantil, como los llamados contracursos, que inauguraron un área común con otros sectores.

Se han creado las condiciones para que una línea revolucionaria cuente por primera vez potencialmente, con fuerzas para incidir de manera importante.

algunas limitaciones del movimiento de resistencia

20 La carencia fundamental ha sido la falta de una concepción estratégica de conjunto. La respuesta a las medidas de seguridad, ha sido, en lo fundamental, espontánea. El reformismo, dueño de posiciones claves, no ha impulsado la lucha ni la ha coordinado. La inexistencia de un centro político revolucionario, con gravitación y fuerza para cumplir ese papel, determinó que el combate se desatara y sostuviera "gremio a gremio" sin una perspectiva de conjunto suficientemente coherente y previsor. Por ello se actuó de contragolpe dejando la iniciativa casi siempre en manos de la reacción. La actitud dilatoria y "moderadora" del aparato reformista, único existente a escala general, contribuyó a acentuar esas dificultades que subsisten aún. Desarrollar mecanismos de coordinación, en medio de la lucha y de las dificultades creadas por la represión, sin un largo trabajo previo, es tarea difícil, pero inevitable, en las condiciones actuales. Es vital perseverar en ese sentido puesto que su carencia ha surgido claramente como uno de los factores más negativos.

21 La subsistencia de espontáneas inclinaciones "localistas" que contribuyen a parcializar las luchas, obstaculizando su coordinación. Esto está vinculado estrechamente a lo anterior. Sigue siendo difícil movilizar masas lejos de sus fábricas respectivas, de sus bancos o de sus centros de estudio. Esta situación favorece la acción represiva y traba la posibilidad de realizar actividades de mayor envergadura que den base a una integración de todos los esfuerzos.

22 La elementalidad de los métodos organizativos. La información, la labor organizativa, se sigue realizando principalmente en los lugares de vinculación natural de la gente: lugares de trabajo o centros de estudio. Los efectos del cierre de la universidad y de los liceos y escuelas industriales mostraron la precariedad de la organización montada sobre estas bases. En toda lucha futura tienen que estar creadas las condiciones que permitan seguir funcionando al margen de los lugares habituales de estudio o de trabajo. Desde luego que la modalidad antedicha es la más coherente con el nivel espontáneo de trabajo. Pero en la superación de esto radica la posibilidad de soslayar algunos de los más eficaces expedientes represivos que se han aplicado.

23 La insuficiencia de la movilización en la calle, dentro de ciertas modalidades, como recurso permanente y exclusivo. Su utilización reiterada durante un lapso prolongado tiene efectos negativos sobre la opinión pública. Parece atinado alternarla con actividades que contribuyan a crear lazos con los sectores menos activos de la población. La carencia de un trabajo suficiente en esa dirección por parte del movimiento estudiantil facilitó la tarea de aislarlo y convertirlo en "chivo emisario" de la represión.

Naturalmente, plantearse el problema y encarar soluciones, requiere superar la etapa de espontaneidad en que, en gran medida, se movió el estudiantado.

Hay que valorar correctamente lo positivo pero también las limitaciones de las movilizaciones estudiantiles internacionales. Éstas son poderosos estimulantes para una movilización de masas que no puede quedar limitada al propio estudiantado. Si no se elaboran métodos para integrar la acción del estudiantado con la de otros sectores populares, aquélla puede quedar relegada a una agitación sacrificada y hasta heroica pero socialmente superficial, marginal y sin futuro.

24 La todavía insuficiente participación del movimiento sindical para movilizar en forma activa y pública a las masas que le dan su apoyo. El obrero hace paros, en los gremios más combativos ocupaciones de fábricas. Realizar demostraciones callejeras de importancia resulta más difícil. Es la escuela de un largo período de paternalismo estatal y de su contrapartida, los métodos reformistas de trabajo.

Los éxitos reivindicativos obtenidos, en el período de "las vacas gordas", aplicando aquellos métodos; el vasto trabajo organizativo desarrollado en épocas en que la política reformista resultaba viable, dieron prestigio a sus procedimientos. Por eso se insiste en seguirlos aplicando cuando ese reformismo ya no se adecua a la realidad, cuando sólo sobrevive como una ideología paralizante.

25 La elevación del nivel político de la clase obrera se da en los hechos aun espontáneamente, en contradicción con la línea reformista. Por eso no se puede contribuir al desarrollo de una práctica y una conciencia relativamente revolucionarias, sin destruir el obstáculo ideológico constituido por las concepciones reformistas. Éstas no se definen sólo por la pertenencia a tal o cual grupo o partido político, sino por la aplicación o no, en los hechos, de métodos revolucionarios de acción y de organización. Desde luego, las prácticas reformistas son coherentemente aplicadas desde el Partido Comunista, que inscribe su línea política en una concepción estratégica internacional que, como se sabe, no es revolucionaria. Por ese motivo el desarrollo de una acción y una conciencia revolucionaria lleva de hecho al enfrentamiento con la orientación, la dirección y el aparato de ese partido. Tal cosa la prueban los hechos.

el reformismo extrae conclusiones de derecha

A la vez que aspectos positivos, en estos seis meses el movimiento popular ha evidenciado limitaciones y carencias. Para muchos eso crea escepticismo o pesimismo sobre las posibilidades de la acción sindical, como factor importante dentro de la lucha contra la política del gobierno. Así como tampoco se plantean ninguna metodología de tipo revolucionario, a nivel del trabajo de masas o a otros niveles, ciertas corrientes que, mientras se siguen proclamando partidarias

del Che, de Fidel y de la Olas, de la situación vivida extraen *conclusiones de derecha*.

Las insuficiencias reales del movimiento sindical y popular exigen esfuerzos por superarlas; a través de la lucha, a través del procesamiento de hechos que crean conciencia, a través del inseparable trabajo ideológico y organizativo. Lo cual hará posible el fortalecimiento del movimiento popular y de sus destacamentos de avanzada.

Pero quienes de este proceso de seis meses sacan, desde la "izquierda", *conclusiones de derecha*, piensan otra cosa; tal vez lo que siempre coherentemente han pensado y que, dado que la situación aún no estaba tan definida, hasta ahora se disimulaba.

26 Una de esas conclusiones de derecha, que está en la raíz de otras, es la falta de fe en la gente, en el pueblo, en los sindicatos, en la lucha, en la acción directa. De ahí se deriva una práctica centrada en la gestión, la conciliación, la componenda, el diálogo. *Menos diálogo y más lucha para enfrentar al gobierno*, se ha proclamado desde la izquierda revolucionaria. Más diálogo y menos lucha se concluye desde estas tesis claudicantes.

Las medidas de seguridad; la escalada reaccionaria contra la libertad y el nivel de vida de la gente; la conspiración de los banqueros, los estancieros y los burgueses contra el Uruguay, no promueven entre quienes así piensan una radicalización de acciones y conceptos. Todo lo contrario.

"Defender la constitución", "Volver al país a la normalidad", es el santo y seña, la idea-fuerza, la línea de estas corrientes. Por esta vía se puede llegar —se está llegando— muy lejos. Ya por lo pronto implica atenerse a la legitimidad de la constitución "naranja". Pero... ¿es que no estábamos de acuerdo en que la "naranja" constituía un texto apropiado para la más cruda dominación oligárquica? Entrar a aceptar esa legitimación es ceder posiciones esenciales. La constitución y la legalidad burguesas terminan por aceptarse como una orden natural e inamovible, fuera del cual no es posible siquiera reflexionar. Esto es justamente dar la batalla en el terreno que elige el enemigo, aceptar sus supuestos básicos, los mecanismos que él mismo ha estimado necesario constitucionalizar, y luego tratar de respirar por sus resquicios, objetando que tales "excesos" son ilegales. Como si se olvidara que la constitución "naranja" fue redactada por la oligarquía uruguaya e impulsada por el imperio, precisamente para eso: para cercenar libertades, para congelar salarios, para aplicar la línea del Fondo Monetario, para imponer el orden...

La orientación reformista es una *orientación de restauración* de algo que había antes; es una vuelta al 13 de junio, al momento que dio origen a lo que ahora tenemos; es una *orientación conservadora*. Eso en primer lugar. Pero además esa “vuelta a la normalidad”, esa vuelta al 13 de junio es —como hemos visto— imposible, es utópica.

Y para viabilizar la “lucha” por esos objetivos conservadores, por esa utópica restauración, ¿qué es lo lógico, qué es lo coherente? Postular métodos conservadores, no revolucionarios. ¿Cuáles son esos métodos? Pues los métodos reformistas. Que se expresan en tesis como éstas: Hay que detener la lucha para no dar pretextos a la represión y así aislaremos al gobierno; es vital defender los fueros del parlamento, donde se ha de dar una gran batalla por las libertades; hay que abrirse a la alianza con la patronal de industrias y la Masonería. Y paralelamente: crear movimientos “amplios”, no con la finalidad de impulsar y profundizar la lucha sindical (cosa que sería correcta), sino para diluir la lucha sindical, relegándola a un plano secundario. Y después, para todos los gustos: apoyar el ala progresista de algún partido tradicional; o acrecentar el frente electoral de izquierda (el actual u otro que se invente); o crear un tercer partido para las elecciones del 71. Como se ve, todo lo mismo, al margen de intenciones y de rótulos. La vía reformista, la vía que la historia ha mostrado como vía muerta. Que lleva a tratar de perfeccionar e incrementar no los métodos revolucionarios de trabajo, sino los métodos reformistas. Se empecinan quienes así piensan en valorar las posibilidades de realizar “frentes” con políticos y sectores que han demostrado reiteradamente sus vacilaciones y extremada debilidad. (Muchos de ellos, ni siquiera se animaron a votar en contra en el Senado el proyecto CO-PRIN.)

Cuando la represión cuestiona los más elementales derechos, se aferran los reformistas a una perspectiva electoralista, a cuyo servicio pretenden colocar toda la movilización, el combate verdadero de las masas. Así se intenta un nuevo derivativo para las energías populares.

Quienes extraen de la experiencia de las medidas de seguridad conclusiones de derecha, creen que es por exceso de lucha y no por demasiado repliegue, que se ha llegado a la situación actual.

En el fondo de todo esto hay una concepción ideológica, que está en la raíz del análisis que hacen de la realidad del país, y de los métodos que usan en común, las llamadas “alas izquierdas” que siguen planeando dentro de los partidos

de derecha; y las direcciones de derecha (de "partidos de izquierda". Juntas constituyen una especie de "Oposición de Su Majestad", un decorado cada vez más inofensivo para el creciente despotismo del régimen.

crecer, en organización, en experiencia para una lucha prolongada

La combatividad demostrada por trabajadores y estudiantes, las batallas libradas por distintas organizaciones gremiales, la disposición a medidas de mayor profundidad y continuidad, demuestran (por lo menos) tres cosas: 1) El movimiento de resistencia no flaqueó por falta de apoyo popular, ni por "la falta de politización de las masas"; si la lucha no alcanzó formas superiores en extensión y profundidad no ha sido porque la gente haya optado espontáneamente por "amansarse". 2) No es la organización sindical la cuestionada por la ausencia de una resistencia creciente y planificada. 3) No son atribuibles al movimiento popular ni al sindicalismo, las concepciones políticas a él trasplantadas por el reformismo.

28 Lo que fracasa es determinada concepción del movimiento sindical: el sindicato concebido como mera organización de negociación y de presión; el sindicato utilizado para el simple trámite ministerial o parlamentario; el sindicato que sólo vive activamente cuando hay conflictos salariales.

Desde luego que la actividad reivindicativa le es inherente al sindicato, y le ha de seguir siendo. Pero la manera de llevarla a cabo, las dimensiones que se le atribuya, es lo que las propias circunstancias imponen que cambien.

Las exigencias y niveles de lucha impuestas por la crisis plantean la necesidad de usar nuevos métodos de acción sindical, o, si se quiere, adecuar a nuestros días lo mejor de la tradición del sindicalismo revolucionario. El período de las "vacas gordas", de las cosas más o menos fáciles, creó condiciones favorables para una metodología de trámite, conversación, gestión y diálogo. Ahora la realidad es muy otra, también los métodos deben serlo.

29 Hay varias cosas que ya están claras, que han sido evidenciadas por la práctica. Ningún gremio aislado puede obtener triunfos importantes. Desarrollar mecanis-

mos y acciones solidarias concretas y en gran escala, es decisivo.

No aislarse significa tener en cuenta la difusión y la repercusión pública del conflicto o de la movilización. El respaldo gremial, el respaldo en el barrio, el respaldo en la población. La reacción empieza por aislar antes de reprimir abiertamente.

De esto se concluye por un lado la importancia en la claridad de los objetivos de cualquier lucha gremial; objetivos concretos y relacionados con los intereses generales de la clase trabajadora y del país, son un elemento fundamental. Por el otro, los aspectos de esclarecimiento, propaganda y agitación en torno a la movilización o el conflicto. En las presentes condiciones de regimentación del aparato publicitario, esto obliga a una labor de agitación y propaganda intensa, original, directa. De la mano de lo anterior, la comprobación de la importancia de los hechos, como la mejor forma de propaganda. Lo central no son las negociaciones nunca, sino las medidas de lucha que son las que hacen posible una propaganda que se atienda y una "negociación" favorable. La difusión del método de las ocupaciones y de la disposición de resistir la desocupación violenta marcan este camino digno y eficaz, a través del cual el sindicato es y puede ser cada día más un arma útil de acción.

30

La desintegración de la ideología reformista comienza a producirse entre los sectores más conscientes y combativos. Pero el reformismo, débil cuando se lucha, se recupera y aparece apenas la lucha se debilita o termina.

Eso plantea problemas importantes dado que todo sindicato agrupa indistintamente a sectores evolucionados dispuestos a la lucha, a sectores vacilantes que la apoyan circunstancialmente y a sectores débiles que nunca la apoyan. Estos elementos se combinan de distinta manera según las circunstancias, al punto que muy frecuentemente, sea difícil reconocer en un gremio en conflicto su propia fisonomía de tiempos de paz. Se trata de que en la acción sindical participe la mayor cantidad de trabajadores y con la intensidad mayor. En todo momento es vital el contacto más estrecho con la más amplia base. A partir de allí, lo decisivo no es tener la dirección formal del sindicato, la mayoría de la comisión directiva, lo que no implica desconocer la utilidad que ello muchas veces tiene. Pero lo que es decisivo, en todos los casos y en cualquier gremio, es la dirección del sector activo, del que pesa cuando hay movilizaciones, del que es capaz de crear las condiciones para

la lucha. El trabajo en la base del gremio, entre los militantes, en las asambleas, en las movilizaciones, en la calle, es el trabajo central; la participación en la vida más o menos administrativa de la institución debe desarrollarse en función del otro trabajo.

31 Por todo ello es fundamental el funcionamiento dentro de cada gremio de una agrupación que reúna a la parte más combativa. Su acción debe ser permanente: para organizar a los compañeros con métodos acordes a los tiempos actuales; para promover acciones; para capacitar; para orientar. La agrupación de los más combativos para actuar juntos dentro del sindicato y del gremio, no aislado de él, asegura la continuidad del trabajo. Los avatares de la vida de todo gremio, el triunfo o la derrota en una votación cualquiera, no interrumpen su labor ni la frustran. Los nuevos tiempos hacen de agrupaciones de este tipo núcleos de acción básica; la experiencia de estos seis meses lo demuestra.

32 La ausencia de impulso a la acción de la base es una característica de los métodos reformistas de trabajo. El verticalismo y el burocratismo son expresión de ello. En su raíz está el temor a los "excesos" y los "desbordes" de la masa y a su participación activa y protagónica. Así ocurre que se mantiene al gremio desinformado, pasivo, con la sensación de que las cosas del sindicato son patrimonio de los dirigentes. Eso muchas veces deja en el aire a las organizaciones. Por allí se cuele el amarillismo.

El sindicato debe tener continuidad en su acción, debe promoverse la participación más activa y permanente de todo el gremio, debe incitarse al planteo de opiniones e iniciativas; debe ser tema central la forja de nuevos militantes preparados para la acción gremial en todas las circunstancias y con la mayor experiencia en ese sentido. Ése debe ser uno de los objetivos básicos de la tendencia de avanzada dentro de cada gremio.

33 Para un amplio sector, especialmente de jóvenes obreros y estudiantes, estas medidas de seguridad constituyen una experiencia política esclarecedora y definitiva. Las balas policiales que asesinaron a tres compañeros han herido de muerte la vieja y arraigada imagen del Uruguay liberal. Ya nadie puede, sinceramente, creer que vivimos en un "país de libertad". Es todo un ciclo histórico que se

cierra y que muchos ya evocan, casi inconscientemente, como una especie de "paraíso perdido". Esa normalidad que tantos quieren recuperar, sin reconocer que la única alternativa verdadera que nos plantea el futuro es la cruda regresión o la revolución. Sin reconocer que, finalmente, ha emergido a la superficie de nuestra convivencia político-social la ya indisimulable realidad, muy latinoamericana, de nuestro atraso y nuestro subdesarrollo de fondo. Gran parte del pueblo, algo perplejo, se resiste a reconocerse en esa imagen. Muchos quieren evadir el enfrentamiento a esa realidad. Pero las clases dominantes, que la conocen bien porque de ella se han beneficiado, saben que tienen sólo una salida para postergar su derrumbe, para ganar tiempo: la represión.

Esta situación se traduce en la dictadura de hecho, no incompatible con la "legalidad constitucional".

¿Señala ella el fin de la lucha? ¿Tiene el enemigo la llave de la situación? No. Los últimos meses de medidas de seguridad lo evidencian. La lucha cambia de forma, de terreno, de métodos, crece o decrece, pero continúa. Buscar en cada coyuntura, en cada momento, los niveles y los métodos adecuados, asimilando las experiencias que el proceso deja, ésa es la función de los elementos de vanguardia. Función que sólo una organización puede cumplir.

34 Eso plantea temas estrechamente unidos a la mejor forma de acción sindical, pero que necesariamente trascienden el terreno del sindicalismo. El régimen no actúa sólo a través de su aparato gremial (Cámara de Industrias, de Comercio, Federación Rural, Asociación de Bancos, etc.). Ni solamente por el aparato político que le brindan los cargos de gobierno y las estructuras partidarias. Ni solamente difundiendo propaganda e ideología burguesa a través de su prensa, su radio y su televisión. Ni solamente a través de su aparato policial y militar. La oligarquía, el régimen vigente, actúa contra el pueblo, con una política, una ideología, una acción patronal, una acción militar. Encuadrado, todo ello, dentro de la estrategia continental del imperialismo.

Cuando se trata de sacar conclusiones de la coyuntura actual, conviene tener clara la imposibilidad de separar estos factores. Quienes protagonizaron la resistencia contra la oligarquía en estos seis meses, los jóvenes obreros y estudiantes, los viejos combatientes, las agrupaciones y tendencias de avanzada de los gremios, son quienes han de protagonizar la resistencia y el avance en los períodos que se aproximan. Serán ellos

y los vastos contingentes que en la acción y en el combate ideológico se integren a esta ya poderosa fuerza.

Pensamos que importa ir definiendo algunos criterios en ese sentido:

35 Es fundamental desarrollar un centro político en condiciones de promover, coordinar y dirigir las luchas a escala general. La mayoría de las direcciones existentes son predominantemente reformistas. No se adecuan a la nueva situación, y consecuentes con posiciones de retroceso no encabezan ni promueven la lucha.

36 La estructuración de ese centro político se inicia por los sectores más conscientes e inquietos. El esfuerzo se centra en esclarecer y organizar primero a esos sectores. Ellos forman el esqueleto que vertebrará a un movimiento más amplio. Son su pequeño motor. No se puede dilapidar esfuerzos. Lo básico, en esta etapa, no es montar un vasto movimiento de masas amorfo, blando y vulnerable a la represión. Lo fundamental es construir una organización de cuadros, capaz de operar en las condiciones de la represión generalizada y duradera.

37 La organización que se necesita debe adecuarse a la actividad en momentos de dura represión. Eso impone ciertos criterios de estructuración y método que pueden obstaculizar en lo inmediato su eficacia propagandística pública. Es el precio inevitable que es necesario pagar para asegurar la perdurabilidad del trabajo concebido en términos de lucha prolongada como el que impone la realidad de nuestro país.

38 La concreción y desarrollo del centro político se procesa en la lucha. Dentro de ésta, se seleccionan y desarrollan los militantes, se acumula experiencia, se depura y decanta la estrategia.

El camino hacia la concreción del centro político pasa, en esta etapa, por la formación de tendencias a nivel gremial (grupos, listas, etc.) de funcionamiento estable y coordinado.

39 Una estrategia para la lucha prolongada, en nuestro país y ahora, implica escalonar paralela o sucesivamente, los distintos tipos de acciones, a los distintos niveles.

Lo fundamental es el desgaste de las fuerzas del enemigo y la acumulación de fuerzas propias. En el plano sindical organizativo, como en cualquier plano en que se plantee el enfrentamiento, de acuerdo con los niveles que éste haya adquirido. Dado que la lucha ha de ser previsiblemente dura y prolongada, se debe actuar intensamente desde ahora. Y actuar durando más que el enemigo.

Este proceso no lo vive sólo nuestro país, por supuesto. Tiene aquí, como tuvo en todos lados, características propias. Pero es latinoamericano, y es universal. En ningún lado han sido las oposiciones de Su Majestad, las oposiciones parlamentarias, el reformismo, quienes llevaron a cabo la resistencia y así crearon las condiciones para el cambio social en el interés del pueblo y del país.

La oposición que importa, la oposición que hace la resistencia, la oposición que crea condiciones de cambio, es una oposición extraparlamentaria, una oposición popular, una oposición que tiene como método la acción directa.

En Rusia en 1917; en España en 1936; luego en China, en Argelia, en Cuba, ahora en Vietnam, por la acción directa del pueblo, de sus vanguardias, se ha enfrentado a la oligarquía y al imperialismo, se han creado las condiciones para el cambio revolucionario.

Nunca han sido eficaces para resistir la opresión, para frenar el fascismo, para hacer la revolución, métodos por esencia conservadores. Los "frentes amplios" de tipo electoral, con una práctica que reserva al pueblo un papel de comparsa, que lo pretende constreñir a la *acción indirecta* de mero apoyo de la tarea central, reservada a minorías de políticos profesionales dedicados a crear la oposición parlamentaria del régimen, no han decidido nunca el rumbo de la historia.

La experiencia de las revoluciones de nuestro tiempo, la de la lucha guerrillera en el Tercer Mundo, la de los estudiantes europeos y el movimiento negro norteamericano, indican todas ellas, que la solución es una sola. Y uno solo el método. Adecuándose, sin duda a las características y la situación de cada país.

El camino de la acción directa es, también, nuestro camino. *Acción directa de todo el pueblo*, que así adquiere real medida de su poder, se hace cada día más fuerte, forja su conciencia política y su organización. *Acción directa de los destacamentos de vanguardia*, actuando dentro del pueblo, promoviendo el procesamiento de

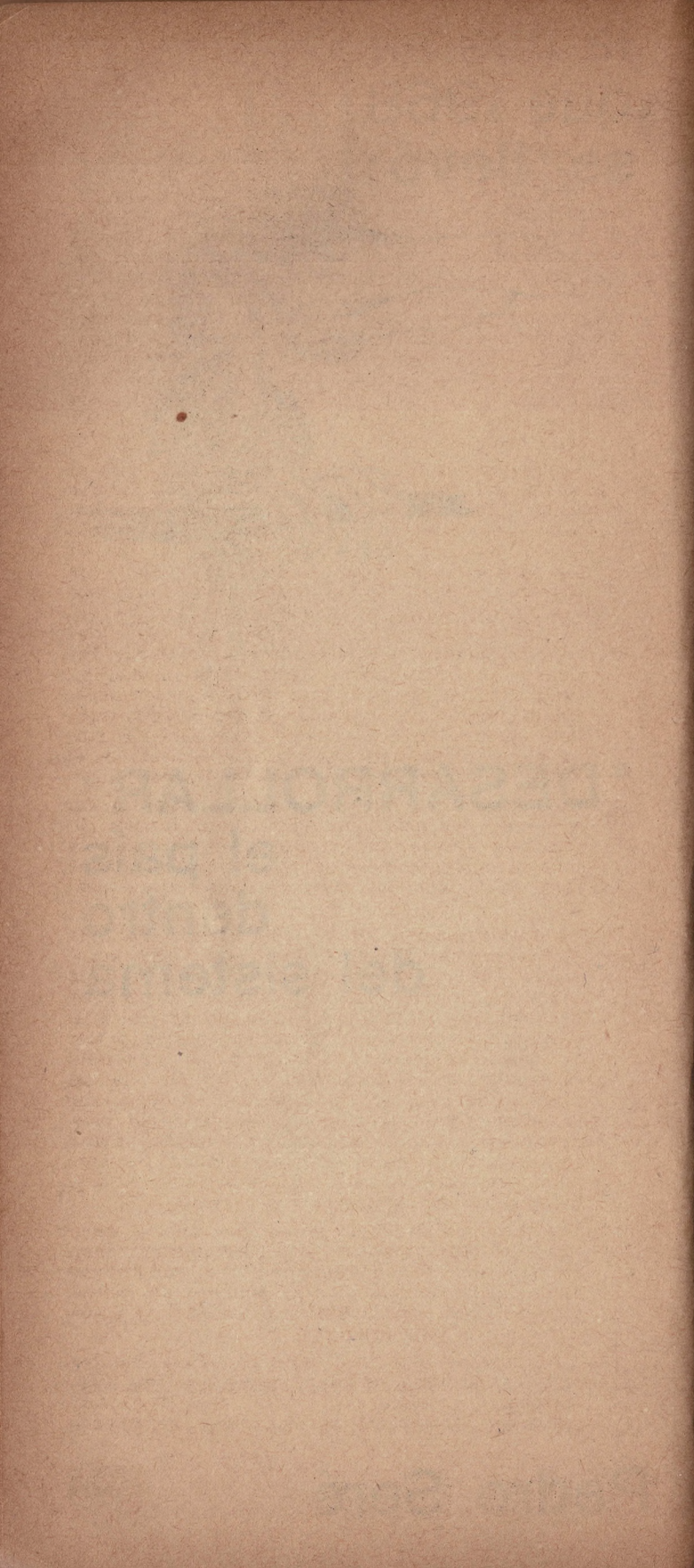
hechos sociales, librando batalla ideológica, dinamizando. El gran motor de la lucha de todo el pueblo, el pequeño motor de sus destacamentos de vanguardia, aspectos inseparables de un mismo camino para crear las condiciones de la libertad y el socialismo en el Uruguay.

la ilusión
que 1968
se llevó:



"DESARROLLAR"
el país
dentro
del sistema

Pedro Seré



Para comprender la circunstancia que vive el país parece ineludible recordar algo de su historia, pues de otro modo resulta difícil descubrir la importante presencia de uno de sus protagonistas —el imperialismo— cuya realidad, a diferencia de lo que ocurre en otros países incluso cercanos, no es tan ostensible ni llamativa. El imperialismo, dominio de un estado sobre otro, lo sufre nuestro país desde su nacimiento; la historia nacional es la historia de la dependencia de centros imperiales, hecho que ha forzosamente condicionado todas las estructuras de lo social: la ideológica, la jurídico-política, la económica —que determina a las demás en última instancia— etc.

El Uruguay actual adquiere su fisonomía en el correr del siglo XVIII, cuando ya los centros imperialistas que dominaban a toda América Latina —los países ibéricos— habían sido mediatizados por Inglaterra, tal como se concretó en los tratados luso-británico de 1703 y en el de Utrecht de 1713. Quien efectivamente organizó la economía del país en su beneficio, por lo tanto, fue Inglaterra; ésta decidió qué cosas debíamos producir, en qué cantidad, calidad y variedad; la organización o estructura productiva uruguaya fue montada para satisfacer las necesidades inglesas, y aun hoy esa dependencia subsiste, aunque en el siglo que corre Gran Bretaña haya sufrido igual suerte que España en el XVIII, en beneficio de los Estados Unidos.

Hoy, como desde hace dos siglos, la organización económica del país sigue edificada en función de intereses ajenos; su prosperidad y su pobreza continúan siguiendo el ritmo de la demanda de carne y de lana hoy, ayer de cueros y de tasajo.

La intermediación fue y sigue estando montada para favorecer al centro dominante, para apropiarse éste de la gran parte del esfuerzo que cumple el trabajo nacional: ayer el cuero, hoy la carne y la lana, encuentran un precio final fijado en el mercado consumidor; de ese precio es necesario deducir la utilidad del mayorista extranjero, la del importador extranjero, la del transportador, el beneficio del asegurador y aun la utilidad del exportador radicado en el país, que no por ello es exportador nacional; deducido todo esto sólo el saldo restante, el pequeño resto pertenece al país —al empresario, al trabajador, al intermediario y al estado.

Los términos del intercambio, por último, secularmente desfavorables para las materias primas en relación con las manufacturas, constituyen el no menos importante instrumento del centro imperial para apropiarse del excedente económico que el país produce.

La industrialización, en especial cuando se refiere a la industria pesada —clave de toda independencia económica— le fue vedada a Latinoamérica por medio de una serie de mecanis-

mos indirectos. Uno de ellos consiste en la misma confiscación permanente, bisecular, de la gran parte del esfuerzo productivo nacional —intermediación, términos del intercambio— a que nos referimos antes; este hecho explica además de la incapacidad manifiesta que tienen los países dominados para industrializarse, la facilidad con que los países dominantes han cumplido su ciclo de acumulación capitalista.

La propia balcanización que impuso España en América y que aprovecharon —y acentuaron— los sucesores del primer imperio, no solamente tuvo y tiene el sentido de facilitar el dominio político-militar por medio de la división de los dominados, sino también el de evitar posibles competidores en el campo del monopolio manufacturero que detentan los países desarrollados: un país pequeño puede, no obstante su estrechez, ser eficaz productor de materias primas, pero no de productos manufacturados; la industria, especialmente la industria pesada, hoy más que nunca, debe consistir en grandes empresas, pues de otro modo se desaprovecha la economía que resulta de la alta escala de producción. Hoy más que nunca, cuando la industria se diseña en función de países-continentes, y los que no lo son se agrupan para alcanzar ese tamaño continental, a los pequeños estados latinoamericanos les está prohibida la industrialización.

Por último, para asegurar este aspecto de la dependencia, los estados imperialistas nos han impuesto, como a toda Latinoamérica, la falsa libertad del libre cambio; por primera vez la impuso Gran Bretaña en 1776 por medio de Carlos III y desde entonces varias veces la orden fue renovada —orden que consiste en absorber, sin limitaciones, la producción manufacturada del centro imperialista, en impedir, mediante una competencia imposible de sobrellevar, el surgimiento de industrias en el país dominado.

Hoy el dominio imperialista ha sido ampliado a nuevos campos y abarca modalidades nuevas, sin que por eso hayan desaparecido las anteriores; inversiones directas en sectores industriales monopólicos u oligopólicos —tejidos, neumáticos, petróleo— y en el sector bancario nacional, permiten al imperio acrecentar sus ganancias y aun adoptar la actitud dadivosa de quien contribuye al desarrollo del subdesarrollo. El resultado de esta forma de ayuda se sintetiza en el siguiente cuadro:

*Resultado de las inversiones de EE.UU. en
América Latina*

Período 1950 - 1965
(miles de millones de dólares)

Capital invertido por EE.UU.	3.8
Ganancias transferidas a EE.UU.	11.3
Saldo neto para A.L.	- 7.5

Quiere decir que en los quince años que abarca el cuadro, los EE.UU. retiraron por concepto de ganancias directas del capital invertido tres veces más que la propia inversión; dicha ganancia comprende la suma de dividendos e intereses de las empresas norteamericanas o dominadas por el capital norteamericano; no incluye las utilidades que no fueron giradas a los EE.UU., las regalías que debe pagar la industria latinoamericana por emplear patentes de EE.UU., las utilidades de intermediación comercial y financieras ni el resultado de los términos del intercambio comercial de los EE.UU. con Latinoamérica.

Es errónea, por lo tanto, la visión de subdesarrollo como hecho independiente de desarrollo económico; existen países subdesarrollados porque existen países desarrollados, el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda, que se identifica respectivamente con la situación de dominante y dominado en la relación imperialista. El país dominante debe adquirir materias primas baratas y colocar sus manufacturas al precio máximo; el país dominado debe producir materias primas a bajo costo y estar en condiciones de adquirir el mayor volumen posible de manufacturas.

A dos siglos de distancia, la orden de libre cambio dictada por Gran Bretaña a través de Carlos III, ha sido reiterada por los EE.UU. por medio del Fondo Monetario. Éste —la forma institucional del sistema imperialista más perfecta que conoce la historia— es el encargado de velar por la salud de los países subdesarrollados, para que sus economías sean capaces de absorber el mayor número de manufacturas y producir eficazmente el mayor volumen de materias primas. Su estrategia es bien conocida y se impone una vez apresado el país en la red de préstamos, créditos y refinanciaciones a plazo angustioso; consiste en promover la capitalización del sector exportador mediante sucesivas devaluaciones para lograr la modernización de la producción de materias primas; en cerrar toda esperanza de industrialización por medio de la implantación del libre comercio y del cambio único; en la famosa estabilización, cuyo objeto es el de permitir la translación de ingresos de modo pacífico y ordenado, en beneficio del sector exportador.

Evolución de la composición del producto bruto interno - (En por cientos).

Años	Sector			Total
	Primario	Secundario	Terciario	
1935	16.9	21.7	61.4	100.0
1945	15.5	22.1	62.4	100.0
1957	12.9	29.4	57.7	100.0

Fuente: BROU - Cuentas Nacionales.

Hasta 1959 se pudo no obedecer a este agente del imperio; las reservas acumuladas durante la segunda guerra y la de Corea, permitieron la ilusión del desarrollo independiente. Pero no hay independencia efectiva cuando todo el país conserva la estructura productiva impuesta por el imperio; la voluntad subjetiva no es capaz de vencer las causas estructurales de dependencia si no convierte esa contradicción en revolución, es decir, en un cambio radical y rápido de la estructura económica, como paso para un cambio de todas las demás estructuras de lo social que dependen de ella.

Las estructuras productivas edificadas por Inglaterra en el siglo XVIII, traicionaron todo el esfuerzo de liberación económica nacional que se cumplió hasta 1959; al término del esfuerzo de industrialización sin futuro intentado por el gobierno colorado, el Fondo Monetario esperaba.

Translación de ingresos intersectoriales por variación de la estructura de precios respecto a 1955 - Sectores agricultura y ganadería.

Años	En millones de dólares
1959	27.7
1960	72.2
1961	18.7
1962	10.9
1963	10.2
1964	39.2
Total	158.5

Fuente: BROU, Cuentas Nacionales; CIDE.

Desde entonces, desde que el Fondo Monetario se adueñó del país, su receta es por demás notoria y también lo son sus resultados. El enorme sacrificio realizado por toda la economía a partir de 1959 por capitalizar al sector exportador, se esterilizó en virtud de que el latifundio, el minifundio y la forma de tenencia de la tierra impiden objetivamente la modernización de la producción agraria; el 85 % de la superficie del país debe ser reestructurada antes de pensar en nuevas técnicas productivas.

Frente a esa tozuda inadecuación de la realidad a la estrategia, la solución del Fondo fue fortalecer al gobierno, a cuyo efecto se sancionó la reforma naranja. ¿Fortalecer al gobierno para qué? ¿Para realizar una reforma agraria? ¿Para asegurar la confianza del pueblo eliminando a los políticos chantajistas, a los que se enrique-

cen con las devaluaciones, a los banqueros que confunden su interés con el interés público, a los latifundistas que desde el gobierno dirigen las devaluaciones? Nada de eso: el gobierno fuerte sólo sirve para aplastar la oposición de un pueblo que comienza a tomar conciencia de que los intereses nacionales y los del imperio son contradictorios.

Las medidas de seguridad vigentes se inscriben en esa política; son medidas económicas de seguridad, cuyo único objeto se reduce a cumplir las órdenes del Fondo Monetario; así lo admite con sorpresiva franqueza el ministro del interior, cuando en oportunidad de conocer en el recurso interpuesto contra la militarización de los funcionarios de UTE, indica expresamente que las medidas de seguridad se dirigen contra los sindicatos, a efectos de lograr la efectiva implantación de la política del Fondo Monetario.

Si bien hay una razón estructural que explica la facilidad con que el Fondo Monetario se adueñó del país —la estructura económica nacional fue organizada desde sus orígenes en función de intereses extranjeros, y tal es la organización vigente— es necesario asimismo tener en cuenta para explicar dicha facilidad el hecho de que, el nacionalismo burgués constituye un mito. Nos referimos a nuestro país: América Latina, algunas zonas de América Latina, quizás todavía puedan contar con una burguesía que intente defenderse de la penetración imperialista y sea capaz de oponer intereses nacionales a los del extranjero; el caso más cercano que conocemos, el de Argentina —donde la venta de la industria en general y especialmente de la incipiente industria pesada al capitalismo de EE.UU. o de sus filiales europeas, explica este “milagro” económico que se nos quiere poner como ejemplo— obliga a asordinar todo optimismo basado en un nacionalismo burgués.

En Uruguay la duda no tiene cabida; la oligarquía se integra por dos grupos estrechamente relacionados entre sí, el de los latifundistas y el de los propietarios del capital financiero. El primero es uno de los más notorios beneficiados por la política fondomonetaria, pues ésta consiste en el enriquecimiento del latifundio, como condición necesaria para la modernización del agro, el incremento de las exportaciones, el equilibrio de la balanza de pagos, etc. El segundo grupo ha pasado a depender directamente del capital de EE.UU. y no tiene ninguna autonomía con sentido nacional.

A este dato inicial cabe agregar el hecho de que la industria propiamente nacional no tiene una gran significación económica ni participa, por lo tanto con carácter decisivo en el poder. Los únicos sectores industriales que tienen peso están estrechamente vinculados con la exporta-

ción —frigoríficos, tops, tejidos— y por lo tanto su interés es coincidente con el de los grupos oligárquicos. Toda la restante industria, montada a partir especialmente del año 30 con el objeto de sustituir importaciones, o bien está constituida por empresas donde predomina el capital extranjero —refrigeradores, neumáticos— o por empresas efectivamente nacionales y de escasa dimensión.

Esta más que somera descripción nos permite afirmar que un enfrentamiento pluriclasista a la política del Fondo Monetario, no pasa de ser una utopía, un mito, y los hechos demuestran: quienes han enfrentado el imperio han sido exclusivamente los obreros —es decir, la clase social que al defender su nivel de vida y su fuente de trabajo adopta, por ese solo hecho, una actitud revolucionaria—, los estudiantes y los intelectuales, grupos no comprometidos con la estructura económica vigente.

Desde esta perspectiva, no es fácil prever la salida que puede tener la actual situación. El gobierno considera que su línea ya ha triunfado, que el movimiento popular ha sido derrotado y que sólo resta consolidar el triunfo en una ley de congelación salarial, reglamentación sindical, etc., lo cual no pasa de ser un índice más del conocido talento del equipo gobernante. Aún cuando las organizaciones sindicales hubieran sido derrotadas, aun cuando prevaleciera la línea de coexistencia pacífica que pretende imprimir al movimiento popular la principal fuerza de la izquierda oficial, preocupada por salvaguardar una legalidad que día a día es más fantasmagórica, el problema no termina sino que apenas comienza con la sanción de la dificultosa ley mencionada.

Pues el problema que plantea la aplicación de la política fondomonetaria es de fondo, en más de un sentido: la agitación obrero-estudiantil no responde a la actitud de los dirigentes sino a la situación de desempleo que crea la política referida, y de negación de todo lo nacional; mientras la emigración no absorba a los 200.000 desocupados, use la policía perdigones o napalm, la tensión social continuará siendo un hecho. Mientras utilice la estrategia que preconiza el Fondo Monetario, la solución de la depresión económica que padecemos no se aproxima, por más estabilizados que estén los salarios y aun los precios, pues la modernización del sector agropecuario no se logrará con políticas monetarias sino con reformas estructurales.

El problema es, pues, cómo pueda procesarse un cambio, o si se prefiere, para retomar el hilo que comenzamos a desarrollar al principio de esta nota, hasta cuándo se podrá insistir en que el país conserve la organización productiva que fue montada en el siglo XVII en función, desde entonces, de intereses extranjeros.

**Leo
Gerner**

**La
DERROTA
de los
VERDUGOS**



03

1911

la
DERROTA
de los
VERDUGOS



“...El comisario Otero siempre estará detrás tuyo. Adonde vayas, sea el país que sea, la policía tendrá todos tus datos, y acá yo estaré siempre vigilándote. Mis hombres estarán alrededor, ellos andarán siempre por donde tú andes. Y tarde o temprano, Leo, acordate, Alejandro te va agarrar haciendo algo, lo que sea. Ahora vas a tener para varios días fuera de juego. Pero después el comisario Otero te va a estar vigilando siempre”.

El último largo monólogo del “humanista” comisario jefe de Inteligencia y Enlace terminó de esta manera: martes 22 de octubre, a la noche, en el cuarto piso de San José y Yi. Alejandro Otero quiso cerrar teatralmente las largas horas de interrogatorios, agravios y torturas, por él ordenados a los funcionarios de su departamento. Se paró tras su escritorio, con untuosos modales me extendió su mano. La mano del *comisario de torturadores* queda estirada en el aire, a mis espaldas, mientras salgo de su despacho, cierro la puerta y empiezo a recorrer el camino que me lleva a la calle. Son las nueve y media de la noche cuando mi compañera, mi hermano y yo, juntos salimos de San José y Yi. Siento mi cuerpo molido, me duelen virtualmente todos los músculos, está realmente quebrantado mi físico. Pero tal vez nunca me he sentido más entero. En cada ruido, en cada luz, en la calle, siento el aliento de la vida. Entreveo por los alrededores de la Jefatura presencias que nunca me abandonaron, que siempre las sentí junto a mí mientras me torturaban o cuando me tenían tirado en la inmundicia de la celda. Unido más que nunca a los míos, libre, siento una íntima satisfacción, una profunda sensación de victoria. Más tarde, cuando repaso los acontecimientos, cuando me pongo a escribir esto, cuando llega la hora de sacar conclusiones, sé que lo que sentí aquel martes a la noche al salir de la Jefatura, era verdad. Era verdad nuestra victoria, era verdad la derrota de los verdugos. Creo más que siempre en lo que siempre creí. Permanecen intactas mis convicciones. Mi definición ideológica no se debilita, sino todo lo contrario. La presencia de los torturadores y verdugos, el triste hecho de su existencia, la degradación que es Inteligencia y Enlace, no me hace perder la confianza en el ser humano, ni en la vida. Eso de ahí es la muerte, la hez. Con ello nada tiene que ver nuestro pueblo, la gente que trabaja, que sufre, que goza, que lucha, que vive. No son los torturadores y sus comisarios los que van a hacer la historia. Son los hombres los que la harán, con una filosofía basada en la dignidad, que impulsa al pueblo a la lucha para abrir nuevos horizontes de libertad y justicia. Desde ya podemos estar seguros: este puñado de cipayos y verdugos de Inteligencia y Enlace está condenado a la derrota.

—Están entrenados para la tortura. 45 horas ex-

puesto a la aplicación de sus técnicas, me permitieron comprobar que no sólo en el evidente sadismo de estos sujetos hay que bucear, para ir al origen de los métodos de Inteligencia y Enlace. El uso de la degeneración de esta gente está calculado. Los golpes a traición; las patadas en el suelo; el plantón; los insultos; las aparentes discusiones entre ellos; los monólogos metafísicos del señor Otero, los gritos histéricos del señor Fontana; los consejos campechanos de algunos subalternos, alternados con las amenazas terribles de otros; las celdas con orines y cucarachas; la picana; el estaqueamiento, la morsa; las mil y una formas de la aberración de esta gente... Este inventario susceptible de ampliación pertenece a un sub-mundo; sólo es posible su planificación y aplicación a cargo de degenerados, es cierto. Pero son degenerados "politizados" que actúan entrenados, que están pagos, adiestrados y promovidos. Son una asociación de degenerados a sueldo de otros, no menos impuntuables que ellos.

—Todos los procedimientos forman parte de una gran representación, dentro de la cual se procura dosificar la aplicación de las torturas, de la conversación y de las amenazas, para conseguir el efecto buscado, que no es otro que socavar la personalidad del individuo preso, que debilitar su voluntad, que hacerlo sentir una piltrafa, para romperle todas las defensas, y "hacerlo hablar". Esa representación tiene momentos inteligentes, tiene otros grotescos; siempre en medio de la degradación.

—Pero a pesar del entrenamiento que le han dado, a pesar de los manuales y las misiones de la CIA, a pesar de los diplomas de la Policía Federal Argentina y a pesar también de sus buenas aptitudes para la vieja y triste profesión que ejerce con medalla de oro, hay algo que el comisario Alejandro Otero no puede comprender. Como por supuesto tampoco pueden alcanzar su subordinado Pablo Fontana y demás verdugos a sueldo. Ellos no pueden comprender que al hombre que lo anima el sentimiento y la convicción de una causa justa, no lo fractura moralmente, ni lo detiene nada ni nadie. Podrán atenacearnos el cuerpo con mil tormentos; podrán herir con mugriento sadismo refinado nuestras conciencias, pero siempre sacaremos fuerzas de flaquezas, para mantenernos enteros y firmes en nuestras convicciones.

—Un ejemplo de esto que digo en cuanto a que los verdugos hay cosas que no pueden comprender. Recuerdo todavía el rostro crispado de Fontana y de los torturadores de su corte. Era en uno de los interrogatorios; me golpeaban brutalmente para que acusara a alguien de delitos que ellos fabricaban, e impotentes, con cara de no entender nada, golpeaban más fuerte

cuando les dije que ellos eran unas ratas, que eran iguales a los nazis de la Gestapo y que aunque me destrozaran yo no iba a acusar a nadie de nada, y que no les iba a dar ningún nombre, ni siquiera el de los compañeros que yo sé que ellos conocen.

—Esta pobre gente está limitada por su propio mundo. Son torturadores y espías y viven en un círculo de espías y torturadores. Cuando tienen un hombre entre sus garras o entre barrotes, ellos se creen fuertes y desafían o amenazan. Es la misma actitud de una patota: atacan a un hombre solo. Pero esa soledad del hombre encarcelado es relativa, es aparente. En mi conciencia, yo sentía la compañía de todos aquellos que padecieron y padecen la injusticia; sentía junto a mí el aliento de todos los que luchan y anhelan edificar en libertad un justo destino para el pueblo. Sentía gravitar en mí en aquellos momentos, la enorme responsabilidad no sólo de mi convicción ideológica, sino mi obligación de ser fiel al ejemplo de tantos hombres que en horas crueles supieron asumir con dignidad y valentía su compromiso con la historia, y con sus compañeros. Por eso no me sentía solo.

El asombro, la rabia impotente de los comisarios, también pude advertirla en otros esbirros secundarios, como algunos que colocan cerca de las celdas y cumplen tareas menores de deslizar amenazas y propinar empujones o golpes chicos. Un tema permanente de estos sujetos, lo recuerdo bien todavía, era que no podía ser que “con ese físico de porquería esta piltrafa nos siga dando trabajo”. Para ellos, viéndome allí, tirado, golpeado, visiblemente enfermo, y con una constitución física endeble, era incomprensible que “no hablara”. ¿Cómo podían entender, lo que tampoco entendían sus jefes? Ellos no podían saber que en la inmundicia celda oscura, avasallado por los golpes y esperando que me sacaran para otra “sesión”, yo enfrentaba a mis propias flaquezas y debilidades recordando a mis viejos compañeros, y pensando en el ejemplo heroico del Che, de Van Troi y de tantos hombres de pueblo, que en horas y circunstancias infinitamente más duras que las que yo soportaba, mostraron su desprecio a los verdugos. Sentía resallar en mi sangre la rebeldía que devolvió más de una vez, a mi cuerpo, la fuerza que ya no tenía. A cada golpe de ellos, se alza triunfante, victoriosa, la fortaleza de quien se mantiene íntegro en sus convicciones, fiel a la vida y al destino que se ha trazado. En ese momento podemos darnos cuenta de cuánto nos necesitamos unos a otros. Porque aquel que de la forja del hombre nuevo ha hecho un ideal inseparable de la cosa de todos los días, ya sea alentando la lucha o entregado de lleno a ella, necesita de los otros hombres para crecer en los momentos

de vacilación o soledad, en medio del dolor y del tormento. Quien enfrenta entonces a los verdugos no es un hombre solo.

—Ésa es otra gran derrota del comisario Alejandro Otero, de su asistente Pablo Fontana y de todos los verdugos de Inteligencia y Enlace, “unidos” sólo en su depravación aplicada al servicio de otros, que los tienen a ellos para las *tareas sucias*.

—La historia que nuestro pueblo ha de forjar les deparará a estos despreciables sujetos la derrota definitiva. De las filas del pueblo, tarde o temprano, siempre manos justicieras han ajustado cuentas con quienes han osado ensañarse con sus hermanos de clase. Cuando en medio de los golpes, Fontana ostentó sus bravuconadas y otro “tira” amenazó de muerte a mi mujer, a mi hija y a mí, les dije simplemente que no se olvidaran de Falcón ni de Pardeiro.

—En lo que a mí respecta, accidental “víctima” en este nuevo eslabón de la cadena delictuosa de Inteligencia y Enlace y sus comisarios, el desplante y la bravuconada no me resultan posibles. Puedo sí, debo hacerlo, dejar alguna mismísima constancia. Aquí, como la dejé allá dentro. He sido y soy anarquista. Mi militancia o no militancia es cosa mía, o de mis viejos compañeros de la organización que muchos años integré. No de la policía. Me formé en la FAU, elaborando mis convicciones, nutriendo mi espíritu y templando mi voluntad, procurando con mis compañeros ser consecuente con las tradiciones revolucionarias de nuestro continente, la de los obreros anarquistas, la de los combatientes guerrilleros. Mis opiniones y mi vieja militancia han sido las causas (el pretexto poco importa) para que Otero y sus secuaces me eligieran, esta vez a mí, como objeto de su sadismo. Los planes que respecto a mí puedan tener, escapan por supuesto a mi conocimiento. Tal vez sólo intimidación psicológica, tal vez las viejas represalias habituales de las bandas fascistas, tal vez si fuera posible algo más. Nada es descartable. Pero quede claro —he aquí la constancia— que cualquiera de estas eventualidades tiene un responsable directo, que habría que ir a buscarlo en el Departamento de Inteligencia y Enlace, en su comisario/jefe señor Alejandro Otero. Quien es bueno que no se engañe, ni se confunda, ni olvide. Quien es bueno que sepa que, en cualquier circunstancia, nunca “estaremos juntos... en un mismo estilo”, ni será “un poco el mismo el destino nuestro”. Los verdugos nunca han terminado igual, nunca han tenido el mismo destino, de los hombres decentes.

4 psiquiatras y psicólogos ANALIZAN



al TORTURADOR

**Prof. Juan Carlos Carrasco
Prof. Mauricio Fernández
Dr. Jorge Galeano
Dr. Juan Carlos Plá**

La redacción de **"Rojo y Negro"** se ha dirigido a destacados profesionales, para consultarlos acerca de las características más relevantes, que conforman la personalidad del torturador policial.

A pesar del limitado espacio, y de la premura con la que requerimos sus opiniones, constituyen éstas un invalorable aporte que el lector sabrá apreciar.

Prof. J. Carlos Carrasco

Entre otras tareas profesionales, se desempeña como director del Laboratorio de Psicología de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina. Es profesor de psicología de las edades en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

nadie puede consumir un acto de vejación homosexual si no lo es, por lo menos en potencia

Ante la solicitud de una opinión técnica sobre la personalidad del sujeto que es capaz de torturar a un semejante, me encuentro ante un problema que está muy lejos de mi especialidad en la psicología.

Es por ello que no pretendo que mi contestación resulte ser un análisis exhaustivo de tal fenómeno. No obstante me he sentido seducido a escribir unas breves líneas sobre el tema, por entender que todo aporte conducente a la reflexión sobre este hecho contribuirá, quizás, de alguna manera a eliminarlo.

La capacidad que un ser tenga para torturar a otro no puede ser concebida dentro de los límites de la normalidad. Cuando uno se plantea el análisis de este tema naturalmente desemboca, en materia psicológica, en el análisis del sadismo. Por el momento no tengo interés de tratar este asunto estrictamente desde ese punto de vista. Más bien me interesaría encararlo a nivel de los fenómenos que se dan en el hombre común en su vida cotidiana. Visión ésta más ingenua pero no menos realista y significativa.

Ciertamente podemos concebir la existencia de un potencial básico de agresión en el ser humano; lo vemos claramente en la conducta de todo niño.

Pero dicho potencial agresivo y destructor pasa por todo un proceso de elaboración y canalización que forma parte del curso normal de crecimiento y desarrollo personal.

Cuando el hombre adulto y normal ingresa a formar parte de la vida en comunidad, la educación y su propio potencial madurativo lo han transformado en un ser capaz de convivir con sus semejantes en un nivel de relación digna, decorosa y respetuosa de los demás.

Esto se ha logrado en un contacto ineludible con el mundo que lo rodea, el cual le aporta al sujeto un campo de desarrollo de su existencia.

Dicho campo tiene su propia estructura constituida por la tradición histórica, legal, moral, etc. Este campo se puede modificar en un momento de la historia y no por ello los hombres normales se ven obligados a hacer una regresión a los estratos más primitivos de su ser. Ellos han de buscar los canales adecuados para emprender el mundo nuevo, por sí o por no. No se justificará jamás, ni siquiera en nombre de los más altos ideales, la adopción de conductas que correspondan, aún distorsionadas, a los niveles más primarios de la constitución humana.

Porque el hombre en su crecimiento normal no va superponiendo capas más arriba de las otras, sino que se va transformando y modelando en una constante relación dialéctica con el contexto que lo rodea.

Esto hace que el hombre adulto no sea un niño envuelto por sucesivos estadios de socialización, sino una persona diferente al niño. Posee, como ser adulto, sus propios y característicos mecanismos para la regulación y orientación de su conducta. Cuando un individuo exhibe caracteres de conducta que son propios de muy anteriores estadios de su existencia, es porque no ha completado de una manera armónica y acabada su desarrollo normal. Esto es en último término lo que diferencia al hombre normal del anormal. Lo vemos todos los días en los enfermos de los hospitales psiquiátricos y en las escuelas de recuperación psíquica. El ser afectado por muy diversas causas en su desarrollo intelectual exhibe una conducta agresiva y destructiva, castigadora y a veces brutal hacia sus semejantes. Se trata aquí de un atraso en el desarrollo de su inteligencia y de otros aspectos de su personalidad. No ha podido incorporar los datos inmediatos de su contexto social, carece de la permeabilidad suficiente para absorber y elaborar internamente las pautas culturales y en consecuencia brota de él la violencia en sus formas más primarias. La oligofrenia no es la única razón por la cual se puede producir una carencia evolutiva. Los déficit en los desarrollos emocionales y sexuales determinan también alteraciones en la conducta que se manifiesta por las formas más variadas de la agresión, a menudo altamente refinadas.

Las características de las circunstancias, como decía en párrafos anteriores, enfrentan a los individuos a la necesidad de adoptar estilos de vida.

No hay ninguna circunstancia que obligue a tomar un estilo de vida anormal cuando no se es anormal con anterioridad.

A propósito del tema de los torturadores podemos recordar lo que sucedió en la última guerra mundial. Las autoridades del Ejército Aliado denunciaron primero, juzgaron y castigaron después, a los que fueron llamados criminales de guerra. Entre éstos estaban los torturadores de los campos de concentración alemanes.

Todos los pensadores y científicos demócratas estudiaron y criticaron severamente, y así lo hicieron público a través de una fuerte promoción publicitaria, las monstruosidades practicadas por la Gestapo.

Es decir que no se justificó la tortura ni aun en circunstancias de guerra ni por razones de seguridad de estado.

En los documentos del ejército norteamericano a propósito del Juicio de Nuremberg se ven discriminar claramente aquellos individuos que lucharon frontalmente por una ideología, aun equivocada, de aquellos otros que cometieron actos de verdadero salvajismo en las cámaras de tortura. Estos últimos fueron considerados como psicópatas, perversos, todos ellos fuertemente distorsionados en su estructura intelectual, emocional y sexual.

Resulta claro para el psicopatólogo que ningún sujeto puede realizar un acto de violación sexual, bajo cualquier circunstancia, si no es un violador. Nadie puede consumir un acto de vejación homosexual si no es un homosexual, por lo menos en potencia.

Esto ha sido dicho por todos los autores que, mundialmente, se han ocupado del tema. La tortura institucionalizada se realiza en el curso de una situación en la cual el acto pasional no tiene lugar. Es el producto de una planificación perfectamente deliberada, a través de la cual el planificador es responsable de lo que hace.

De este modo, el acto de la tortura, si bien implica para su realizador una estructura de personalidad enferma, es el fruto de una opción de estilo de vida y en cuya opción la enfermedad juega una parte de la cosa.

El resto va por cuenta de la catadura moral, de la cobardía personal y de la concepción que de las relaciones humanas tenga el que hace la opción.

Prof. Mauricio Fernández

Es profesor de psicología infantil de la Escuela de Colaboradores del Médico de la Facultad de Medicina. Se desempeña como director del Departamento de Psicología de la Escuela de Sanidad del Ministerio de Salud Pública.

el torturador no pretende solazarse solamente con el dolor del otro, sino destruirlo como persona

Definir psicológicamente al torturador implica, necesariamente, hacer referencia a una forma particular de enfermedad psíquica, tal cual es el sadomasoquismo.

Es ésta una alteración afectivo-sexual cuya génesis debe buscarse en las primerísimas etapas del proceso de maduración del individuo. Dicho proceso no resulta solamente de las potencialidades o condiciones personales de cada sujeto, sino también, y en grado muy considerable, del contexto en que tiene lugar su desarrollo.

En tal sentido, mi opinión, que es la de un gran número de psicólogos y psiquiatras, sostiene el papel preponderante que juega el grupo familiar o la institución que lo sustituye.

Entendemos a la familia como el grupo social que estructura, según ciertas normas culturales, las formas y naturaleza de las relaciones interindividuales. Dicho de otro modo, las características de la organización familiar o del grupo social que la sustituya, acuña el destino del hombre en los primeros años de su vida. Tal acuñamiento no es inexorable, pero sí crea una serie de disposiciones que, al no cambiar el ambiente en el que el individuo crece, se entronizan de tal manera que conforman su modo de vida. Cuanto más autoritarias y frustradoras sean las formas de interrelaciones familiares, mayor será el montante de agresividad que las regule y más trascendentes las carencias afectivas del ser humano en desarrollo.

Podremos considerar la agresión como una simple respuesta a la frustración, o como una tendencia innata a la destrucción dirigida contra el propio yo o contra el mundo, o aún como un aspecto de la energía psíquica que permite la diferenciación del individuo como tal, pero en

ningún caso se puede negar la incidencia del impulso agresivo en la evolución humana.

La agresividad está en las raíces de las tendencias a la autoafirmación, en el deseo de poder, en la necesidad de ser persona por sí, por derecho propio.

Esta disposición, aparentemente negativa, podrá canalizarse en una forma sana o de manera enfermiza. Podemos suponer, legítimamente, que desde las primeras etapas de la vida existe una fuerte tendencia a la propia realización, a encontrar nuestra identidad como persona. El lograrlo es lo que nos hace seguros, independientes, sanos psíquicamente. De ahí la necesidad del niño de ser fuerte, grande, ordenador y manejador de las situaciones. De ahí también la tendencia a derribar los muros de la prisión familiar en que los padres son carceleros, severos o indulgentes.

Es el grado de la severidad o de la indulgencia, o mejor aun, la dosificación de una u otra, el que condicionará el poder o la impotencia, la sumisión o la dominación, la libertad o la esclavitud. Para muchos autores en estos opuestos se encuentran las bases del sadomasoquismo.

El sadomasoquista padece de un infantilismo psicosexual; no ha podido desarrollarse, su maduración es lenta y lleva en sí una carga exagerada de agresividad y dependencia.

Diríamos que su vinculación con los demás es muy similar a la del niño con sus padres. Necesita dominar a alguien pero ser dominado por él, logrando así al mismo tiempo, libertad y seguridad. Se trata de un sentimiento paradójico, ambivalente; de ahí que no hablemos de sadismo y masoquismo separadamente sino de sadomasoquismo. Aparece como una forma compleja que asume la afectividad y que en última instancia, en forma simplista, podríamos reducir a la fórmula LIBERTAD-SUMISIÓN.

Para el sadomasoquista el someterse a la fuerza es ser casi tan fuerte como aquel que la ejerce. El placer que produce ser flagelado o promover dolor a otro nos parece un carácter secundario del sadomasoquismo; lo más importante es la relación afectiva de naturaleza ambivalente, que se genera.

Entendemos que este análisis se ajusta cabalmente a la personalidad del torturador. En efecto, el torturador satisface su necesidad de dependencia ejecutando la orden de quien lo utiliza como instrumento y colma su aspiración de

dominio convirtiéndose en el dispensador de la vida o de la muerte.

En este último aspecto, sádico propiamente dicho, asume su papel más despreciable socialmente. No pretende solazarse solamente con el dolor del otro, sino destruirlo como persona. Su principal deseo no es lastimar sino establecer su superioridad.

Por lo general el torturado es visto como un individuo fuerte, independiente, libre, con una ideología propia, capaz de establecer y romper relaciones interpersonales.

Es contra esto que no puede el torturador, el sadomasoquista, y de la única manera como logra imponerse al otro es destruyéndolo en su unívoca personalidad.

De ahí que sean válidos para él todos los procedimientos de tortura, físicos o morales. Tiene que sentir que posee al otro ya que no se posee a sí mismo.

Y cuando cree que lo ha logrado o que está a punto de hacerlo, se torna humanista, contemporizador, bueno, asume el rol de la figura paterna.

Pero si no es escuchado, si no obtiene los fines objetivos que se ha propuesto (declaración o delación) tampoco logra sus fines subjetivos (dominación, dependencia del otro). Como por su particular organización psíquica no puede resolver su conflicto básico de relación afectiva, cierra su problema circular tornando a la tortura o a la amenaza. Llega a libertar al torturado pero bajo amenaza, forma de dominio a la distancia, única manera de no romper una relación que no puede establecer de otro modo. El torturador, el sadomasoquista está terriblemente solo, porque está gravemente enfermo.

Ni con su mandante ni con su torturado logra establecer una relación definitiva, segura y con ello alimenta la causa de su enfermedad: la carencia afectiva. Para compensarla supone o elabora un espíritu de cuerpo con sus iguales, una camaradería organizada. Así siente que pertenece a un grupo, que desempeña un papel legítimo y que se vincula a grupos opuestos a través de su lucha contra ellos, porque los presupone regidos por las mismas leyes. Como ejemplo de esta aseveración me remito a la S. S. de la Alemania nazista.

Como psicólogo, quiero dejar bien aclarada mi opinión acerca de la personalidad sadomaso-

quista del torturador, reiterando su condición de enfermo resultante de una organización familiar o social igualmente enferma.

El sadomasoquista puede ser responsable de sus actos en última instancia, pero es un producto de una forma particular de relaciones interpersonales.

El hecho de que su escala de valores sea repudiable no significa que el único responsable de su ejercicio sea él. Lo son: por un lado, quienes participaron en su desarrollo y, por otro lado, la sociedad que a la vez de haber generado las causas de la enfermedad familiar, mantiene y utiliza al enfermo para sus designios igualmente patológicos.

En definitiva sigue siendo verdad que: genética y medio, en relación dialéctica, genera la personalidad de los individuos.

Dr. Jorge Galeano

Director del Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Profesor de Psicología Experimental. Docente adjunto de Psiquiatría de la Facultad de Medicina.

**requiere un amplio
margen sádico...
un alto coeficiente de
resentimiento social**

La tortura es una situación agresiva, en la cual el contexto del daño es tan particular que merece un análisis cuidadoso, ya que la lesión ostensible no es el elemento calificador ni el más importante. Se diferencia así de las otras formas de agresión, en las cuales el carácter y el monto cualitativo del ataque agresivo se valoran por la magnitud de la lesión.

En la tortura, el daño es ineludiblemente doble: moral y corporal, aunque no en la misma proporción ni con la misma intención.

El ataque apunta principalmente al daño moral y por esta razón no queda limitado al momento

de la tortura sino que se prolonga y puede constituirse en una situación traumática de gravitación constante en la vida del sujeto torturado.

La tortura es abyecta porque tiene el sentido de un ataque moral. Este ataque a la norma moral o al principio ideológico se dirige a romper el eslabón que la sustenta, y así provocar la claudicación moral del torturado. Se pretende con esto que lo que se defiende en el plano moral o ideológico pierda valor con esta claudicación. Todos los que participan en la misma ideología sufren las peripecias del torturado y se debilitan o fortalecen según éste fracase o triunfe sobre los torturadores.

Por esta razón hay un real e importante empeinamiento para que el torturado fracase, porque no solamente lo debilita transitoriamente, sino que lo anula definitivamente como persona pensante, y todo esto tiene repercusión en la propia ideología por la que es sometido a la tortura.

La repulsa universal de la tortura deriva del contexto en el que la agresión se realiza: un sujeto torturador, actúa sin el atenuante del arrebató emocional y agrede, por mandato, a un sujeto inerme, siguiendo un plan que se desarrolla en el tiempo y usufructuando el privilegio de la impunidad circunstancial —ya que el torturado está indefenso— y de la impunidad residual, ya que el torturador está protegido por quienes ordenan la tortura.

La consecuencia de este tipo de agresión se vuelca totalmente sobre el torturado, mientras el torturador y el mandante gozan de impunidad.

La agresión se lleva a cabo por la doble vía del ataque corporal y de los más variados procedimientos con los que se obliga al sujeto a someterse a las condiciones más humillantes. Todos los relatos de las torturas tienen caracteres semejantes: celda con excrementos, golpes, interrogatorios confusionantes, insultos, amenazas y ataques sexuales.

Todos estos procedimientos están orientados hacia la claudicación de la escala de valores del torturado, exigiéndole que abandone sus principios en defensa de su vida severamente amenazada.

El torturador, que es el que ejecuta la orden de agredir, desempeña un papel activo en el ataque. Por esta razón cualquier persona no es apta para este oficio. La necesidad de intentar que el sujeto claudique moralmente, hace que

el torturador carezca de una escala de valores propia.

El ataque sexual, que es una forma constante de tortura, requiere un amplio margen sádico para poder ser realizado, así como un alto coeficiente de resentimiento social. La mayor parte de los torturadores son personas severamente perturbadas del punto de vista psicológico, correspondiendo la mayoría de ellos a personalidades psicopáticas y a sujetos intelectualmente marginales.

Las características personales del torturador hacen que sean tratados por sus mandantes como meros instrumentos despreciados.

La existencia de torturas es un índice de crisis social. Cuando aparecen estos métodos de represión, es porque un sistema de valores caducos pretende subsistir sobre los principios emergentes, a los que sólo puede oponer la fuerza del poder arbitrario.

Dr. Juan Carlos Plá

Psicoanalista. Asistente de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina. Médico psicólogo de la Oficina Universitaria de la Salud.

festival de la mugre

La revista "Rojo y Negro" me pregunta que ideas tengo sobre la psicología de los torturadores policiales.

Un estudio de las estructuras psicológicas de una institución siniestra es tema apasionante para una praxis que se pretenda desalineadora. Claro que lo siniestro cuando dialoga ya es menos siniestro. Obviamente el aparato torturador no se nos abre para que lo investiguemos clínicamente. Se imaginan: venga Ud. doctor a dialogar con el agente Mengano o con el comisario Fulano, a que le diga cómo vive la relación con el prisionero vejado y aporreado, cómo se sienten cuando vuelven a sus casas. Tampoco hemos tenido la oportunidad de asistir a ningún esbirro que, individualmente, me diera alguna luz sobre el tema. Otro hecho destacable: hay trabajos

escritos sobre diversas categorías de presos, no sobre sus cancebreros.

Estas puntualizaciones casi bobas nos permiten concluir algo que no lo es tanto: *sólo podemos saber de los torturadores por los torturados*. Y ésta, pensamos, es una característica constitutiva de la situación. La tortura implica ocultamiento y mala fe. Se esconde, se niega desfachatadamente. Pero necesita a la vez mostrarse, no es concebible la tortura sin que de algún modo no se entere de ella el conjunto del pueblo. Quizás su ideal fuera el rumor de boca en boca, impersonal: "parece que le han hecho tal o cual cosa a un estudiante, a un obrero, a los ladrones los dejan a la miseria; entrás allí y no sabés lo que te va a pasar". De vez en cuando, conviene que se difunda alguna hazaña concreta: "a Juan López, propiamente a él lo torturaron". "En esas condiciones cantás cualquier cosa."

Por eso la tortura tiene algo de gran teatro del horror. Una mascarada tenebrosa dirigida a la víctima y al público implícito más allá de las paredés de la policía. El afuera establece en parte el límite de la brutalidad: sus posibilidades de protesta, la realidad del país (no es lo mismo Uruguay que Paraguay, por ejemplo). Y su condición: no hay brutalidad policial sin el cinismo, la hipocresía y la abyección de las clases dominantes.

Esta mascarada da sentido del exhibicionismo del esbirro, de su preparación de la escena.

¿Y qué es la escena? ¿Cómo es la escena? Un festival de la mugre. La víctima está presa; es esencial hacerle sentir que está totalmente en manos de sus torturadores, bajo su dominio omnipotente. Partiendo del hecho de que aquélla no puede responder directamente a la agresión, se trata de crear la atmósfera de anonadamiento y terror en que sienta que le pueden hacer cualquier cosa: "te vamos a romper el culo", "te vamos a destrozár los huevos", "te vamos a violar", "te vamos a cortar las tetas", "a tus hijos les vamos a decir lo que te estamos haciendo", "a tu marido o a tu mujer los vamos a dejar espantosos", "no vas a poder caminar ni respirar, te vamos a ahogar". Es tan importante como lo que efectivamente se le hace al prisionero, el clima de amenaza. Amenaza terrorífica que es el agente psíquico de la promesa de disolución de la persona del detenido.

Festival de la mugre, sí. Actuación desenfrenada de los núcleos perversos del, en este momento del suplicio, agente policial. Revancha de la impotencia de su niño sádico y envidioso contra el goce y la creatividad de sus padres. Allí está el

otro o la otra, no ya una persona sino, desde ahora, simple objeto para ejercicio del, aquí en esta cámara, torturador. "¡Mosca, te voy a aplastar!, pero antes te voy a hacer sufrir un poco, vas a sentir como estallan tus partes, como brota tu sangre." Y que los ataques son en el fondo a la pareja humana y su productividad, lo muestran las amenazas o ataques contra el marido o la mujer (en los países de extremos más horribles: "ves, éstos son los ojos, o el pelo o los testículos de tu compañero"); lo muestra el transparente significado homosexual de muchas palabras y actos del torturador. Y que los ataques son evidencia de una impotencia profunda, lo revela la fachada opuesta del esbirro: su hinchazón megalomaniaca.

Terminada la escena, es posible que el agente vuelva a su casa, escuche a Gardel, tome mate con la patrona y sea servicial con sus vecinos. ¿Por qué no? Más, la libre descarga de sus partes enfermas en su triste fama puede que le despeje el campo de su familia para sus partes sanas. Muchas otras veces no se produce esta disociación: el agente es demasiado enfermo y/o la institución demasiado invasora. Y la corrupción más diversa gana su vida toda.

Estas líneas pergeñadas de apuro dejan en el tintero problemas tan enormes como el de las variaciones psicológicas de la tortura y los torturadores en cada sociedad concreta. Y como el del enfrentamiento del torturado con sus agresores.

a modo de conclusión

Hemos expuesto en esta edición: el monólogo final con que el comisario Alejandro Otero despidió a nuestro compañero Leo Gerner la noche del 22 de octubre pasado, el relato que éste hace de sus vivencias, emociones y sentimientos y la opinión objetiva, científica, que cuatro psicólogos y psiquiatras entrevistados, emiten acerca de la personalidad del torturador.

La riqueza de este material sobrepasa las posibilidades de extensión de estas líneas y también nuestra capacidad de análisis.

No obstante ello, entendemos procedente extraer unas serie de conclusiones que, por un lado, fi-

jen indeleblemente un hecho y, por otro, contribuyan al aumento de la experiencia en el manejo de la causa revolucionaria.

Del monólogo del comisario Alejandro Otero y a la luz de los conceptos expuestos por los profesionales entrevistados, se extraen conclusiones que consideramos sumamente aclaratorias, a saber:

- a) La plana mayor del Departamento de Inteligencia y Enlace y seguramente muchos de sus subordinados, participan de una condición que, como el sadomasoquismo, si bien se expresa a nivel de individuos, tiene un origen social.
- b) Que esa condición, generada por un proceso de vida, es asumida omnipotentemente por algunos de los integrantes de Inteligencia y Enlace, que dan salida así, aunque en forma relativa, a sus carencias como personas humanas ("soy terriblemente humano" - comisario Otero).
- c) Intento de asimilar la acción del grupo represivo con la de los grupos revolucionarios y por extensión la naturaleza de las personas que los integran. ("Somos lo mismo"; "En definitiva estamos juntos, es un mismo estilo"; "Ustedes como nosotros son también hombres de acción. Porque, vamos a no olvidarlo, los hombres de acción responden a un tipo, a un temperamento determinado"). Podrán comprenderse los traumas psicológicos que conducen al comisario Otero a entender que las cosas son así, pero no podemos permitir que se confunda. Ni el temperamento es el mismo ni la diferencia está sólo en las finalidades u objetivos. Admitimos que la enfermedad genera conductas; pero no creemos que toda forma de deshonestidad, cobardía, agresión y bajeza sean enfermedad psíquica.

Esta actitud deportiva del comisario Otero, al igual que su "espíritu abierto" evidenciado en el reportaje que se le hiciera, son *posturas* con una intención definida y seguramente sugerida por sus asesores.

A través de ellas aparece como respetuoso, considerado y sobrio, como pudiera serlo quien está en posesión de la verdad. Estas actitudes sorprenden a los desaprensivos e incautos y los hacen proclives a ver en ellas la seguridad y la certeza.

- d) "La conservación de la causa democrática" que pretende el comisario Otero no es otra

cosa que el intento de mantener la situación que asegure su supervivencia. Y en ese intento sólo es un instrumento de quienes son los únicos favorecidos por esa "democracia".

Es evidente aquí, el manejo de conceptos vacíos de contenido pero que aún siguen siendo significativos para muchos.

- e) La posibilidad de dejar de lado "el juego limpio" para entrar en el uso de las más abyectas formas de tortura. A través de las declaraciones del compañero Gerner se aprecia el uso de muy variadas técnicas:
 - 1) Atentado contra la integridad física mediante el castigo corporal directo o de daño por sometimiento a condiciones insalubres.
 - 2) Atentado contra la integridad moral por amenaza de castigo personal o a terceros (familiares o amigos), de vejaciones, de supuestas confusiones acerca de la causa de detención o de historias relativas a relaciones afectivas de carácter reprochable por parte de familiares.
 - 3) Intento de disminuir la resistencia por la aparición intermitente de figuras buenas y malas: paternalismo del comisario Otero y ferocidad del comisario Fontana.
 - 4) Amenazas de inseguridad futura a través de una persecución o vigilancia permanente.
 - 5) Presentación de otros torturados ligados afectivamente con la persona y en el límite de sus resistencias. (Suele ser menos soportable la tortura de otro que la propia).

El simple enunciado de estas técnicas revela la disposición de hacer uso de las formas más acabadas de tortura y por consiguiente un poder sin limitaciones. Esta disposición obedece al deseo no del torturador, sino de sus mandantes, de promover el temor entre las personas que se están decidiendo a adoptar formas más efectivas de acción ante el régimen dictatorial.

Cada uno de los modos de tortura merecería un estudio particular, lo que escapa a la intención de estas líneas. A todos ellos fue sometido Leo Gerner, a quien sin embargo "no se le

fracturó la moral" y de los que sale fortalecido "sin desplantes ni bravuconadas".

No pudieron destruirlo aquellos que únicamente se sienten personas cuando lo hacen. Y no pudieron porque junto a su endeble físico, Leo tiene la fuerza de sus convicciones y sabe que la única forma de eliminar a los torturadores es construir una sociedad que no los forme.

El enfrentamiento de Leo Gerner ante los comisarios Otero y Fontana estaba decidido de antemano a su favor.

La circunstancia que así lo determinaba era muy simple y compleja a la vez: la libertad. Los verdugos no son libres, no sólo porque los mandan sino también porque ellos como personas son incompletos, enfermos.

No han madurado y sólo a través de la madurez afectiva e intelectual se puede lograr la libertad. Éstas son condiciones indispensables del hombre nuevo y Leo las tiene. Pero sabe que eso no basta, que serán válidas cuando todos los hombres las tengan y que para ello hay que construir la nueva sociedad. Y construir no es no destruir sino impedir el mantenimiento de formas caducas.

Esta disposición es la eterna y ventajosa diferencia que tendrán todos los revolucionarios frente a personas como los comisarios Otero, Fontana y sus subordinados.

Todos éstos llevan en sí el triste destino de perder.

presente en la rebelión
estudiantil europea

el mensaje del CHE

Rudi Dutschke y
Gastón Salvatore

Crear dos,
tres ... muchos.
Vietnam, es la
consigna

Che

"No nos dejaremos aterrorizar por una minoría", gruñía hoscamente el alcalde de Berlín Occidental, Schütz, representante él mismo de un puñado de banqueros y grandes industriales. "Seremos duros y despiadados", coreaba el demócrata **cristiano** —pero no excesivamente evangélico— Rainer Barzel. El magnate de la prensa amarilla, Alex Cæsar Springer, era aun más ominoso: "Quien promueve el terror, ha de tener en cuenta la dura réplica". Amrehn, correligionario de Barzel, iba un poco más allá: "Nuestros ciudadanos deben recurrir a la defensa propia contra el terror de los estudian-

tes de extrema izquierda". El récord, claro, lo ostentó el pasquín neonazi "National-und Soldaten-Zeitung: "¡Quebren el terror de Dutschke! ¡Frenen a los bandidos rojos!" Esta campaña histérica contra los estudiantes izquierdistas de la SDS (Liga Estudiantil Socialista de Alemania) y su más conocido dirigente, Rudi Dutschke, apodado El Rojo, tenía que desembocar en la cacería de quienes tan descortésmente perturbaban la buena digestión del burgués alemán. El 21 de febrero pasado una multitud berlinesa imbecilizada por las diarias insidias de prensa y autoridades, arremetió en la Plaza Kennedy contra un hombre parecido a Dutschke, tratando de lincharlo. El 11 de abril un neonazi, Joseph Bachmann, tuvo más suerte: se encontró en la Kurfürstendamm con el auténtico Dutschke y le descerrajó tres balazos, hiriéndolo gravísimamente.

¿En qué consistía el "terrorismo" de la SDS y su líder Dutschke? Los estudiantes berlineses habían tirado pacíficos huevos y pintura —no bombas explosivas ni napalm— al vicepresidente yanqui Horatio Humphrey, abucheados al carnicero Chombe y al genocida Verwoerd. El 2 de abril de 1967 manifestaron contra otro indeseable, el Sha de Irán. La policía berlinesa, comandada por viejos admiradores de Hitler, los reprimió salvajemente (¿civilizadamente?), con el resultado de 44 estudiantes heridos de consideración y uno muerto. En setiembre del mismo año pasado, cuando se iba a iniciar un digitado debate sobre la política vietnamita de los Estados Unidos, la "Casa de América" (un equivalente de "nuestra" Artigas-Washington) en Francfort recibió una visita inesperada: varios cientos de estudiantes, entre ellos Rudi el Rojo, irrumpieron masivamente, adornaron el estrado con banderas del Vietcong y denunciaron el genocidio pentagonal. (1) Pero fue después del atentado de Bachmann ("un delincuente marginal, no afiliado a ningún grupo político", como dijo previsiblemente el canciller y ¿ex? nazi Kiesinger en una alocución llena de amenazas contra las "pequeñas, pero militantes fuerzas de extrema izquierda") cuando la acción de la SDS sacudió la agobiante atmósfera alemana con un soplo prerrevolucionario: miles de estudiantes enfurecidos se lanzaron a las calles, quemaron los periódicos del pogromista Springer, irrumpieron en reuniones diversas para plantear sus demandas y sostuvieron una lucha desigual pero tenaz con los hampones uniformados. Desde los reformistas hasta los revolucionarios, todos los observadores coinciden en un hecho objetivo: los estudiantes izquierdistas alemanes han conmovido el régimen germanooccidental como no lo había hecho hasta ahora ningún otro movimiento desde 1945. "Los estudiantes —escribe G. I. en el diario centrista uruguayo "El Popular", el 8 de mayo pasado— promovieron la resistencia antifascista más grande que conociera Alema-

(1) Esta acción tuvo muy mala prensa: los mismos periodistas alemanes que, con su silencio o aplauso, aprueban la ayuda germanooccidental al esfuerzo bélico yanqui en el Sudeste Asiático, entendieron que la "violencia" de la SDS había alcanzado límites intolerables y destilaron crónicas llenas de odio contra el "santón ideológico con cara de monje" (Dutschke), sin perdonar siquiera "la cabeza de Medusa del comunero Langhans" (un dirigente estudiantil no precisamente calvo).

nia Occidental en los últimos años." Se trata, afirma Gregorio Ortega en el número de setiembre último de "OCLAE", del "movimiento popular más importante que se ha producido en la Alemania capitalista después de la Segunda Guerra Mundial".

Aunque en la ideología de la SDS es dable reconocer elementos de anarquismo, marxismo crítico, soviétismo (en el sentido original de la palabra sóviet) y marcusismo, no es fácil definirla con precisión. El propio Dutschke explica el porqué, cuando señala que "no es una teoría abstracta lo que nos une; es, por el contrario, el asco existencial a una sociedad que se pierde en habladurías sobre la libertad, mientras reprime por todos los medios, tanto sutiles como violentos, las aspiraciones y las necesidades inmediatas de los individuos y la emancipación socio-económica de los pueblos en lucha". De ahí el énfasis de Dutschke y sus compañeros en los métodos de lucha, útiles para que "la democracia representativa exponga con entera claridad su carácter de clase, se desenmascare como una dictadura de la fuerza". Este espíritu combativo de "impugnación global" lleva a Dutschke a rechazar la "ideología de la coexistencia pacífica y de la vía pacífica al socialismo" y a criticar la "obsesión parlamentaria", que "significa un desconocimiento completo del papel y de la función de la institución dentro del aparato". Porque "en el parlamento no se decide ya nada", "no es ya lugar de decisiones políticas". Los partidos socialistas y comunistas, que centran su actividad en él, se convierten en un componente del sistema: "su forma de lucha hoy se distingue sólo formal y programáticamente de la ideología y de la forma del capital y de los partidos burgueses". Dutschke subraya el papel protagónico de las masas, la necesidad de "despertar la conciencia y la actividad autónoma de la base, de las masas", porque "una reestructuración social sólo es posible si ellas mismas asumen su propio destino, si crean sus propias organizaciones autónomas en las diferentes instituciones". Pero no identifica a las masas "con el concepto estadístico de población", sino con "los miles de hombres que ya hoy son capaces de, y están dispuestos a, no seguirse sometiendo dócilmente a la manipulación dominante".

El artículo de Dutschke y de Gastón Salvatore (un estudiante chileno militante en la SDS) que publicamos en este número de "Rojo y Negro" fue redactado como prólogo al famoso mensaje del Che a la Tricontinental. Muestra un aspecto muy importante de la organización izquierdista estudiantil: su actitud profundamente solidaria con los pueblos del Tercer Mundo y su coincidencia, en muchos aspectos, con la línea guevarista. En este trabajo se traslucen, también, algunas posiciones erróneas de Dutschke, como por ejemplo cierta aparente concesión (luego superada), a la posibilidad de conquistar el socialismo sin lucha armada en los países desarrollados; una definición confusa respecto a la "toma política del poder" por "un grupo, camarilla e incluso una clase específica"; una diferenciación excesiva entre los opresores según éstos pertenezcan a las naciones más, o menos, desarrolladas económicamente, etc. Pero formular estos reparos no implica desconocer el carácter básicamente revolucionario de la acción desarrollada por la "Liga Estudiantil Socialista de Alemania". Su líder no fue el blanco casual de los disparos de la reacción.

El Che vincula la tragedia histórico-universal de la revolución vietnamita a la idea siguiente: la "trágica soledad" del pueblo vietnamita constituye una "penosa realidad", penosa para todos nosotros, que hablamos de solidaridad y suprimimos el verdadero carácter de la confrontación.

El pueblo vietnamita nos brinda cotidianamente una inapreciable lección de abnegación, de perseverancia y de humanidad revolucionaria en la lucha contra el representante —a escala mundial— de la opresión y la represión. Nos demostrará incesantemente cómo la lucha de liberación nacional de un pueblo, por pequeño que sea, puede alcanzar el éxito incluso contra la mayor potencia imperialista del globo.

Esta revolución tiene el papel histórico de proponer un ejemplo y un modelo a la lucha de los demás pueblos por su liberación. Si permanece aislada, existe el peligro de que se retarde por décadas el proceso mundial de la lucha contra la inhumanidad y el hambre. En este sentido la lucha de los vietnamitas hace evidente día a día la siguiente alternativa histórica: comienzo del proceso de liberación total del hombre respecto a la guerra, al hambre, a la inhumanidad y la manipulación, o nuevo fortalecimiento del sistema, hoy en peligro, de dominación del hombre sobre el hombre en el mundo entero.

Si los pueblos del Tercer Mundo, mantenidos bajo tutela y en completa dependencia, comprenden plenamente la posibilidad de la liberación en el sentido vietnamita de la palabra, la actualidad de la revolución mundial se convertirá para cada uno de nosotros —que quisiera luchar contra el sistema, pero que interiormente está profundamente convencido de la invencibilidad del orden existente— en una invalorable realidad.

El objetivo de este combate sólo puede ser la liquidación radical del sistema mundial del imperialismo, la liberación social y económica de los pueblos. La represión internacional acelera este proceso al tratar de aplastar, mediante la movilización de su propio aparato coercitivo, todo levantamiento social revolucionario. Las reformas otorgadas sólo constituyen aspectos de la pacificación militar y han perdido toda significación propia. De allí surge la necesidad inevitable de la insurrección armada internacional del Tercer Mundo.

Esta guerra revolucionaria es terrible, pero más terribles serían los padecimientos de los pueblos si, mediante la lucha armada, los hombres no abolieran la guerra en general: "Estamos por la

abolición de la guerra, no queremos la guerra, pero sólo es posible abolir la guerra por medio de la guerra; el que no quiera el fusil, debe tomar el fusil" (Mao, 1938). La guerra no es el destino eterno de la existencia humana, la producen los hombres y sólo puede ser barrida de la faz de la tierra por medio de la actividad consciente de los hombres. Aquí encuentra su explicación el aparente enaltecimiento de la guerra por el Che.

La "propaganda de los tiros", llevada a cabo por los guerrilleros organizados en el Tercer Mundo, constituye el punto de partida de las acciones ofensivas contra la represión. Las acciones de los guerrilleros son condición de la posibilidad de desarrollo del movimiento revolucionario. Las oligarquías responden a esta primera señal de peligro para su propia dominación con un terror pánico y medidas represivas ciegas y desaforadas. El pueblo, en su mayor parte aún pasivo, en esta confrontación adquiere la experiencia sensible de la violencia contrarrevolucionaria y aprende a comprender la posibilidad liberadora de la violencia revolucionaria. Por un sistema de acciones ofensivas, con posibilidad de retirada, son arrastradas a la lucha capas populares cada vez más amplias. La mera lucha produce la integración de la voluntad revolucionaria, que a su vez posibilita por fin a los pueblos *hacer enérgica, conscientemente* esa historia que siempre fue hecha por ellos.

A esta voluntad que el pueblo ha conquistado en la lucha y que amenaza destruir la dominación establecida, ya no responden primordialmente las oligarquías, las cuales en esta etapa del combate pierden su última apariencia de independencia, sino la internacional organizada de la represión, encarnada en los Estados Unidos de Norteamérica. Entonces, pero sólo entonces surge un segundo o tercer Vietnam. Sólo entonces nos parece posible una solución histórico-real, y no en el papel, del conflicto chino-soviético, pues se habrían vuelto imposibles los puntos de vista aislacionistas o una participación vacilante en la lucha. Un segundo y tercer Vietnam forzarán a los países socialistas, hoy contrapuestos, a una decisión: o restauración de la solidaridad internacional o pasaje consciente y definitivo de la Unión Soviética al campo de la contrarrevolución internacional.

Pero también en este caso debemos comprender que sin lucha real es imposible la concientización revolucionaria de las masas en los países socialistas.

La enajenación entre partido y masas en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental habría de desaparecer —en el caso de un

segundo o tercer Vietnam—, para que fuera posible prestar una ayuda eficaz a los movimientos de liberación. Por otra parte esto aparejaría la posibilidad de proseguir la revolución, estancada desde hace décadas, la posibilidad de superar la dominación burocrática del partido sobre las masas.

No quisiéramos ocultar que la teoría de la revolución permanente, que lucha contra todo distanciamiento entre el partido y las masas —surgido históricamente— mediante campañas sistemáticas en las cuales se restaura el diálogo creador y concientizador entre la dirección y esas masas, se ha mostrado existosa hasta ahora, pese a todas las dificultades, en la República Popular China.

Aun así, para el Che —y con razón— ambas fracciones del “campo socialista” son de importancia secundaria. Los pueblos que se batén en América Latina, Asia y África son los que determinan las formas y medios de la revolución, y ningún gobierno, por “amistoso” que sea, puede o debe influir sobre la autonomía de sus decisiones.

El mensaje del Che constituye un llamamiento a los revolucionarios del Tercer Mundo para que comiencen el levantamiento militar directo en todos los lugares posibles, para que en lugar de seguir esperando las condiciones exitosas de una revolución continental, las creen mediante su propia actividad. Sólo con ciertas reservas se le puede considerar un análisis teórico; en lo fundamental es propaganda revolucionaria, antecesora de la propaganda de los tiros, vale decir, un momento de esta fase preliminar de la lucha. Esto es lo que explica el abundante uso de fotografías de combate como motores para la formación de la voluntad revolucionaria, lo cual se dirige contra la renunciación teórica y práctica de los institucionalizados partidos socialistas y comunistas. Se contrapone al cinismo de un Pablo Neruda, que en la hora de la liquidación brutal de los guerrilleros peruanos —dirigidos por De la Puente Uceda— a manos de las tropas gubernamentales peruanas asesoradas por consejeros norteamericanos, almorzaba con el presidente Belaúnde.

La exposición de los primeros sacrificios, la glorificación de los mártires ya caídos en las filas del movimiento liberador, aspira a sustituir a los jefes de las guerras independentistas del siglo XIX, a los cuales los mecanismos de integración han anquilosado, por figuras revolucionarias de la fase actual, estableciendo así una nueva continuidad histórica del suceder americano. Los pasajes de irracionalismo contenidos en esa valoración deben concebirse como prejuicios del

esclarecimiento contra los esquemas patrioterros arraigados en las masas.

El recuerdo de los primeros nuevos jefes constituye para los guerrilleros, para la generación joven que se lanza al combate, una fuerza liberadora y acicateadora y contribuye al proceso de creación de una identidad nacional y de una conciencia revolucionaria. En este contexto debe comprenderse el presunto determinismo del Che. El énfasis en la necesidad histórica de la victoria de la revolución no debe separarse, en su realismo dialéctico, de la apreciación relativa a las dificultades de la situación. El desenlace de la lucha es incierto, se decidirá en un período histórico entero de combates.

Debiéramos, empero, recordar una frase de Marx a Ruge en 1843: "No me dirá que aprecio demasiado al presente, y si, con todo, no desespero de él, ello se debe solamente a su propia situación desesperada, que me llena de esperanza".

La situación desesperada de la guerra vietnamita de liberación, la situación desesperada del Tercer Mundo, suscita una decisión desesperada entre los revolucionarios del Tercer Mundo.

No es lícito separar de la situación y del desgarramiento del movimiento revolucionario el pasaje, que nos oprime a todos, sobre el odio como factor de la lucha. Aun así, es menester distinguir dos aspectos diferentes en este fenómeno. Por un lado, en el odio contra cualquier forma de opresión subyace un humanismo militante. Por el otro —como lo destacó justamente Bertolt Brecht— el odio contra los opresores enronquece las voces y hace aparecer el peligro del desvirtuamiento de la revolución, de que el interés emancipador —que debe impregnar todos los medios y formas de la liberación revolucionaria— deje de constituir el centro de todos los afanes. El peligro de la transformación del humanismo militante en terror autónomo es inherente a toda forma del odio.

El Che ve claramente este problema en "El hombre y el socialismo en Cuba", cuando exige del revolucionario moderno que se distinga por una gran humanidad. Pero debemos darnos cuenta —y es en este terreno donde hay que comprender al Che— que en el Tercer Mundo es imposible ganar ningún combate revolucionario sin la energía movilizadora del odio contra los representantes de la represión internacional y nacional. Un mundo sin odio es un mundo sin guerra, y sin la dominación —históricamente superflua y por lo tanto irracional— del hombre sobre el hombre.

El aporte de los revolucionarios de las metrópolis —dentro del proceso internacional de emancipación— es de múltiple naturaleza: precisamente la colaboración en el establecimiento de una “globalización de la oposición revolucionaria” (Herbert Marcuse) por medio de la participación directa en la lucha actual del Tercer Mundo, por medio de la estructuración de una red de apoyo internacional, que no debe ser abandonada a los burócratas de partido, y por medio del desarrollo de formas específicas de lucha, que correspondan al nivel de desarrollo histórico alcanzado en las metrópolis.

En las metrópolis de hoy día, en efecto, la situación es radicalmente diferente: nuestros máximos opresores son sumamente fungibles, en cualquier momento se les puede sustituir por nuevas máscaras burocráticas. Ni siquiera podemos odiarlos, son prisioneros y víctimas de la maquinaria represiva.

Nuestra violencia contra la inhumana maquinaria estatal, contra los medios de manipulación, es la *impugnación organizada* [organisierte Verweigerung]. Nos oponemos, con nuestras manos inermes, con nuestra razón ejercitada, a las partes más inhumanas de la maquinaria, dejamos de respetar las reglas de juego y, por el contrario, intervenimos consciente y directamente en nuestra propia historia.

El punto de partida de estas reflexiones es que la “toma política del poder” por un grupo, camarilla e incluso una clase específica, no parece tener posibilidad alguna en la fase actual del desarrollo histórico.

El proceso de la *impugnación revolucionaria organizada* constituye para los hombres un quebrantamiento visible, deliberado y provocado por ellos, del aparato establecido. Los individuos activos reconocerán finalmente sus propias fuerzas como poderosas energías sociales y se liberarán, en el curso de una lucha cada vez más conscientes, de la tutela y el apoliticismo que los afectaban.

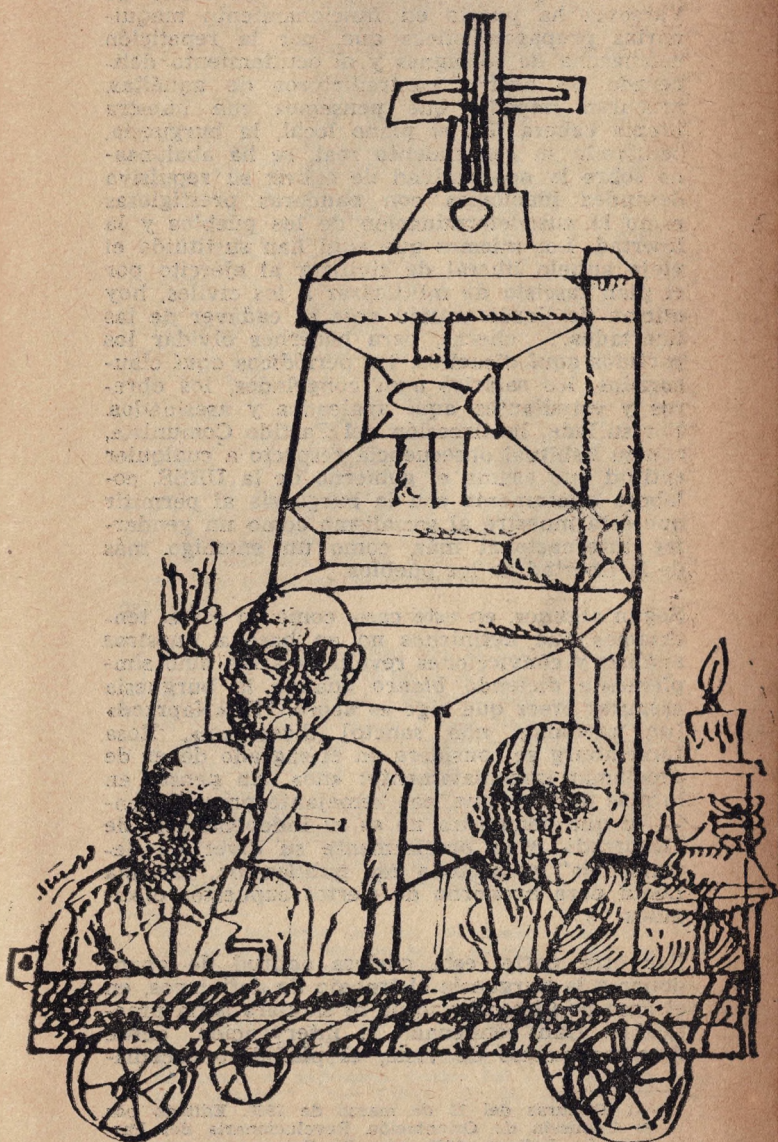
No podemos prever con toda precisión, empero, las formas y los medios de la represión organizada que se desencadenará contra nuestras acciones de impugnación, cada vez más radicales. En particular si no descuidamos la posibilidad objetiva de un segundo o tercer Vietnam en Asia o América Latina. Es seguro que, en este caso, la elite norteamericana del poder ya no estará en condiciones de mantener sola una lucha localizante o de contención contra los movimientos liberadores. Es peligrosamente posible que la República Federal, en base a la alianza política,

militar y económica con los Estados Unidos de Norteamérica, se vea obligada a participar en "acciones de liberación" en el Tercer Mundo. Las consecuencias de tal política son prácticamente inimaginables. Basta con echar una mirada a Norteamérica. Los grandes planes de una sociedad sin pobreza ni racismo se han hundido en el pantano vietnamita. En lo que concierne a la República Federal —que dista de poseer una economía tan fabulosa y cuyo "milagro económico" ha desembocado en dificultades estructurales—, el pasaje de la política actual de apoyar indirectamente a la maquinaria militar norteamericana a la de participar directamente, equivaldría a la importación de la revolución violenta por parte de los mismos hombres que están en el poder.

Por ello luchamos para que las acciones ofensivas que hemos comenzado en el sentido de una impugnación revolucionaria organizada —acciones orientadas en primer término contra los centros de dominación manipulativa, burocrática o militar sobre los hombres— abarquen capas cada vez más amplias de la población, de modo de evitar, en el proceso de trastocamiento de nuestra sociedad, la crueldad y los padecimientos que surgen del poder actual.

[Traducción del alemán --por Juan M. Espinosa, para "Rojo y Negro"-- del prólogo de Rudi Dutschke y Gastón Salvatore a la edición alemana del mensaje del Che a la Tricontinental, "Crear dos, tres... muchos Vietnames es la consigna". Esa edición, bajo el título de "Schaffen wir zwei, drei, viele Vietnam!" fue publicada en 1967 por Oberbaumpresse, de Berlín.]

CHECOSLOVAQUIA: o el DESFIBRAMIENTO del "SOCIALISMO"



equipo de redactores
de "Rojo y Negro"

Y si entendimos bien a Carlos Marx y a sus ideas más profundas, es por ese verdadero comunismo, fraternal, humano, generoso, por el cual debemos luchar, y lucharemos y lo llevaremos adelante, porque por cualquier otro no vale la pena, ¿qué sentido tiene?

FIDEL CASTRO (1)

La invasión y ocupación de Checoslovaquia por las tropas de varios países del Pacto de Varsovia ha puesto en funcionamiento maquinarias propagandísticas que, por la repetición machacona de consignas y el ocultamiento deliberado de hechos contradictorios de aquéllas, procuran impedir que pensemos con nuestra propia cabeza. En el plano local, la burguesía, ocultando su pensamiento real, se ha abalanzado sobre la oportunidad de cubrir su repulsiva desnudez ideológica con banderas prestigiosas como la autodeterminación de los pueblos y la libertad. Los mismos que aquí han sustituido el viejo anhelo liberal de civilizar al ejército por el plan fascista de militarizar a los civiles, hoy ofician de llorón urutaú ante el cadáver de las libertades... checas, para hacernos olvidar los partidos *aquí* disueltos, los periódicos *aquí* clausurados, los salarios *aquí* congelados, los obreros y estudiantes *aquí* apaleados y asesinados. Por su lado, la dirección del Partido Comunista, con su habitual obsecuencia respecto a cualquier actitud que asuma el gobierno de la URSS, colabora eficazmente con la burguesía al permitir que ésta muestre al socialismo como un gendarme internacional más, como un enemigo más de la libertad de los pueblos.

Según algunos, en este caso, como en otros, tendríamos que definirnos no en base a nuestros análisis y convicciones revolucionarias, sino simplemente diciendo *blanco* cuando la burguesía asegurar creer que algo es *negro*. "Si «Naprzod» [un periódico non sancto] dice: «sí», Rosa Luxemburg se considera en el sagrado deber de proclamar inmediatamente: «no», sin pensar en lo más mínimo que, con semejante procedimiento, lo que demuestra no es su independencia de «Naprzod», sino precisamente su divertida dependencia" respecto a esa publicación, escribía Lenin para bochorno de ciertos supuestos discípulos. (2)

Por otra parte, esta curiosa actitud de abandonar a la burguesía el trabajo de definirnos, en el caso de Checoslovaquia ni siquiera sería practicable. Han condenado la intervención, desde diversos puntos de vista, el planifero cocodri-

(1) Discurso del 13 de marzo de 1968. Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido, La Habana, 1968, pág. 55. Subrayados nuestros.

(2) V. I. Lenin, "Obras completas", Buenos Aires, t. XX, pág. 421.

lerío del imperialismo yanqui, grupos neo-social-democráticos como los PC de Francia, Italia, Suecia, etc., partidos marxistas-leninistas como los de China, Malaya y Albania. La encuentra dolorosamente necesaria Fidel Castro, "en contradicción con las emociones de muchos" y formulando inmensas reservas que la prensa burguesa ha silenciado y la "comunista" (subtítulos mediante) ha tergiversado; la aplauden, revelando el verdadero pensamiento político de la derecha acerca de la autodeterminación de los pueblos, cínicos como el señor Vegh Villegas, economista para todo servicio —no *proyanqui*, sino *yanqui*— de Costa e Silva y Onganía.⁽³⁾ Justifican la intervención revolucionarios como los comunistas vietnamitas, pero también lo hace ese "instrumento del imperialismo y de la oligarquía", esa "verdadera maffia de detractores y calumniadores de la Revolución Cubana", esos "delatores" y "acusadores públicos de la guerrilla" que son los dirigentes del PC de Venezuela.⁽⁴⁾ Encontramos, pues, revolucionarios que condenan la intervención y revolucionarios que la justifican; reaccionarios que se vuelven unas lacrimosas magdalenas por la oprimida Checoslovaquia y reaccionarios que con todo desparpajo defienden el "derecho" de la URSS y los Estados Unidos a poner orden en sus "zonas de influencia". El método de definirse por cabeza ajena, en este caso no sólo es repudiable —como en todos—, sino además de imposible aplicación. (Y de ahí, por ejemplo, que el partido uruguayo que preconiza este método se vea reducido a tener que silenciar las posiciones adoptadas por grupos políticos hasta ayer ensalzados por él, como los partidos comunistas de Europa Occidental.)

Nuestra posición —que seguiríamos manteniendo aunque estuviésemos solos en su defensa— respecto al problema checoslovaco podría reducirse esquemáticamente a los siguientes puntos, que desarrollaremos in extenso más adelante: 1) Checoslovaquia derivaba hacia un régimen neo-capitalista; 2) La degeneración neo-capitalista checoslovaca no constituye un caso aislado en Europa Oriental; 3) La política internacional de la URSS no está orientada hacia la defensa del socialismo, sino al mantenimiento de sus zo-

(3) "De mí dicen que soy proyanqui" —dijo una vez este distinguido técnico de la entrega—. "No, no soy proyanqui, soy yanqui" (véase Julio Herrera Vargas, "Cómo se agrava la crisis nacional", Montevideo, 1968, pág. 34). Muy coherentemente, el señor Vegh Villegas opinó que al "alboroto en Europa Central" se le ha dado una trascendencia excesiva, "porque sostengo que las grandes potencias tienen derecho a controlar sus zonas de influencia dentro del equilibrio del poder mundial" ("BP Color", 27 de agosto de 1968, pág. 4).

(4) Las expresiones entrecomilladas las hemos tomado del discurso de Fidel en el acto de clausura de la OLAS, del 10 de agosto de 1967. Publicación especial de FAU, pág. 8.

nas de influencia; esto no sólo no excluye, sino que presupone, acuerdos varios con el imperia-
lismo yanqui; 4) Los revolucionarios, y muy particularmente los del Tercer Mundo, debemos defender sin concesiones el principio de autode-
terminación.

Checoslovaquia en la vía del neo-capitalismo

El Partido Comunista Checoslovaco del período de entreguerras era, según una opinión algo exagerada del ex-ministro Jirí Hajek, "el más fuerte, por su número relativo y por su arraigamiento en las masas, de entre todos los partidos comunistas de Europa".⁽⁵⁾ Tras una actitud vacilante a comienzos del segundo conflicto imperialista mundial, debida a su apoyo al pacto germano-soviético de reparto de zonas de influencia en el Este de Europa, el PC participa decididamente y gana prestigio en la lucha guerrillera contra el invasor nazi. Al ser éste expulsado definitivamente en 1945, el PC, basándose en el apoyo de un sector muy importante de la población,⁽⁶⁾ pero fundamentalmente en la presencia de las tropas soviéticas, adquiere el control de los resortes fundamentales del estado (es importante señalar esta circunstancia, porque el tan mentado "tránsito pacífico" checoslovaco hacia el "socialismo" no constituye, en último análisis, más que la capitulación gradual de la burguesía checa ante fuerzas del exterior muy superiores). Tras un período de colaboración política entre el PC y los partidos burgueses, el primero, en febrero de 1948, toma formalmente el poder. La situación estaba signada por casi todas las desventajas inherentes 1) a las revoluciones importadas y 2) a las revoluciones que se imponen sin mayor resistencia.

El PC procuró aplicar a Checoslovaquia el modelo estalinista (no hacemos hincapié en el término, pero de alguna manera hay que designarlo) del "socialismo", con la importante diferencia de que el estalinismo en la URSS tenía detrás de sí, en sus orígenes, una auténtica y profunda revolución popular, mientras en Checoslovaquia era —en lo fundamental— el producto fortuito de una situación internacional favorable. Los explotadores capitalistas fueron sustituidos por administradores generalmente divorciados de las masas, cuyo entusiasmo no supie-

(5) Jirí Hajek, "El Pacto de Munich", en "Universidad de La Habana", nº 181, set.-oct. 1966, pág. 259.

(6) En las elecciones de mayo de 1946 el PC obtuvo el 38 % de los votos. Véase Milos V. Kratovchil, "Checoslovaquia - La historia", Praga, 1966, pág. 73.

ron o no quisieron despertar. La economía experimentó un desarrollo importante y los trabajadores alcanzaron conquistas como el pleno empleo y un sistema de seguridad social muy superior al que regía bajo el capitalismo. Pero la clase obrera seguía privada de decisión respecto a los medios de producción, aunque teóricamente era su propietaria. So pretexto de la lucha contra la reacción, desaparecieron incluso varias de las raquílicas libertades políticas que el pueblo checoslovaco había conquistado bajo el régimen burgués y se desató, entre 1949 y 1954, una persecución (que normalmente incluía encarcelamientos y torturas, y no muy excepcionalmente ejecuciones) contra millares de ciudadanos, incluidos comunistas, cuyo delito no era más que discrepar con tal o cual orientación del régimen. La "revolución" checoslovaca, para aplicarle las palabras certeras que Fidel dirigió en 1962 contra el fenómeno, tan afín, del escalantismo, se había salido de "su vía principal y estaba marchando por [...] un ramal completamente desviado", se había transformado "en una coyunda, en una camisa de fuerza" (7); pero mientras que en Cuba, en 1962, existía un pueblo en armas y dirigentes auténticamente revolucionarios, en la Checoslovaquia de Gottwald y Novotny el pueblo estaba desarmado y eran los Escalantes quienes monopolizaban el poder.

Es significativo el hecho de que, si se exceptúa probablemente a los partidarios confesos del señor Novotny, haya una coincidencia general en cuanto al profundo *apoliticismo* que, tras dos décadas de predominio, había suscitado este tipo de "socialismo" en las masas populares. "La mayor parte de la gente se desinteresa de los asuntos públicos", dicen los autores de las publicadas "Dos mil palabras"; (8) con la ayuda de las "ideas progresistas" manifestadas en el pleno de enero —aseguran por su lado los misteriosos dirigentes checoslovacos que habrían solicitado la intervención de las tropas del Pacto—, "la sociedad fue sacada del estado de enfermiza indiferencia" en que se hallaba; (9) Josef Smrkovsky, en ese entonces ministro de recursos hidráulicos y forestales, decía hace unos meses, coincidentemente: "Debemos encontrar y hacer desaparecer las razones de la indiferencia de nuestro pueblo por los asuntos públicos"; (10) el escritor Ilios Iannakakis, fuertemente favorable

(7) Fidel Castro, "El partido marxista leninista", Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1965, págs. 171 y 173.

(8) "Deux mille mots", "Le Monde", Sélection hebdomadaire, 25-31 juillet 1968, p. 2.

(9) "Obrashchenie gruppi chlenov Ts. K. KPCH, pravitielstva i Natsionalnogo Sobraniia CHSSR", "Pravda", 22 avgusta 1968 g., ctr. 1.

(10) "Analyses et Documents", n° 150, 7 mars 1968, p. 17.

a los denominados “progresistas”, habla de una “despolitización y una resignación [...] profundas de las masas populares”, de “una atmósfera de resignación, de indiferencia a la cosa pública, de despolitización, de irresponsabilidad”; (11) y Fidel, por último, refiriéndose a Checoslovaquia, aunque no sólo a ésta, señala “la indiferencia de las masas, el enfriamiento del entusiasmo, que lejos de crecer disminuye”. (12)

En el clima enrarecido de la dictadura de Novotny comienzan a gestarse, entre otros, dos movimientos paralelos —uno opositor, el otro con la bendición oficial— que coadyuvan poderosamente al ablandamiento del régimen: el primero se produce en el plano intelectual y cuenta como animadores principales a los dirigentes de la Unión de Escritores; el otro tiene su coto de caza en los dominios económicos y actúa bajo la égida del reformista Ota Sik, un aventajado seguidor del soviético Líberman. Ambas corrientes se influyen recíprocamente, como veremos.

El programa inicial de los escritores no resulta mayormente claro: a juzgar por algunos discursos de su IV Congreso, de junio de 1967, es fácil conocer qué cosas despertaban sus iras más profundas —la censura en particular, el estalinismo o la “tiranía del poder” en general— y difícil conocer sus proyectos concretos de cambio (si los tenían). Como los novotnianos, adherían de palabra al “socialismo”; lo querían más “humano” y, por encima de todo, se proponían “liberar la cultura de la doble tiranía del poder y del mercado”. (13) Esta consigna, con un fuerte contenido positivo, iba aliada a una sobrevaloración ridícula de la función del escritor: “Los escritores checos —decía Milan Kundera en el discurso de apertura del IV Congreso— son responsables de la existencia misma de la nación”. (14) (¡Qué lejos, esta arrogancia, de la modestia que revolucionarios como los dirigentes cubanos aconsejan a los escritores! “No olvidar, compañeros intelectuales, con humildad, que para que ustedes puedan crear, puedan desarrollarse in-

(11) Ilios Iannakakis, “Nacimiento de una oposición socialista en el seno del socialismo”, en la recopilación “Checoslovaquia vuelve al socialismo” (traducción del número de abril de “Les Temps Modernes”), Santiago de Chile, julio de 1968, págs. 17 y 37.

(12) “Comparecencia del comandante Fidel Castro para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia”, Departamento de Versiones taquigráficas del gobierno revolucionario, La Habana, 1968, pág. 23.

(13) Antonín Liehm, “En pro de una política cultural socialista”, intervención en el IV Congreso de la Unión de Escritores, en “Checoslovaquia vuelve al socialismo”, ed. cit., pág. 70.

(14) Milan Kundera, “Cultura y existencia nacional”, en “Checoslovaquia vuelve al socialismo”, ed. cit., pág. 63.

telectualmente, es necesario que todos los días se produzcan millones de actos de creación, que protagonizan hombres humildes, con sus camisas sudadas y sus espaldas al sol.” (15) Esa fatuidad corría pareja con una indefinición notoria respecto a la meta “socialista” que se propondrían: “Sabemos hoy día perfectamente lo que no es el socialismo”, aseguraba Ludvík Vaculík, pero Vaculík no nos dice en ningún lado que sepa lo que sí es. (16) Más que cuestionar, desde una posición revolucionaria, al propio poder, o a la política que seguía ese poder, se revolvían contra el hecho de hallarse sometidos —ellos, los inteligentes— a tontos y limitados políticos profesionales, de “buenas mandíbulas” y “frente estrecha”: “¿Cómo puede ocurrir de pronto —se preguntaba Vaculík— que el poder pase a manos de los que tienen menos carácter, menos cualidades?” “Estamos dirigidos por hombres menos competentes que nosotros mismos.” (17) Este desprecio profundo no se dirigía tan sólo a los seguramente despreciables burócratas, sino en la práctica a casi todo el mundo: “Los jóvenes —pontificaba Vaculík— son incapaces de exponer sus ideas e incapaces de tratar siquiera de realizarlas”. (18) Y Antonín Liehm, comentando precisamente una novela de su colega y amigo Vaculík, afirmaba: “Por fin alguien ha sabido [...] demostrar que *no todo* está podrido, que *toda* esperanza no ha muerto, que hay un tipo de compromiso que puede darle sentido a todo esto: en las *profundidades* de este país, en su *pasado*, en el *fondo* de nosotros mismos, también *subsisten* valores y certidumbres que es preciso revivir...” (19)

Ese retorno al pasado —y el nombre que el pasado checoslovaco tiene escrito en la frente es *capitalismo*—, caracterizaba también las confusas actitudes de los escritores. Para Milan Kundera el período de entreguerras fue “breve, pero tan intenso que nos hace recordarlo con nostal-

(15) Discurso pronunciado por Dorticós en la clausura del seminario previo al Congreso Cultural de La Habana, 2 de noviembre de 1967, Ediciones El Orientador Revolucionario, La Habana, 1967, nº 28, pág. 29.

(16) Antonín Liehm, “Diálogo con Ludvík Vaculík”, en “Checoslovaquia vuelve...”, pág. 96. Subrayado nuestro.

(17) “Checoslovaquia vuelve...”, págs. 94 y 19. En “Las dos mil palabras”, redactadas al parecer por el propio Vaculík, se vuelve sobre esta idea aristocratizante: se reprocha a los jefes del partido y del estado el no haberse “dejado reemplazar por **gente más apta**” (“Deux mille mots”, “Le Monde”, Sél. hebd., 25-31 juillet 1968, p. 2. Subrayado nuestro).

(18) “Checoslovaquia vuelve...”, págs. 96-97.

(19) Ibíd., pág. 79. Subrayados nuestros.

gia".⁽²⁰⁾ Vaculík, rememorando su juventud obrera bajo el capitalismo, dice de éste: "Era un sistema industrial excelente, todavía sigo creyéndolo, pero habría sido necesario que no embromaran a la gente y que las condiciones de trabajo fueran más humanas" (sic). Y más adelante, tras alegrarse de que (algunos miopes, seguramente) "no vean en mi libro nostalgias de un enamorado del pasado", explica: "Sólo ahora nos damos cuenta de hasta qué punto somos inhábiles para defender con firmeza, hasta diría en forma «reaccionaria», todos los verdaderos valores del pasado, permaneciendo al mismo tiempo fieles al buen sentido".⁽²¹⁾

Ahora bien: el pasado capitalista está relativamente soterrado en Checoslovaquia, pero, por desgracia, goza de bastante buena salud al occidente de la frontera que corre por la Selva de Bohemia. Nada extraño entonces que, por boca de Antonín Liehm, nos enteremos de que "los continuos contratiempos que ha venido sufriendo la política cultural del socialismo, *inclinan a numerosos trabajadores culturales a pensar que tal vez el socialismo no sea capaz de resolver los problemas que se nos plantean y que convendría buscar un modelo ideal en Occidente*". Y aunque el propio Liehm se defina contra el liberalismo (pese a que éste "contribuyó, a su manera, a democratizar la cultura, *en forma que a veces nos llena de envidia*"), nos ilustra suficientemente: 1) acerca de las veleidades proyanquis de un grupo de sus colegas: "Algunos creen que sólo la sociedad rica puede tomar ese camino [el de una acertada política cultural]; *la sociedad norteamericana, por ejemplo, independientemente de su sistema social*", y 2) acerca de sus propias vacilaciones: "*Tal vez los Estados Unidos formulen algún día la política cultural con que soñamos*. Preferiría [sic], personalmente, que este honor recayera en un país socialista como el nuestro, rico en experiencia y tradiciones. Y formulo este voto *en el mismo momento en que una gran cantidad de responsables creen que los problemas del consumo y de las relaciones comerciales deben privar sobre el resto*." ⁽²²⁾

(20) *Ibid.*, pág. 57. Indudablemente, en el plano literario el "socialismo" checoslovaco produjo poco que pudiera parangonarse con las mejores obras, publicadas entre 1918 y 1938, de Kafka, Capek o el anarquista Hasek ("El buen soldado Sveik"). Y más generalmente, es claro que una formación económico-social (lo creía Engels en el caso del capitalismo respecto al feudalismo) puede en algunos aspectos estar por debajo de la formación económico-social precedente, inferior. Pero la **nostalgia** es muy mala consejera.

(21) *Ibid.*, págs. 86, 93, 94.

(22) *Ibid.*, págs. 71, 70, 75-76. Subrayados nuestros. En otro lugar Liehm se había permitido ironizar: "No deja de ser interesante que la política cultural del socialismo tiende a encaminarse por esa vía [la del mercado como árbitro en materia de arte y cultura], trazada por el capitalismo" (*ibid.*, pág. 74).

Nos parecen importantísimas las alusiones de Liehm a la "reforma económica". En el modelo estalinista, para aumentar el rendimiento de cada trabajador se combinaban los estímulos morales (de importancia decreciente, en razón de la progresiva pérdida de entusiasmo de las masas), los materiales y los que podríamos llamar policiales (el trabajador renuente podía ser acusado de saboteador, lo cual implicaba serias responsabilidades penales). Con la relativa "liberalización" introducida a partir del XX Congreso del PCUS —fenómeno que, como de costumbre, irradió desde la URSS hacia los países satélites— la función de esos últimos alicientes se redujo sensiblemente. Siguió disminuyendo, también, la de los estímulos morales: el entusiasmo sólo podía haberse suscitado, como en la Revolución Cubana, mediante una participación efectiva del pueblo en la conducción de sus propios asuntos, pero este camino para la burocracia checoslovaca significaba el suicidio. Si no se quería caer en el marasmo económico, desde el punto de vista de esa burocracia sólo quedaba una solución: la de acrecentar enormemente el papel de los estímulos materiales, en primer lugar para los directores de empresas, técnicos, etc., y en segundo término para los obreros.

La camarilla del señor Novotny recogió, sí, el guante lanzado por el IV Congreso de Escritores: reafirmó el "papel dirigente del partido" (esto es, de sí misma), criticó a quienes idealizaban "las condiciones en la república pre-muniquesa", expulsó a Liehm, Vaculík y Klíma del PC, anuló la candidatura de otro escritor, Jan Procházka, al Comité Central y transfirió la revista "Literární Noviny" —hasta entonces en manos de la Unión de Escritores— a los burocráticos dominios del Ministerio de Cultura e Información.⁽²³⁾ Pero ya en esa época había dado luz verde a las mucho más peligrosas tendencias liberales, neo-capitalistas, en el campo económico. "Los «managers», los planificadores, los economistas, pero también los gremialistas y dirigentes del partido dentro de las empresas, han recibido nuevos poderes y, por consiguiente, mayores responsabilidades", escribía en setiembre de 1967, en un órgano del PC italiano, "Rinascita", Franco Bertone.⁽²⁴⁾ "En las revistas —añade Iannakakis— aparecían artículos, sobre todo económicos, que dejaban traslucir opiniones progresistas."⁽²⁵⁾ Ignoramos exactamente a qué artículos se refiere el mencionado observador, pero algunas manifestaciones posteriores de ese *progresismo* no parecen estar colocadas demasiado a la izquierda de lo que en otras latitudes llamamos reaccionarismo. El economista Zdenek

(23) Véase "Party Statement on Literature", en "Prague News Letter", Vol. 23, nº 20, 14 Oct. 1967, p. 2.

(24) Franco Bertone, "Los intelectuales y el poder", en "Checoslovaquia vuelve...", pág. 47.

(25) "Checoslovaquia vuelve...", pág. 22.

Vergner, por ejemplo, cree que *“el pleno empleo es una ficción que hemos creado, a la que nos hemos habituado y que hoy se convierte en un obstáculo en la solución de nuestros problemas”*.⁽²⁶⁾ Según Radoslav Selucky —colega y compatriota de Vergnier— *“toda la historia humana confirma que la base de la sociedad civil es la economía de mercado, que excluye la violencia, es decir, la compulsión sobre el hombre, ajena a la economía, respecto al trabajo y el rendimiento, que excluye el que las bases de las relaciones humanas se conviertan en relaciones de superioridad y subordinación en el marco de todo estado”*. Estas tesis —cuyo fuerte aire de familia con postulados capitales de los economistas burgueses, como por ejemplo Ludwig von Mises y Wilhelm Röpke, salta a la vista— son absolutamente falsas: a) la economía de mercado no ha sido la base de la sociedad civil durante toda la historia humana; b) la economía de mercado no sólo no excluye la violencia, sino que la crea y la presupone. Pero a Selucky no se le puede negar una notable coherencia: en nombre de sus teorías mercantilistas arremete contra el igualitarismo (*ese igualitarismo que correctamente Fidel ha definido como un paso necesario en el camino hacia el comunismo*) e idealiza la competencia: *“Las bases de la igualdad —y no del igualitarismo— sólo pueden ser creadas en el estado socialista mediante la creación de condiciones iguales para el trabajo humano, de condiciones iguales para la valoración de sus resultados, del restablecimiento de la emulación (competencia) entre cada uno de los individuos y colectivos de trabajo en todas las esferas de la vida social, es decir, no sólo en la economía, sino también en la política, la ciencia y la cultura”* (muy significativo, creemos, este desplazamiento al campo político a partir del reformismo económico; Selucky lo subraya en otros pasajes). Para el economista checo, por último, *“cada empresa puede conseguir la posibilidad de cooperar con cualquier empresa nacional o extranjera, es decir, con cualquier empresa capitalista”*.⁽²⁷⁾

Comprobamos, pues, que así como un sector de los escritores terminaba por buscar sus modelos

(26) Citado en “L'Express”, nº 881, París, 1-12 mai 1968. Indudablemente, en ciertos países de economía planificada el pleno empleo es una ficción desde el punto de vista meramente económico (por errores en la programación, algunos trabajadores durante períodos más o menos prolongados no desempeñan ninguna función productiva), pero no lo es desde el importante punto de vista, social, de la seguridad del trabajador.

(27) Radoslav Selucky, “La marcha del socialismo en Checoslovaquia (II)”, semanario “Marcha”, Montevideo, 15 de agosto de 1968. Los subrayados son nuestros. En honor de nuestra amiga la verdad y de nuestro enemigo Selucky, digamos que por lo menos este economista —a diferencia de Vergnier— se pronuncia por el mantenimiento del pleno empleo.

en Occidente, este tipo de economistas repite viejas idealizaciones burguesas sobre la economía de mercado y propone relaciones más estrechas con el mundo occidental (o, para ser menos eufemísticos, con las empresas capitalistas).

En los primeros días de enero pasado comienzan a producirse, a nivel político, cambios que refuerzan el triunfo de las nuevas orientaciones. Dentro del partido había crecido una especie de oposición de palacio, que concordaba plenamente con las reformas económicas implantadas bajo Novotny pero creía que éste era un obstáculo en la aplicación amplia de las mismas y le achacaba la principal responsabilidad por las "violaciones de la legalidad socialista" cometidas en el pasado. En el pleno del Comité Central que se celebra del 3 al 5 de enero, este grupo considera maduras las circunstancias para tomar el poder y, so pretexto de separar la función de primer secretario del C.C. y la de presidente de la república, desplaza a Novotny de la primera en beneficio de Alexander Dubcek. La ampliación del presidium del Comité Central, primero a catorce y luego a quince miembros, refuerza la mayoría del sector reformista. A partir de ese momento se acelera el deslizamiento desde las posiciones del "socialismo" novotniano a las de un socialdemocratismo neocapitalista. A fines de enero se le devuelve a la Unión de Escritores —cuyas posiciones ya conocemos— su revista "Literární Noviny" (que adopta ahora el nombre de "Literární Listy"). La fuga en febrero, a los Estados Unidos, del corrupto y traidor general Sejna, que había gozado de la confianza del señor Novotny, sirvió para destituir en los servicios de seguridad y fuerzas armadas a varios funcionarios vinculados a éste. Se abrió además una investigación sobre muchos de los crímenes políticos cometidos especialmente entre 1949 y 1954, la que culminó con la rehabilitación oficial, en abril, de Rudolf Slansky y el suicidio de varios jerarcas y torturadores policiales. El 6 de abril Novotny cedió a la creciente presión y renunció al cargo presidencial (después perdería la presidencia del Frente Nacional y hasta la calidad de miembro del PC). La Unión de Escritores inició una campaña para formar un "partido socialista democrático de oposición". Y aunque esta iniciativa fue rechazada por los dirigentes del PC, queremos detenernos en una entrevista concedida por Jan Procházka, vicepresidente de la unión, porque muestra a las claras algunos importantes puntos de contacto entre el pensamiento de esta gremial (¿o partido?) y la línea oficial.

En esa entrevista, realizada el 25 de abril por François Fetjo para la agencia France Presse, Procházka sostuvo, entre otras cosas:

1) “En 1948 perdimos el tren del progreso. Al sacrificar la competencia al mito, la ciencia a una ideología, perdimos esa calidad y esa competitividad que se agrega a los nombres de Bat’a, Skoda, Vítkovice.” Permitásenos recordar que en 1948, si bien no se instauró el socialismo, la que “perdió el tren” fue la burguesía —aquí identificada con el progreso— y que a los nombres de Bat’a, Skoda y Vítkovice, los principales consorcios capitalistas en la Checoslovaquia burguesa, “se agrega” no sólo la “calidad” y “competitividad” sino algunos detalles insignificantes, como que Skoda se enriqueció con la venta de instrumentos de exterminio durante la primera guerra mundial imperialista y que los hermanos Bat’a, los “Fords checoslovacos”, construyeron su imperio industrial mediante la explotación más despiadada de decenas de miles de obreros checos, o que su sucesor Jan Bat’a colaboró activamente con los nazis durante la ocupación. De nuevo la “nostalgia”, como vemos; pero aquí referida específicamente a las empresas capitalistas. Al lado de esto resulta nimio que la Unión de Escritores se propusiera publicar a partir del otoño (septentrional) un diario denominado “Lidove Noviny”, que, como anota Fetjo, era el “nombre del diario más prestigioso de la Checoslovaquia anterior a la guerra”.

2) “Durante veinte años no hemos tenido diplomacia. Es absurdo hacer una sucursal de la política de un país como el nuestro. Sin embargo, no pierdo de vista que somos un pequeño país. Debemos tener una política exterior modesta, que corresponda a nuestras posibilidades. *No veo por qué debemos meternos en los asuntos de Madagascar, Guatemala o Nigeria*” (subrayados nuestros). La justa crítica a la supeditación de la diplomacia checoslovaca a la URSS, cede paso, en Procházka, a la postulación del *aislamiento respecto al Tercer Mundo*. ¿Por qué “meternos en los problemas” de África, Asia y América Latina...? (28)

3) “Hay que reformar muchas otras cosas. [...] Tomemos, por ejemplo, la agricultura. Inspirándonos en Marx, Engels y Lenin, que no tenían el menor conocimiento de la economía agrícola, hemos liquidado la pequeña empresa privada campesina, temerosos de que pudieran surgir nuevos Rothschild. Debemos crear un modelo agrícola nuevo, que no se parezca al modelo soviético ni al canadiense, que se adapte a nuestras propias condiciones. Una agricultura de huertas.” (29)

(28) La actitud despectiva hacia las luchas del Tercer Mundo se había manifestado también en el período novotniano. Recuérdese el célebre artículo de Stanislav Budín contra el Che Guevara, trabajo publicado, naturalmente, con la autorización de la censura.

(29) Cablegrama de AFP, Praga, 25 de abril.

Procházka no hacía más que coincidir, al menos en algunos puntos, con tendencias que contaban con indisimulado apoyo oficial. El 13 de marzo el periódico del partido, "Rudé Právo", había difundido una información de la agencia oficial, CTK, donde se subrayaba la necesidad de una nueva "ley sobre empresa privada en pequeña escala". Según CTK, el nuevo programa de acción del PC checoslovaco establecía que se crearían empresas privadas en el sector de servicios, artesanías y comercio al por menor, "siempre que no sea útil ni económico organizar empresas comunales o del estado".⁽³⁰⁾

El 15 de mayo se dio un significativo paso adelante en ese camino. "Las condiciones para la pequeña empresa privada en Checoslovaquia quedarán establecidas por la ley, probablemente en este año", declaró a "Rudé Právo" el ingeniero V. Domalíp, alto funcionario del Ministerio de Hacienda checoslovaco. De hecho, la medida reintroducía la (pequeña) propiedad privada de los medios de producción y, so capa de trabajo de "familiares" y "aprendices", la explotación privada de los trabajadores: "Los proyectos de ley respectivos —explicó Domalíp—, elaborados hasta ahora, cuentan con que independientemente trabajarán sobre todo los particulares, en algunos casos con los miembros de su familia [...] Los equipos para los talleres particulares *serían de propiedad del dueño, o alquilados.* [...] *Igualmente se propone que los particulares tengan la posibilidad de enseñar a un aprendiz.*"⁽³¹⁾

Es exacto que estas tendencias hacia una vuelta gradual al capitalismo encontraban cierta resistencia. Al menos, es posible que puedan interpretarse en este último sentido las huelgas desatadas en abril, según la agencia France Presse, en diversas empresas (la "Optimit Odry", la fábrica de lamparillas eléctricas "Sygma", la estación ferroviaria de Havirov, etc.) para protestar contra la manera en que se distribuyen las primas de trabajo. En la "Optimit Odry" —y el dato es muy revelador tanto sobre la naturaleza real de la "reforma económica" como sobre la

(30) "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, nº 11, marzo de 1968, pág. 1. El mismo día en que CTK anunciaba la futura restauración de la (pequeña) empresa privada en Checoslovaquia, tras veinte años de "socialismo", Fidel, en la escalinata de la Universidad de La Habana, proclama la **ofensiva revolucionaria** y el cierre de todos los "timbiriches", porque "no se hizo una revolución aquí para establecer el derecho al comercio", porque "no podemos estimular ni permitir siquiera actitudes egoístas en los hombres, si no queremos que los hombres sigan el instinto del egoísmo, de la individualidad, la vida del lobo, la vida de la bestia, el hombre enemigo del hombre, explotador del hombre..." (Discurso del 13 de marzo de 1968, ed. cit., págs. 52 y 53-54).

(31) Cablegrama de Ansa, Praga, 15 de mayo de 1968. Véase "La Mañana", 16 de mayo de 1968, pág. 2.

persistencia de la explotación obrera en el modelo europeo-oriental del "socialismo"—, en la "Optimit Odry", "de las 189.000 coronas [unos 27.000 dólares o 6.750.000 pesos uruguayos] puestas a disposición de la empresa por concepto de primas para el aumento de la producción, la dirección, sin consultar a los sindicatos, se atribuyó 124.000 coronas" (unos 17.700 dólares o 4.425.000 pesos uruguayos).⁽³²⁾ ¿Se necesita mejor ilustración de a qué extremos lleva eso que Fidel ha llamado los viejos criterios egoístas de "más trabajo gana más", ese "endiosamiento del dinero", esa absoluta falta de conciencia socialista, de conciencia comunista?⁽³³⁾

Checoslovaquia no es una excepción en Europa Oriental

Pero los fenómenos degenerativos que se presentan en Checoslovaquia también se desarrollan en otros países de Europa Oriental, como lo habían señalado veladamente los revolucionarios cubanos en muchas ocasiones y como lo indica Fidel, ya abiertamente, en su comparecencia ante la televisión del 23 de agosto.⁽³⁴⁾ "Los imperialistas —sostiene el dirigente cubano— realizan una campaña, pero no sólo en Checoslovaquia, sino en todos los países de Europa Oriental, e incluso en la Unión Soviética tratan por todos los medios de hacer campañas de publicidad en favor de los gustos y del consumo de las sociedades burguesas desarrolladas. [...] Muy sutilmente tratan de despertar en las masas la admiración y la apetencia por esos gustos y por esos hábitos de consumo, que ellos comprenden perfectamente que el desarrollo de esos sentimientos marchará en razón inversa al senti-

(32) Cablegrama de AFP, Praga, 12 de abril.

(33) En nuestro análisis sobre la situación en Checoslovaquia hemos hecho abstracción de la influencia —obvia e importantísima— del imperialismo yanqui en los sucesos, porque creemos que en este caso, y en cuanto a lo esencial, la misma desempeña más un papel de catalizador que de agente. La degeneración neo-socialdemocrática habría sobrevenido —aunque no tan rápidamente— aunque esa influencia hubiese sido menos importante.

(34) Por si quedara algún distraído —los distraídos voluntarios no vienen al caso— el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba hizo constar: "...La fina sensibilidad popular advirtió en seguida que la posición proclamada por la Revolución Cubana en las palabras de nuestro comandante en jefe [...] profundiza en un fenómeno mucho más amplio que el propio caso checoslovaco, y es el problema de los caminos hacia el socialismo y el comunismo, las concepciones y los errores existentes al respecto en el seno del movimiento revolucionario mundial." ("Granma" de 4 de setiembre de 1968. Reproducido en "Granma" - Resumen semanal, La Habana, 8 de setiembre de 1968, pág. 7.

miento revolucionario de las masas y al espíritu de sacrificio de las masas.” (35) El mismo día en que “El Popular” anunció la invasión a Checoslovaquia, en un artículo precisamente dedicado a exaltar otra intervención de la URSS en un país vecino so pretexto de defender el socialismo (la de Hungría en 1956), el corresponsal de ese diario en Moscú, Carlos Castelgrande, nos dio una involuntaria pero notable confirmación de las palabras de Fidel Castro. Ya en los subtítulos Castelgrande destaca (y festeja) el impacto en Hungría de gustos y hábitos de consumo imperantes en las sociedades burguesas desarrolladas: “Minifaldas, minishorts y Coca Cola”; “La Coca Cola húngara”; “La verdadera minifalda”. El corresponsal del órgano del PC uruguayo nos enteró de que los defensores húngaros de la pureza del socialismo en Checoslovaquia, no sólo importan apresuradamente gustos y hábitos, sino también las patentes norteamericanas correspondientes: “La «Coca Cola bien helada» apareció este verano en Hungría, producida por una fábrica nacional con patente norteamericana y con el «secreto» jarabe importado desde la filial vienesa de la corporación” (el inefable Castelgrande argumenta que gracias a ello se reducirá “el consumo de bebidas alcohólicas”). Las minifaldas (contra las cuales no tenemos posición tomada) a juzgar por el espacio y los ingeniosos chistes que les dedica el corresponsal, parecen constituir otra importante característica del “socialismo” húngaro. (36) Pero no se trata sólo de minifaldas y Coca Cola bien helada con patente y jarabe norteamericanos (¿por qué será que a Cuba socialista los yanquis no le venden ni medicinas, y a Hungría exportan hasta “Coca Cola”?). “...Nosotros hemos observado hasta qué punto —dice Fidel— esos ideales y esos sentimientos internacionalistas y ese estado de alerta, esa conciencia de los problemas del mundo han desaparecido, o se manifiestan sólo de manera muy tenue, en algunos países socialistas de Europa...” (37) En Hungría, por ejemplo, cuyo gobierno reclama al checoslovaco un severo control de la prensa, pudo aparecer sin cortapisas en el diario “Nepszava” un repugnante artículo —muy similar al famoso del checo Stanislav Budin— donde se contraponía la “actitud marxista” del PC chileno a la del Che Guevara, “figura patética y, al parecer, irresponsable”. (38)

(35) “Comparecencia del comandante Fidel Castro para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia”, ed. cit., pág. 12.

(36) “El Popular”, 21 de agosto de 1968, pág. 3.

(37) “Comparecencia...”, pág. 18.

(38) Véase a este respecto “El diario del Che en Bolivia”, Instituto del Libro, La Habana, 1968, Año del Guerrillero Heroico, pág. 311. No nos ocupamos aquí mayormente de la reforma económica en Hungría, tan similar a la checoslovaca, porque la misma es a su

el camino "yugoslavo"

Un caso aun más típico de degeneración capitalista de una economía planificada es el de Yugoslavia, a la que *por motivos nacionalistas de gran potencia* la URSS criticó y presionó violentamente hasta que Nikita Jruschov descubrió, hacia 1956, que su idea del "socialismo" coincidía muchísimo con la práctica del "socialismo" yugoslavo. Hoy la prensa soviética comienza de nuevo a criticar a Yugoslavia, *pero también por motivos nacionalistas*, fundamentalmente por el apoyo que brindara este país al gobierno checoslovaco en la presente crisis.

En esa Yugoslavia, que en algún momento pareció querer construir un tipo de socialismo no burocrático, liberado al menos de las fallas más notorias del estalinismo, ocurren en realidad cosas extrañas. En un laudatorio balance de los resultados alcanzados en su tercer año de vida por la "reforma económica", la especialista Ljubisa Djuric señala varios logros que suelen ser gratos al FMI: "ha sido detenida la inflación", "los pagos al exterior se efectúan ahora con regularidad y sin demora", "el déficit en la balanza corriente de pagos" se ha reducido a "una suma insignificante" (y hasta fue eliminado en 1965). Se registran, también, otros resultados, igualmente gratos al FMI, pero seguramente muy desagradables para el pueblo yugoslavo: "Las empresas que quedaron sin estas subvenciones [para la exportación] y que por vías de una superior productividad no han podido armonizar el precio de costo de sus productos con el nivel aceptable en el mercado mundial, se encuentran hoy en situación difícil". Esas empresas, en contra de las "estrictas exigencias de la lógica económica", reclaman "un proteccionismo mayor frente a la influencia del mercado extranjero", pero el gobierno yugoslavo (¿o el FMI?) es "contrario a toda modificación en el curso de la reforma".

vez una variedad de la programada por Liberman y otros economistas soviéticos, cuyas tesis discutiremos más adelante: "Con el análisis del desarrollo económico del país en los últimos siete u ocho años, **utilizando creadoramente la experiencia de otros países socialistas**" —escribe en "Tiempos Nuevos" Liudmila Tiagunenko—, "los economistas húngaros trazaron un sistema articulado de nuevo mecanismo económico" (subrayado nuestro — R. y N.). Señalemos, simplemente, que según declaraciones del destacado economista húngaro Tamas Nagy, la reforma "aumenta el papel del mecanismo del mercado" y "el papel del crédito bancario en las inversiones", y que "bajo el influjo de las palancas del mercado" —como señala Jenő Szirmai, presidente de la Unión de Cooperativas— "han comenzado a aparecer empresas no rentables", a las que habría que "ayudarlas a salir de la situación difícil o cerrarlas". (Véase "La reforma económica en Hungría", Tiempos Nuevos, Moscú, 25 de set. de 1968, págs. 16 y 17.)

Para la economía yugoslava la situación parece ser también "difícil", si nos atenemos a datos que se escapan a la propia Djuric: la producción, admite, registra un descenso "en algunas ramas industriales (carbón, industria de metales, producción de metales no ferrosos, industria maderera, textil y calzados). Este fenómeno causa también un reflujo en la ocupación, al igual que serias dificultades en los pagos mutuos entre las empresas." Pero, por supuesto, dichas "dificultades son encaradas abiertamente y sin nerviosidad" (total, los desocupados son los obreros). Se calcula, dice Djuric, que "el turismo, la artesanía y el comercio ocuparán en los programas de inversiones un lugar de igualdad con la industria", lo cual se parece mucho a un plan tendiente a convertir a Yugoslavia en un país placentero para los veraneantes norteamericanos. No para los yugoslavos, repetimos: Djuric habla, cuando más, de crear "la posibilidad de un *gradual* aumento del número de personas ocupadas" (subrayados nuestros) y previene que la economía "será protegida contra el empeño de los factores extraeconómicos, de imponerle obligaciones para el seguro social y los presupuestos".⁽³⁹⁾ La filosofía de esta lucha por lo que Djuric llama una "economía contemporánea" (?) es muy clara: que los desocupados de este país "socialista" se vayan —como se van, en efecto— a dejar lo mejor de sus energías en las minas de Alemania Occidental cuando ésta necesita brazos.⁽⁴⁰⁾ Y cuando no los necesitan, que se mueran de hambre: todo sea con tal de que los "factores extraeconómicos" no echen a perder el cuadro, seductor a los inversionistas extranjeros, de una "economía contemporánea" donde "ha sido contenida la inflación" y se robustece el papel del "turismo, la artesanía y el comercio". ¿Pero qué sentido económico profundo puede tener el desperdicio de una parte tan grande de la fuerza de trabajo yugoslava? Es una pregunta, seguramente propia de ingenuos profanos, que Djuric no se molesta en responder.

Hablamos como al pasar, en el párrafo anterior, de inversionistas extranjeros, pero no fue un lapsus. Según nos enteramos otro economista, el doctor Miodrag Sukijasovic, los objetivos fundamentales de la reforma económica yugoslava, inicia-

(39) Véase Ljubisa Djuric, "Tercer año de la reforma económica", Tanjug Features, Agencia Noticiosa Yugoslava, Belgrado, octubre de 1967.

(40) Según la revista yugoslava "Svet" (15 de enero de 1967) había "un total de 250.000 desocupados en Yugoslavia"; además hay de "doscientos veinte mil a doscientos cincuenta mil obreros yugoslavos" que, de acuerdo con el diario "Politika" (30 de enero de 1966), "trabajan en estos momentos en Europa Occidental". (Tomamos estas citas de "El llamado «camino yugoslavo» es el camino del oportunismo y la traición", editorial de "Granma". "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, Montevideo, n° 34, julio de 1967, págs. 13-14.)

da en 1965, "se reducen [sic] a una más fuerte integración de Yugoslavia en la división internacional del trabajo", con vistas a lo cual "se establecerán cada vez más amplias relaciones comerciales entre las empresas nacionales y las del extranjero en base a créditos y a *diversas formas de cooperación e inversión del capital extranjero*".⁽⁴¹⁾ Para que no nos alarmemos, Sukijasovic aclara que "la cantidad total del capital extranjero invertido en una misma empresa yugoslava puede alcanzar como máximo el 49%. Pero, como es sabido, en las leyes y constituciones suele existir un artículo que faculta a tirar la norma legal o constitucional por la ventana cuando molesta, y por ello el especialista yugoslavo agrega: "*En ciertos casos dicha cantidad puede exceder el 49%, siempre que se obtenga la aprobación competente del Consejo Ejecutivo Federal*", institución que tal vez no sea totalmente insensible a las presiones de esos poderosos prestamistas norteamericanos de los que Yugoslavia depende. Y como de lo que se trata es precisamente de despejar "el camino por el cual llegaría el capital extranjero a Yugoslavia", Sukijasovic explica que "el copartícipe extranjero debe reinvertir el 20% del beneficio realizado en la empresa nacional. *El resto del beneficio* [un pequeño "resto" de 80%] *puede transferirlo al extranjero de acuerdo con las prescripciones en vigor.*"⁽⁴²⁾

En setiembre de 1967 "Noticias de Yugoslavia", por intermedio de su redactor J. Brkic, confirmó y amplió las referencias que sobre inversiones extranjeras figuraban en el artículo antes mencionado. La Asamblea Federal había votado en su última sesión disposiciones "que permiten a las empresas yugoslavas invertir en común, e *incluso por medio de aportes extranjeros*, capitales destinados a fines determinados de producción, compartiendo el riesgo en común y, por lo tanto, compartiendo los beneficios." "Según una parte de la opinión", admite Brkic, "el capital extranjero es incompatible con la organización socio-política socialista", pero la otra parte, "que es la más numerosa, *considera ese capital como parte integrante de la reforma económica*". A los inversionistas extranjeros "se les autoriza a transferir los medios invertidos a otra organización económica del país o del extranjero, e, incluso, a retirar el valor de los medios invertidos". "La inversión de capitales sólo [sic] está permitida en la esfera de la producción y en el dominio de los trabajos de investigación científica." Brkic, a modo de despedida, nos brinda un dato interesante sobre la transferencia de fon-

(41) Dr. Miodrag Sukijasovic, "La autogestión y el capital extranjero - Aspectos jurídicos", en "Política Internacional", Belgrado, nº 416-17, 5-20 de agosto de 1967, pág. 32. Subrayado nuestro.

(42) Ibíd., págs. 32 y 33. Subrayado nuestro.

dos al exterior, "de acuerdo con las prescripciones" de las que nos hablara el doctor Suki-jasovic: "La transferencia de los beneficios está reglamentada conforme al régimen de divisas; pero, dando por descontado que en 1970 el dinar será moneda convertible, ese detalle sólo cuenta para un lapso de tiempo relativamente corto". (43)

Un importante rasgo ideológico —y práctico— de este "socialismo" con desocupación e inversiones masivas de capitales extranjeros, es su anti-igualitarismo. Llevando hasta la caricatura las tesis (a nuestro juicio parcialmente erróneas) que sobre la retribución en el socialismo expusiera Marx en su "Crítica del programa de Gotha", juristas yugoslavos como el doctor Vladimir Raskovic afirman: "Mediante el trabajo, como particularidad del hombre —del ser social— se exterioriza la desigualdad natural de las personas (técnica, laboral y de otra índole) en base a condiciones objetivas. El socialismo, por lo tanto, no significa una igualdad totalitaria, como se pone de relieve vulgarmente, sino la *desigualdad natural* a través de la *igualdad social y objetiva*." (44) Por ende —agrega en otro lugar—, "contrariamente a las posiciones pro-saico-vulgares y pragmático-egocéntricas [¿anarcocastristas?] de que la sociedad socialista se basa en la igualdad totalitaria, la igualdad sólo *estriba* en hacer objetivas las condiciones (y, obviamente, en la igualdad frente al derecho civil); sobre la base de esta objetivación *se manifiesta precisamente la desigualdad sobre la base de la desigual contribución al trabajo social*". Y por si algún lector, poco ducho en galimatías jurídicos, perdió el hilo de este ovillo, el propio Raskovic oficia de Ariadna: "...En la práctica socialista de la autogestión, con el empleo del principio socialista de la «distribución según el trabajo», *se confirma esa desigualdad potencial de las personas, que está condicionada por la naturaleza...*" (45) Puede resultar muy útil comparar estas tesis con las del checoslovaco Radoslav Selucky, y con las de algunos teóricos, no precisamente checos ni yugoslavos, que convocaremos más adelante a este debate. Pero antes de hacerlo, nos parece oportuno recordar la correcta posición adoptada por los revolucionarios cubanos ante ese "camino yugoslavo", oportunista y conciliador con el imperialismo:

"Lo que le ha ocurrido al pueblo yugoslavo debe servir de experiencia a los revolucionarios.

(43) J. Brkic, "Inversiones conjuntas con capitales extranjeros", en "Noticias de Yugoslavia", Belgrado, setiembre de 1967, primera plana.

(44) Dr. Vladimir Raskovic, "Distribución y remuneración", en "Política Internacional", nº 423, Belgrado, 20 de noviembre de 1967, pág. 23. Subrayados de Raskovic.

(45) *Ibid.*, pág. 25. Subrayados nuestros.

No es mediante el acercamiento a los Estados Unidos, ni haciéndole concesiones al imperialismo, que se logra construir el socialismo. No es mediante la penetración de capitales extranjeros que se construye el comunismo. No es mediante un economismo torpe que se forja la conciencia de un pueblo. Y cabe preguntarse: ¿es posible llegar al comunismo, construir una sociedad nueva, sin haber logrado desarrollar la conciencia revolucionaria de un pueblo? ¿Es que se puede hacer una revolución socialista y comunista utilizando métodos capitalistas?" (46)

Palabras que no estaban dirigidas solamente a los yugoslavos, como veremos.

la U.R.S.S. pone el énfasis en la ganancia y otras categorías capitalistas

"¡Y no haremos una conciencia socialista, y mucho menos una conciencia comunista, con mentalidad de bodegueros! No haremos una conciencia socialista y una conciencia comunista con un signo de pesos en la mente y en el corazón de los hombres y mujeres del pueblo. [...] ¡No llegaremos al comunismo por los caminos del capitalismo, porque por los caminos del capitalismo nadie llegará jamás al comunismo!"

FIDEL CASTRO (47)

En setiembre de 1962 el profesor Ievsei Líberman propuso su famoso y vasto plan de reforma para toda la economía de la URSS, por el cual una serie de categorías capitalistas (que es normal que subsistan, modificadas, durante el período de construcción del socialismo, pero cediendo cada vez más terreno a las nuevas categorías socialistas) en lugar de avanzar hacia su extinción, brusca o gradual, debían experimentar un desarrollo acelerado. Según el plan de Líberman, la ganancia había de ser el elemento determinante en la orientación de cada empresa y en la apreciación de su funcionamiento. Los directores de las empresas debían recibir facultades mucho más amplias para resolver los asuntos que afectarían a aquéllas (fijación, por ejemplo, de precios y salarios) y tratar de obtener nuevas ganancias. Se reducía el papel de los organismos planificadores, dejando un amplio campo para la acción espontánea del mercado. Consecuentemente, en vez de trazar una auténtica política socialista de reducción del papel desempeñado por los estímulos materiales, en vez de proponer

(46) "El llamado «camino yugoslavo» es el camino del oportunismo y la traición", "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, nº 34, julio de 1967, pág. 15.

(47) Discurso del 28 de setiembre de 1966, "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, nº 59, set.-oct. de 1966, págs. 5 y 17.

medidas para facilitar el desarrollo de la conciencia socialista en las masas populares, Líberman proponía acrecentar radicalmente el papel de aquellos estímulos como forma de que el obrero multiplicase su rendimiento.

Estas ideas son hoy las dominantes en el pensamiento económico de la URSS. El libermaniano Leonid Pekarski por ejemplo, en un artículo de abril de este año, admite tranquilamente: 1) que de "las relaciones mercantiles y monetarias" surgió el capitalismo contemporáneo y que "ellas constituyen su base", y 2) que "la reforma económica que se está realizando ahora en la URSS se asienta en la elevación [subrayado nuestro R. y N.] del papel de la ganancia, finanzas, comercio, crédito y otras categorías de la economía mercantil". La implicación es clara, y Pekarski no arregla las cosas con decir que "las relaciones mercantiles [también] son inherentes a la economía socialista en general", falacia que oculta lo esencial: que esas categorías, básicas en el capitalismo, deben tener una función subordinada, decreciente, en el socialismo, y muy especialmente en la conciencia de la gente que construye el socialismo, y no, como en los planes hoy realizados de Líberman y sus colegas, *un papel creciente y fundamental*. También queda claro en el artículo de Pekarski cómo la reforma ha reducido radicalmente el papel de la planificación en la URSS, en beneficio de las tendencias espontáneas del mercado: "Las premisas principales del desarrollo económico consisten en que sean equilibradas las ofertas de masa mercantil y la demanda de ella, ante todo por el valor y la estructura general, y en segundo lugar por la estructura concreta (natural). Antes, estas dos tareas se cumplían en gran medida por los organismos centrales de planificación. Pero en la presente situación está claro que ellos deben cumplir sólo la primera de estas tareas. El mecanismo del mercado debe desempeñar un papel cada vez mayor en la solución de la segunda." (48)

El plan de Líberman encontró, como era previsible, gran aprobación en la prensa occidental, "Wall Street Journal" en muy primer término. También, pese a la oposición de algunos "dogmáticos", entre los dirigentes de la URSS, Nikita Jruschov también en primerísimo término. Se resolvió aplicarlo, a modo de experiencia, primero en dos empresas de confección de ropa y luego en un número mayor de empresas de la industria liviana. A fines de 1964 ya eran 400 las empresas "libermanizadas" en la industria

(48) Leonid Pekarski, "¿Se han restablecido la mercancía y el mercado en la URSS?", "Boletín Informativo Soviético de Prensa" (en adelante BISP), editado por la Sección Prensa de la Embajada de la URSS en el Uruguay, nº 75, 17 de abril de 1968, págs. 3 y 4. Subrayados nuestros.

liviana, y dos años después la reforma abarcaba cerca de 700 firmas, pero con la importante diferencia de que entre ellas ya se contaban empresas petroleras, siderúrgicas, metalúrgicas, fábricas de maquinarias, etc. Se produce entonces un aceleramiento en la "libermanización": según un cable de Tass de 24 de enero de este año, a fines de 1967 "pasaron al nuevo sistema de planificación y de incentivo económico 7.000 empresas que elaboran el 10% de toda la producción industrial y que dan cerca de la mitad del beneficio de la industria".⁽⁴⁾ Al término del primer semestre del año en curso "trabajaban con arreglo al nuevo sistema de planificación y estimulación económica más de 13.000 empresas industriales, a las que correspondía la mitad de la producción industrial y alrededor del 60 % de los beneficios. A las nuevas condiciones ya han sido pasados también 18 ferrocarriles, que realizan el 80 % del transporte de mercancías por vía férrea, así como un gran número de empresas comerciales, de comunicaciones, de servicios, etc." ^(49a) A la luz de estos datos, seguramente demasiado sumarios, se comprende mejor la amarga ironía del primer ministro cubano cuando, en su discurso del 23 de agosto último, tras reseñar unas tardías e insinceras críticas de "Pravda" a la reforma económica checoslovaca, se pregunta:

"¿Acaso esto significa que en la Unión Soviética van a poner freno a determinadas corrientes que en el campo de la economía son partidarias de poner cada vez más el acento en las relaciones mercantiles y en los efectos de la espontaneidad en esas relaciones? ¿A esos criterios que incluso han estado defendiendo la vigencia del mercado y el efecto beneficioso de los precios de ese mercado? ¿Significa que se toma conciencia en la Unión Soviética de la necesidad de poner un freno a esas corrientes?, puesto que existe más de un artículo de la prensa imperialista donde con júbilo hablan de esas corrientes que se han hecho también presentes en el seno de la Unión Soviética." ⁽⁵⁰⁾

Uno de los aspectos más señalados de la reforma económica en la URSS es su énfasis en fomentar con algunos rublos el interés individualista de cada obrero, lo que ha sido llamado el viejo criterio egoísta de "más trabajo, gano más". "La distribución de acuerdo con el trabajo", dice el economista libermaniano Iákov Orlov, "es el *principal* [subrayado nuestro - R. y N.] incentivo para el rápido y constante desa-

(49) BISP, n° 18, 25 de enero de 1968, pág. 5.

(49a) "La economía soviética ha pasado una etapa importante", artículo de Mark Postolovski en "Panorama Soviético", boletín semanal de la Agencia de Prensa Nóvosti, 16 de agosto de 1968, pág. 3.

(50) "Comparecencia...", pág. 26.

rollo de la producción. Uniendo en un todo los intereses sociales y personales, el principio de distribución de los bienes materiales según el trabajo *crea* [subrayado nuestro - R. y N.] el interés de cada trabajador en los resultados de su actividad productiva, en la elevación de la calificación y en el perfeccionamiento de la organización y la técnica de producción.”⁽⁵¹⁾ Nótese que los estímulos morales —Orlov no se toma el trabajo de mencionarlos directamente una sola vez en todo su artículo— primero son relegados implícitamente a un desvaído segundo plano (la “distribución de acuerdo con el trabajo” es el *principal* incentivo) y luego desaparecen por completo: lo que *crea* el interés de cada trabajador en los resultados de su actividad, en su propio perfeccionamiento y en el de su centro productivo sería, al parecer sin el concurso de otros estímulos, determinado modo de distribución; vale decir, un interés puramente material.

Tal como era de preverse, Orlov se pronuncia contra el igualitarismo (recuérdese a los reformistas Selucky y Raskovic; checo y yugoslavo, respectivamente): “*La introducción de una distribución igualitaria quebrantaría el interés material de los trabajadores en los resultados del trabajo y en la elevación de su nivel profesional y cultural. La distribución de acuerdo con el trabajo y la aplicación consecuente del principio del interés material personal siguen siendo una necesidad objetiva para todo el período de la edificación de la sociedad comunista...*”⁽⁵²⁾ Uno se pregunta qué clase de sociedad comunista se puede construir con esta mentalidad de bodegueros, qué clase de conciencia comunista puede surgir cuando se pone un signo de rublos en la mente y en el corazón de los hombres y mujeres del pueblo. Orlov se cree obligado a aclarar que “el sistema de pagos complementarios y de

(51) Iákov Orlov, “Sobre el interés personal y la distribución de bienes materiales en la URSS”, artículo de la Agencia de Prensa Nóvosti, en BISP, nº 239, 17 de octubre de 1967, pág. 3.

(52) Ibíd., págs. 3-4. Subrayados nuestros. Orlov hace poco más que parafrasear, en lenguaje “socialista”, los viejos brulotes reaccionarios contra el igualitarismo: “Quitado al ingenio y diligencia de cada uno todo estímulo, secaríanse necesariamente las fuentes mismas de la riqueza, y esa igualdad que en su pensamiento se forjan, no sería, en hecho, de verdad otra cosa que un estado tan triste como innoble de todos los hombres sin distinción alguna. [...] De la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos. Afánanse, en verdad, por ello los socialistas; pero vano es ese afán, y contra la naturaleza misma de las cosas. Porque ha puesto en los hombres la naturaleza misma grandísimas y muchísimas desigualdades. No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y a la necesaria desigualdad de estas cosas síguese espontáneamente desigualdad en la fortuna.” León XIII, encíclica “Rerum Novarum” (1891), Montevideo, 1931, págs. 19 y 20.

ventajas a cuenta de los fondos sociales no representa una forma perfecta [!] del principio comunista de distribución según las necesidades, sino una forma transitoria de distribución". Pero —piadosas o pérfidas intenciones al margen— él mismo se encarga de desmentir ese presunto carácter "transitorio". La función de los alicientes materiales —ya desmesuradamente grande bajo Stalin y Jruschov— en lugar de disminuir se acrecienta cada vez más en la URSS; según Orlov, "este año [1967] las cuantías de esos fondos [los del incentivo material] casi se decuplicarán en comparación con el año 1964"!(⁵³)

Otro fenómeno importante que se está produciendo en la URSS es la instalación de grandes fábricas, principalmente de automóviles (y repuestos para los mismos) por parte de monopolios extranjeros. Según reseña alborozado el "Financial Times", la mayor de estas operaciones consiste en el equipamiento, por la Fiat, "de una planta automovilística con capacidad para 600.000 unidades", por valor de casi mil millones de dólares; la Olivetti "está negociando un contrato para proveer a la URSS de una fábrica de máquinas de escribir", etc.; "en 1967 la Pirelli suscribió con la URSS un acuerdo de cooperación técnica y científica" e "instalará cerca de doce fábricas en la URSS para la producción de artículos de goma", incluidos los neumáticos y otros accesorios para el modelo de la Fiat que se fabricará masivamente.⁽⁵⁴⁾ Estas grandes firmas italianas, además, en una medida no desdeñable son subsidiarias de, o están asociadas a, consorcios norteamericanos (United States Steel, General Motors, Remington, Goodyear, etc.). Según una muy optimista estadística, basada en las declaraciones de los propios empresarios, el 15,7% del capital en acciones de las grandes firmas italianas está en manos de extranjeros.⁽⁵⁵⁾ Resulta altamente significativo lo que a este respecto señala, aprobadoramente, el "Financial Times": "...La Innocenti —producto de un acuerdo entre la Fiat y la Austin— venderá a la URSS varias prensas pesadas por un valor

(53) *Ibíd.*, págs. 5 y 4. Artículos como éste eran difundidos en Cuba por los miembros de la microfracción. En su informe al C. C., Raúl Castro alude precisamente a "materiales de la Nóvosti que trataban sobre los estímulos materiales", a "materiales polémicos que estaban en franco desacuerdo con nuestra línea política, muchos de los cuales obtenían en las agencias Tass y Nóvosti". (Véase "Informe del comandante Raúl Castro..." en "Granma" - Resumen semanal, La Habana, 11 de febrero de 1968, págs. 8 y 7).

(54) IPS - "Financial Times", Londres, 20 de abril de 1968.

(55) Investigación del Instituto Central de Estadísticas, cablegrama de ANSA publicado en "La Mañana", Montevideo, 20 de setiembre de 1968, con el título de "Italia: capitales extranjeros en acciones".

de quince millones de esterlinas. Al mismo tiempo, la Finsider, el mayor consorcio italiano en el campo del acero, ha adoptado un proceso soviético para vaciado continuo con el fin de aplicarlo a su planta acerera de Terni. *Un aspecto interesante de este acuerdo es que la planta de Terni abastece a la compañía de acero inoxidable Terninox, de la que son copropietarios la Finsider y la United States Steel y que es dirigida por estadounidenses.*" Esta amable cesión de secretos técnicos a una filial del más poderoso trust yanqui del acero, no es más que una manifestación, en el campo tecnológico, de lo que ocurre en el plano de la política internacional. El semanario burgués norteamericano "Time", por ejemplo, ha dado su bendición al siguiente aserto del "Daily World", el flamante diario de una agrupación política (el Partido Comunista de los Estados Unidos) que en las penúltimas elecciones presidenciales apoyó energicamente la candidatura de Lyndon Baines Johnson: "Todos los norteamericanos deberían dar la bienvenida al reciente aumento de la actividad en Washington y Moscú orientada al establecimiento de relaciones más cordiales".⁽⁵⁶⁾

Cuando se lanzó en la URSS el proyecto de instalar grandes fábricas de automóviles, Fidel Castro, sin aludir directamente a la iniciativa, señaló que el día en que Cuba alcance un alto nivel de desarrollo, no habrá que "pensar en que nuestro deber sea luchar por tener un automóvil cada uno de nosotros, antes de preocuparnos de que por lo menos tenga un arado cada una de las familias de aquellos países que se hayan quedado muy por detrás de nosotros".⁽⁵⁷⁾ ¿Pero qué importancia podían tener estos reparos internacionalistas para los dirigentes de la URSS? "...Existe de parte de los consumidores una demanda efectiva de automóviles", nos asegura Zhermen Gvishani, vicepresidente de la Comisión de la Ciencia y la Técnica de la URSS, y ese "deseo moderno" (!) evidentemente es lo que importa, así como que "la URSS podrá producir cerca de un millón de automóviles por año".⁽⁵⁸⁾ Gvishani no cree en la posibilidad de

(56) "Time", Latin America Edition, July 26, 1968, p. 29. El "Daily World" censura a esos "autodenominados izquierdistas que denuncian como una «traición» cada paso hacia una distensión". Incidentalmente: el PC norteamericano se pronunció a favor del ataque a Checoslovaquia, de lo cual parece deducirse que, a su juicio, la invasión no habrá de afectar esas "cordial relations" a establecerse entre Washington y Moscú.

(57) Discurso del 1º de mayo de 1966, "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, número 28, mayo de 1966, pág. 12.

(58) Valentino Pastato, "El automóvil en la URSS": entrevista con Gvishani (Gvisiani) publicada originalmente en "Rinascita" (revista del PC italiano) en noviembre de 1966 y reproducida en "El Popular", "Revista de los Viernes", 27 de enero de 1967, pág. 16.

que el automóvil se convierta en la URSS, como en los países capitalistas, en un símbolo de *status* social; de todos modos, su actitud demuestra que ese fenómeno no le quitaría el sueño: *"El socialismo es contrario al igualitarismo nivelador, pero sigue siendo verdad —le dice "con ironía" a su interlocutor italiano— que nuestra sociedad socialista es un poco más igual que la vuestra"*.⁽⁵⁹⁾ Esta tesis, cuyo "irónico" cinismo recuerda tanto al de nuestro igualmente bromista conterráneo Vegh Villegas, no hace más que confirmar el terror que sienten los dirigentes de la URSS ante la sola idea del igualitarismo.

Pero volvamos a la aparentemente olvidada Checoslovaquia. Los hechos demuestran abundantemente que ésta ha llegado tan sólo a una etapa más avanzada que otros países de Europa Oriental, la URSS inclusive, en la ruta hacia un régimen neo-capitalista, hacia una sociedad donde se desarrollen plenamente categorías básicas del capitalismo.

Cabe entonces preguntarse si entre las causas reales de la invasión a Checoslovaquia puede estar, por ejemplo, la reforma económica practicada a todo trapo en este último país. Ahora "Pravda" se esmera por ver el Ota Sik en el ojo checoslovaco y no percibir el Líberman en el propio, y hasta tiene el cinismo de criticar al imitador checo de Líberman con motivo de "la propuesta para sustituir los principios de planificación por relaciones mercantiles y espontáneas". Pero menos de treinta días antes de la invasión, el 27 de julio pasado, "El Popular" publicaba un artículo de Vadim Ardatovski, locuaz comentarista político de la Agencia de Prensa Nóvosti, donde se explican muy claramente las razones que de ningún modo podían llevar al PC de la URSS a censurar a Checoslovaquia:

"El programa de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia, por ejemplo, prevé la reforma económica. Se amplían los derechos de los dirigentes de las empresas, crece la participación de los trabajadores en la administración de las mismas, se plantean tareas de una reacción más flexible de la producción a los cambios económicos dentro del país y en todo el mundo; se torna más precisa la expresión del interés material de los trabajadores en el incremento de la producción. Surge la pregunta de ¿por qué entonces en la Unión Soviética tendrían que criticar y reprobar tal proceso, si el perfeccionamiento del sistema de dirección de la economía es también inherente a la economía soviética?" (60)

(59) *Ibíd.*

(60) Vadim Ardatovski, "La inmensa mayoría del pueblo checoslovaco no desea que lo vuelvan a la situación de 20 ó 30 años atrás", "El Popular", 27 de julio de 1968, pág. 3.

Y si la intervención de agosto hubiera estado dirigida contra la aplicación de teorías mercantilistas como las de Ota Sik, ¿cómo es posible que en su discurso de Pardubice, pronunciado dos meses después, Dubcek haya podido referirse, según la revista cubana "Bohemia", "a la reforma económica que se realizará en Checoslovaquia, precisando que la misma *estará basada en los incentivos materiales, la ley del valor como reguladora de precios y las fluctuaciones de los mercados*"? ⁽⁶¹⁾ Los paracaidistas y las divisiones acorazadas de la URSS —ignoramos si en ellas se aplican también las reformas económicas de Líberman y cobran tantos rublos por kilómetro avanzado o Comité Central tomado— no irrumpieron pues en Checoslovaquia para defender el socialismo puesto en peligro por las medidas propuestas por el señor Ota Sik. Este tipo de reforma, como resulta de todos los hechos y documentos expuestos, es, para usar las palabras simplemente confirmatorias de Ardatovski, "también inherente a la economía soviética"; en la URSS también se eleva vertiginosamente el papel de la ganancia, del mercado, de los incentivos materiales, de todas esas categorías que, como lo reconocen paladinamente los economistas soviéticos, constituyen la base del capitalismo contemporáneo. Éste, admiten, "surgió de ellas"; ¿qué puede surgir de su desarrollo acelerado en la URSS? ¿Y para qué —si no es para desorientación de quienes, en contra del reiterado consejo de Marx, se abstienen de distinguir entre lo que una clase social es y lo que esa clase dice ser o se imagina que es—, para qué usar como tapadera a las teorías marxistas, reducidas en estos apolo-gistas libermanianos de las relaciones mercantiles a mera fraseología?

Como demostraremos en la segunda parte de este análisis, las tropas soviéticas —junto a las cuales desempeñaron un lamentable papel *dominicano* las de Hungría, Polonia y la RDA— intervinieron en Checoslovaquia para defender una zona de influencia que la clase dirigente de la URSS de ninguna manera estaba dispuesta a perder. Su atropello al principio de autodeterminación —al que los revolucionarios del Tercer Mundo no podemos renunciar, so pena de negar nuestro derecho a la revolución socialista y a orientar ésta como mejor lo entendamos— no llevará a la construcción ni a la restauración de *socialismo* alguno. "Sólo una cosa es segura —escribía Engels en 1882—: el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo felicidad alguna sin socavar con ello su propia vic-

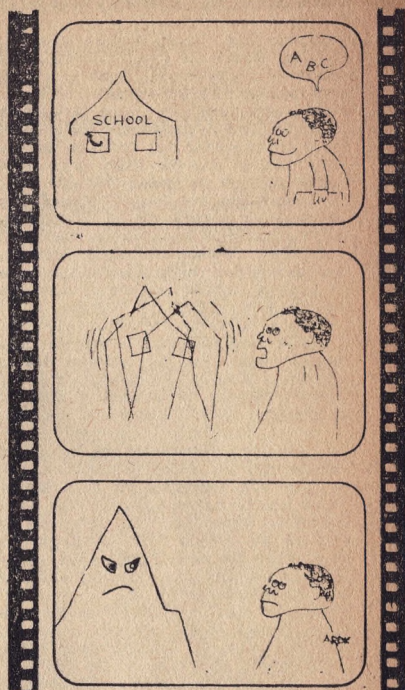
(61) "A través del mundo", "Bohemia", La Habana, 19 de noviembre de 1968, pág. 85. Subrayados nuestros.

toria." (62) ¿Cómo habrían de imponer esa felicidad ejércitos que no representan al proletariado sino a poderosas camarillas y clases privilegiadas cuyo principal objetivo actual, en política exterior, es llegar a un tranquilo reparto del mundo con Estados Unidos?

[En el próximo número: La política internacional de la URSS: acuerdos con los Estados Unidos y algunos antecedentes históricos. Revolución socialista y autodeterminación de los pueblos.]

(62) Karl Marx - Friedrich Engels, "Ausgewählte Briefe", Besorgt vom Marx - Engels - Lenin - Stalin - Institut beim ZK der SED, Berlin, 1953, S. 421. Señalemos que Lenin citó más de una vez esta tesis, a la que llamó "principio indiscutiblemente internacionalista" y con la que se declaró categóricamente de acuerdo (ver, por ejemplo, "Obras Completas", ed. cit., t. XXII, pág. 369, y "Hefte zum Imperialismus", Berlin, 1957, S. 665).

**44 años después,
una misma barbarie:**



el LINCHAMIENTO

HO CHI MINH

Nguyen Van Tanh —que en ese entonces procuraba eludir la acción policial bajo el seudónimo de Nguyen Ai Quoc y a quien conocemos hoy por el célebre apodo de Ho Chi Minh— escribió este artículo sobre la barbarie de la civilización norteamericana hace casi medio siglo. Pero lo esencial del trabajo de Ho podía haber sido escrito no en 1924, sino ayer. En primer lugar porque, a pesar de que el resplandor de los incendios en las ciudades norteamericanas anuncia la aurora de la liberación negra, todavía no ha sido aniquilado ese capitalismo imperialista y racista en cuyo terreno florecen los linchamientos, hoy efectuados más generalmente por la propia policía o por mercenarios armados con rifles de mirilla telescópica. Y en segundo término, porque el joven vietnamita de 1924 veía la terrible suerte de sus hermanos negros con ojos de colonizado, preanunciando en cierta medida la unidad entre las luchas del Tercer Mundo y la del pueblo negro norteamericano.

La principal diferencia de la actual situación de los negros en Estados Unidos, respecto a 1924, es que hoy aquéllos ya han dado los primeros pasos en la estructuración de un poderoso movimiento liberador. "La rebelión del pueblo negro en tal escala —ha declarado recientemente el propio Ho Chi Minh— es un éxito notable, y el hecho de que ellos vinculen sus demandas con la condenación de la guerra contra nosotros, nos inspira y fortalece grandemente" (Boletín Noticioso de Prensa Latina, nº 37, julio de 1968, pág. 1). Difícilmente un negro de 1924 —véase en el artículo de Ho los motivos por los que los linchaban— hubiese declarado, como lo hizo hace cierto tiempo Edridge Cleaver, del Partido Pantera Negra: "Si no se pone en libertad a Huey P. Newton" (destacado militante del mismo partido) "habrá pocas esperanzas de evitar una guerra abierta armada en las calles de California, así como de prevenir que se extienda a todo Estados Unidos" (no creemos, por añadidura, que la intención de Cleaver fuera evitar esa guerra; ibid., nº 42, julio de 1968, pág. 16). Y difícilmente, también, los negros de 1924, que utópicamente soñaban con acceder al sufragio para "pesar" así en la política del estado yanqui, pudieran tener la claridad con que hoy ve el problema, tras las rejas de la cárcel de Nueva Orleans, un aguerrido luchador como Rap Brown: actualmente compiten como candidatos, declaró, "nada más que George Wallace" (el archirracista ex-gobernador de Alabama) "y un montón de otros Wallaces con nombres diferentes. Es una farsa, y los negros deben separarse de la misma completamente. No hay alternativa, debemos estar preparados para luchar contra cualquiera que salga en el cargo". A lo que incitaba Rap no era a quedarse sentados en casa el día de las elecciones: "No debemos detenernos en la rebelión, debemos pasar de la revuelta a la revolución, cuya etapa final es la confrontación armada y la victoria". Y no es una casualidad que Rap Brown nos permita volver ahora a aquel joven vietnamita que en 1924 describía con horror los linchamientos, cuando él, el dirigente negro, aplica lúcidamente a la lucha de los negros norteamericanos las enseñanzas de lo que ocurre en Vietnam: "Los negros deben entender que no hay desagravio para las ofensas en los tribunales, sino solamente en las calles, a través de una acción guerrillera armada. Debemos aprender de lo que sucede en Vietnam; no podemos permitir que el gobierno sea un infractor; especialmente cuando el crimen es contra el pueblo".

un aspecto poco conocido de la civilización norteamericana

Es sabido de todos que la raza negra es la más oprimida y la más explotada de la familia humana. Es de todos sabido que la expansión del capitalismo y el descubrimiento del Nuevo Mundo tuvieron como consecuencia inmediata el renacimiento de la esclavitud que ha sido, durante siglos, un verdadero azote para los negros y una sangrienta desdicha para la humanidad. Lo que acaso no sepa todo el mundo, es que desde hace 65 años de una vida presuntamente emancipada, los negros norteamericanos soportan todavía atroces sufrimientos morales y materiales y de los cuales el *linchamiento* es el más cruel y el más espantoso.

Linchamiento viene de Lynch. Lynch era el nombre de un plantador de Virginia, propietario y juez. Aprovechando los sacudimientos de la guerra de independencia, logró reunir toda la autoridad del distrito en sus manos. Inflige a los legalistas y a los *tories* los castigos más salvajes, sin juicio ni proceso. Gracias a los esclavistas, al Ku-Klux-Klan y a otras sociedades secretas, la práctica ilegal y bárbara del linchamiento se generaliza y perpetúa en los estados de la federación norteamericana. Se ha vuelto más inhumana después de la emancipación de los negros y se ejerce especialmente contra estos últimos.

imagínense ustedes...

Imagínense ustedes una multitud furiosa. Puños crispados, ojos inyectados de sangre, bocas babeantes, vociferaciones, injurias, imprecaciones... Esta multitud es arrastrada por la voluptuosidad delirante de un crimen sin riesgos. Está armada de palos, de antorchas, de revólveres, de cuerdas, de cuchillos, de tijeras, de vitriolo, de punzones, en una palabra, de todo cuanto puede servir para matar o herir.

Imagínense ustedes en esta ola humana un despojo de carne negra, empujado, golpeado, pisoteado, desgarrado, acuchillado, injuriado, tirado de aquí para allá, ensangrentado, muerto.

Esta multitud son los linchadores. Este despojo humano, es el negro, la víctima.

En una oleada de odio y bestialidad, los linchadores arrastran al negro hacia un bosque o hacia una plaza pública. Lo amarran a un árbol, le derraman petróleo encima, lo cubren con materias inflamables. Mientras esperan que el fuego prenda, le rompen los dientes uno por uno. Pequeñas motas de su pelo lanudo vuelan de su cabeza, llevando con ellas pedazos de piel y dejando ver un cráneo sangriento. Pedacitos de carne se separan de su cuerpo, ya amoratado por los golpes.

El negro ya no grita: le han hinchado la lengua con un hierro al rojo vivo. Todo su cuerpo ondula tembloroso, como una serpiente medio aplastada. Un cuchillazo: una oreja se desprende... ¡Ah! ¡Qué negro es! ¡Qué horroroso! Y las señoras laceran su cara...

“Prendan fuego”, grita alguien. “El necesario para cocinarlo lentamente”, añade otro.

El negro es asado, tostado, carbonizado. Pero merece morir dos veces en vez de una. Así pues, se le ahorca, o más exactamente, se cuelga lo que queda de su cadáver. Y todos los que no pudieron asistir a la quema aplauden ahora.

¡Hurra!

Cuando todo el mundo ya ha visto bastante, descuelgan el cadáver. Cortan la cuerda en pedacitos que se venderán a tres o cinco dólares cada uno. Recuerdos y talismanes que las señoras se disputan.

La “justicia popular”, como allí se dice, ha sido consumada. La multitud, ya calmada, cumple a los “operadores”, y después se disuelve lentamente, alegremente, igual que cuando nos retiramos de una fiesta y nos damos cita para la próxima.

Y, entretanto, sobre el suelo chorreante de grasa y de humo, una cabeza negra, mutilada, asada, deforme, hace una mueca horrible y parece interrogar al sol poniente: ¿Es esto la civilización?

un poco de estadística

De 1899 a 1919 han sido linchados 2.600 negros, de los cuales 51 eran mujeres y niñas y 10 antiguos soldados de la guerra grande.

De los 78 negros linchados en 1919, 11 fueron

quemados vivos, 3 quemados después de muertos, 31 matados con arma de fuego, 3 torturados hasta causarles la muerte, 1 cortado en pedazos, 1 ahogado y 11 ejecutados por diversos medios.

Georgia está a la cabeza en la lista de víctimas con 22, le sigue el estado de Mississippi con 12. El primero y el segundo han tenido igualmente en su activo 3 soldados linchados. De 11 quemados vivos, el primer estado tiene 4 y el segundo 2. De los 34 casos de linchamiento sistemáticamente premeditados y organizados, sigue estando Georgia en primer lugar con 5. En segundo lugar, Mississippi, con 2. De las acusaciones esgrimidas contra las víctimas, destacamos:

- 1) haber sido miembro de la Liga de los No-Partidarios (granjeros independientes);
- 2) haber propagado publicaciones revolucionarias;
- 3) haberse expresado muy libremente sobre los linchamientos;
- 4) haber comentado las peleas entre blancos y negros de Chicago;
- 5) haber sido conocido como líder de la causa de los negros;
- 6) no haberse apartado del camino y haber asustado a un niño blanco que estaba en un automóvil.

En 1920 ha habido 50 linchamientos y 28 en 1923.

Estos crímenes han sido siempre motivados por celos económicos.

Sea que los negros del lugar gocen de mayor prosperidad que los blancos, sea que los obreros negros no quieran dejarse explotar miserablemente, en todos los casos los culpables principales nunca han sido molestados. Y no lo han sido por la sencilla razón de que siempre han sido estimulados, animados, y después encubiertos por los políticos, los financieros, las autoridades y, sobre todo, por la prensa reaccionaria.

Cuando va a tener efecto un linchamiento o cuando ya ha sido consumado, la prensa se aprovecha de él para aumentar su tirada. Se comentan los hechos con una abundancia interesada de detalles.

Y ni el menor reproche a los criminales. Ni una

palabra de piedad para las víctimas. Ni un comentario.

El *New Orleans States* del 26 de junio de 1919 anuncia con grandes titulares que cubren la primera página y en caracteres de 25 centímetros: “¡Hoy será quemado un negro por tres mil ciudadanos!” E inmediatamente debajo en letras pequeñas: “Bajo una fuerte escolta, el Káiser se dio a la fuga con el Kronprinz”.

El *Jackson Daily News* de la misma fecha publica en sus dos primeras columnas de la primera página y en gruesos caracteres:

“Será quemado el negro J. H. por la turba de Ellisville hoy por la tarde a las cinco”.

Pero el periódico omitió: “Toda la población ha sido invitada urgentemente a asistir”. Pero la intención está patente en la noticia.

algunos detalles

“Esta noche cerca de las 7 y 40, J. H. fue torturado con una barra de hierro al rojo vivo, y acto seguido fue quemado... Una multitud de más de 2.000 personas, muchas de ellas mujeres y niños, asistió a la incineración... Después que el negro fue amarrado al brasero se prendió fuego. Un poco más lejos se encendió otro fuego en el cual se puso un hierro. Cuando el hierro estuvo rojo un hombre lo cogió y lo puso sobre el cuerpo del negro. Este último, espantado, cogió el hierro con sus manos e instantáneamente la atmósfera se llenó de un olor a carne quemada... Al aplicar el hierro enrojecido en distintas partes de su cuerpo, los gritos y los gemidos del negro se oyeron hasta en la ciudad. Después de muchos minutos de tortura, unos hombres enmascarados le echaron gasolina al negro y prendieron la hoguera. La llama ascendió y envolvió al negro, al que le concedieron la gracia de rematarlo de un balazo. Sus súplicas provocaron gritos de irrisión”. *Chatanooga Times*, 13 de febrero de 1918.

“15.000 personas, hombres, mujeres y niños, aplaudían cuando la gasolina fue derramada sobre el negro y fue prendido el fuego. Luchaban, gritaban y se empujaban para estar más cerca del negro... Dos de ellos le cortaron las orejas mientras el fuego empezaba a tostarlo. Otro trataba de cortarle los talones. La multitud ondulaba y cambiaba de lugar de modo que todo

el mundo pudiera ver cómo quemaban al negro. Cuando la carne estuvo completamente quemada, los huesos al descubierto, y lo que había sido un ser humano no era más que un despojo humeante y deforme encorvado por las llamas, todavía todos seguían allí mirando..." *Memphis Press*, 22 de mayo de 1917.

"...Hombres de todas las clases, mujeres y niños, asistieron a la escena. Muchas señoras de la alta sociedad siguieron a la multitud desde la salida de la prisión, otras se unieron a ella llegando de las terrazas vecinas... Cuando el cuerpo del negro cayó, se disputaron encarnizadamente los pedazos de cuerda..." *Vicksburg Evening Post*, 4 de mayo de 1919.

"...Uno le cortó las orejas, otro le quitó el órgano sexual. El negro trató de agarrarse de la cuerda, le cortaron los dedos. Mientras lo izaban sobre el árbol, un gigante le hirió con un puñal en el cuello: por lo menos recibió 25 heridas.

"...Fue izado muchas veces y otras tantas bajado en el brasero, vuelto a izar y vuelto a bajar... Por fin, un hombre le echó un lazo, cuyo extremo estaba atado a un caballo, y arrastró el cadáver por las calles de Waco. El árbol en el cual se llevó a cabo el ahorcamiento estaba situado justamente debajo de la ventana del alcalde. Éste se limitaba a mirar la actividad de la multitud. Durante el trayecto, todo el mundo tomó parte en la mutilación del negro. Unos lo destrozaban con palas, con picos, con ladrillos, con bastones. El cuerpo estaba lleno de heridas de pies a cabeza. De todos aquellos miles de pechos se escapó un grito de júbilo cuando se prendió el fuego. Un poco después, el cadáver fue izado en el aire para que todos pudieran mirarlo, lo cual desencadenó una tempestad de aplausos..." *Crisis*, julio de 1916.

blancos víctimas del linchamiento

No sólo los negros, sino también los blancos que osan defenderlos, como la señora Harriet Beecher Stowe —la autora de *La Cabaña del Tío Tom*— han sido maltratados. Elijah Lovejoy fue asesinado. John Brown fue ahorcado. Thomas Beach y Stephen Foster fueron perseguidos, acorralados y encarcelados. He aquí lo que Foster escribió de la cárcel: "Cuando miro mis miembros fracturados, pienso que, para retenerme, las prisiones no serán necesarias mucho tiempo... Desde estos últimos 15 meses, ellas me han abierto 4 veces sus celdas, 24 veces mis compatriotas

me han sacado fuera de sus iglesias, 2 veces me han tirado de lo alto del segundo piso de sus casas, 1 vez me han lastimado los riñones, otra vez trataron de encadenarme, 2 veces me multaron, 1 vez 10.000 personas intentaron lincharme, y me propinaron 20 golpes en la cabeza, en los brazos, en el cuello..."

En 30 años, 708 blancos, de los cuales 11 eran mujeres, han sido linchados. Unos por haber organizado huelgas, otros por haber abrazado la causa de los negros.

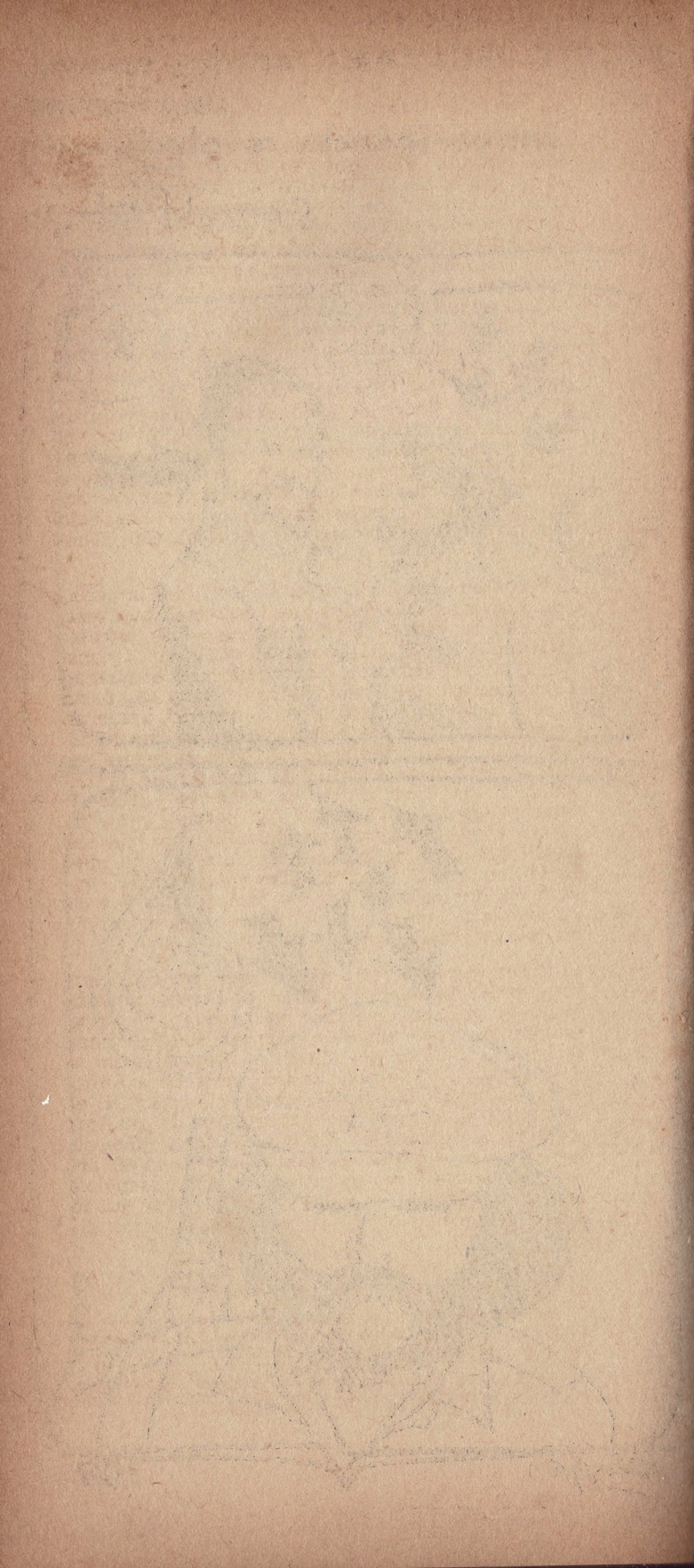
En la colección de los crímenes de la "civilización" norteamericana, el linchamiento tiene un puesto de honor.

[Publicado por primera vez en "La Correspondance Internationale", nº 59, 1924, p. 628-629. Versión castellana tomada de Ho Chi Minh, "Páginas escogidas", edición del Instituto del Libro. La Habana, 1968, págs. 114-120.]

MIJAÍL BAKUNIN
ERNESTO GUEVARA en dos épocas,
una misma
intransigencia revolucionaria

Gonzalo García





A medida que transcurren los meses —ya hace más de un año que su autor cayó acribillado por orden de Barrientos, inspiración de la CIA y traición de los seudorrevolucionarios— las ideas que el Che volcara en su mensaje a la Tricontinental cobran más fuerza: crear dos, tres... muchos Vietnams sigue siendo la consigna. Encender la lucha en otros puntos del Tercer Mundo sigue siendo la mejor forma de solidarizarse con los heroicos hermanos vietnamitas, de obligar al imperialismo a "dispersar sus fuerzas bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo" (1). Porque, como lo dice alguien que tuvo el honor de graduarse de hombre y de revolucionario en las guerrillas de Bolivia, "el imperialismo yanqui no podrá resistir la existencia de otro Vietnam. Y somos nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles al legado que nos dejó nuestro heroico comandante Ernesto Che Guevara." (2)

Frecuentemente los propios voceros del imperialismo aportan elementos que confirman aun más, si cabe, la justeza de las concepciones estratégicas del Che. Si las guerrillas "llegaran a constituir un peligro para Venezuela y la seguridad interamericana, Estados Unidos estaría dispuesto a considerar la solicitud de ayuda del gobierno venezolano", manifestó hace poco Mr. John Calvin Hill, que ostenta en el Departamento de Estado el insolente título de director de la División de la Costa Norte de América Latina. Y añadió significativamente: "Nuestro gobierno colaboró recientemente equipando diez de sus batallones de «cazadores». Se trata de una operación comercial, pero *nuestra colaboración consiste en que tales equipos y armamentos fueron desviados de su camino a Vietnam para asistir oportunamente a Venezuela.*" (3)

Si focos guerrilleros activos, pero no muy numerosos, saboteados además por esos mismos partidos que aunque rara vez luchen en serio no dan un paso sin cacarear que son la "vanguardia", obligan *ya ahora* al imperialismo a desviar hacia América Latina pertrechos destinados a Vietnam, ¿qué habría ocurrido si el Che hubiese podido avanzar más en la realización de sus planes en Bolivia, y quien dice en Bolivia dice también en Mato Grosso, en el archiexplotado Norte argentino, en los potencialmente explosivos Paraguay y Perú? ¿Qué juicio deben merecer, no ya ante la historia, como di-

(1) Ernesto Che Guevara, "Obras completas", Ed. del Plata, Buenos Aires, 1968, t. I, págs. 75-76.

(2) Inti Peredo, "Comunicado del Ejército Nacional de Bolivia", Boletín Noticioso de Prensa Latina, Montevideo, nº 41, julio de 1968, pág. 24.

(3) "Boletín Noticioso de Prensa Latina", Montevideo, nº 35, junio-julio de 1968, págs. 1 y 9. Los subrayados son nuestros.

cen algunos Pilatos, sino ante la presente generación de revolucionarios, personas como Mario Monje, en ese entonces secretario general del Partido "Comunista" de Bolivia, quien, como ha dicho Fidel, "se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas"? (4)

El sabotaje no sólo fue práctico, sino también teórico. Y en la presente ocasión queremos centrarnos en éste, aunque más no sea porque tuvo la paradójica virtud de llamar la atención sobre un revolucionario de la pasada centuria, hoy relativamente olvidado.

los reformistas tocan a rebato ante el "bakuninismo" del Che

El primer ataque público y global contra las consignas del Che estuvo, salvo carencias informativas de nuestra parte, a cargo de Stanislav Budin, y fue publicado en la revista quincenal "Reporter", órgano de la Unión de Periodistas Checoslovacos (5). Vale la pena recordar las tesis centrales de Budin:

"Lo que propone aquí Guevara por cierto recuerda mucho al anarquismo y a Bakunin, pero

(4) "Introducción necesaria" de Fidel al "Diario del Che". "Bohemia", La Habana, 5 de julio de 1968, pág. 53. Fidel se basa aquí seguramente en informaciones de diverso origen, y entre ellas en la constancia que hace el Che, el 21 de enero de 1967, en su diario: "Mario Monje habló con 3 que vinieron de Cuba y los disuadió de entrar en la guerrilla".

(5) Fue el primer ataque, pero, seamos justos, no el peor. Quizás la mayor canallada escrita contra el Che —dejando de lado las que produce la CIA directamente o a través de agentes o ideólogos suyos como Benjamin Welles— haya sido el informe que Giorgio Amendola elevó al Comité Central del Partido Comunista Italiano ("Boletín para el Extranjero" del PCI, junio de 1967), donde figura esta perla insoslayable en futuras ediciones de cualquier "Historia universal de la infamia" que se respete: "La línea sostenida por quienes no plantean la paz como objetivo supremo se reduce a un vano aventurerismo aunque se cubran de grandes frases. Se piden otros tres o cuatro Vietnams que otros pueblos deberían sostener. Para esos estrategos de café son siempre los otros los que deben moverse" (citado por Carlos Quijano en un editorial, en otros aspectos discutible, publicado en "Marcha" el 3 de noviembre de 1967). De modo que para Amendola el héroe de Santa Clara y Vallegrande era un estratego de café que, en su cobardía, hacía que los otros fueran al combate... El lector comprenderá el orgullo que sentimos los izquierdistas de este país cuando los correligionarios del "comunista" Giorgio Amendola nos tratan de "minúsculos grupos verbalistas que atruenan los aires... algunos de cuyos «líderes» desaparecen de la escena en las horas de dura lucha" ("El Popular", editorial, 25 de junio de 1968). Es evidente que los Améndolas locales temen en nosotros la chispa que en el Che fue llamada.

tiene muy poco en común con el marxismo revolucionario. Pues asegurar que del hecho de que el imperialismo es un sistema mundial resulta que debe ser batido en una confrontación mundial, o sea en una lucha grandiosa en escala mundial, en la cual una cantidad de Vietnames obligaran al imperialismo a dispersar sus fuerzas para ser derrotado, significa caer en *ilusiones peligrosas* y emprender el camino del aventurerismo [...] Fue Bakunin con todo su romanticismo revolucionario —que tanto recuerda al romanticismo de Guevara—, quien se imaginaba la revolución como una cadena de incesantes insurrecciones revolucionarias en diferentes partes, bajo cuyos golpes se desplomaría el capitalismo. Y no solamente se lo imaginaba, sino que también viajaba de un lugar para otro: de Lyon a Bolonia, de Bolonia a Ginebra, y de Ginebra mandaba su gente a España para que organizara en todas partes la insurrección revolucionaria. Es conocido que organizaba solamente derrotas y que el movimiento obrero hace tiempo salió de los pañales de la revolución.” (6)

Lo “conocido” es: a) que el señor Budin y cofrades no tienen más relación con el movimiento obrero que la de amansarlo; b) que como señaló correctamente Lenin en cierta ocasión, *“los obreros no pueden marchar hacia su revolución mundial sino a través de una serie de derrotas y errores, de reveses y debilidades, pero marchan, a pesar de todo, hacia la revolución”* (7). c) que muchos reformistas han encontrado una fórmula infalible para no sufrir derrotas: *jamás presentar combate*. “El Che —escribe Fidel en esa magnífica “Introducción necesaria” que algunos extraños editores del “Diario del Che” (“La Mañana”, “Acción”, “El Popular”) han preferido suponer que era *altamente innecesaria y suprimible*— no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos seudorrevolucionarios, con su cobardía política y su eterna falta de acción, sobrevivirán a la evidencia de su propia estupidez.” (8)

(Poco “conocido”, en cambio, es lo que opinaban Marx y Engels sobre una de las “derrotas” organizadas por Bakunin. Más adelante nos referiremos circunstanciadamente a ello.)

Los revolucionarios cubanos, por boca de Raúl Castro, no demoraron en replicar a Budin: “Al autor de dicho artículo le contestamos que por estas razones que expresamos aquí de cuatro muertos por minuto, y los que aumentarán en el

(6) Stanislav Budin, “¿Dos, tres... otros Vietnames?”, reproducido en “Marcha”, 28 de julio de 1967. Los subrayados son del propio Budin.

(7) V. I. Lenin, “Obras completas”, Ed. Cartago, Buenos Aires, t. XXI, pág. 126. Subrayados nuestros.

(8) “Bohemia”, 5 de julio de 1968, pág. 52.

futuro, vale más morir peleando que morir en esta forma. Y de paso rechazamos totalmente el calificativo de anarquista imputado al compañero Guevara.” (9)

Pero a Budin siguieron otros muchos reformistas de los más variados pelajes, denominaciones y hábitos diurnos y nocturnos, unidos todos por el sagrado odio común contra Guevara y la revolución. Si los *neosocialdemócratas* habían creído ventear el peligroso tufo libertario en las concepciones del Che, ¿cómo no habrían de olfatearlo las experimentadas narices de los *paleo-socialdemócratas*? Y así, el periódico “socialista” argentino “La Vanguardia” (¿no habrá que poner también entre comillas la palabra “argentino?”), el mismo periódico que en su ejemplar del 22 de diciembre de 1967 se asociaría “al dolor provocado por la muerte de Serafino Romualdi” y exaltaría el “descollante papel” que ese instrumento de la CIA “protagonizó en las luchas obreras del gran país del norte”, “La Vanguardia”, decimos, dedicó al Che una necrología, donde algunas ideas propias (propias de cierta embajada) se mezclan a fuertes ingredientes tipo Budin y Améndola: “No nos consta que el «Che» Guevara haya muerto en Bolivia. Es probable que hubiese muerto antes en otro país [...] Mezcla confusa de aventurismo, irresponsabilidad y coraje, la vida del médico argentino Ernesto Guevara es rica en intentos frustrados [...] Bordea el ridículo que muchos comentaristas quieran ubicarlo en la línea sucesoria de una tradición de ideas que se inicia con Marx, poco o nada leído por los autores de tamaño dislate. Habría que recomendarles la lectura de la crítica de Marx y Engels («La revolución

(9) Raúl Castro, discurso pronunciado el 22 de julio de 1967 en la graduación del III Curso de la Escuela Básica Superior “General Máximo Gómez”, Ediciones el Orientador Revolucionario, pág. 20. Raúl alude en la primera frase a la Segunda Declaración de La Habana: “...En este continente de semicolonias mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura alrededor de cuatro personas por minuto” (“Documentos escogidos de la Revolución Cubana”, Ediciones Paz y Socialismo, Bogotá, 1963, pág. 93; a la fecha esos editores colombianos han de estar amargamente arrepentidos de haber difundido verdades tan poco budinistas). El propio Che, mientras su grupo guerrillero, pese al aislamiento en que lo dejaron los seudorevolucionarios, seguía asestando duros golpes al régimen barrientista y acelerando la descomposición de éste, anota filosóficamente en su diario el 24 de julio de 1967: “Raúl habló a la promoción de oficiales de la Escuela Máximo Gómez y, entre otras cosas, refutó las calificaciones de los checos sobre el artículo de los Vietnameses. Los amigos me llaman un nuevo Bakunin, y se lamentan de la sangre derramada y de la que se derramaría en caso de 3 ó 4 Vietnameses”. Nótese de paso que el Che, con expresiones como “los amigos”, “los checos”, desmiente a quienes en nuestras latitudes trataron de convertir a Budin en un periodista que sólo se representaba a sí mismo.

española») a las «concepciones estratégicas» de Bakunin...» (10).

En este concierto no podía faltar algún periodista de prensa amarilla, como Gonzalo Canal Ramírez, de "Clarín", que estampó irresponsabilidades como la siguiente: "Para otros [...] el «Che» es solamente el demonio de la revolución rusa suelto por América... Para algunos se trata de un anarquista con talento, muy bien pagado por Rusia y Cuba..." (11) Pero sobre todo no podían faltar primeros violines como "Pravda" y Rodolfo Ghioldi, venerable figura del P.C. argentino e inspirador de "No puede haber una «revolución en la revolución»", un trabajo teórico del que algún día publicaremos extractos en "Rojo y Negro" para público regocijo de nuestros lectores, y donde Ghioldi, ex asociado del embajador yanqui Spruille Braden, insinúa no demasiado veladamente que De-

(10) "La Vanguardia", III época, n° 210, Buenos Aires, 25 de octubre de 1967. En el periódico del mismo nombre editado por el Partido Socialista Argentino, Alicia Moreau de Justo (que si no estamos mal informados, poco después fue expulsada de esa agrupación política) publicó el 30 de octubre de 1967 un artículo titulado "Ernesto Guevara". (Figuraba ese trabajo, y no damos el dato para facilitar su ubicación, al pie de un panegírico a Attlee firmado por Elena Gil y de una crítica al Poder Negro redactada por el inefable Norman Thomas). Doña Alicia, en lugar de combinar Amendola y Budin, casa más bien la línea de los "comunistas" uruguayos (destaque retórico de los elementos puramente heroicos de la figura del Che: "Guevara fue llamado por una voz que cruza los siglos"; "la selva boliviana lo lanzó a la inmortalidad") con la actitud asumida por la prensa yugoslava:

"Politika" (editorial parcialmente reproducido en "Política Internacional", Belgrado, 5 de noviembre de 1967, pág. 26): "¿No ha caído ese gran combatiente y verdadero hombre, ese revolucionario magnífico, por la justa causa, pero en un camino equivocado?"

Por su parte, ciertos autoconceptuados "libertarios" (y aquí, parafraseando a Fidel, diremos que lo que define a los anarquistas no es el nombre, sino su actitud ante la explotación, su actitud ante el imperalismo y, en este continente, su actitud ante el movimiento revolucionario armado) en "Acción Libertaria" (diciembre de 1967, Buenos Aires) admiten, ¡qué más remedio!, "las condiciones de valor personal, inteligencia, decisión, disposición al sacrificio y de consecuencia con sus ideas que conformaban un aspecto de la personalidad del caudillo desaparecido", neutralizadas, según estos gusanos, por el "afán de poder" y un "tremendo sentido de autosuficiencia dogmática", todo lo cual llevó al Che a sumarse a "los nuevos oligarcas de la dictadura castrista" (!). Dentro de su repugnancia, lo divertido del caso es que los "libertarios" de marras, **en el mejor estilo budinista**, rechazan el intento de "encender una veintena de Viet-Congs [sic] en esta parte del hemisferio". Y escriben, en inconsciente plagio de quienes pregonan la "multiplicidad de vías": "**Hay en casi todos estos países —o sin casi— mil y un motivos que proclaman la razón de ser de movimientos populares de resistencia y de acción revolucionaria, si bien no siempre hayan de adoptar la forma de lucha armada**". Por supuesto que estos señores siempre pescan en la leche el pelo que les impida apoyar a **ninguno** de esos "movimientos populares de resistencia y de acción revolucionaria".

(11) "Clarín", Buenos Aires, 7 de octubre de 1967, pág. 4.

bray, detenido y torturado por los agentes bolivianos de la CIA, es un agente de ésta. En "Pravda" del 25 de octubre de 1967 Ghioldi arremete contra la línea guerrillera del Che y Fidel, pero cuidándose cobardemente de nombrarlos ⁽¹²⁾. Los blancos contra los que el dirigente reformista dispara con más furor su hermanada artillería son los siguientes:

1) La "teoría maísta [maoístkaia teoriia] según la cual la contradicción decisiva de nuestros días es la que existe entre el «Tercer Mundo» y el imperialismo" (las significativas comillas a "Tercer Mundo" son, por supuesto, de Ghioldi, para quien sólo hay dos mundos: uno excelente y el otro bastante pasable).

2) Los "pequeños burgueses nacionalistas" (mielkoburzhuanii natsionalisti", denominación que don Rodolfo suele aplicar a todos los nacionalistas que no sean rusos, y en especial a Debray). Estos réprobos, según Ghioldi, "insisten tercamente en que los países latinoamericanos tienen que pasar directamente a la revolución socialista, desechando las etapas preparatorias de la revolución agraria, ant imperialista y democrática". (No queda claro dónde mete el destacado "comunista" argentino la etapa de su apoyo a Spruille Braden: por descarte, ha de ser o en la "agraria" o en la "democrática".)

3) Todos aquellos según los cuales "la revolución puede ser traída desde afuera, estimulada artificialmente a través de las fronteras". Esto a primera vista parecería una herética y severa condenación de la forma en que el ejército ruso, luego de contribuir eficazmente a liberarlas, convirtió en "socialistas" a Polonia, Checoslovaquia, etc. ¡De ningún modo! Lo que este extraño espécimen de latinoamericano critica aquí es que un argentino como el Che luche por la liberación de Cuba, que un cubano como Briones Montoto pelee por el socialismo en Venezuela, que un peruano como "El Chino" ofrende su

(12) En lo cual el parkinsoniano político argentino no hace más que aplicar una táctica mundialmente difundida. Un ejemplo notable de la misma lo ofrecieron Tass y "El Popular" el 10 de octubre de 1967 (comentario cablegráfico belicosamente titulado: "Tass destruye infundios de la propaganda yanqui", pág. 3). So pretexto de refutar "la propaganda norteamericana", Tass procuraba negar que exista asistencia técnica y financiera de la URSS a oligarquías latinoamericanas (ayuda muchas veces reconocida y ensalzada por esa agencia y otros servicios noticiosos de la URSS). El objetivo real del comentario era mitigar el impacto de las justas críticas de Fidel y de la OLAS contra esa complicidad con los verdugos de guerrilleros. Un caso similar lo constituye el artículo, también publicado por "El Popular" (21 de abril de 1968), del húngaro Istvan Szirmai contra "la llamada política de apoyo en las propias fuerzas", o sea lo que el chovinista ruso Szirmai denomina "nacionalismo pequeñoburgués". El 13 de marzo del mes anterior, en un magnífico discurso que "El Popular" no publicó, Fidel sostenía: "Seguiremos nuestro camino, construiremos nuestra revolución, y lo haremos fundamentalmente con nuestro esfuerzo".

vida por la revolución en Bolivia. Ghioldi, en síntesis, nos reprocha que no respetemos las fronteras, ésas sí “estimuladas artificialmente”, y además trazadas, o consagradas, por ese mismo imperialismo que cuando le conviene no respeta ninguna frontera. Y aquí, claro, reaparece el espectro de Bakunin, a quien ya estábamos echando de menos: “La táctica aventurera y subjetivista [avantiurísticheskaia subiektivístkaia táktika], condimentada en algunos casos con bakuninismo [bakuninizmom], en otros con blanquismo, generalmente lleva a resultados muy afligentes, como ocurrió en Indonesia”. Hasta un niño de escuela sabe que el trágico error de los comunistas indonesios no fue el de haber comenzado la lucha armada, sino el de no haber respondido con la suficiente dureza y determinación a la conspiración reaccionaria. Y hasta un Ghioldi sabe —o debería saber— que precisamente la aplicación de esa táctica “bakunista” o “blanquista” llevó a los revolucionarios cubanos a la destrucción del régimen batistiano y la instauración de un orden social justo, “resultado” que sólo puede ser “afligente” para un Ghioldi o un gusano.⁽¹³⁾

Hagamos comparecer también a los budinistas colombianos, que, incidentalmente, le arruinan el budin o pastel a sus colegas uruguayos, empeñados en demostrar que el checoslovaco era un periodista cualquiera, carente de toda significación política. En el número de enero de “Documentos Políticos”, revista del PC de Colombia, partido que rechaza “*el supuesto de que existan las condiciones maduras para una revolución continental*”,⁽¹⁴⁾ el señor Álvaro Mosquera condena a figurar en el Index Librorum Prohibitorum el llamado del Che a crear muchos Vietnams. Esa política, dice, “está en franca oposición con la consigna del propio pueblo vietnamita de buscar un arreglo pacífico al conflicto en el sureste asiático”. Y tras tal conversión de la lucha independentista del pueblo vietnamita en una querella por un “arreglo pacífico” cualquiera, agrega impávido el señor Mosquera, bajo el sugestivo subtítulo de “*Bakuninismo y lucha armada*”: “Ya el marxista Stanislav Budin” —nótese que “marxista” no es sinónimo de “periodista”— “comentando la política de crear varios Vietnams, recordaba que ella tiene mucho que ver con el romanticismo anarquista de Bakunin, pero muy poco que ver con el marxismo - leninismo.” “La consigna de crear varios Vietnams contradice la experiencia: no esta consigna, sino la lucha por la paz en Vietnam ha movilizado enormes masas, incluso en la Me-

(13) Ver el artículo de Ghioldi en “Pravda”, 25 oktiabria 1967 god, strańitsa 4.

(14) Informe político del Comité Ejecutivo Central al Pleno de Enero, revista citada, pág. 45. El sugerente subrayado figura en el original.

ca del imperialismo, radicalizando al pueblo.” (15)

El periodista francés Jean François Kahn ha recogido de Waldeck Rochet, secretario general del PC francés, críticas similarmente confusas al anarquismo y al Che: “Yo también leía, en mi juventud, textos anarquistas, y sé hasta qué punto las tesis sobre la desaparición del estado o sobre la espontaneidad pueden seducir por su simplicidad a ciertas mentes”. Y comentando el “Diario del Che” agregaba, con similar preocupación por la influencia del héroe sobre los jóvenes: “Estoy estupefacto ante la forma en que Guevara se lanzó a esa aventura. Comprendo que esta forma de romanticismo pueda atraer a una parte de la juventud, pero no querría comprometer a 200 comunistas franceses en un asunto de esta índole.” (16) Waldeck Rochet no querría que 200 comunistas franceses se mezclaran en una gesta como la del Che; Mario Monje, el mismo que frenaba en La Paz a quienes querían unirse a las guerrillas, reconocía, en un hipócrita elogio a los combatientes por él traicionados, que 50 hombres “sacudieron a un pueblo, hicieron temblar a un gobierno, quitaron el sueño de los imperialistas y sus sirvientes, concentraron la atención del mundo”; y el Che escribía en su diario, el 14 de julio de 1967: “El gobierno se desintegra rápidamente. Lástima no tener 100 hombres más en este momento”. Y dos semanas atrás anotaba: “Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina. Es un círculo vicioso: para lograr esa incorporación necesitamos ejercer nuestra acción permanente en un territorio poblado y para ello necesitamos más hombres.” (17) Que las conclusiones las saque el lector.

(15) Revista citada, págs. 51, 61, 62. Por sabido se calla que los estudiantes y obreros franceses que se batieron en mayo-junio en las calles de París, no llevaban retratos del Che, como creía todo el mundo y parecerían indicarlo cientos de fotografías, sino del señor Budin, y adoquinaban a la policía, cierto, pero al grito de “¡la paz sea con vosotros!” y no al de “vive la révolution!”, como también se creía equivocadísimo. Para saber, por otra parte, si los vietnamitas creen o no que sus consignas se contradicen con la del Che, puede resultar útil consultar la obra de Tran Cong Tuong y Pham Thanh Vinh, “El F.N.L., símbolo de la independencia, de la democracia y de la paz en Vietnam del Sur”, donde se cita con aprobación el pronunciamiento de la OLAS: “...Nuestra consigna será crear dos, tres, muchos Vietnams en la lucha por la total destrucción del imperialismo” (op. cit., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, 1968, págs. 44 - 45).

(16) Estas declaraciones de Waldeck Rochet fueron publicadas en un periódico que por lo general está aun más a la derecha que el PC francés: el semanario “L’Express” (22 de juillet, 1968, p. 18). Las reproducimos sin reparos porque no han sido desmentidas y, sobre todo, porque coinciden ampliamente con artículos publicados en “L’Humanité”, a los que nos referiremos más adelante.

(17) “Bohemia” 5 de julio de 1968, págs. 32 y 30 del suplemento. Subrayados nuestros.

¿pero quién era Bakunin?

No es nuestra intención reseñar aquí todas las críticas que la prensa reformista en general, y "comunista" en particular, ha dirigido contra el Che (18). Quisimos llamar la atención, simplemente, respecto al hecho, a primera vista curioso, de que en muchos de los ataques a la teoría y la práctica del Che se asimila en

(18) Un lugar de honor le corresponde en este campo al PC francés —tan admirado por seudorrevolucionarios de nuestras latitudes— y a su vocero "L'Humanité". Para éste, tesis del Che como la de que "Vietnam está trágicamente solo", constituyen "violentas diatribas anticomunistas y antisoviéticas", y los núcleos guerrilleros que forman las fuerzas más temidas por oligarcas e imperialistas, son nada más que "grupitos izquierdistas". (En ese mismo artículo del 4 de agosto de 1967 "L'Humanité" defiende al PC venezolano y el "comercio" soviético con las oligarquías latinoamericanas, amén de citar con aprobación a los camaradas Frestes y Arismendi. El trabajo de "L'Humanité" fue elogiosamente reseñado por "The Worker", órgano del PC norteamericano, el 20 de agosto del pasado año; en la misma página de ese ejemplar se destina una amable nota al PC uruguayo.) A "L'Humanité" no le pareció suficiente una sola incursión contra el Che, y a mediados de setiembre del 67 difundió un análisis de Marcel Veyruer que caricaturiza burdamente las ideas del héroe: "Sería ridículo estimar que debemos crear un **maquis** en el Macizo Central porque estén operando algunos guerrilleros en la Cordillera de los Andes". (Lo "ridículo", para usar un término comedido, es que el PC de Francia haya desarmado voluntariamente sus "maquis" al término de la Segunda Guerra Mundial; en cuanto a la elección de escenario para la lucha, librenos Stalin de entrometernos en asuntos de otros partidos: hay quienes en lugar de elegir el Macizo Central prefirieron combatir en el Barrio Latino, pese a la notoria ausencia de los "comunistas" franceses.) Veyruer señala su temor de que "una irreflexiva campaña guerrillera llegue a provocar el estallido de una nueva guerra mundial": el deber de todo socialpacifista es evitar la revolución. "L'Humanité" publicó también un indigno artículo de Jacques Arnault contra el Che: "¿Por qué el Che Guevara vino a morir a Bolivia?"

Otro periódico "comunista" que se ensañó con el Che y la OLAS es "Combat", del PC canadiense. En su ejemplar de agosto de 1967 publicó un resumen de una conferencia a cargo del secretario general del partido, Kashtan, bajo el título de "¿Por qué, más bien, no haber exigido tres o cuatro Cubas?" En setiembre de 1967 difundió un artículo de Catherine Vance ("OLAS-Hélas?", juego de palabras que se podría traducir aproximadamente por "OLAS - ¿Ay de mí?"), donde se condena a "los voceros «ultraizquierdistas», de un gran número de grupos guerrilleros". También el diario húngaro "Nepszava" presentó burlesco al Che como "figura muy patética". Alguien, en la selva boliviana, anotó ante esto en una gastada libreta, el 8 de setiembre de 1967: "Un diario de Budapest critica al Che Guevara, figura patética y, al parecer, irresponsable y saluda la actitud marxista del Partido Chileno, que toma actitudes prácticas frente a la práctica. Cómo me gustaría llegar al poder, nada más que para desenmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinas." ("Diario del Che", "Bohemia", ed. cit., pág. 66. Las referencias a los artículos de Veyruer y Arnault las tomamos de "Punto Final"; las demás son directamente de las fuentes.)

mayor o menor grado la figura de éste a la del revolucionario ruso Mijaíl Bakunin. Y queremos demostrar ahora que la comparación entre el Che y Bakunin, aunque ha sido hecha por enemigos de la revolución latinoamericana con la intención de arrojar sombras sobre el primero, no resulta desdorosa para el Che. No se trata aquí de saber si Guevara era "anarquista", o de en qué medida lo era, aunque el Che, a diferencia de quienes han postergado "sine die" la "extinción" del estado y charlan de un antimarxista y antileninista "estado del pueblo", luchaba por lo que todos los socialistas del siglo pasado entendían por anarquía ⁽¹⁹⁾. Se trata, sí, de que Bakunin y Guevara compartían, frente a la grey de los burócratas y filisteos, frente a los Codovillas y los Waldecks Rochets, una nada desdeñable cualidad común: su condición de revolucionarios, de enemigos jurados de la sociedad de clases, de hombres permanentemente dispuestos a jugarse la vida por la revolución. No es poco, fueran cuales fuesen las divergencias teóricas que pueden comprobarse entre ambos hombres.

Los marxistas educados en esos manuales superficiales y mentirosos de los que tanto se burla Fidel (y la culpa no es de los discípulos, básicamente, sino de los educadores), sólo conocen del revolucionario ruso las vulgarizaciones más groseras de los documentos que, en el período de enfrentamiento entre Marx y Bakunin, escribió el primero sobre el segundo. Un prototipo quizás insuperable de esas vulgarizaciones es el extenso artículo de E. A. Stepánova incluido en la Gran Enciclopedia Soviética y editado en castellano, en forma de libro, con el título de "Carlos Marx - Esbozo biográfico" ⁽²⁰⁾. Stepánova

(19) En "Las presuntas escisiones en la Internacional", y en medio de duras críticas a Bakunin y a la "Alianza Internacional de la Democracia Socialista", Marx y Engels formulan esta importante precisión terminológica, que puede hacer reflexionar a quienes rechazan el uso de la palabra "anarquía": "Todos los socialistas entienden por anarquía el objetivo final del movimiento proletario. Una vez conseguida la abolición de las clases, el poder del estado, que sirve para mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa, desaparece y las funciones de gobierno se transforman en simples funciones administrativas." (Según la recopilación estalinista, bastante fraudulenta, por otra parte, de escritos de Marx y Engels "Sobre el anarquismo", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941, pág. 67. Los subrayados son nuestros.)

(20) Stepánova, obra cit., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1956. Para ilustrar acerca de la seriedad científica de esta señora, bástenos citar un hecho. Marx —que no era un superhombre carente de defectos— mantuvo por lo general una actitud sumamente negativa respecto a Rusia y los rusos, motivada en parte por el papel que el zarismo desempeñaba en la política europea y en parte por simples prejuicios nacionales (Bakunin, dicho sea de paso, abrigaba una antipatía similarmente lamentable por Alemania y los alemanes). Stepánova, que confunde biografía con panegírico y ditirambo, se veía aquí ante la dura alternativa de incurrir en el sacrilegio de criticar a Marx

afirma, por ejemplo, que hacia 1868 le salió al marxismo "un nuevo enemigo, tan peligroso como los anteriores y más pérfido: el bakunismo. M. Bakunin, apoyándose en la organización anarquista Alianza de la Democracia Socialista, se proponía adueñarse de la dirección de la Internacional." Tras cobrar ánimos emitiendo estos virtuosos y más bien indemostrables juicios morales, Stepánova nos enteramos, para nuestro espanto, de que los bakuninistas "aspiraban a agrupar bajo su bandera motinista y anárquica tanto a los partidarios de Lassalle, los «socialistas realistas prusianos», como a los líderes, sumamente moderados, de las tradeuniones inglesas, con los que Marx empezaba a tener serias divergencias" (21). Esta fábula de la señora Stepánová, si se le toma en serio, representa una injusticia para Bakunin: nada más lejano a él que el programa lassalleano de modificar la organización social por obra y gracia de un omnipotente estado benefactor; nada más odiado por él que el prusianismo; nada más repelente para él que el encharcado reformismo tradeunionista. Pero en su ligereza la señora Stepánova no advierte que sus infundios golpean también

o darle la razón, solución esta última inaceptable para su patriotismo ruso. Optó por escamotear toda referencia al antirrusismo de Marx: omite, por ejemplo, señalar que uno de los dos objetivos fundamentales de la "Neue Rheinische Zeitung", el periódico dirigido por Marx en 1848-49, era promover la guerra contra Rusia. Y alcanza el cenit de su irresponsabilidad cuando escribe lo siguiente: "Es de notar que la primera propuesta de traducir *El Capital* a una lengua extranjera partió de Rusia. Al comunicarle esta circunstancia a Kugelmann, Marx señaló que otras obras suyas, como *Miseria de la filosofía* y *Contribución a la crítica de la economía política* no habían alcanzado en parte alguna la difusión que tenían en Rusia" (obra cit., pág. 112). La verdad es ligeramente distinta. "Al comunicarle esta circunstancia a Kugelmann", Marx no sólo escribió lo que agrada a Stepánova, sino otras cuantas cosas que aquélla silencia: "Hace algunos días me sorprendió un editor de Petersburgo con la noticia de que «El capital», en traducción rusa, se encuentra actualmente en prensa. Me solicitó mi fotografía como viñeta para la carátula, y no pude rehusar esta pequeñez a «mis buenos amigos» los rusos. Es una ironía del destino que los rusos, a los que he combatido incesantemente desde hace 25 años" (subrayados míos - G.) "y no sólo en alemán, sino también en francés e inglés, siempre fueron mis «mecenas». En 1943-44 en París los aristócratas rusos de allí me trataban con gran deferencia. Mi escrito contra Proudhon (1847), así como el que publicó Duncker (1859)" (esto es, la "Contribución a la crítica..." - G.) "en ninguna otra parte han encontrado mayor aceptación que en Rusia. Y la primera nación extranjera que traduce «El capital» es la rusa. Pero no hay que dar demasiada importancia a todo esto" (agrega Marx, que parece haber barruntado aquí a una futura Stepánova). "La aristocracia rusa en su juventud se educa en las universidades alemanas y en París. Siempre busca con afán lo más extremista que le suministra Occidente. Es puro sibaritismo, tal como el que animaba a una parte de la aristocracia francesa durante el siglo XVIII. [...] Ello no impide a los rusos convertirse en granujas apenas entran a la administración pública" (Karl Marx, "Briefe an Kugelmann", Dietz Verlag Berlin, 1952, S. 71-72.)

(21) Stepánova, *ibid.*, pág. 109.

a Marx: al sostener que éste *empezaba* a tener serias divergencias con los moderados burócratas de las tradeuniones inglesas, ¿no está diciendo que hasta ese momento las divergencias entre el autor de "El capital" y los reformistas británicos habían sido de escasa entidad o inexistentes?

"Es una torpeza, y además una injusticia, que alcanza igualmente a Marx y a Bakunin —escribe Franz Mehring en su excelente biografía de Marx— juzgar sus relaciones ateniéndose sólo a la discordia irremediable en que terminaron. Política y sobre todo psicológicamente, es mucho más interesante observar cómo, en el curso de treinta años, Marx y Bakunin no cesaron de atraerse y repelerse mutuamente." (22)

Marx y Engels rinden a Bakunin el debido tributo

En apoyo de la tesis de Mehring, señalemos que Marx y Engels valoraron altamente las condiciones de Bakunin como jefe revolucionario valeroso y capaz, manifestadas concretamente en su actuación al frente del levantamiento de Dresde (la capital de Sajonia) en 1849.

Nada mejor que emplear las palabras de los propios fundadores del marxismo, en su libro "Revolución y contrarrevolución en Alemania", para situar históricamente ante nuestros lectores esa insurrección, que constituyó el punto más alto alcanzado por la revolución de 1848 - 49 en Alemania.

"El inevitable conflicto entre la Asamblea Nacional de Francfort y los gobiernos de los estados alemanes" (recuérdese que la Alemania de la época estaba fragmentada en una serie de diversos estados más o menos independientes de Prusia y Austria) "estalló finalmente bajo la forma de hostilidades abiertas durante los primeros días de mayo de 1849. [...] La nueva mayoría [en la asamblea] declaró que, pese a todos los obstáculos, la carta constitucional del Reich debía aplicarse, *e inmediatamente*; que el 15 de julio el pueblo debía elegir los diputados al nuevo Reichstag y que éste había de reunirse en Francfort el 15 de agosto. Era una abierta declaración de guerra contra aquellos gobiernos que no habían reconocido la carta constitucional del Reich, y entre ellos en primera línea contra Prusia, Aus-

(22) Franz Mehring, "Karl Marx - Geschichte seines Lebens", in "Gesammelte Schriften", Band III, Dietz Verlag, Berlin 1960, S. 413. En la edición española de la biografía escrita por Mehring, el traductor Wencesleo Roces agrega, después de las palabras "alcanza por igual", un "en cierto modo" que no figura en el original y que atenúa indebidamente la fuerza del texto. (Cfr. Franz Mehring, "Carlos Marx", Biografías Gandesa, México, 1957, pág. 429).

tria y Baviera [...], declaración de guerra que las mismas aceptaron apresuradamente. [...] Por la otra parte, las manifestaciones (extraparlamentarias) del partido democrático en pro de la carta constitucional del Reich y de la Asamblea Nacional tomaron un carácter más violento y turbulento, y la masa de los trabajadores, *dirigida por los hombres del partido más extremo*" (el subrayado es mío - G.) "estaba pronta a empuñar las armas por una causa que, si bien no era la suya propia, le brindaba la posibilidad de acercarse a sus metas, al desembarazar a Alemania de su viejo lastre monárquico. En todas partes, pues, estaban pueblo y gobierno frente a frente, dispuestos para la lucha; la ruptura era inminente. La mina estaba cargada y una chispa bastaba para hacerla estallar. La disolución de las cámaras en Sajonia, la convocatoria de la Landwehr (reserva militar) en Prusia, la resistencia abierta de los gobiernos contra la carta constitucional del Reich, fueron otras tantas chispas; cuando cayeron, cundió por todo el país la conflagración. En Dresde el pueblo se apoderó victoriosamente de la ciudad el 4 de mayo y expulsó de ella al rey, mientras que todos los distritos vecinos enviaban refuerzos a los insurgentes." (23)

Ya en una obra anterior, dedicada a "La campaña por la carta constitucional del Reich", Engels había descrito brevemente la gloriosa insurrección de Dresde, brevedad que tan sólo se debe, como lo señala en la introducción, a que en ese trabajo decidió "limitarse estrictamente a lo que hemos visto y oído nosotros mismos".⁽²⁴⁾ Su mención a las luchas en Sajonia es como sigue: "Como se recordará, el levantamiento armado en pro de la carta constitucional del Reich se desencadenó primeramente en Dresde, a comienzos de mayo. Es sabido que quienes luchaban en las barricadas de Dresde fueron apoyados por la población campesina, traicionados por los pequeños burgueses de Leipzig y sucumbieron ante una fuerza superior tras seis días de pelea. Nunca contaron con más de 2.500 combatientes, munidos de las armas más dispares, y, como toda artillería, con dos o tres pequeños morteros. Las tropas reales consistían, aparte de los batallones de Sajonia, en dos regimientos de Prusia. Tenían a su disposición caballería, artillería, carabineros y un batallón con fusiles de percutor. Al parecer, las tropas reales se condujeron en Dresde más cobardemente que en cualquier otra parte; pero, al mismo tiempo, es evidente que los combatientes de Dresde lucharon contra estas fuerzas superiores con más valentía de la que pudo apreciarse en

(23) K. Marx und F. Engels, "Revolution und Konterrevolution in Deutschland", Dietz Verlag, Berlin 1953, S. 130-132.

(24) "Marx Engels Werke", Band VII, S. 114. Engels combatió en esa campaña, pero no en el levantamiento de Dresde.

ningún otro momento de la campaña por la carta constitucional del Reich. Aunque, naturalmente, la lucha callejera es algo muy distinto del combate en campo abierto.” (25)

Y bien: el principal inspirador y organizador de los aguerridos trabajadores de Dresde fue un ruso, a quien, naturalmente, los Monjes de la época le reprocharon el no haberse quedado de brazos cruzados mientras los ejércitos de todos los déspotas de Europa, el zar incluido, se ponían en marcha para aplastar la “anarquía”. (26) *Ni Marx ni Engels se contaron en el número de esos Monjes*: “En Dresde —escriben en “Revolución y contrarrevolución...” — la lucha en las calles duró cuatro días. Los pequeños burgueses de Dresde, la «Bürgerwehr», no sólo no participaron en la lucha, sino que en muchas oportunidades apoyaron las operaciones de las tropas contra los rebeldes. Éstos, por su parte, eran casi todos obreros de los distritos fabriles circundantes. Encontraron un jefe capaz y de sangre fría en el refugiado ruso *Mijaíl Bakunin*” (el subrayado es de Marx y Engels), “que posteriormente cayó prisionero y en la actualidad se encuentra recluido en las mazmorras de Munkács, en Hungría.” (27)

Como verá el lector por el texto de Marx que publicaremos en otro número de “Rojo y Ne-

(25) Ibidem, S. 115. Los subrayados son nuestros. Engels no da aquí nombres de los combatientes revolucionarios porque, como señala poco antes, algunos estaban en prisión (era, acotemos entre paréntesis, el caso de Bakunin) y más de uno se las había ingeniado para regresar a su hogar “y no nos reprochará por no querer comprometerlo, incluso con el relato de acontecimientos en cuyo transcurso dio pruebas de un arrojo realmente magnífico”.

(26) Por los mismos días, el 8 de mayo de 1849, el zar Nicolás I anunció en una proclama a sus “fieles súbditos” que, no habiendo “cesado las turbulencias y movimientos revolucionarios en el Occidente de Europa” —los cuales estaban animados por “la falsa ilusión de una felicidad que jamás resultó de la anarquía y de la licencia”— “hemos mandado a nuestro ejército que se ponga en marcha para sofocar la rebelión y aniquilar a los osados anarquistas que amenazan también la tranquilidad de nuestras provincias.” El déspota, al mismo tiempo que enviaba miles y miles de soldados rusos a luchar contra la hasta entonces victoriosa revolución húngara, denunciaba escandalizado el hecho de que la insurrección estaba “sostenida por el influjo de nuestros traidores de la Polonia del año 1831” (id est, de los patriotas que en esa fecha se habían alzado contra la dominación rusa) y por “los fugitivos y vagabundos de otros países”. (Cfr. J. Tolstoy, “Historia de la revolución y guerra de Hungría”, Madrid, 1851, págs. 74-76; la obra de este Tolstoy o Tolstói —que probablemente sea Iákov (Jacob) Tolstói (1791-1867), un agente secreto del gobierno ruso en París, y que no debe confundirse con el famoso León Tolstói— está dedicada a santificar la intervención rusa en Hungría. También en el siglo pasado se cocían habas.)

(27) “Revolution und Konterrevolution...”, zit. Ausg., S. 139. En realidad la lucha, con una interrupción el día 5 de mayo, duró seis días: comenzó el 3; el 6 intervinieron los regimientos prusianos y el día 9 cesaron los combates.

gro", el autor del "Manifiesto Comunista" estaba orgulloso de haber sido el primer autor alemán que rindió a Bakunin el tributo debido a éste por "su participación en nuestro movimiento, y especialmente en la insurrección de Dresde". E incluso cuando las relaciones entre Marx y Bakunin ya se habían agriado por completo, en 1870, el primero, a continuación de fuertes críticas contra la actividad de Bakunin antes, durante y después de 1848-49, escribía lo siguiente: "Lo único meritorio que se puede señalar de su actividad cuando la revolución, es su participación en el levantamiento de Dresde en setiembre de 1849". (28) El Marx de 1870 se contradice en parte con el de 1853: en la fecha más temprana elogiaba "especialmente" la actividad de Bakunin en Dresde; en 1870, ésta constituiría "lo único" digno de aplauso. Pero aunque la última valoración fuera la más ajustada a la realidad, ¡*menu-do honor para Bakunin el de haber sido el "jefe capaz y de sangre fría" de los combatientes que lucharon, contra "fuerzas superiores, con más valentía de la que pudo apreciarse en ningún otro momento" de la única campaña revolucionaria armada que contó, si no a Marx, por lo menos a Engels como participante directo!*

un testigo excepcional acusa a Mijaíl Bakunin

La relativamente reciente publicación, en la República Democrática Alemana, de los informes que en 1848-49 enviara la embajada francesa en Dresde al Ministerio de Relaciones Exteriores en París, confirma, por si fuera necesario, las palabras de Marx y Engels sobre la participación de Bakunin en la insurrección, y muestra especialmente cómo éste contribuyó a imprimirle a la lucha un carácter marcadamente revolucionario. Es sabido que, entre los demás documentos históricos, los informes diplomáticos son particularmente estimados por la historiografía moderna: por ser secretos, sus autores, aunque afectados por prejuicios y opiniones como el común de los hombres, suelen expresarse con mayor franqueza que otras categorías de testigos.

Ya el 7 de mayo de 1849, esto es, cuatro días después de que se desencadenara la insurrección, el embajador francés conde de Reinhardt señalaba horrorizado que Tzschirner (quien, junto con Heubner y Todt, encabezaba, al menos nominalmente, el gobierno provisional revolucionario) había hecho "todo lo que dependía de él pa-

(28) Carta a Becker del 2 de agosto de 1870. Marx und Engels, "Ausgewählte Briefe", Dietz Verlag. Berlin 1953, S. 278. Lo de setiembre es un lapsus de Marx, salvo errata de la edición que manejamos.

ra mostrar que la causa que defiende en Dresde es la misma sobre la cual el general Cavaignac y la Asamblea Nacional han triunfado en París en el mes de junio.” (29) “Debe confiarse en que las doctrinas y acciones del señor Tzschirner y de sus amigos, que se han sacado la máscara demasiado pronto, demostrarán a toda persona de sano criterio [à tout homme bien pensant] que se trata aquí de una cuestión social y no de una cuestión política.” (30) El 11 de mayo, ya vencidos los proletarios de Dresde, el diplomático francés, al mismo tiempo que lamenta hipócritamente las atrocidades de los soldados prusianos, se imagina que la ciudad “habría estado expuesta a desdichas infinitamente mayores si el gobierno provisional hubiese prevalecido. El señor Tzschirner no había tardado en separarse de sus dos colegas más moderados para entregarse enteramente a la influencia del señor Bakunin y de tres polacos del comité de Versalles.” (31) No retrocedía ante ningún extremo; habían sido preparadas antorchas incendiarias, los minadores se aprestaban, según se me asegura, a hacer volar por orden de Tzschirner la casa del comerciante de grabados Arnold, cerca del castillo. Durante el combate las propiedades han sido respetadas, ¿pero habría ocurrido lo mismo después de la victoria? En cualquier caso, la arbitrariedad más absoluta sucedía al régimen del orden y de la legalidad” (más adelante veremos cómo el propio Reinhardt nos ilustra sobre el “orden” y la “legalidad” restaurados por la soldadesca prusiana, frente a los cuales nada son las tropelías que, según el embajador, se aprestaban a cometer Bakunin y sus compañeros). “Ya le he mencionado —prosigue Reinhardt— al ruso Bakunin y a tres polacos del comité de Versalles como los que se esforzaron más activamente por hacer prevalecer los principios de la república roja. Los burgueses de Dresde, muy descontentos con lo que ocurría y viendo los peligros que se derivaban de ello para las personas y las propiedades, cada vez se encerraban más en sus casas, a medida que la lucha continuaba, y finalmente ésta no fue sostenida más que por los partidarios decididos de la república roja y destacamentos procedentes de otras partes del reino, los cuales, una vez que

(29) “Französische und sächsische Gesandtschaftsberichte aus Dresden und Paris - 1848-1849”. Herausgegeben von Hellmut Kretzschmar und Horst Schlechte, Berlin, 1956, S. 383. Reinhardt se refiere aquí al aplastamiento, en junio de 1848, de los obreros revolucionarios parisienses, seguido de cuatro días de terrible matanza, por las tropas al mando de Cavaignac.

(30) Ibid., S. 384.

(31) Subrayados nuestros. Como lo señalan aquí, en una nota, los recopiladores Kretzschmar y Schlechte, los tres polacos (de los cuales sólo dos eran enviados del Comité Central Revolucionario Polaco de París) habían formado a pedido de Tzschirner un “comité revolucionario de operaciones, a cuyo frente se encontraba Bakunin”.

habían logrado penetrar en Dresde, no querían abandonar la ciudad antes de disparar algunos tiros de fusil.” (32)

Derrotada la insurrección por los regimientos prusianos, Bakunin y sus compañeros procuran vanamente crear un nuevo foco en la ciudad de Chemnitz (actual Karl - Marx - Stadt), distante unos 40 kilómetros de la capital de Sajonia: “Los señores Bakunin, Heubner, Martin, secretario del correo de Dresde, y algunos otros jefes, llegados a Chemnitz para organizar allí un foco de resistencia y diciendo que precedían por algunas horas a una tropa bastante numerosa, fueron muy mal acogidos; antes bien, se adoptó la decisión de arrestarlos y de no recibir a quienes pudieran seguirlos. Los burgueses de Chemnitz, intranquilos por sus prisioneros, los llevaron a Altenburg, ocupada por las tropas prusianas, y de allí llegaron esta mañana a Dresde, donde se tomaron de inmediato las medidas necesarias para guardarlos seguramente.” (33) Y mientras el encargado de negocios sajón en París, Karl von Bose, se asombraba del “combate horrible librado en las calles de Dresde contra la anarquía” (“en Dresde se ha defendido la causa de todos los gobiernos” en contra de “la república roja”), (34) el embajador Reinhardt sostiene en otro de sus informes que “para la insurrección de Dresde, dirigida primero por el señor Tzschirner, el adversario más decidido de la nueva constitución alemana, y luego por el ruso Bakunin, la cuestión de la constitución alemana no era más que un pretexto.” (35) No deja de ser interesante que el diplomático francés, aunque siga ensañándose contra “los proyectos de trastocamiento social de los señores Tzschirner y Bakunin” (36) y “la odiosa tiranía de los señores Tzschirner y Bakunin”, (37) de pronto señale: “Desgraciadamente tengo que reprochar a los militares prusianos y sajones, en el período que duró la lucha, casos de crueldad, de destrucción inútil e incluso” —y esto es lo más sacrílego para monsieur Reinhardt— “de atentados contra la propiedad”. (38) Otras muchas menciones del diplomático francés y de su sucesor, Jean-Marie André, no hacen más que confirmar la “participación muy activa” de Bakunin “en la dirección del combate en las calles de Dresde”. (39)

(32) Ibid., S. 392-393. Subrayados nuestros.

(33) Ibid., S. 393-394.

(34) Ibid., S. 395.

(35) Ibid., S. 403. Subrayados nuestros.

(36) Ibid., S. 406.

(37) Ibid., S. 408.

(38) Ibid.

(39) Ibid., S. 438.

Por sus actividades al frente de la insurrección, a Bakunin lo encerraron en los calabozos de la sombría fortaleza de Königstein y lo condenó a muerte un consejo de guerra. Esta sentencia, sin embargo, fue sustituida por otra a cadena perpetua. En junio de 1850 el gobierno de Sajonia lo pasó a las garras del de Austria, que reclamaba al revolucionario ruso por el papel que desempeñara en la insurrección de Praga, en junio de 1848^(39a). Nueva condena a muerte y nueva transferencia, esta vez al gobierno del zar de todas las Rusias, que lo sepultó por largos años, en confinamiento solitario, en el presidio de Pedro y Pablo y luego en las mazmorras de la fortaleza de Schlüsselburg.⁽⁴⁰⁾

(39a) Por la misma época de los sucesos de Dresde, un grupo de revolucionarios checos que seguía las orientaciones de Bakunin, intentó desencadenar una nueva rebelión en Praga. El historiador Frantisek Kavka señala que a diferencia de los liberales checos —que habían entrado en componendas con las autoridades austriacas— “los radicales-demócratas atacaban nuevamente al gobierno. [...] Bajo la influencia de un anarquista-revolucionario ruso, **M. A. Bakunin**, los radicales-demócratas intentaron organizar, en mayo de 1849, un complot antigubernamental, pero la conspiración fue descubierta y se condenó a sus organizadores (J. V. Fric, Karel Sabina, Emmanuel Arnold y algunos otros) a duras penas de prisión” (“La Tchecoslovaquie - Histoire lointaine et récente”, deuxième édition augmentée, Orbis, Prague, 1963, p. 85). Otro investigador checo, Zdenek Samberger, sumamente hostil a Bakunin (a quien reprocha el representar ya en 1849 “una concepción política idealista, romántica y al mismo tiempo profundamente anarquista”) reconoce indirectamente el importante papel del revolucionario ruso en este intento de rebelión. “El desarrollo de las relaciones entre Praga y Sajonia en la primavera de 1849 —aduce Samberger— no constituye sin embargo un mérito **exclusivo** de Bakunin, como se ha sostenido en algunos estudios anteriores” (subrayado nuestro - G. Véase “Aus 500 Jahren deutsch-tschechoslowakischer Geschichte”, Schriftenreihe der Kommission der Historiker der DDR und der CSR, herausgegeben von Karl Obermann und Josef Polisenksy, Verlag Rütten & Loening, Berlin, Band I, 1958, S. 269-270).

(40) Es entonces cuando Bakunin escribe su extraña “Confesión”, en la cual, para obtener que se le desterrara a Siberia, dice arrepentirse de sus acciones revolucionarias e implora el perdón del soberano (aunque se abstiene de señalar nada que pueda comprometer a sus compañeros de lucha). La “Confesión” puede explicarse no tanto por las durísimas condiciones de su encierro —que arruinaron en poco tiempo la salud de Bakunin— como por la desesperante situación de la Rusia de la época, aparentemente condenada a la parálisis bajo la bota de la autocracia. Me parecen interesantes las consideraciones que a este respecto formula el historiador socialista George Cole, nada bakuninista, por cierto: “Siempre será un punto litigioso establecer en qué medida desacredita esta confesión la sinceridad de Bakunin como revolucionario. Quienes le tienen aversión por otros motivos, sacarán de aquélla el máximo provecho; quienes se inclinan a simpatizar con él, argüirán que la declaración fue tan sólo lo que Bakunin la llamó muchos años después —«un gran disparate»— y que no debe otorgarse mucho peso a lo que escribe un hombre en confinamiento solitario, aparentemente de por vida, siempre y cuando no comprometa a otros. Personalmente, me aproximo a este segundo punto de vista. [...] No defiendo la confesión, pero tampoco

No deja de ser curioso que una Alemania que se llama socialista y se dice revolucionaria no haya reconocido el aporte de Bakunin a la lucha del pueblo germano contra la reacción. Y constituye una de esas ironías en que es pródiga la historia, que este olvido del heroico papel desempeñado por Bakunin en la insurrección de Dresde corra parejo con la glorificación de otro ruso que tuvo que ver con la capital sajona: el príncipe Nikolái Grígorievich Repnin-Volkonski, el gobernador militar que Alejandro I impuso en 1813 a la derrotada Sajonia, aliada hasta entonces de Napoleón. En un artículo de Wolfgang Goethel sobre la ciudad de Dresde, titulado "Nacida por segunda vez", el general zarista es calificado de "verdadero amigo de Dresde", cuya "única preocupación [era] el bienestar de la ciudad" (el señor Goethel no nos explica cómo Alejandro I soportaba alegremente que su gobernador general en Sajonia tuviera una "única preocupación" tan poco compatible con los intereses del imperio ruso). "Después de cumplida su misión", los burgueses de Dresde no cargaron al príncipe Repnin-Volkonski de cadenas, como varias décadas después lo harían con Bakunin, nada de eso: "Los habitantes de la ciudad [...] le estaban profundamente agradecidos." (41) Los "socialistas" alemanes de nuestros días no le perdonan su anarquismo a Bakunin, éste sí "verdadero amigo de Dresde", pero al príncipe Nikolái Grígorievich Repnin-Volkonski se le pasa por alto benévolamente su zarismo.

Franz Mehring pone en su lugar a las "almas de creyentes"

Pero si esos "socialistas" se emocionan ante generales del zar y abominan en cambio de un revolucionario como Bakunin, el mismo reproche no se le podría formular, sin injusticia, a Franz Mehring, cuya biografía de Marx ya hemos mencionado. Mehring, cuyo nombre era conocido —según escribió Lenin en 1918— por "todo obrero y campesino consciente"; (42) Mehring, "fiel partidario de la clase obrera"; (43) Mehring, al que Lenin en "Materialismo y empiriocriti-

me siento dispuesto a esgrimirla severamente contra su autor, cuya conducta subsiguiente muestra que su fe revolucionaria fue tan sincera como propensa a errar el camino en sus formas de expresión y acción" (G. D. H. Cole, "A History of Socialist Thought", Volume II, "Marxism and Anarchism - 1850-1890", London, MacMillan, 1964, p. 214-215).

(41) "Puente - Revista de la República Democrática Alemana", 6/1967, págs. 14-17.

(42) V. I. Lenin, "Obras completas", ed. cit., t. XXVII, pág. 514.

(43) Ibíd., t. XXVIII, pág. 431.

cismo" incluyó entre las "autoridades socialistas" y de quien dice que "no se limita a querer ser marxista, sino que sabe serlo",⁽⁴⁴⁾ a fuer de historiador concienzudo y honesto decidió examinar críticamente las acusaciones formuladas por Marx contra Bakunin con motivo de la actividad de éste en la Primera Internacional. En su "Historia de la socialdemocracia alemana", Franz Mehring había dado crédito, en líneas generales, a la versión oficial acerca de las "intrigas bakuninistas" y las "presuntas escisiones" en la Internacional.⁽⁴⁵⁾ Pero un estudio más profundo, y principalmente la lectura de los documentados trabajos de los anarquistas Guillaume, Nettlau y Brupbacher sobre el tema, lo llevaron a modificar sus juicios sobre el revolucionario ruso, sin dejar de señalar, correctamente en mi opinión, que aquellos autores "no supieron hacer a Marx la justicia que con razón reclamaban para Bakunin".⁽⁴⁶⁾ Mehring tuvo la osadía, pasa usar sus propias palabras, de llamar la atención en "Die Neue Zeit" acerca del trabajo de Brupbacher. "Le reproché al libro, ciertamente, diversas invectivas e injusticias contra Marx, pero señalé que se trataba de una «obra útil y meritoria» en tanto impugnaba una serie de reconvenciones injustas que Marx y los marxistas —y de ningún modo me excluí— habían lanzado contra Bakunin. El núcleo objetivo de mi reseña era la tesis de que la Internacional había sucumbido en el desempeño de una gran misión histórica, o sea que había tenido una muerte incomparablemente más honrosa que la de perecer a causa de las miserables intrigas de demagogos sin escrúpulos." ⁽⁴⁷⁾ Inmediatamente Mehring fue sometido a fuego graneado por Kautsky y por Riazánov. El primero lo acusó de haber incurrido en "marxofobia" (no sé si ésta será la mejor traducción del neologismo kautskiano "Marxfeindschaft"), y el segundo procuró refutar a Mehring en una serie de artículos detec-

(44) *Ibid.* t. XIV, págs. 247 y 351. Con las referencias de Lenin a Mehring no pretendemos darle un aval leninista —en la ciencia, por otra parte, no hay más aval que la concordancia entre una tesis y la práctica— a todo lo que dijera y escribiera este último. En algún caso el primero no estuvo de acuerdo con el segundo (ver, por ejemplo, en "Obras completas", t. XXI, pág. 137, la discrepancia de Lenin con la valoración positiva que Mehring realizó sobre la actitud de Lassalle ante la guerra de 1859). Pero no deja de ser políticamente interesante el aprecio que Lenin experimentaba por el gran socialista alemán. (Véase a este respecto, amén de los pasajes citados y de otros de poca importancia, "Obras completas", t. XII, págs. 362 y ss., t. XIII, pág. 341, t. XXI, págs. 30, 208, 231, 236, t. XXVII, pág. 471.)

(45) Ver Franz Mehring, "Geschichte der deutschen Sozialdemokratie", en "Gesammelte Schriften", Band II, S. 414 u. ff.

(46) Franz Mehring, "Gesammelte Schriften", Band III, "Anmerkungen" (estas "Notas" han sido arbitrariamente omitidas en la versión castellana de Roces), S. 548.

(47) *Ibid.*, S. 549.

tivescamente titulados "Bandera socialdemocrática y mercadería anarquista".⁽⁴⁸⁾

Mehring replicó brillantemente a los "fanáticos celadores del marxismo". "Mi pecado inextinguible a los ojos de la clerigalla marxista consiste primero en que yo, como es el deber de todo historiador, en la exposición del conflicto entre Bakunin y Marx no escuché sólo a los testigos marxistas, sino también a los bakuninistas, y segundo, en que, como es el deber cuando menos de todo historiador marxista, no interpreté la historia de la Internacional como una tragico-media, en la cual un infame intrigante derroca a un héroe sin tacha, sino como un magno acontecimiento histórico, cuyo surgimiento, así como cuya declinación, sólo se pueden explicar a partir de grandes causas históricas."⁽⁴⁹⁾

Mehring (que durante la Primera Guerra Mundial había mantenido una valiente actitud internacionalista e incluso sufrido cárcel por ella, pese a su avanzada edad), señaló también que uno de sus más escandalizados críticos, Karl Kautsky, desde el 2 de agosto de 1914 (fecha de desencadenamiento del conflicto) se había caracterizado por una "política de veleta" (*Wetterfahnenpolitik*) y por "su famoso descubrimiento de que la Internacional «esencialmente es un instrumento de paz» y «no una herramienta eficaz durante la guerra»".⁽⁵⁰⁾ "Serios investigadores que desde hace tres o incluso cuatro décadas han analizado cavilosamente cada coma en las obras de Marx, al advenir un momento histórico en que por una vez pudieron y debieron actuar como aquél, sólo supieron girar en torno de sí mismos como chirriantes veletas."⁽⁵¹⁾

Pero la mejor réplica del gran historiador fue

(48) Riazánov, tras una vacilante participación en la Revolución de Octubre, fue designado director del Instituto Marx-Engels de Moscú y le cupo el mérito de comenzar la edición de la (inconclusa) *Marx Engels Gesamt-Ausgabe*, excelente edición crítica de las obras de los fundadores del marxismo. Pero aunque resulte un historiador sectario si se le compara con Mehring, Riazánov tenía demasiado espíritu crítico como para sobrevivir en la sofocante atmósfera estaliniana. (A título de ejemplo: en sus conferencias de 1923-24 sobre Marx y Engels se permitió expresar herejías como que "debemos someter a un examen crítico las palabras de Engels, como las de cualquier historiador" o, mucho peor aun, censuró —en la excelente compañía de la propia viuda de Lenin— a quienes querían, y luego lograron, "transformar la Plaza Roja de Moscú en un cementerio, con monumentos funerarios además". Ver D. Riazánov, "Marx y Engels", Buenos Aires, 3ª ed., 1946, págs. 61 y 212.) Riazánov perdió primero su puesto en el instituto que había contribuido a crear, y hacia 1937 (aún, que yo sepa, no se ha divulgado la fecha exacta de su muerte) desapareció en una de las purgas estalinianas.

(49) Franz Mehring, "Gesammelte Schriften", Band III, "Anmerkungen", S. 551-552.

(50) *Ibid.*, S. 522.

(51) *Ibid.*, S. 6.

su hermosa biografía de Marx, publicada a principios de 1918, el año antes de que fuera brutalmente asesinado (como sus correligionarios Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, como el anarquista Landauer y el socialista de izquierda Kurt Eisner) por la soldadesca contrarrevolucionaria. Ya en el prólogo de su obra —unánimemente reconocida como la mejor biografía de Marx publicada hasta el presente— (52) el autor señalaba: “Si Marx hubiera sido realmente el aburrido niño modelo que la clerigalla marxista admira en él, nunca me habría sentido impulsado á escribir su biografía”. Y agregaba estas palabras, que condenan por anticipado tantos devaneos biográficos apologéticos: “Vayan tanto mi admiración como mi crítica —y a una buena biografía le son propias en igual medida la una y la otra— al gran hombre que nada confesaba de sí mismo con mayor frecuencia y de mejor gana que nada humano le era extraño. Re-crearlo en su imponente y ruda grandeza es la tarea que me he planteado.” (53)

Con esto Mehring no hacía nada más —nada menos— que seguir a los propios Marx y Engels cuando exigían que se pintara a los líderes de la revolución de 1848 “con los crudos colores de Rembrandt, en toda su condición vital. Hasta aquí, nunca se nos pintaba a estas personalidades en su figura real, sino en la oficial, con el coturno al pie y la aureola en la testa. En estos glorificantes retratos rafaelistas se pierde toda verdad de la representación.” (54)

Mehring barrió con coturnos y aureolas, y en particular —sin ceder un ápice en su marxismo, tan diferente de ciertas variedades actuales del reformismo— sometió a una crítica demoledora

(52) En la URSS recientemente se ha anunciado con bombos y balalaicas la publicación de una obra colectiva, redactada bajo la dirección de P. Fedoséiev e intitulada “Biografía de Carlos Marx” (ver, entre otros lugares, “Revista URSS”, Montevideo, 1º de mayo de 1963, pág. 12). Mal podríamos juzgar este libro sin conocerlo, pero los antecedentes del académico Fedoséiev (algunas de cuyas obras se han difundido en nuestro idioma) no permiten ser muy optimistas. Fedoséiev se cuenta entre los que Marx llamaría los ideólogos conceptivos activos de la clase dominante, que han convertido la formación de las ilusiones de esta clase sobre sí misma en su principal fuente alimenticia (cfr. “Marx Engels Werke”, Band III, S. 46). Se cuenta además entre los autores de la acrítica biografía de Lenin editada en 1960, que en 1963 fue reestructurada de arriba abajo para combatir a los chinos (y que quiera el cielo que no se reajuste el año que viene para refutar a Fidel). Confiemos, al menos, en que esta nueva biografía de Marx no constituirá una falsificación tan grosera como el “Esbozo biográfico” de Stepánova.

(53) Mehring, *ibid.*, S. 4. Este prefacio falta también, misteriosamente, de la edición mexicana. Ha sido sustituido, desventajosamente para el lector, por uno del traductor Rocés.

(54) “Marx Engels Werke”, Dietz Verlag, Berlin, Band VII, 1960, S. 266.

la versión oficial de la querella entre Marx y Bakunin. Señaló que en la polémica de 1849 acerca del paneslavismo, entre Bakunin y Engels, era infundada la principal tesis de este último, según la cual las nacionalidades eslavas sojuzgadas por Austria carecían de todo porvenir histórico. Llamó la atención, además, sobre el hecho de que "la participación revolucionaria de Bakunin en la insurrección de mayo en Dresde había sido reconocida por Marx y Engels antes y con mayor entusiasmo que nadie".⁽⁵⁵⁾ Rechazó la descripción caricaturesca, debida a Marx y Engels, del intento realizado por Bakunin para crear una comuna revolucionaria en Lyon, en setiembre de 1870: "En justicia, se debería haber abandonado a la reacción la burla sobre este intento fracasado. Un adversario de Bakunin, a quien toda su aversión por el anarquismo no le ha despojado de su independencia de criterio, escribe con acierto: «Lamentablemente, las voces de mofa se hicieron oír también en la prensa socialdemocrática, a lo que Bakunin en realidad no se hizo merecedor por su tentativa. Por supuesto, quienes no comparten las doctrinas anarquistas de Bakunin y sus partidarios, podían y debían criticar sus infundadas esperanzas. Pero, esto al margen, su intervención de entonces constituyó un valeroso intento de despertar las energías adormecidas del proletariado francés y dirigirlas a la par contra el enemigo exterior y el orden social capitalista. Aproximadamente lo mismo intentó más adelante la Comuna, a la que Marx saludó calurosamente, como es sabido.» Estas palabras son en cualquier caso más objetivas y razonables que las del «Volkstaat» de Leipzig, que comentó la proclama lanzada por Bakunin en Lyon según el conocido sonsonete de que en la Oficina de Prensa de Berlín no la habrían podido redactar de modo que se ajustara mejor a los designios de Bismarck." ⁽⁵⁶⁾

Mehring señaló también que el rápido desarrollo de la Internacional en Italia era un éxito debido a Bakunin (nótese aquí que, en contra de lo que afirman la reacción y afines, como Budin y Ghioldi, no todo son "fracasos" en la vida de los revolucionarios...). "Pero esto no lo debía Bakunin a sus «intrigas», sino a las palabras elocuentes con las que supo desatar la tensión revolucionaria que la Comuna de París había producido sobre todo en la juventud de Italia." ⁽⁵⁷⁾ Un "hecho irrefutable", aduce Mehring, eran también los éxitos alcanzados en España por Bakunin, quien, siempre según el marxista alemán, tenía razón al valorarlos tan altamente como los de Italia, "si no más que éstos". ⁽⁵⁸⁾

(55) Mehring, Band III, S. 413.

(56) Ibid., S. 475.

(57) Ibid., S. 478.

(58) Ibid., S. 479.

Otra inexactitud rechazada por el historiador alemán, en su valoración crítica de la famosa circular de Marx y Engels "Las supuestas escisiones en la Internacional", es la del "sectarismo" anarquista.⁽⁵⁹⁾ Mehring, sin dejar de discrepar con el anarquismo en general y con Bakunin en particular, dejaba sentadas estas verdades:

"La característica decisiva de los fundadores de sectas es su hostil contraposición con todo movimiento proletario de masas: hostil en tanto no quieren saber nada de tal movimiento y en tanto éste nada quiere saber de ellos. Aun si fuera verdad que Bakunin sólo quería apoderarse de la Internacional para sus fines, con esto sólo se habría demostrado que él, como revolucionario, no contaba más que con las masas. Por encarnizada que fuera la lucha entre él y Marx, casi hasta el último momento le reconoció a éste el mérito inmortal de haber creado, con la Internacional, el marco de un movimiento proletario de masas. Lo que lo separaba de Marx era la disparidad de opiniones acerca de la táctica que debía seguir ese movimiento de masas para alcanzar su objetivo, pero por equivocadas que fueran las ideas de Bakunin en este aspecto, no tenían absolutamente nada que ver con el sectarismo." ⁽⁶⁰⁾

Mehring resumió en un párrafo brillante —cuyas últimas líneas deberían releer a menudo ciertos "marxistas"— su crítica al intento de convertir a Bakunin en chivo emisario del resquebrajamiento de la Internacional:

"Al sostener que la Internacional se había ido a pique por las maquinaciones de un demagogo, [Marx y Engels] arrojaban sombras sobre la causa por la que ellos mismos luchaban, ya que la Internacional podía retirarse de la escena histórica con todos los honores, tras haber cumplido con una gran misión, que había crecido por encima de sus propias fuerzas. Es menester darles la razón a los anarquistas de nuestros días, cuando dicen que nada es menos marxista que suponer que un individuo extraordinariamente maligno, un «peligrosísimo intrigante», hubiese podido desquiciar una organización proletaria como la Internacional. Y *no dársele a esas almas*

(59) Con esto no pretendo que en el movimiento anarquista tradicional, históricamente considerado, no se hayan dado manifestaciones sectarias. Por el contrario, el sectarismo —**que no debe confundirse con una justa y necesaria intransigencia frente a las tendencias reformistas**— ha sido la causa del enquistamiento y degeneración de ciertos grupos autodenominados anarquistas. Como regla, en esos grupos el sectarismo se ha aliado prácticamente al oportunismo más feroz. Un ejemplo interesante y cercano es el de la llamada Federación Libertaria Argentina, que se negaba a participar en movimientos reivindicativos para no mezclarse con los réprobos peronistas, y terminó apoyando a los gorilas.

(60) Mehring, Band III, S. 488-489.

de creyentes a quienes les produce escalofríos la mera duda de que Marx y Engels pudieran haberse equivocado alguna vez en un ápice. Si hoy esos dos hombres pudieran hablar, sólo mostrarían un cáustico desprecio por la pretensión de que no puede ejercerse contra ellos la crítica implacable que fue siempre su arma más filosa.” ⁽⁶¹⁾

Para colmo de herejías, Mehring cuestiona a fondo la expulsión de Bakunin, aprobada en 1872 por una discutida mayoría en el Congreso de La Haya, y por si fuera poco, sostiene, y lo que es peor demuestra, que la memoria titulada “La Alianza de la Democracia Socialista y la Internacional Obrera” se encuentra, “entre todo lo que publicaron Marx y Engels, en el nivel más inferior”. Este “escrito no es un documento histórico, sino un alegato parcial de acusación”, uno de cuyos capítulos, por ejemplo, “raya en la pura novela por entregas”. ⁽⁶²⁾

los errores de Bakunin y cierta piel de león

Mehring, por supuesto, nunca creyó que Bakunin no hubiese cometido errores, algunos de ellos graves. Señaló con toda justicia que el caso Necháiev (protagonizado por un joven revolucionario ruso que comprometió a diversas personas con sus manejos irresponsables, y que logró convencer a Bakunin de que representaba a un poderoso movimiento clandestino en Rusia) “no es tan fácil de dejar de lado como quisieran los entusiastas cultores de Bakunin” ⁽⁶³⁾ y se refirió a “la credulidad incomprensible, e imperdonable para un cerebro político, que Bakunin mostró en este episodio, el más aventurero de su vida”. ⁽⁶⁴⁾ Como es natural, sus mayores objeciones contra Bakunin son en el plano de la teoría. Bakunin, por cierto, no es equiparable teóricamente a una cabeza enciclopédica como la de Marx. Muchas de sus páginas han perdido vigencia y, en general, sus mejores obras están afectadas por lo que podríamos llamar una alarmante falta de sistematización. Pero creemos —y procuraremos demostrarlo en otra oportunidad—

(61) Ibid., S. 491. Los subrayados son nuestros. Rocas traduce aquí “almas postradas de creyentes”. El adjetivo no figura en la edición alemana.

(62) Ibid., S. 505. En éste, como en otros puntos, coincide con Mehring el también marxista Otto Rühle, aun más severo: “[La memoria] es un folleto malévolo en el que casi cada línea es una tergiversación, casi cada acusación una injusticia, casi cada argumento una falsificación y casi cada palabra una mentira”. No deja de ser lamentable que en materiales como esa memoria —o en subproductos actuales de la misma— basen toda su sabiduría sobre Bakunin muchos marxistas.

(63) Mehring, *ibid.*, S. 470 u. 473.

(64) Ibid., S. 506.

que también en este campo, y no sólo en el de la práctica revolucionaria, Bakunin hizo aportes de extraordinaria trascendencia. Estuvo en lo cierto —contra Marx— al prever que la revolución estallaría antes en países industrialmente atrasados, como Rusia y España, que en las naciones capitalistas más desarrolladas, como Inglaterra, Francia y luego Alemania. Su tesis sobre la importancia del campesinado como clase revolucionaria se ajusta notoriamente a la posterior experiencia histórica del Tercer Mundo. Y, al final pero no en último término, supo prever con más o menos claridad tanto la degeneración socialdemocrática del marxismo como la estalinista (sin perjuicio de que por momentos tendiera errónea y simplemente a identificar esas degeneraciones con el propio marxismo).

Pero volvamos, para finalizar, a Mehring, a quien algunas almas contemporáneas de creyentes, aunque no pueden negarle sus enormes méritos, le reprochan el haber dedicado demasiado espacio, en su biografía de Marx, “a la cuestión, de importancia secundaria, de si Bakunin había sido personalmente un hombre decente” (*el historiador alemán reivindica a Bakunin como revolucionario*, no simplemente como “hombre decente”) (65). A esas almas de creyentes; a ciertas almitas payadoras que condenan a gemir por toda la eternidad en la misma olla infernal a unos disímiles —y no leídos— Mao, Marcuse y Bakunin; a todos los reformistas que quisieron ofender al Che Guevara comparándolo con Bakunin, el marxista Franz Mehring les dedicó, con medio siglo de anticipación, estas palabras que hacemos nuestras:

Bakunin “murió el 1º de julio de 1876 en Berna. Había merecido una muerte más apacible y un recuerdo mejor que el que le guardan si no todos, cuando menos numerosos sectores de esa clase obrera por la que luchó con tanto valor y tanto sufrió.

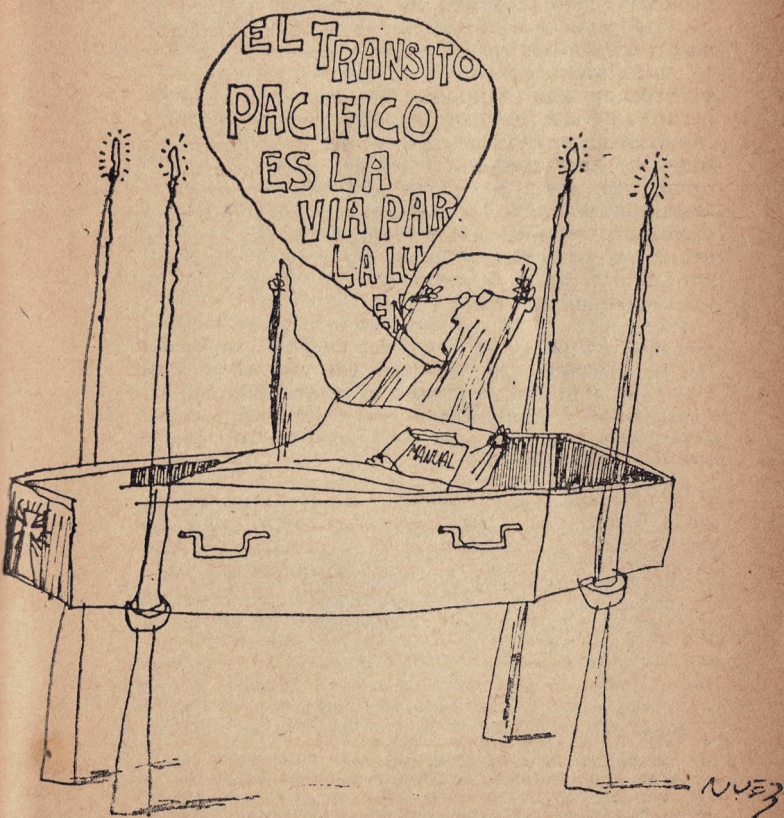
A pesar de todas sus faltas y debilidades, la historia le reservará un lugar de honor entre los precursores y campeones del proletariado internacional; poco importa que le discutan ese puesto los filisteos, mientras los haya en el globo terráqueo, tanto los que se encasquetan el gorro policiaco de dormir sobre las largas orejas como los que procuran encubrir su miserable osamenta bajo la piel de león de un Marx.” (66)

(65) Prólogo del editor —Thomas Höhle— al tercer tomo de las obras de Mehring. Ibid., S. * 13. Puntos de vista similares a los de Höhle mantienen Josef Schleifstein en “Franz Mehring - Sein marxistisches Schaffen 1891 - 1919”, Rütten und Loening, Berlin, 1959, S. 216-217, y Hans Koch en “Franz Mehrings Beitrag zur marxistischen Literaturtheorie”, Dietz Verlag Berlin, 1959, S. 53.

(66) Mehring, *ibid.*, S. 508. Subrayados nuestros.

CAMILO TORRES

y las ELECCIONES



Juan
Villalar

Hace ya doscientos años, Jean-Jacques Rousseau expuso la falsedad de la visión idealizada que de la democracia representativa en general, y de la inglesa en particular, tenían Montesquieu y Voltaire. "Es nula toda ley que no haya ratificado el pueblo en persona. [...] El pueblo inglés se cree libre; se engaña por entero. Sólo lo es durante la elección de parlamentarios: no bien éstos han sido elegidos, es un esclavo, no es nada. En los breves momentos de su libertad, el uso que hace de ella le condena a perderla". (1) Pero es en el siglo XIX cuando Bakunin, en particular, le da a esta crítica de las elecciones un carácter revolucionario, al formularla desde el punto de vista de las clases desposeídas. A quienes argüían que cuando los poderes legislativo y ejecutivo emanaran de la elección popular aquéllos se transformarían en la expresión pura de la voluntad del pueblo, no producirían otra cosa que la libertad y prosperidad populares, el revolucionario ruso respondía lúcidamente: "...El sufragio universal es el medio más seguro de hacer que las masas cooperen en la edificación de su propia cárcel". (2) Y se preguntaba: "¿Acaso nosotros, los socialistas revolucionarios [...] preferimos ora el sufragio restringido, ora el despotismo de uno solo? En absoluto. Lo que afirmamos es que el sufragio universal, considerado aisladamente y funcionando en una sociedad basada sobre la desigualdad económica y social, jamás será para el pueblo más que un señuelo; que, por parte de los demócratas burgueses, sólo será una odiosa impostura, el instrumento más seguro para consolidar, bajo una apariencia de liberalismo y justicia, en detrimento de los intereses y de la libertad populares, la eterna dominación de las clases explotadoras y poseedoras." (3) Y en "Estatismo y anarquía" ponía de relieve "la verdad, reconocida hoy hasta por los déspotas más necios, de que las formas llamadas constitucionales o representativas de ningún modo constituyen un obstáculo al despotismo estatista, militar, político y financiero; por el contrario, legalizan el despotismo y, dándole la apariencia de una administración popular, pueden aumentar considerablemente su fuerza y su potencia interiores." (4) Por supuesto que, si aun hoy, tras un siglo de fracasos electoralistas —en ningún país del mundo el sufragio universal ha hecho tambalear el poder de la burguesía y del estado—, si aun hoy

(1) Jean - Jacques Rousseau, "Du contrat social", livre III, chap. XV. Éditions Sociales, París, 1955, p. 159.

(2) Bakounine, "La liberté". - Choix de textes. Éd. Jean - Jacques Pauvert, París, 1965, p. 219. Al igual que en todas las citas que figuran en este artículo, salvo indicación en contrario, los subrayados son nuestros.

(3) Ibid., p. 222.

(4) Ibid.

quedan quienes creen en “vías pacíficas” para la revolución, y hasta en “burguesías progresistas”, ¡que no sería en la segunda mitad del siglo XIX! “En cuanto a mí” —decía Bakunin en un certero ataque a la vertiente socialdemocrática del marxismo— “no vacilo en decir que todos los coqueteos marxistas con el radicalismo —sea reformista, sea revolucionario— de los burgueses, no pueden tener otros resultados que la desmoralización y la desorganización del poderío naciente del proletariado, y en consecuencia una nueva consolidación del poder establecido de los burgueses”. (5) Y a quienes aducían que los obreros no tenían por qué votar burgueses en las elecciones, que bien podían enviar al parlamento simples trabajadores, Bakunin les espetaba esta brillante profecía sobre la degeneración parlamentarista de tantas generaciones de luchadores socialdemócratas... y neosocialdemócratas: “¿Sabéis qué resultará de ello? Que los obreros diputados, transplantados a condiciones de existencia burguesas y en una atmósfera de ideas políticas netamente burguesas, dejando de ser obreros para volverse hombres de estado, se volverán burgueses, y quizás sean más burgueses que los burgueses mismos. Porque los hombres no crean las condiciones; son las condiciones, por el contrario, las que crean a los hombres.” (6) (Puntualicemos aquí, incidentalmente, que no compartimos en su totalidad esta última tesis, común en cierta medida a Friedrich Jacobi, Marx y otros autores, y que más bien creemos en una interrelación dialéctica entre hombres y condiciones: en un condicionalismo histórico más que en un determinismo histórico.)

Pero, dirá el lector, ¿qué relación hay entre Bakunin y Camilo Torres, entre el ateo que definió a la iglesia como “tienda celestial de sueños” y el cura; entre el revolucionario del siglo XIX y ese hombre que, de creer a ciertos reformistas de estas latitudes, fue un sumiso aliado del P.C. de Colombia, un guerrillero casi por error, que sólo debido a la casualidad se incorporó al Ejército de Liberación Nacional, en lugar de calentar concienzudamente algún mullido escaño parlamentario? El “Mensaje sobre las elecciones”, que publicamos a continuación, y donde Camilo se declara partidario de “una abstención activa, beligerante y revolucionaria”, donde señala que “los grupos de oposición que llegan al parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias”, donde define a las elecciones “como uno de [los] engranajes” del sistema, creemos que constituye una respuesta suficiente. ¿Camilo Torres sería, entonces, un anarquista? Camilo —al igual también que los marxistas dignos de llamarse tales— compartía seguramente

(5) Ibid., p. 284-285.

(6) Ibid., p. 221.

con los anarquistas el fin último que en esta etapa histórica se plantea a la humanidad: la construcción de una sociedad sin clases, sin estado. Y Camilo Torres, muy posiblemente privado de mayor conocimiento directo de las teorías anarquistas clásicas, había llegado, fundándose en un análisis de la sociedad colombiana, a conclusiones sobre las elecciones y el parlamentarismo muy similares a las que sustentara Bakunin cien años atrás.

Las enseñanzas de Camilo —tanto las teóricas como esa enseñanza máxima que es el ejemplo y el sacrificio—, han arraigado en el fértil suelo colombiano. Tenemos a la vista el ejemplar de marzo pasado de “Frente Popular”, un periódico en cuya redacción participan camilistas como monseñor Guzmán, marxistas independientes, etc. (a partir del número siguiente a éste precisamente, “Frente Popular” ha retomado el nombre del periódico de Camilo, “Frente Unido”). En el artículo “Perspectivas históricas de la abstención”, William Ospina, tras rechazar las tesis de quienes sostienen que el abstencionismo es en Colombia una teoría importada (de Cuba, ¡faltaba más!), afirma: “No hay duda: las elecciones son una comedia con violencia y engaño de cabo a rabo. ¿Cómo no esperar entonces que a través de la práctica, el pueblo aprenda y se abstenga de participar en algo que va contra sus intereses y para lo cual se le violenta?” “Para las elecciones de 1958 la abstención sólo fue de un 27,3 % sobre la población censada. En 1966 fue de un 64,88 % y no sólo ha aumentado en cantidad, sino en calidad.” (7) “En la actual etapa de desarrollo histórico de Colombia y del mundo —continúa Ospina— la abstención sólo puede ser dirigida y aprovechada por las fuerzas revolucionarias antimperialistas y antioligárquicas. [...] Lógicamente que la abstención por sí sola, aun cuando estuviera organizada, no sirve para la toma del poder. Pero [...] la abstención organizada, sumada a otros medios de

(7) Ospina escribió estas líneas antes de las elecciones del 17 de marzo, en las cuales el porcentaje de abstencionistas —pese a la intensísima propaganda de derechistas y seudorrevolucionarios— alcanzó el **imprevisionante guarismo de 71 %**. Tomamos el dato del primer número de “Frente Unido” (Bogotá, 9 de abril de 1968), que da las siguientes cifras —discrepantes con las de Ospina— sobre la abstención en elecciones anteriores a la del corriente año: 1958: 31,15%; 1960: 42,19%; 1962: 63,15%; 1966: 55,54% (aquí está la principal diferencia, quizás parcialmente debida a un error de imprenta en el trabajo de Ospina). También son diferentes —de los de Ospina y de los de “Frente Unido”— los datos que publica la reformista “Documentos Políticos” (revista del P.C. colombiano) en enero del año en curso: 1958: 42%; 1960: 58%; 1962: 49%; 1964: 70%; 1966: 64% (este último guarismo coincide prácticamente con el de Ospina). Por curiosas que sean estas diferencias, dos cosas resultan claras: a) la tendencia general es a una abstención creciente; b) el porcentaje actual de abstencionistas (71 %) constituye un record absoluto cuando menos para los últimos diez años.

lucha, sí sirve para ese fin. Y el que se adicione o no, depende en última instancia de la ideología política que guíe las actuaciones de las masas populares y fundamentalmente de la solidaridad que dichas masas tengan con la lucha armada campesina que llevan a cabo los verdaderos revolucionarios en Colombia.”

Aun más interesante, si cabe, es el trabajo de Diego Montaña Cuéllar —un dirigente de los obreros petroleros expulsado hace poco del P.C.— publicado en el mismo número de “Frente Popular”. Bajo el cuasi bakuniniano título de “*Votar para fortalecer el sistema o abstenerse para preparar su abolición*”, Montaña recuerda a sus lectores que las elecciones del 17 de marzo “para los seudorrevolucionarios camuflados de comunistas son «un avance en el proceso revolucionario»”. “La realidad es que hoy no queda margen para ninguna acción de tipo reformista, como no sea para recortar aun más las menguadas garantías constitucionales y los derechos populares, y que el sistema no tolera resultados adversos”. “No existe posibilidad de participación popular en la vida política por las vías pacíficas.” Las elecciones, prosigue Montaña, “en la situación actual sólo sirven para dar apariencia democrática a una dictadura civil de contenido gorilista”. (8) “La lucha de clases en esta segunda mitad del siglo XX no se manifiesta principalmente en las elecciones —como afirman con increíble irresponsabilidad intelectual los dirigentes del PC—, sino en la lucha mundial de los pueblos contra la violencia imperialista.” ¿Debemos echar a vuelo las campanas ante cualquier tipo de abstención? No, dice Montaña en este importante párrafo: “Para que la abstención sea un factor revolucionario, es preciso transformarla en acción unitaria y organizativa, en la construcción de núcleos que participen efectivamente en la defensa, fortalecimiento y ampliación de los que llevan la lucha fundamental en la revolución agraria y antimperialista, núcleos que sirvan de germen a las futuras comunas populares.”

La aplastante mayoría del pueblo colombiano ya no participa en las farsas electorales, mal que les pese a los oligarcas y a sus colaboradores “de izquierda”. Entre éstos se encuentran, como es sabido, quienes siguen empeñados en desprestigiar totalmente el nombre de comunistas. En el editorial del número de enero de 1968 de “Documentos Políticos” anunciaban: “Hemos resuelto participar en el debate electoral que se acerca y colocamos esta tarea como la más importante en los próximos tres meses”. (9) Pero ya el

(8) Compárese esta afirmación de Montaña con la cita de Bakunin correspondiente a la nota 4.

8 de octubre de 1967, poco después de la reunión de OLAS, el periódico uruguayo "El Popular" publicaba alborozado un despacho de la Tass, fechado en Bogotá, que comenzaba con estas enigmáticas palabras: "Precisamente porque en el país existen guerrillas, los comunistas participarán en las elecciones el año próximo, sostiene Gilberto Vieira en la última entrega de «Voz Proletaria»". Claro que, "precisamente porque en el país existen guerrillas" gobiernos amigos del PC de Colombia y de esa oligarquía colombiana que organiza las elecciones y paga excelentes sueldos a los diputados "izquierdistas" electos, adoptan también medidas paralelas a las del PC. Como por ejemplo ésta sobre la que informa el diario burgués "El Tiempo", de Bogotá, bajo una foto donde se ve un coche patrullero: "Radiopatrullas rusas. Próximamente la policía pondrá al servicio cien nuevas radiopatrullas, como la que aparece en esta fotografía, marca «Gaz», de fabricación rusa. «Los vehículos son un poco más lentos que los actuales, pero más resistentes y de mayor capacidad», dijo un alto oficial. Con estos aparatos la policía espera cubrir la vigilancia en los barrios más apartados de la ciudad".⁽¹⁰⁾ ¿Qué opinarán estos terribles "comunistas" de tan curioso "intercambio comercial" entre la URSS y la oligarquía colombiana? ¿Que está bien que se realice, "precisamente porque en el país existen guerrillas"? Lo intuimos, pero, a ciencia cierta aún no lo sabemos. Lo que sí sabemos —la revista cubana "Bohemia" tuvo la gentileza de reproducir fotográficamente el cartel— es que para las elecciones el PC colombiano empapeló Bogotá con este texto:

Por trabajo, mejores salarios,
educación, salud y vivienda

V O T E

por el

M R L
del pueblo

Partido Comunista de Colombia

(10) "El Tiempo", 15 de febrero de 1968, pág. 3, según fotocopia reproducida en la publicación chilena "Punto Final", 23 de abril de 1968, pág. 11. "Punto Final" es también una de las seis editoriales a las que el gobierno revolucionario cubano concedió el honor de estar entre las primeras en editar el diario del Che Guevara.

(9) "Documentos Políticos", Bogotá, enero de 1968, pág. 6. El notable subrayado es de la revista "comunista". En el mismo número de ésta, N. Buenaventura pontifica: "(...) Resulta absurdo hacer un tabú electoral basándose en la experiencia revolucionaria de Cuba." "(...) No se puede reducir la estrategia «anti-elecciones» de Cuba a una fórmula táctica general que nos prohíba ahora participar en las luchas parlamentarias burguesas."

El comentario de la revista cubana no fue muy cortés: "Los seudorrevolucionarios de Colombia se transan por migajas en la próxima comedia electoral (véanse sus peticiones arriba), mientras la oligarquía, tinta en sangre de guerrilleros, trabajadores y estudiantes, afila sus garras para llevarse la mejor tajada, contando con la colaboración del titulado Movimiento Revolucionario Liberal del Pueblo". (11)

Es difícil, ante tales actitudes, no recordar una frase de Fidel, en su discurso del 26 de julio de hace 2 años: "Si a mí me preguntaran cuáles son los más importantes aliados del imperialismo en América Latina, yo no diría que son los ejércitos profesionales, yo no diría que es la infantería de marina yanqui, yo no diría que son las oligarquías ni las clases reaccionarias; yo diría que son los seudorrevolucionarios". (12)

Resulta difícil, también, no rememorar este texto de Bakunin: "Lo seguro para mí es que hoy no existen peores enemigos del pueblo que quienes procuran apartarlo de la revolución social —la única que puede darle la libertad real y la justicia y el bienestar— para arrastrarlo de nuevo a las experiencias engañosas de las reformas o de las evoluciones exclusivamente políticas, de las que siempre ha sido el instrumento, la víctima y el juguete". (13)

A diferencia de esos aliados del imperialismo, de esos enemigos del pueblo, Camilo Torres adoptó ante las elecciones la posición que cuadra a un militante de izquierda: la abstención revolucionaria.

(11) "Bohemia", 3 de mayo de 1968, pág. 88. La función contrarrevolucionaria del político electoral "de izquierda" es expuesta también con claridad por el periódico derechista norteamericano "The New York Times", que, naturalmente, la pone por las nubes. Aludiendo a la juventud norteamericana, en la cual germinan "peligrosas" ideas guevaristas sobre la lucha armada, el órgano de la burguesía liberal yanqui señala en un editorial del 8 de marzo pasado: **"Eugene McCarthy le ha prestado a este país un valioso servicio, al margen de su sorprendente exhibición en New Hampshire o de su destino en futuras elecciones primarias: ha reavivado la fe de miles de inteligentes jóvenes norteamericanos en la maquinaria democrática y la eficacia del voto"**.

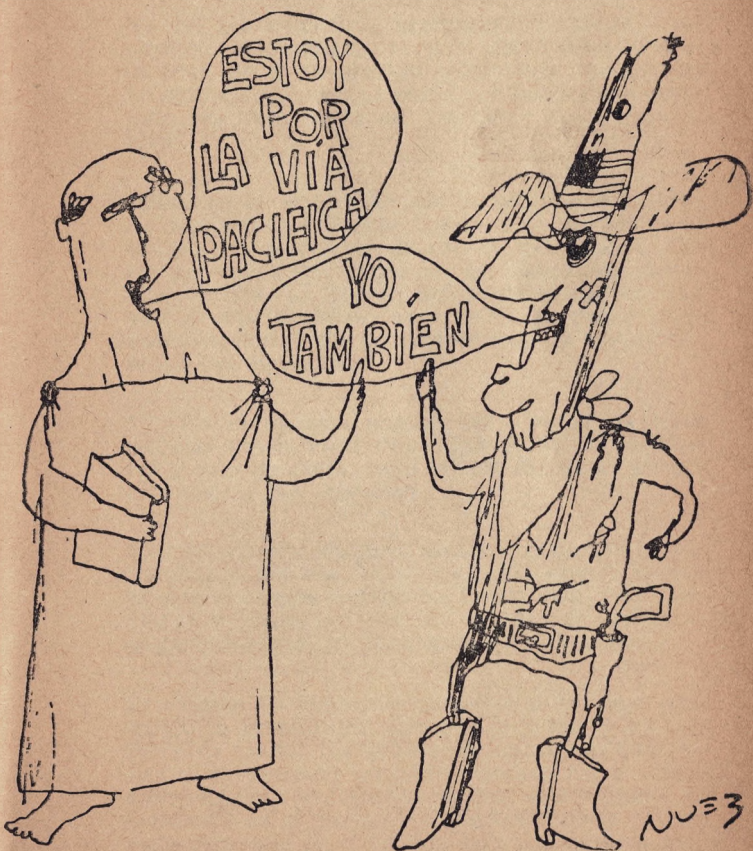
(12) Discurso del 26 de julio de 1966, "Boletín Noticioso" de Prensa Latina, núm. 46, julio de 1966, pág. 9.

(13) Bakounine, "La liberté" - Choix de textes, ed. cit., p. 223.

MENSAJE

a los

CO LOM BIA NOS



Camilo Torres

La plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral como táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen.

En el caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentar listas para ellas y presentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiría aun más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de la clase popular colombiana, ni jefe del Frente Unido, ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por éste como un "servidor de la revolución".

Mientras el Frente Unido no elija a sus jefes, no soy jefe del Frente Unido, sino en los casos en que los miembros de éste lo determinen. Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión; además de la razón dada anteriormente (de no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

1) En el sistema actual, para votar, la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divida al pueblo está contra sus intereses.

2) El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige", el que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico que en las mesas de votación.

3) Como es imposible ganarles a los que controlan la maquinaria electoral y a todos los factores de poder, los grupos de oposición que lleguen al parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición.

4) No me parece buena educación revolucionaria, decirle con las palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de lo más precioso que tiene un hombre, como es su opinión política.

5) Creo que el tiempo y el dinero que se emplean en confeccionar listas, discutir por renglones, suplencias y caciques se pueden aprovechar para organizar y unificar a la clase popular por la base.

6) En el caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría (por ejemplo, en el caso de un nuevo plebiscito), sabemos que, como en la Argentina con el triunfo del peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de estado. Una oligarquía a la que no le ha temblado la mano para matar a jefes revolucionarios, para lanzar al país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría opositora en la votación, mayoría que, como ya lo hemos demostrado, es materialmente imposible que pueda resultar.

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral, pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema, sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder.

Camilo Torres R.
(Bogotá, marzo - abril
de 1966)

en 1968 aporte ideológico de Cuba



**"el camino
no es crear
conciencia
con la riqueza,
el camino
es crear
riqueza
con la conciencia"**

Fidel Castro
discurso del
26 de julio

A diferencia de las "revoluciones" importadas, inmersas en la indiferencia popular y sostenidas por invasiones o amenazas de invasión desde el exterior, la de Cuba surgió de las entrañas mismas del pueblo cubano y día a día se profundiza y desarrolla, pese a todos los intentos de aplastar o menoscabar su soberanía.

"Nadie podrá graduarse de revolucionario copiando", dijo una vez Fidel. Sencillamente, las fórmulas copiadas, las recetas de manual, los preceptos que dictaban las doñas Petronas del socialismo, en Cuba no servían. Y no porque las condiciones cubanas gozaran de alguna milagrosa especificidad, totalmente irreductible a las experiencias de otros pueblos, sino porque en Cuba —quizás no muy claramente, tal vez no siempre con conciencia plena— se quería y se quiere construir algo distinto a lo que han experimentado aquellos pueblos. ¿Por algún prurito de originalidad, por empecinamiento o soberbia, como dicen creer quienes se erizan cada vez que Fidel proclama que la revolución "no será jamás satélite de nadie, incondicional de nadie"? De ningún modo: Cuba, que tanto nos ha enseñado, aprendió a su vez —a tropezones, con dificultades, tanteando en la oscuridad, cometiendo errores, ¡y de qué otra manera podría aprender una revolución!— de esos útiles **maestros negativos** que son las revoluciones frustradas, pendularmente oscilantes entre el neostalinismo y la neosocialdemocracia. Aprendió también, ante todo, de su propia experiencia, y muy particularmente de los peligrosos errores cometidos en el período del "sectarismo", cuando la revolución "se estaba saliendo de su vía principal y estaba marchando por un ramal", "por un ramal completamente desviado"; cuando algunos "viejos sectarios", en lugar de organizar un partido, o sea "una asociación libre de revolucionarios", estaban "organizando una coyunda", "fabricando una camisa de fuerza, un yugo", "un engendro contrarrevolucionario", "un partido de domesticados, de incondicionales, de engreídos, de vanidosos", "un aparato para servir a usos personales, que después barrera con todos los valores viejos y nuevos de la revolución". A diferencia, también, de revoluciones anteriores, la de Cuba sacó fuerzas para salir de ese "ramal completamente desviado" y marginó a los dirigentes que padecían de "mandonismo", de "locura de mando", de "mandomanía", de "gobiernomanía", que creaban "el espíritu de casta, el espíritu de camarilla".

Paralelamente, la Revolución Cubana, presionada, bloqueada, agredida por el imperialismo

yanqui, fue elaborando su política exterior independiente, cada vez más resueltamente antimperialista y cada vez más volcada al apoyo de todos los movimientos revolucionarios en el exterior, y particularmente en el resto de América Latina. La crisis de los cohetes, las dificultades con los suministros chino y soviético de arroz y petróleo, respectivamente, la política seguida por la URSS de acercamiento a las oligarquías latinoamericanas, el acuerdo monopolístico de la energía nuclear entre Washington y Moscú, contribuyeron paradójicamente a que Cuba hallara su auténtico camino. En lugar de confiar, por ejemplo, en los "famosísimos cohetes intercontinentales", en "los supuestos cohetes" que defenderían a Cuba en caso de una agresión yanqui, los revolucionarios cubanos partieron de la base de que Cuba, por no contar con ciertos apoyos, debía poner el énfasis en sus propias fuerzas. Al mismo tiempo, estrecharon sus vínculos con otros pueblos que están en la primera línea de fuego antimperialista, como los de Vietnam y Corea, y con esos destacamentos auténticamente de vanguardia que son los guerrilleros latinoamericanos. El Che, en su mensaje a la Tricontinental, expresa no sólo su personal enfoque sobre la lucha contra el principal centro de la reacción mundial, sino además la concepción estratégica general de la Revolución Cubana. Sólo creando dos, tres, muchos Vietnams, podrá ser definitivo el triunfo de cada pueblo—incluido el de Cuba— sobre el imperialismo yanqui.

Pero los más profundos aportes de Fidel y sus compañeros a la teoría y la práctica revolucionarias se dan, a nuestro criterio, en lo que podríamos llamar la exploración y el avance por los caminos que llevan al socialismo y el comunismo. Lo habitual en la teoría marxista era separar más o menos rígidamente estas dos etapas; a lo más, la fusión se producía contrabandeando a la etapa comunista o a su "primera fase" categorías (como la "remuneración de acuerdo con el trabajo") que hasta entonces se habían creído características de la etapa socialista. La razón de ese contrabando tiene su sencilla explicación: las enormes diferencias de sueldos, primas, etc., entre diversos grupos sociales de la misma sociedad "socialista", encubren la existencia de una explotación real de los trabajadores, y esas diferencias, en lugar de reducirse o desaparecer, con las "reformas económicas" se han acrecentado desorbitadamente. Los beneficiarios de tal estado de cosas ocupan un lugar privilegiado en el sistema de producción social, son (no en teoría, sí de hecho) propietarios colectivos de los medios de producción y, por lo tanto, se distinguen radicalmente de los trabajadores por la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. (Esto es, llenan las condiciones exigidas habitualmente para definir a un gran grupo de hombres como una clase, una clase que, en el caso particular de esas sociedades, aún no tiene plena conciencia de serlo, aún no ha pasado totalmente de ser una clase en sí a ser una clase para sí). En Cuba, por el contrario, se entiende que el comunismo no puede construirse de manera "enteramente independiente del socialismo": comunismo y socialismo deben "construirse, en cierto sentido paralelamente", o, para decirlo con otras palabras de Fidel, "en el afán de alcanzar las metas socialistas" no debe "renunciarse ni hipotecarse el desarrollo y la formación del hombre comunista". Toda la actitud cubana contra

los estímulos materiales —“incompatibles con el socialismo”— se vincula orgánicamente a esa tesis sobre la construcción paralela o conjunta del socialismo-comunismo: un hombre nuevo, un hombre comunista, no se forma con mentalidad de bodegueros ni metiéndole un signo de pesos en su corazón y su cabeza.

La Revolución Cubana, al mismo tiempo que asesta golpes cada vez más demoledores a los restos de las viejas clases explotadoras, de hecho se ha planteado como tarea vital el impedir que se forme y consolide una clase dominante surgida de la propia revolución. Es aquí donde se entronca la construcción conjunta del socialismo-comunismo con la lucha antiburocrática. “La burocracia —sostiene “Granma” en la importante serie de editoriales dedicados a este tema— constituye, sin duda alguna, una capa especial que tiene una relación determinada con los medios de producción.” “Las experiencias de la lucha contra este mal evidencian que la burocracia tiende a actuar como una nueva clase. Entre los burócratas se establecen vínculos, nexos y relaciones similares a los que pudo tener cualquier otra clase social.”

En el discurso del 26 de julio pasado, pronunciado en el acto conmemorativo del XV aniversario del heroico ataque al Moncada, Fidel profundiza en varios conceptos enunciados anteriormente por él y, para escándalo de ciertos extraños “amigos” de la Revolución Cubana que parecen preferirla muda, propone marchar progresivamente hacia la igualdad en los ingresos de todos los trabajadores, independientemente de la tarea que realizan, como “enorme paso” hacia la distribución comunista. (Fue de resultar ilustrativo comparar esos textos de Fidel con los de algunos economistas checos, yugoslavos y rusos citados en el análisis sobre la situación checoslovaca que figura en este número de “Rojo y Negro”, o con lo que escribían los “comunistas” en 1936-39 contra el igualitarismo de los anarquistas españoles.) Particularmente importantes nos parecen el desarrollo que hace Fidel de sus tesis acerca del dinero; de la conciencia como creadora de riquezas; de la tarea de formar el hombre nuevo; su crítica a las “obediencias ciegas”; sus precisiones sobre la “ciencia de la conciencia”. Quienes en otras regiones de América Latina aspiramos a graduarnos de revolucionarios, no tenemos por qué aceptar sin crítica todo lo que venga de nuestro primer territorio libre: también aquí se aplica la sencilla pero sabia máxima de que “quien no quiere equivocarse en cabeza ajena, que sea capaz de pensar con cabeza propia”. Pero es indudable que todo latinoamericano aspirante a revolucionario debe estudiar concienzuda, sistemáticamente las experiencias prácticas y los desarrollos teóricos de nuestros compañeros cubanos, los cuales no sólo están a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo, sino que además contribuyen valerosamente a sacar al socialismo del atolladero reformista y burocrático, en que otros lo han metido.

Quienes, en particular, nos hemos formado en las tradiciones revolucionarias del anarquismo, no podríamos dejar de saludar esa radicalización práctica y teórica del proceso cubano, en el que parecen fundirse espontánea e indisolublemente lo mejor y más profundo del marxismo con lo más profundo y mejor de viejo y muy vigentes postulados libertarios.

Señores invitados;

Villareños;

Trabajadores todos:

Este año se cambió el horario de esta concentración. Antes era a las cinco de la tarde. Pero nos dijimos: estamos en el mes de julio, es un mes caluroso, estas concentraciones de enorme magnitud se organizan con la participación de los vecinos de toda la provincia, muchos tienen que hacer largas travesías para llegar hasta aquí, y veíamos cómo en muchas ocasiones decenas de miles de personas permanecían todo el día en espera del acto en medio del calor abrasador y, además los desmayos que siempre vienen detrás del calor. Al parecer hoy no hay muchos desmayos porque no han pasado mucho calor, y posiblemente también porque los compañeros de la columna están bien entrenados y ninguno se desmaya (APLAUSOS).

Se organizó el acto por la mañana bien temprano, a las nueve —hora nueva— que sería a las ocho —hora vieja—.

Bien: No se ha pasado mucho calor, pero aquí casi nadie ha dormido. Yo creo que aquí nadie ha dormido, ni ustedes ni nosotros. Pero en realidad puede ser que alguno se duerma en el transcurso de este acto (EXCLAMACIONES NEGATIVAS). Pero recordamos que realmente hace quince años, el 26 de julio de 1953, nadie durmió ese día. Bueno, ¡ese día estaban durmiendo los soldados en los cuarteles! (APLAUSOS). Pero los revolucionarios no durmieron ese día. Y así más o menos, con las horas de fatiga, de muchas horas sin descanso, fue que vimos aquel amanecer del 26 de julio.

El pueblo de Santa Clara, o de Las Villas —como ustedes prefieran llamarle—, como siempre en este 26 de julio ha acudido a esta conmemoración en un número extraordinariamente alto. Tal vez no nos equivoquemos si apreciamos que esta concentración es aun mayor de lo que fue la concentración hace tres años, en 1965 (APLAUSOS), a pesar de que ciertamente se hizo todo lo posible por persuadir a los compañeros de otras provincias de que no organizaran excursiones a la provincia de Las Villas, de que no organizaran los viajes, porque ciertamente hasta de las provincias de La Habana, Matanzas, Pinar del Río, Oriente, siempre hay un gran entusiasmo por movilizarse para estas concentraciones.

Pero hay que decir ciertamente que estos actos tienen una magnitud muy grande. Hay que de-

cir que en estos actos el esfuerzo que tienen que hacer los asistentes es un esfuerzo muy grande: la cantidad de vehículos, de transporte; muchas veces ocurren accidentes, aunque afortunadamente este 26 de julio —según nos comunican los compañeros del partido en la provincia— sólo hubo un accidente y un herido no de gravedad. Éste ha sido el único que ha ocurrido, y ojalá también cuando ustedes regresen a sus respectivas casas, pues también con el mismo orden y con el mismo cuidado, no tengamos que lamentar la conmemoración con el hecho de que se pierdan algunas vidas y ocurran algunas desgracias.

Hemos pensado muchas veces acerca del sentido de estas concentraciones. Muchas veces nos preguntamos por qué hacer una concentración tan grande. Por lo general estas grandes concentraciones, aunque hay que decir que esta vez la disciplina de las masas es verdaderamente ejemplar, no son los sitios que más se prestan para el razonamiento. Muchas veces en un acto más pequeño se puede conversar, se puede discutir, se puede razonar mejor que en estas grandes concentraciones, que en ocasiones es necesario hacer un enorme esfuerzo. Muchas veces nos preguntamos si es correcto que la revolución dé tantas grandes concentraciones.

Desde luego, siempre tenemos el privilegio de contar entre nosotros en estas fechas un gran número de invitados de todos los países. Es posible que para ellos la reunión de todo nuestro pueblo sea una expresión de la fuerza de la revolución, aunque realmente la revolución no necesita de la expresión de su fuerza, y todos los que tienen sensibilidad para comprender el fenómeno de una revolución no necesitan esa prueba. Tampoco nuestro pueblo la necesita.

Es decir, nuestro pueblo está muy consciente de su fuerza. Pero se ha ido haciendo una tradición todos los años la concentración del Primero de Enero, la concentración del Primero de Mayo, la concentración del 26 de Julio.

Y cuando nosotros veníamos para Las Villas, los compañeros dirigentes del partido en la provincia de Matanzas nos decían que tenían un problema: que en estos días era el aniversario de la Federación de Mujeres, que en estos mismos días era el aniversario de la Juventud Comunista, que por esos mismos días era el acto de los Comités de Defensa, en el mes de abril, pero que además iban a tener la conmemoración del Centenario que, a nuestro juicio, es sin duda de ninguna clase la más importante conmemoración de nuestro país este año (APLAUSOS), y que ellos pensaban que tenían que dedicar una enorme cantidad de tiempo y tenían mucho trabajo, y qué podíamos hacer para ver cómo se podía reducir un poco el número de reuniones. Porque,

además, cada uno de los sectores y de las organizaciones naturalmente se esforzaba por darles la mayor brillantez y la mayor fuerza a sus actos.

Ustedes preguntarán por qué digo todo esto. Y lo digo porque realmente estoy empezando a abogar para que en un futuro no hagamos tantas concentraciones todos los años, para que en un futuro hagamos una o dos, o al principio dos y después una. Siempre alguna tendremos que hacer.

Pasaba como con los desfiles militares. Ustedes recordarán los primeros días de la revolución, cuando se organizaron nuestras primeras unidades militares, cuando se organizaron nuestras milicias: había un desfile el Primero de Enero, un desfile el Primero de Mayo, un desfile el 26 de Julio y continuamente había un desfile. Después los desfiles se fueron reduciendo al Primero de Enero. Pero los desfiles invertían una gran cantidad de tiempo en prácticas, las calles se destruían con los tanques, y así llegamos a la sabia conclusión de que lo mejor era dar un desfile cada tres años, o cada cinco años, o si es posible cada más tiempo.

El próximo Primero de Enero se cumplen ya diez años del triunfo de la rebelión, no del triunfo de la revolución sino del triunfo de la rebelión de nuestro pueblo, y lógicamente, pues, este Primero de Enero posiblemente habrá que hacer un desfile militar.

En esta ocasión se cumplen quince años. Por lo general los quince años siempre se celebran: las muchachas siempre, tradicionalmente, han celebrado sus quince años; los quinquenios, los decenios, y así por el estilo, se celebran siempre de una manera particular. La revolución también conmemora en esta ocasión el 15 aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

Han transcurrido quince años, y nosotros nos preguntamos: ¿Es mucho? ¿Es poco?... ¿Ustedes qué piensan: 15 años de revolución son muchos años, o 15 años de lucha? (GRITOS DE: "POCOS"). Ciertamente, son pocos años.

Ahora bien: sin embargo, en esos pocos años los cambios que han ocurrido en este país, ¿son muchos o son pocos? ¿Muchos o pocos? (GRITOS DE: "MUCHOS"). ¡Son muchos cambios!

¿Acaso nuestro país se parece en algo a lo que era nuestro país hace quince años? (GRITOS DE: "NO").

Ustedes dicen no, pero muchos de ustedes tie-

nen 17 años —los que están aquí en la primera fila—, o tienen 16 años, y no dudo de que haya algunos aquí entre los columnistas del Centenario que tengan quince años, y a lo mejor alguno no había nacido el 26 de julio de 1953. Y, sin embargo, ¿por qué dicen que hay una gran diferencia? (GRITOS DE: “LO HEMOS LEÍDO”).

¡Porque lo han leído! ¿Y es lo mismo haberlo leído que haberlo vivido? (GRITOS DE: “NO”). Posiblemente los padres de ustedes lo conozcan mucho mejor, porque lo vivieron.

De todas maneras, no siempre para saber las cosas es necesario haberlas vivido. Ahora, todos los que en aquella época tenían ya uso de razón seguramente recordarán muchas cosas de las cuales ustedes no tenían siquiera una idea, y recordarán sobre todo qué era nuestro país, qué era el pueblo, qué era un hombre o mujer humilde del pueblo, qué era un trabajador, qué era un estudiante y quiénes eran estudiantes.

Desde luego, hay cosas del pasado que nosotros tampoco hemos vivido. Pero a veces recorriendo los campos de nuestro país en muchos sitios, recorriendo la propia provincia de Matanzas, nos encontramos unas ruinas oscuras y tétricas donde vivían encadenados los esclavos que hacían el trabajo en el siglo pasado. Aquellas ruinas nos dan una idea de cómo vivió el hombre en aquellos tiempos, y nos dan una idea de hasta qué grado el hombre fue capaz de explotar y esclavizar al hombre, hasta qué grado el hombre —en sus egoísmos, en sus privilegios y en sus intereses de clase— fue capaz de ser inhumano y fue capaz de tratar a sus semejantes como una bestia y en ocasiones peor que a bestias.

Cuando la esclavitud —y comenzó a desaparecer aquel día precisamente 10 de octubre— cuando los que iniciaron la lucha armada decretaron la libertad de los esclavos, esclavos que formaron parte importantísima de los contingentes de nuestro ejército libertador y lucharon por nuestra independencia durante treinta años, aquella forma de esclavitud fue sustituida por una forma que no se basaba en la esclavitud aquella del hombre encadenado, pero que realmente constituía una forma de esclavitud con cadenas invisibles, en ocasiones peores que aquellas cadenas con que ataban a los esclavos.

Y todavía quedan en nuestro país muchos, pero muchos recuerdos de aquel pasado, de aquel pasado bochornoso, de aquel pasado de injusticias, de aquel pasado de abusos, de aquel pasado de explotación, de aquel pasado de crimen, que nos dejó como herencia tanta ignorancia, que nos

dejó tanta pobreza, que nos dejó tanta miseria, que nos dejó un país subdesarrollado y pobre, que nos dejó —como recordara el compañero que habló aquí en nombre de los estudiantes— un millón de analfabetos, que nos dejó aquella herencia de 700 mil desempleados en nuestro país; aquellos tiempos dolorosos en que los hombres tenían que hacer interminables colas para buscar un trabajo por diez días, o por veinte días, o por un mes, en aquellos tiempos en que para encontrar un empleo de peón para construir una carretera, había que buscar montones de recomendaciones, había que llevar una carta del cacique político, del sargento político, y dar una parte del dinero que se iba a ganar, para tener el derecho allí de trabajar para poder librar el sustento.

¡Y qué distintos aquellos tiempos a estos tiempos en que todo el pueblo dedicado al trabajo encuentra que sus brazos no son suficientes, que los brazos de los hombres y de las mujeres, de los jóvenes y los viejos, de los estudiantes, no alcanzan para la enorme tarea que debemos realizar, y que necesitamos de las máquinas, necesitamos de los aviones, necesitamos de la química, para poder realizar la tarea que permita a nuestro país salir de la pobreza y del atraso de siglos que heredó nuestro pueblo al triunfo de la rebelión!

Debemos decir con profunda satisfacción que pocas cosas —a los que hemos vivido de cerca este proceso— nos pueden ocasionar una satisfacción mayor que ese manifiesto, que esa declaración contentiva del pensamiento de nuestros estudiantes, contentiva del pensamiento de nuestros jóvenes, porque ciertamente la juventud ha tenido mucho que ver con este proceso revolucionario, los estudiantes tuvieron mucho que ver con nuestro proceso revolucionario.

Y el hecho de que los estudiantes en nuestro país, todos los estudiantes —en los centros de enseñanza, en los tecnológicos, en las secundarias, en los universitarios, en las universidades— hayan discutido esos puntos y hayan aprobado esos puntos y le hayan dado magnífica expresión en esa declaración, indica que esta revolución ha empezado ya a percibir los frutos, y los frutos más duraderos, los frutos más apreciados, que son los frutos que se traducen en la conciencia de un pueblo, en la conciencia de nuestra juventud.

Porque la revolución, la gran tarea de la revolución es esencialmente la tarea de formar el hombre nuevo de que aquí se habló, el hombre nuevo de que habló el Che, el hombre de conciencia verdaderamente revolucionaria, el hombre de conciencia verdaderamente socialista, el

hombre de conciencia verdaderamente comunista (APLAUSOS).

Y cuando nuestros jóvenes ya son capaces de meditar de una manera tan profunda, cuando nuestros jóvenes son capaces de expresarse acerca de todas esas cuestiones, cuando nuestros jóvenes son capaces de meditar y analizar tan profundamente, y cuando sacan esas conclusiones y en esas conclusiones, de una manera categórica, expresan su conciencia de jóvenes que quieren realmente vivir en una sociedad comunista, es cuando podemos verdaderamente tener la más completa seguridad de aquel esfuerzo libertador que se inició hace cien años y que tuvo hace quince años en aquella mañana del 26 de julio de 1953 un importante jalón, cuando muchos hombres jóvenes como ellos dieron su vida por el futuro de su patria, dieron su vida por la revolución. Y podemos decir de verdad, con una seguridad absoluta, ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda hacerlo retroceder! (APLAUSOS), ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda detenerlo!, porque su fuerza no está sólo en el número de los hombres y mujeres que lo defiende, en la masa del pueblo que lo apoya, en las armas formidables con que contamos para luchar en una guerra, sino fundamentalmente por el grado en que ha penetrado en las conciencias, por el grado tan alto en que se ha hecho conciencia del pueblo. Y cuando una causa, una idea, se hace conciencia de todo un pueblo, no hay fuerza en el mundo capaz de destruirla (APLAUSOS).

Porque no es la actitud de un pueblo de fanáticos, no es la actitud de un pueblo acostumbrado a obediencias ciegas, de un pueblo que haga las cosas porque se le manda, porque se le ordena o porque se le exige, sino de un pueblo que hace realmente las cosas porque las comprende, porque las entiende, porque quiere hacerlas.

Y nuestros jóvenes han expresado aquí la esencia, la médula del pensamiento revolucionario cubano. Revoluciones se han hecho muchas a lo largo de la historia, pero revoluciones socialistas son las revoluciones más profundas que han ocurrido en la historia de la humanidad.

Cada pueblo, cada país, tiene su forma de hacer su revolución; cada pueblo, cada país, tiene su forma de interpretar las ideas revolucionarias. Nosotros no pretendemos ser los más perfectos revolucionarios, nosotros no pretendemos ser los más perfectos intérpretes de las ideas marxistas-leninistas. Pero lo que sí nosotros tenemos, nuestra forma de interpretar esas ideas, tenemos nuestra forma de interpretar el socialismo, nues-

tra forma de interpretar el marxismo-leninismo, nuestra forma de interpretar el comunismo.

Todavía ninguna sociedad humana ha llegado al comunismo. Los caminos para llegar a una forma de sociedad superior son caminos muy difíciles. Una sociedad comunista implica que el hombre haya alcanzado el más alto grado de conciencia social que haya logrado jamás; una sociedad comunista significa que el ser humano haya sido capaz de adquirir el nivel de comprensión y de confraternidad y de hermandad que el hombre ha alcanzado en ocasiones en el estrecho círculo de su familia. Vivir en una sociedad comunista es vivir en una sociedad verdaderamente de hermanos; vivir en una sociedad comunista es vivir sin egoísmos, vivir entre el pueblo y con el pueblo, como si realmente cada uno de nuestros conciudadanos fuese nuestro hermano más querido.

El hombre viene del capitalismo lleno de egoísmo, el hombre es educado en el capitalismo en medio del más feroz egoísmo, como enemigo de los demás hombres, como lobo de los demás hombres.

Cuando aquí los estudiantes han expresado la idea de que el comunismo y el socialismo se han de construir conjuntamente, y esa idea, la expresión de esa idea ha dado lugar a que se califique a los revolucionarios cubanos de ilusos, ha dado lugar a que algunos digan que esas son ideas pequeñoburguesas, ha dado lugar a que algunos digan que ésa es una interpretación errónea de las ideas marxistas-leninistas, de que no es posible construir el comunismo si primero no se logra el socialismo y que para lograr el socialismo es necesario el desarrollo de la base material del socialismo. Y esto último nosotros no lo negamos.

En lo más profundo de la esencia del pensamiento de Marx la sociedad socialista y la sociedad comunista se han de basar en un completo dominio de la técnica, en un completo desarrollo de las fuerzas productivas, de manera que el hombre pueda crear los bienes materiales en cantidades suficientes para que cada cual pueda satisfacer sus necesidades.

Es indiscutible que la sociedad medioeval, con aquel escaso desarrollo de las fuerzas productivas, no podía aspirar a vivir en el comunismo; es muy claro que la sociedad antigua, todavía con fuerzas productivas mucho más atrasadas y pobres, menos podía aspirar a vivir en el comunismo; y que el comunismo surge como una posibilidad del dominio del hombre, dominio pleno

sobre la naturaleza, dominio pleno sobre la técnica, dominio pleno sobre los procesos de producción de los bienes materiales.

Y desde luego, un pueblo que aspire a vivir en el comunismo tiene que hacer lo que nosotros estamos haciendo ahora, tiene que salir del subdesarrollo, tiene que desarrollar sus fuerzas productivas, tiene que dominar la técnica, para poder hacer del esfuerzo y del sudor del hombre el milagro de producir los bienes materiales en magnitudes prácticamente ilimitadas.

Si no dominamos completamente la técnica, si no desarrollamos nuestras fuerzas productivas, se nos podría calificar de ilusos al pretender aspirar a vivir en una sociedad comunista.

El problema desde nuestro punto de vista para nosotros es que en la misma medida en que las fuerzas productivas se desarrollen hay que ir desarrollando también la conciencia comunista; que en la misma medida en que las fuerzas productivas se desarrollen, cada paso de avance de las fuerzas productivas tiene que ir acompañado de un avance en la conciencia de los revolucionarios, en la conciencia del pueblo (APLAUSOS).

El comunismo muchas veces se define por la fórmula sencilla de que cada cual da según su capacidad y recibe según su necesidad.

Una gran parte de nuestro pueblo, una parte cada vez mayor... Por ejemplo, nuestros estudiantes. Aquí se habló de que había ya, entre semiinternos y becados, más de doscientos mil jóvenes. Esos 200 mil jóvenes reciben gratuitamente sus alimentos, su ropa, la asistencia médica, la recreación, la vivienda, los libros; es decir, cada joven recibe lo que necesita. Y si no recibe más es porque no hay más; si recibe dos camisas al año es porque no hay más que dos camisas (APLAUSOS); si recibe dos pares de zapatos es porque no hay más que dos pares de zapatos; y si hay uno, recibe uno que es lo que tenemos. Hoy recibe uno, pero mañana recibirá tres, y después recibirá cuatro, cinco, los que necesite (APLAUSOS).

Realmente nos duele que la cantidad de tejidos de que puede disponer nuestro país no alcance para poder dar a los estudiantes, por ejemplo, y a todo nuestro pueblo, el número de varas o de metros de tela que nosotros sabemos que necesita, el número de pares de zapatos que nosotros sabemos que necesita. Pero la revolución no puede dar lo que no tiene, pero lo que tiene lo distribuye de la manera más justa. Y a nuestros estudiantes, por ejemplo, les damos lo que

podemos darles. No les podemos dar más camisas a los estudiantes porque tendríamos que quitárselas a un obrero, tendríamos que quitárselas a otros. Pero es lo cierto que lo que nosotros tenemos nuestros estudiantes lo reciben igualitariamente.

Hay algunos estudiantes que están en escuelas muy modernas y hay otros estudiantes que están viviendo en unos albergues muy pobres. ¿Por qué? Porque no tenemos los suficientes albergues. Pero sin duda que algún día no habrá un solo estudiante en este país que no viva en un albergue y no estudie en una escuela con las más óptimas condiciones de higiene y con las más óptimas condiciones para desarrollar sus actividades (APLAUSOS).

Ahora bien, el hecho es que cientos de miles de jóvenes viven prácticamente de una manera comunista en nuestra sociedad.

Nuestros círculos infantiles tienen decenas de miles de niños. Y en esos círculos infantiles, ese servicio, se recibe también gratuitamente, y se les da a esos niños todo lo que puede darles nuestro país. Sin duda que esos niños están viviendo allí de una manera comunista. (APLAUSOS).

En nuestro país la asistencia médica es gratuita. La revolución ha construido decenas de hospitales y cuando cualquier ciudadano necesita ese servicio no tiene que pagar nada; no importa quién sea, no importa lo que cueste. ¡La revolución no escatimará jamás ningún gasto para salvar una vida! (APLAUSOS); la revolución no escatimará jamás ningún gasto para que cualquier persona en un accidente de trabajo o cualquier accidente recupere sus facultades físicas. Es decir que toda la sociedad se hace cargo de la salud de los ciudadanos.

Nosotros sabemos de muchos casos y de muchas personas que han tenido necesidad de servicios muy costosos en nuestros hospitales y han sentido seguridad y tranquilidad de saber que llegaron y se encontraron el mejor hospital, con la mejor atención, con el mejor trato, con el mejor médico; y eso le da una gran seguridad a todo ciudadano.

Esa seguridad no se tenía antes. Antes el enfermo tenía que pagar, tenía que dar una cuota para pertenecer a una clínica, hacer grandes desembolsos. Y los pocos servicios de salud pública que había en nuestro país eran de los peores, eran servicios infames. Ése es el capitalismo, ésa es la sociedad capitalista.

Sin embargo, en la sociedad comunista la salud se concibe como un derecho sagrado de todo ciudadano, derecho que la sociedad —con todos sus recursos— tiene que hacer valer.

Lo mismo antes era para estudiar. Ningún hijo de ningún obrero en un central azucarero, en los latifundios cañeros, en los pueblos pequeños, e incluso en los pueblos grandes, podía tener la posibilidad de estudiar. La mayor parte de los niños si iban a la escuela, un grado, dos grados. Si tenían que pasar a la enseñanza superior, no podían asistir, porque tenían que pagarla o porque tenían que ir a una casa de huéspedes, y naturalmente, el noventa por ciento de las familias del país no podían incurrir en esos gastos.

Sin embargo la revolución considera que todo niño tiene el derecho de estudiar, y no sólo el derecho: el deber. Y no sólo el derecho y el deber de estudiar dos grados, tres grados, sino seis grados. Y ahora ya estamos pensando en el derecho y en el deber de estudiar hasta trece grados, incluida la enseñanza militar en sus estudios (APLAUSOS). Ninguno de esos jóvenes tiene que ser rico, ni tiene que ser hijo de rico. No importa lo que ganen o lo que no ganen sus padres. Esa preciosa oportunidad, esa extraordinaria posibilidad se la brinda toda la sociedad. ¡Y eso es el comunismo!

El comunismo es cuando la sociedad, considerada como un todo, con todos sus recursos, vela por la educación de cada ciudadano, vela por la salud de cada ciudadano, vela por el bienestar de cada ciudadano, y toda la sociedad —desaparecidas las clases, desaparecidas las desigualdades— trabaja por todos y cada uno de los ciudadanos. En el pasado los capitalistas calumniaban a las ideas revolucionarias, difamaban al comunismo. Sin embargo, aquella sociedad, aquel modo de vida donde ningún joven tenía posibilidad, donde ni siquiera los enfermos tenían la posibilidad, donde cada hombre era un ser aislado, desamparado, abandonado a sus propias fuerzas en medio de una sociedad de lobos, aquello no puede en absoluto compararse con lo que verdaderamente significa en el orden humano, en el orden moral, una sociedad comunista.

A esa sociedad comunista aspiramos en todo absolutamente algún día. Aspiramos a que lo mismo que los libros se distribuyen a quien los necesite, las medicinas y los servicios médicos a quienes los necesiten, la educación a quien la necesite, así progresivamente lleguemos al día en que los alimentos se distribuyan en las cantidades que se necesiten a quienes los necesiten, en que la ropa y los zapatos se distribuyan en las cantidades necesarias a quienes los necesiten

(APLAUSOS). Aspiramos, ciertamente, a un modo de vida —al parecer utópico para muchos— en que el hombre, para satisfacer sus necesidades esenciales de alimentación, de ropa, de recreación, igual que ocurre hoy con la asistencia médica y con la educación, no necesite del dinero para recibir esos servicios. Porque nadie que va a un hospital lleva dinero, nadie que va a una preuniversitaria lleva dinero, nadie que va a una beca lleva dinero, nadie que va a un campo deportivo lleva dinero (APLAUSOS).

Antes para ir a ver un juego de pelota había que llevar dinero. Y desde que el espectáculo deportivo se hizo ya gratuito para todo el pueblo, nadie necesita llevar una peseta para ir a ver ningún juego de pelota ni para ir a ver ningún espectáculo deportivo, y sin embargo, el mundo no se acabó por eso. Todo se hizo más fácil, todo se hizo más sencillo. La sociedad se ahorró muchísimos taquilleros, se ahorró muchísimos contadores, se ahorró muchísimos administradores, que no hacían otra cosa que contar el dinero, recibir el dinero, cambiar el dinero, entregar un ticket. ¿Quién salió ganando cuando se suprimió el pago de los espectáculos deportivos? ¡Salió ganando el pueblo, salió ganando todo el mundo!

Desgraciadamente ese camino no se puede recorrer en un día, ese camino no se puede hacer en todas las cosas de una vez. Ese camino es un camino largo. Ese camino se podrá ir siguiendo en la misma medida en que se desarrollen nuestras fuerzas productivas, en la misma medida en que se desarrolle nuestra productividad, en la misma medida en que desarrollemos los procesos productivos.

Llegará el día en que para transitar de un lugar a otro no haya que abonar el pasaje. Y con lo del pasaje hay otro ejemplo muy interesante. En todos los ómnibus del país había un cobrador, miles de hombres estaban dedicados a cobrar el precio del pasaje. Se estableció un sistema, un sistema que sólo se puede establecer en una revolución: cada pasajero, plenamente consciente de su obligación, paga, entrega el dinero. Y el país recobró las fuerzas y los brazos de miles de trabajadores que, al igual que los taquilleros en los espectáculos deportivos, se dedicaban a cambiar el dinero, a entregar un ticket y a todas esas actividades.

Lógicamente, hay muchas cosas todavía —y durante muchos años y durante mucho tiempo— en que no podrá prescindirse del dinero, pero en un concepto diferente ya; como un simple instrumento de distribución. Durante mucho tiempo nuestra sociedad tendrá que emplear ese signo que es el dinero, el dinero como medio de

distribución, el dinero como medida de las cantidades de productos o de servicios determinados que se han de recibir. Pero es aspiración —y ciertamente no utópica— de nuestra revolución, no sólo transformar el papel del dinero.

Porque el papel del dinero en la sociedad capitalista es el de ser un instrumento de la explotación, ser un instrumento de la explotación del trabajo ajeno, ser instrumento del enriquecimiento. Naturalmente que el dinero no tiene ni puede tener en nuestro país ese objetivo.

Desde que con la ofensiva revolucionaria hasta los timbiriches más pequeños desaparecieron y se acabaron los negocios particulares ya que el dinero no se puede utilizar como medio de enriquecimiento de un individuo que pone un timbiriche, compra veinte pesos de pan y de otras cosas en las tiendas o en bolsa negra y vende cincuenta, sesenta o setenta pesos de mercancías. Ciertamente, cuando la revolución suprimió los negocios privados dio un extraordinario paso de avance. Ya no hay nadie en nuestro país que se pueda ganar cien pesos en un día. Es decir, ya no hay nadie que pueda ganar treinta veces lo que gana un obrero trabajando duramente. Ya no hay nadie que sin sudar la camisa pueda ganar treinta veces más que el que suda la camisa (APLAUSOS).

¿Por qué todavía tiene que subsistir en una escala muy grande el dinero? ¿Por qué todavía existen muchos precios que son precios altos? Muchas veces algunas personas se preguntan: “¿Por qué eso es tan caro? ¿Por qué tal servicio es caro?”, digamos un restaurante. Muchas veces se ha planteado esa pregunta, muchas veces se ha planteado ese problema. Si todo el mundo ganara igual entonces se podía poner un precio determinado y todo el mundo tuviera la misma posibilidad de ir a un restaurante, todo el mundo tuviera la misma posibilidad de adquirir muchas cosas. Ocurre en realidad que todavía en nuestro país subsisten grandes desniveles de ingresos, grandes desniveles de ingresos, algunos muy grandes. Muchos tienen más ingresos que otros. Algunos dicen: “¿Por qué no se empareja eso?”, y nosotros decimos que eso no se puede lograr, y si de esa forma procediera la revolución, la revolución no lograría sus objetivos. La revolución no puede en un día establecer la igualdad de los ingresos. La revolución aspira a lograr la igualdad de los ingresos de abajo hacia arriba, no puede tratar de hacerlo de arriba hacia abajo, porque sería un camino poco inteligente de la revolución.

Hay muchas personas habituadas a determinados ingresos, determinadas actividades, que si la revolución buscara una nivelación de arriba hacia

abajo de los ingresos de los trabajadores que tienen salarios más altos la revolución con seguridad que encontraría grandes tropiezos.

¿Cuál es el camino mediante el cual la revolución igualará los ingresos? Mediante el camino de elevar la producción, y mediante el camino de ir elevando progresivamente los ingresos de los que ganan menos, de los que reciben menos.

Decíamos hace unos días que lo primero que hará la revolución es elevar las pensiones y las jubilaciones, e irá elevando las pensiones y las jubilaciones hasta alcanzar el nivel de los salarios mínimos que existen hoy día. Y de la misma manera, una vez alcanzados esos niveles y en la misma medida en que aumente la producción de nuestra economía, irá elevando progresivamente los ingresos de los que reciben menos. De manera que la revolución irá estableciendo la igualdad en los ingresos progresivamente de abajo hacia arriba en la misma medida en que se desarrolle la producción (APLAUSOS).

Es decir, la revolución aspira, como uno de los pasos hacia el comunismo, a establecer de abajo hacia arriba la igualdad en el ingreso de todos los trabajadores, indiferentemente de la tarea que desempeñen. Es decir que este principio también es algo que sin duda será calificado por "sabios" y "doctos" economistas —porque sépase que en el campo de las doctrinas económicas hay muchos "sesudos" y "sabios" economistas— que al oír afirmar semejante cosa dirán que esto está contra los principios del marxismo leninismo y que esto está contra las leyes de la economía. Lo que hace falta es preguntar qué economía: la capitalista o la socialista, la verdaderamente marxista leninista o la mercantilista.

Y parece un sacrilegio el hacer afirmaciones de este tipo, y se dice que la revolución irá al fracaso. Pero ocurre que en esto hay dos especialidades. Una es la especialidad de los economistas netos, que lo mismo pueden ser capitalistas que socialistas: economistas. Ahora, hay otra ciencia, otra ciencia más profunda, que es la ciencia verdaderamente revolucionaria: es la ciencia de la conciencia, es la ciencia de la confianza en el hombre, es la ciencia de la confianza en los seres humanos.

Si se admite que el hombre es incorregible, que el hombre sólo es capaz de marchar hacia adelante a través del egoísmo, a través de egoísmos individuales, si se admite que el hombre es incapaz de aprender, si se admite que el hombre

es incapaz de desarrollar la conciencia, entonces los "sesudos" economistas tendrán razón: la revolución irá al fracaso, se enfrentará a las leyes de la economía.

Pero el hecho real es que la historia de esta revolución nos ha dado muchas lecciones, ¡muchas lecciones muchas veces repetidas de que los que se han equivocado eran los que no creían en el hombre, los que se han equivocado y han fracasado eran los que no tenían confianza en los pueblos, los que no tenían confianza en la capacidad del hombre de adquirir y desarrollar la conciencia!

En épocas pasadas a los que postulábamos la lucha revolucionaria, a los que postulábamos la necesidad de la revolución, nos decían lo mismo: que éramos unos equivocados, que éramos unos ilusos, que fracasaríamos.

Eso es lo que decían los políticos, los "sabios" de la política, los "profesores" de la política, los "sesudos" de la política, los líderes de los partidos tradicionales burgueses. No creían en el pueblo, despreciaban al pueblo, consideraban al pueblo incapaz de nada; lo consideraban como un rebaño inculto, ignorante, que podía ser manejado a su antojo.

Si ustedes miran hoy —como los que están en esta tribuna pueden mirar y pueden contemplar— esa gigantesca multitud, expresión de la fuerza de esta revolución, no deben olvidar que hace quince años éramos sólo un pequeño grupo de jóvenes a los que nos llamaban ilusos, a los que nos auguraban el fracaso, porque una revolución era imposible en este país a noventa millas de Estados Unidos, porque una revolución era imposible en medio de un pueblo de analfabetos y de ignorantes.

Y sin embargo, ¿qué es lo que vemos hoy? ¿Cuál ha sido el resultado del esfuerzo que hace quince años un grupo reducido de jóvenes inició en esta etapa de nuestra historia revolucionaria? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo desarmado? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo al que llamaban ignorante, al que despreciaban, al que consideraban desprovisto de toda virtud?

Ese pueblo estaba desarmado, frente a él tenía un ejército armado por los imperialistas yanquis, que entre policías y soldados eran más de cincuenta mil; ellos tenían todas las armas y el pueblo no tenía una sola arma. Y sin embargo ese pueblo, al que despreciaban los "sabios" de la política, ese pueblo inculto, ese pueblo de

analfabetos, ese pueblo sin armas, emprendió la lucha, continuó en la lucha, derrotó a aquel ejército, desarmó a aquel ejército, ¡y es el pueblo éste de hoy que tiene un ejército, verdadero ejército del pueblo porque es el pueblo armado, diez veces, veinte veces más poderoso que aquel ejército! (APLAUSOS).

A quienes entonces hablábamos de esa posibilidad lo consideraban un fracasado, lo consideraban un iluso, lo consideraban un equivocado. Pero no sólo eso: ese pueblo al que despreciaban, ese pueblo de analfabetos, hizo una revolución tan profunda como no la había hecho todavía nunca antes ningún pueblo de América. ¡Y la hizo frente al imperialismo yanqui, que es el baluarte más poderoso y más agresivo de la reacción mundial!

Los señores imperialistas, despreciando también a los pueblos, estaban acostumbrados a vencer revoluciones; estaban acostumbrados a comprar con unos miserables dólares a dirigentes revolucionarios; estaban acostumbrados a aplastar las revoluciones con grupos de bandidos contrarrevolucionarios, con intervenciones de mercenarios.

¿Y qué ha ocurrido? ¿Qué se puede afirmar hoy? Que ese pueblo desarmado hace apenas quince años, ese pueblo analfabeto, ha librado una de las más grandes batallas revolucionarias y políticas de los tiempos modernos, uniéndose, desarrollando su conciencia revolucionaria, haciendo su fuerza. Y ha resistido victoriosamente diez años de agresiones, diez años de bloqueos económicos. ¡Y todas las artimañas; todas las zancadillas, todos los ardides, todos los recursos del imperialismo no han sido capaces de doblegar a este pueblo, de debilitar a este pueblo, de aplastar la revolución!

Es cierto que éramos un pueblo de un millón de analfabetos, que nuestros ingenieros eran muy pocos, que nuestros médicos eran muy pocos, que nuestros técnicos eran muy pocos. Y para hacernos fracasar el imperialismo trató de dejarnos sin médicos, trató de dejarnos sin ingenieros, trató de dejarnos sin técnicos. No sólo no se conformó con la ignorancia que nos había impuesto sino que trató de arrebatarnos, y efectivamente le arrebató al país, a muchos de los pocos que habían tenido oportunidad de ir a las universidades.

Para que nuestro pueblo no pudiera echar a andar, para que nuestro pueblo fracasara, para que nuestra economía fracasara, contra nuestro país el imperialismo ha empleado todas las armas.

¿Y qué ha logrado? Contra nuestro pueblo se han estrellado esas armas, contra nuestro pueblo se han estrellado todos los recursos.

Y todos los “sabios”, todos los “sesudos” de la política, los que creían que esto era imposible, ¿qué dirán hoy, qué pensarán hoy? ¡Y qué duro les será tener que aceptar que todo esto es posible!

Pero si estas luchas victoriosas llevadas adelante por nuestro pueblo fueron duras y difíciles, las luchas que lleva hoy adelante, la lucha por ganar la batalla del subdesarrollo, esa lucha en medio del bloqueo es —si cabe— todavía más dura y más difícil. La lucha por llegar a una forma superior de convivencia social es una lucha de las más difíciles, uno de los caminos más difíciles que pueda haber emprendido ningún pueblo.

Sin embargo, la seguridad que teníamos ayer —más seguridad hoy que nunca— es la que sentimos al afirmar que este pueblo, que con su conciencia, con su espíritu revolucionario, con su tesón y con su firmeza ha sido capaz de ganar batallas tan difíciles, ganará también, como está ganando ya, la batalla de la economía y ganará también la batalla para llegar a una forma de sociedad superior (APLAUSOS).

Hemos explicado algunas ideas, algunas ideas para exponer muchas de las cosas que nuestra revolución hace hoy, que son prácticamente comunistas. Les explicaba igualmente que resulta materialmente imposible hacer hoy todas las cosas de una manera comunista.

Los servicios sociales fundamentales: la educación, la salud, la vivienda, el deporte, todos esos servicios que contribuyen al desarrollo del pueblo en todos los órdenes, la revolución los brinda hoy de una manera comunista; pero todavía la mayor parte de los bienes materiales no se distribuyen de una manera comunista, todavía hay muchos desniveles y una de las primeras batallas en la marcha hacia el comunismo es ir progresivamente de abajo hacia arriba —re-pito— disminuyendo esos desniveles de ingresos, es decir, marchando hacia el igualitarismo en los ingresos, ¡hacia el igualitarismo en los ingresos! Todavía no significa una distribución comunista, pero será un enorme paso hacia esa forma de distribución comunista.

Y esta explicación la dábamos recordando las palabras de los estudiantes, cómo ellos decían que ya no se discute el problema de la remuneración entre los estudiantes. Al principio los estudiantes hacían papeles de maestros, enseña-

ban, y recibían una remuneración, y los estudiantes fueron progresivamente adquiriendo conciencia, sobre todo porque eran estudiantes becados muchos de ellos, que lo recibían todo, que no tenía sentido que ellos que lo recibían todo para desarrollarse exigieran una remuneración para dar un poco de su esfuerzo y para dar un poco de sus conocimientos a los demás. Ellos han dicho que los estímulos materiales no les importan y que lo que les importa es la conciencia del deber, y que el móvil de su conducta y de sus actos no será el dinero, no será el estímulo material, sino que será su conciencia, su sentido del deber. ¿Quiere esto decir que ellos renuncian a lo que necesitan? ¡No! ¿Que van a renunciar al alimento, a la ropa, a lo que necesitan? ¡No! Ellos renuncian al método, al procedimiento basado en los estímulos. Ellos expresan con eso su confianza en el porvenir, su confianza en la posibilidad de una sociedad comunista, su confianza en una sociedad en que todos trabajen para todos y todos reciban lo que necesiten. Ellos decían cómo no iban a trabajar por el horario tal o más cual, sino por el horario de la conciencia. Expresaban muy bien que nuestro país tiene que salir del subdesarrollo, expresaban la idea de que nuestro pueblo tiene que trabajar muy duramente en estos años —horas más, horas menos—, las horas máximas que se puedan trabajar.

Algún día —y ese día no estará lejano— a un ritmo sorprendentemente rápido, con ayuda de la técnica, con la ayuda de las máquinas, con la ayuda de la química, muchos de los duros esfuerzos que nuestro pueblo realiza hoy no los tendrá que hacer. En un futuro no lejano nadie tendrá que cortar una caña con un machete, nadie tendrá que limpiar un campo con un azadón, esos trabajos duros que tenemos que hacer hoy cuando no tenemos esas máquinas, cuando no tenemos esa técnica para ganar la batalla del subdesarrollo.

Y nuestros estudiantes expresaban aquí ideas de un alto valor moral al expresar estos criterios, al expresar esos pensamientos, al enarbolar esas banderas: la idea de que cada hombre debe trabajar de acuerdo con su conciencia, y que el trabajo no es el instrumento individual de ganarse la vida, sino el medio de toda una sociedad, no los recursos de un individuo. Un individuo solo no puede nada, un individuo solo es muy poco; ¡un individuo integrado a la fuerza de la sociedad lo es todo!

Ellos expresaban el criterio de que la revolución no utilizará el instrumento de los estímulos materiales como el instrumento para elevar la productividad, para elevar el esfuerzo. Desde luego, esto no quiere decir que en nuestra sociedad to-

dos los ciudadanos, ni mucho menos, hayan alcanzado esos niveles de conciencia; hay muchos que los han alcanzado, hay muchos que no los han alcanzado todavía. Eso quiere decir, expresar la convicción de que cada día se desarrollará más la conciencia de nuestro pueblo hacia una mentalidad y hacia una actitud comunistas. Muchos obreros, muchos obreros han renunciado a sus horas extras, y lo que tiene de extraordinario es que han renunciado a horas extras obreros que no tienen ingresos muy altos. Eso es verdaderamente un sacrificio para muchos de nuestros trabajadores.

Ahora, ¿qué hay que hacer? ¿Qué debemos hacer en correspondencia con eso? ¡Ah! Obreros renuncian a sus horas extras: ¡vamos a elevar las pensiones de todos los que tienen una pobre pensión, los que trabajaron toda su vida y están viejos! (APLAUSOS). ¿Muchos obreros han renunciado a sus horas extras? ¡Muy bien! Entonces hay que tomar medidas en correspondencia con eso. Por ejemplo, ¿cuál medida? Cuando el obrero se enferma no recibe todo su salario, y esto es un contrasentido dentro del desarrollo de esa conciencia; si el hombre se enferma se supone que es cuando más necesita su ingreso (APLAUSOS). Sin embargo, ¿qué ocurría? Viejas concepciones, viejos criterios que venían de atrás. A nuestro juicio, nada más justo que en todos aquellos centros de trabajo donde los obreros han tenido esa actitud, cuando uno de esos obreros se enferme, por el tiempo que sea, reciba el ciento por ciento de su salario (APLAUSOS PROLONGADOS).

Muchos obreros, desgraciadamente, de una forma o de otra sufren accidentes del trabajo, sufren accidentes a veces que les cuesta la vida, o la invalidez parcial o la invalidez para el trabajo que desempeñaban, y en esas ocasiones, en ese momento amargo, entonces ven afectada su remuneración en una parte de lo que recibían. De la misma manera, nada más justo que en todos aquellos centros de trabajo donde los obreros hayan alcanzado ese nivel de conciencia, que trabajan por el horario de la conciencia y que han renunciado a sus horas extras, en caso de accidente y de invalidez reciban el importe íntegro de lo que venían devengando en su trabajo (APLAUSOS). Y que eso sea extensivo, también, en los casos de muerte, a sus familias.

Este ejemplo nos enseña cómo sin el desarrollo de esa conciencia no se pueden hacer cosas de comunistas; cómo si mantenemos los viejos criterios egoístas, más trabajo gana más, entonces cuando ese hombre se enferma la sociedad le tiene que dar menos, cuando ese hombre se invalida la sociedad le tiene que dar menos, cuando

ese hombre se jubila la sociedad le tiene que dar menos. Y el hombre ya bajo esos conceptos, bajo esos estímulos, está en dependencia de él exclusivamente y la sociedad puede hacer muy poco por él. No se educa en una conciencia colectivista, no se educa en una conciencia comunista.

De la misma forma, a nuestro juicio, ahora que empezarán a revisarse y a elevarse las pensiones, creemos también que todos aquellos obreros en los centros de trabajo que tienen esa conciencia, en el momento de jubilarse deben recibir también el ciento por ciento de lo que venían devengando (APLAUSOS).

¿Podrá concebirse nada más justo, podrá concebirse nada más humano? ¿Y de dónde salen esos recursos? De la conciencia comunista de nuestros trabajadores. Esos recursos nacen de ese espíritu comunista (APLAUSOS).

Y aquí es donde está la contradicción: el dinero todavía juega, y durante mucho tiempo jugará, importante papel en la distribución. Decíamos los servicios que ya se distribuían gratuitamente. El dinero cada vez significará menos cuando nadie pague la vivienda —y ya la mayor parte no paga la vivienda—, cuando todos los hijos están becados o están en el círculo o están en el semi-internado. Las familias empiezan a ver que muchos de los gastos que hacían antes no los tienen que hacer ya, comienzan a ver cómo ese dinero que antes casi lo adoraban, porque era la salud del hijo, el pan del hijo, la medicina del hijo, la diversión del hijo, la educación del hijo, pierde ese sentido. Aquel dinero era el instrumento de eso, adoraban el dinero.

El dinero sigue sirviendo para otras cosas. Pero ya para estas cosas sirve cada vez menos. Para divertirse, para pasear, para tomar una cerveza, para cualquiera de esas cosas, bien: las personas aprecian eso, pero apreciaban más la salud del hijo, la educación del hijo, el pan del hijo, el techo del hijo. Es decir que ya las cosas más esenciales, la cerveza y todo lo demás, ya eso no se resuelve a través del dinero.

El dinero tendrá cada vez menos sentido. Pero todavía juega un importante papel, todavía la mayor parte de las necesidades individuales del trabajador se satisfacen a través del dinero, y mientras el dinero juegue ese papel, justo es que aquellos centros obreros que demuestran su conciencia, aquellos centros obreros que renunciaron a las horas extras, que adoptaron el horario de la conciencia, reciban por la vía de la colectividad, por la vía de la sociedad aquellas cosas y aquellos recursos que venían recibiendo como

ingreso por su trabajo en aquellas ocasiones en que se enferman o que se accidentan o que se jubilan.

Y estos ejemplos que nosotros hemos puesto, que ustedes comprenden perfectamente bien, son suficientemente claros, son suficientemente expresivos, de lo que significa la conciencia comunista. Y nosotros no debemos traducir el dinero o la riqueza en conciencia. Nosotros debemos traducir la conciencia en riqueza. Estimular a un hombre para que cumpla más con su deber es adquirir conciencia con dinero. Darle a un hombre más riquezas colectivamente porque cumple su deber y produce más y crea más para la sociedad, es convertir la conciencia en riqueza.

El comunismo ciertamente no se puede establecer, como decíamos, si no se crean las riquezas en abundancia. Pero el camino, a nuestro juicio, no es crear conciencia con el dinero o con la riqueza, sino crear riqueza con la conciencia y cada vez más riquezas colectivas con más conciencias colectivas (APLAUSOS).

El camino no es fácil. La tarea es difícil y muchos nos criticarán. Dirán que somos pequeño-burgueses, idealistas; dirán que somos soñadores; dirán que estamos llamados al fracaso. Y sin embargo, los hechos hablarán por nosotros, las realidades hablarán por nosotros y nuestro pueblo hablará y actuará por nosotros, porque sabemos que nuestro pueblo es capaz de comprender esos caminos y de emprender esos caminos.

De la misma forma, algún día todos tendremos que recibir lo mismo. ¿Por qué? Algunos dirán: ¿y recibirá lo mismo un machetero que un ingeniero? Sí. ¿Es que le van a reducir los ingresos al ingeniero? No. Pero un día un machetero —y digo machetero simbólicamente porque en el futuro no habrá macheteros— digamos un operador de la combinada o de un camión, ganará lo mismo que hoy gana el ingeniero.

¿Y por qué? La cosa es muy clara, es muy lógica. La revolución tiene miles de jóvenes estudiando en las universidades, la revolución tiene miles de jóvenes estudiando en el extranjero, dedicados al estudio, a hacerse ingenieros, a hacerse químicos, adquiriendo distintas especialidades. ¿Quién sufraga esos gastos? El pueblo.

Si la revolución necesita que muchos jóvenes estén estudiando en Europa y otros en las universidades, muy bien; si les pide que estudien y ellos lo hacen disciplinadamente, no son desde luego privilegiados. La revolución necesita que ellos hagan esos estudios, van a capacitarse. Pero en el mismo momento en que miles de jó-

venes estudian fuera, miles de jóvenes tienen que ir allí a sembrar caña, a guataquear la caña, a hacer trabajos muy duros. Dentro de algunos años en el país habrá muchas más riquezas. Aquellos habrán estudiado cinco años, tres años, y se habrán hecho técnicos, se habrán hecho ingenieros; y estos jóvenes habrán estado años trabajando también allí, y no se harán ingenieros pero estarán desarrollando la economía, estarán creando el futuro del país (APLAUSOS).

¿En qué concepto y de qué forma sería justo que al cabo de unos años, en un país más próspero, en un país con muchas más riquezas, nosotros pudiéramos decirles a estos jóvenes: ustedes ganan la cuarta parte de lo que gana un ingeniero? ¿Sería justo, será elementalmente justo que aquellos a quienes la patria llamó no a la universidad sino al trabajo a ganar la batalla de la economía, a realizar el esfuerzo que hoy no podemos hacer con la química ni con las máquinas que no tenemos sino con nuestros brazos, con nuestro sudor, cuando el país pueda disfrutar de las riquezas que ellos están creando ahora fuésemos a tratarlos como ciudadanos de cuarta categoría, de quinta categoría, acreedores a recibir de la sociedad una insignificante parte de lo que el día de mañana reciban aquellos que están en las universidades, aquellos que están estudiando en el extranjero?

¡No!, de ninguna manera. ¡Conciencia comunista significa que el día de mañana las riquezas que hacemos entre todos las disfrutemos por igual entre todos! ¡Eso es el comunismo, ésa es la conciencia comunista! (APLAUSOS).

Y no habrá ciudadano honesto, no habrá padre de familia, no habrá nadie en este país con sensibilidad humana que no sea capaz de comprender cuánta justicia significa esta concepción que nuestro pueblo defiende, que nuestra revolución proclama y que nuestros estudiantes han hecho bandera suya.

Y es precisamente alentador que sean nuestros estudiantes, que sean nuestros futuros ingenieros, nuestros futuros médicos, nuestros futuros profesores, nuestros futuros técnicos, quienes planteen estas cosas, que sean ellos los primeros en proclamar estas cosas.

Y es por ello que lógicamente tengamos que sentir optimismo, tengamos que sentir entusiasmo, tengamos que sentir confianza en el futuro luminoso de nuestra patria. En nuestra patria las clases desaparecerán, y desaparecidas las clases las pugnas entre revolución y contrarrevolución desaparecerán. Porque en el mañana quién se acordará de aquellos que un día osaron defender

aquel pasado; quién perdonará a aquellos que un día derramaron sangre obrera y sangre campesina por defender aquel pasado; quién defenderá aquel sistema imperialista; quién personará aquel sistema imperialista que hizo derramar la sangre de nuestros jóvenes, de nuestros obreros y de nuestros campesinos para impedir nuestra marcha justa hacia el futuro, para mantener aquel pasado repugnante, inmoral, egoísta, bochornoso, pasado que no podrán siquiera concebir nuestros jóvenes.

Y por eso sí creo que estos jóvenes que estaban aquí en la primera fila, que tenían dos años cuando el Moncada, o tres, o uno, o ninguno, o menos uno, son capaces a través del raciocinio, a través de la sensibilidad, a través de la educación y a través de la conciencia, de tener una idea de aquel pasado aunque no lo hayan vivido y ser capaces de hacer lo que hacen. ¡Porque eso es sacrificio, sacrificio de verdad, eso es heroísmo, heroísmo de verdad! Hay el heroísmo del combate en los momentos de peligro, del joven que generosamente ofrenda su vida, y hay el heroísmo del trabajo revolucionario, creador, del joven que ofrenda su sudor, sus brazos, su tiempo, que es capaz de marchar allá a librar esa batalla por el futuro de la patria (APLAUSOS).

Afortunadamente comprendemos lo que hacemos, comprendemos lo que queremos, cómo lo queremos y por qué lo queremos. Y por eso, en la misma medida en que la conciencia del pueblo se desarrolla, la marcha de la revolución será más rápida, la marcha de la revolución será más victoriosa.

Mucho nos queda por hacer en este país. ¡Mucho! Podríamos decir que una gran parte de las cosas están por hacer: decenas de miles de kilómetros de carretera, cientos de embalses, y en los próximos diez años miles de edificaciones, miles de talleres, miles de escuelas, cientos de grandes fábricas, fábricas para todo.

Hablábamos recientemente del incremento acelerado de nuestra producción arrocerá, que para 1971 no tendremos necesidad de importar arroz y, sin embargo, sépase que para molinar todo el arroz que va a producir el país en 1970 se necesitarán muchos más molinos de los que tiene el país; para procesar todo el café que va a producir el país en 1970 se necesitarán muchas más instalaciones o industrias de procesar ese café de las que existen en nuestro país; para procesar la leche que se producirá en 1970 ya se necesitarán muchas más fábricas pasteurizadoras y envasadoras de las que tiene nuestro país, de la misma manera que para llegar a los diez millones de toneladas de azúcar ha habido que

ampliar considerablemente en estos años nuestra industria azucarera. De manera que lo que amplía la capacidad de nuestra industria azucarera es aproximadamente el equivalente de noventa de los centrales promedio de la provincia de Matanzas; es decir, lo que crece nuestra capacidad de producción de azúcar industrial en 1970 es el equivalente a noventa centrales del tipo de central medio de la provincia de Matanzas. ¡Noventa centrales! Es decir, hay centrales que están duplicando su capacidad, hay centrales que casi se están construyendo nuevos, hay centrales que están elevando más del doble de su capacidad.

Es decir, que nuestro pueblo tiene que trabajar muy duramente en los próximos años, y nuestros recursos tendrán que dedicarse a eso.

De manera que en todos los campos. En esta misma provincia se está terminando la fábrica de cemento de Siguaney —¡ojalá tengamos combustible para ponerla a andar a plena capacidad!—, se terminó de construir una magnífica industria, que es la industria mecánica, de Santa Clara; se construyó el INPUD —afortunadamente no está ni mucho menos a plena capacidad por el problema de las materias primas—; se está construyendo una fábrica de fertilizantes modernísima en Cienfuegos, que producirá casi medio millón de toneladas de fertilizantes; se está construyendo una gigantesca terminal marítima que ahorrará el esfuerzo de miles de obreros, aquel esfuerzo abrumador, agotador, del estibador cargando un saco de 325 libras, o de 250 libras después, porque ese trabajo lo harán las grúas, lo harán las máquinas.

Es decir que nuestro país tiene que hacer grandes esfuerzos.

En esta provincia las obras hidráulicas hay que desarrollarlas. En esta sola provincia hay que construir cincuenta represas. Cincuenta represas para el aprovechamiento total del agua de esta provincia, para que nuestra agricultura disponga de no menos de tres mil millones de metros cúbicos de agua para el regadío.

Ustedes los villareños saben lo que son las sequías. El año pasado hubo una tremenda sequía; este mismo año durante los primeros meses no cayó una gota, después empezó a llover y llovió bastante e incluso más de la cuenta, porque ésta es una de las provincias donde más ha llovido desde el mes de mayo. Épocas de grandes lluvias y luego cinco y seis meses sin regadío, sin agua, con las desastrosas consecuencias que tiene para la agricultura.

De manera que nosotros desarrollaremos en todo el país los recursos hidráulicos. Y ya desde hace semanas están llegando a esta provincia las máquinas necesarias para el desarrollo de todas las cuencas hidráulicas de la provincia; de manera de que casi toda la superficie agrícola de esta provincia, en un corto número de años, habrá de quedar bajo regadío.

Ustedes habrán de imaginarse cuánto significa esto para la economía, cuánto significa para la productividad, cuánto significa en los rendimientos agrícolas, cómo podremos sembrar todo el año, no tendremos que esperar las lluvias para sembrar en treinta días todo, cuando todo se enyerba, y todos esos problemas que ustedes conocen.

Quiero sólo expresarles que los años venideros serán de mucho esfuerzo, serán de mucho trabajo.

Pero nuestro país está ganando la batalla del subdesarrollo. Nuestro país, frente al criminal bloqueo imperialista, con todo el daño que nos han causado, con los cientos de millones de pesos que nos han obligado a gastar de más al tener que adquirir los artículos en diversos mercados, transportarlos desde distancias mayores, tener que comprar en condiciones difíciles —lo que le ha costado a este país cientos y cientos de millones de pesos—, no obstante eso, este país está ganando la batalla contra el subdesarrollo, este país está ganando la batalla de la economía, y lo que es más importante, ¡este país está ganando la batalla de la conciencia revolucionaria! (APLAUSOS).

¡Qué homenaje más justo, qué homenaje tan justo a aquel que fue el máximo abanderado de estas ideas, el más tenaz defensor de la conciencia del hombre como instrumento del desarrollo de la revolución, aquel compañero que un día también con su audacia, con su valor y con su inteligencia ganó la extraordinaria batalla de Santa Clara, el compañero eternamente recordado y querido, Ernesto Guevara! (APLAUSOS). Y este 26 de Julio en que nuestros estudiantes hacen suyas esas banderas, en que nuestro pueblo hace suyas estas banderas, con legítimo orgullo y llenos de confianza en el futuro podemos decir: ¡Che, te dedicamos este XV Aniversario de nuestra revolución!

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS! (OVACIÓN).

2 do
cu
men
tos

**en julio
obreros
y
estudiantes
LLAMABAN a la
RESISTENCIA**

El año que termina ha sido rico en experiencias. En medio de la acción, múltiples discusiones se han suscitado. Todas ellas tendientes a definir la mejor manera de encarar el combate del movimiento popular por el trabajo, el pan y las libertades del pueblo. Esta edición de **"Rojo y Negro"** recoge parte de dos documentos que a lo largo de estos meses han constituido la plataforma de trabajo, de un amplio sector de militantes obreros y estudiantiles.

carta a la CNT

Montevideo, 17 de julio de 1968.

Compañero Presidente de la
Convención Nacional de Trabajadores,
Don José D'Elia

Presente

Las organizaciones sindicales abajo firmantes se dirigen por su intermedio a los máximos organismos permanentes de la CNT, para expresar opinión sobre la grave situación existente. Y para dejar formalmente planteado un *plan de lucha* mínimo, de resistencia a las medidas de seguridad y congelación, a aplicar por el conjunto de la clase trabajadora, el estudiantado y el pueblo. Este planteamiento, en el que se recoge el espíritu de lucha de vastos sectores del proletariado, reafirma otros anteriores que hemos formulado ante la Mesa Representativa de la CNT, y las mesas zonales de la misma.

**CONTRA LOS TRABAJADORES Y CONTRA
EL PAÍS LOS MILLONARIOS IMPONEN SU
"DICTADURA LEGAL"**

La naturaleza despótica y anti-obrera del régimen ya es para todos evidente; la burguesía y el gobierno se han sacado la máscara. Una dictadura, más o menos "legal", ya se instaura en el país. El hecho que el Parlamento se reúna y que los partidos políticos realicen mítines autorizados, constituye una de las características de esa "dictadura legal", donde por ahora los que mandan están dispuestos a tolerar cierto decorado. Mientras tanto se lanza la persecución contra los sindicatos y contra todos los que luchan. Militarización en aumento; sumarios, suspensiones y destituciones en bancos oficiales, Ancap, Ute y otras reparticiones; encarcelamiento de centenares de ciudadanos; violación de domicilios; apaleamientos, gaseo y balazos contra estudiantes y obreros; prohibición de mítines y asambleas sindicales; campaña sistemática de confusión utilizando la censura, la venalidad y el miedo de diarios y radios; persecución contra militantes gremiales, actuación de elementos y

grupos "amarillos" y proyectos de reglamentar los sindicatos. En este mes y pico de medidas de seguridad, este cercenamiento, en escalada, contra las libertades individuales, gremiales y públicas, caracteriza los propósitos y métodos del gobierno. De este gobierno que tiene en su seno representantes directos de todos los núcleos fundamentales de la oligarquía uruguaya, conectados con compañías y gobiernos extranjeros. De un gobierno que no tiene apoyo popular, ni siquiera respaldo político estable, pero que sí lo tiene de la Federación Rural, la patronal de los bancos, la Bolsa de Comercio, la Cámara de Industrias y demás sectores de la burguesía y el latifundio.

Todo queda aun más claro, cuando en el marco de esta asonada contra los sindicatos y las libertades fundamentales, son congelados y rebajados sueldos y salarios; no se pagan los ajustes a jubilados y pensionistas pero se conceden cada día más ventajas a los estancieros.

En medio de esta realidad, se estrechan los lazos financieros y políticos del gobierno y la "burguesía nacional" con la oligarquía argentina y la dictadura gorila de Onganía, bajo cuya "protección" se pretende "integrar" a nuestro país. Sin duda, con el visto bueno de los Estados Unidos y dentro de sus planes.

Desde el gobierno se atenta, pues, contra la libertad, los derechos obreros y la independencia de la nación. Mientras tanto los ricos se hacen más ricos y cada vez más familias uruguayas carecen de lo imprescindible en materia de alimentación, vivienda, sanidad y educación. La violencia del régimen se descarga sobre los de abajo. En el primer semestre el costo de la vida aumenta un 64 %. O sea que en estos seis meses el poder adquisitivo de sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones, es un 64 % más bajo de lo bajo que era a principios de año.



¡CNT PARA LUCHAR!
NO PODEMOS "DIALOGAR"



Si es que faltaban evidencias, compañero presidente de la CNT, ahora rompen los ojos: en esta situación social no existe margen para el "diálogo", o sea para la conciliación y la blandura. En estas circunstancias nadie puede fiar las posibilidades del movimiento sindical a "salvadores", a "comisiones de notables", a "gestiones", o "amnistías". No resulta posible, con seriedad postular "retiradas tácticas", o sostener que hay que dejar de realizar medidas de lucha para producir una "desescalada de la represión".

En el Uruguay la oligarquía nacional y extranjera está aprovechando todos los mecanismos de la "reforma naranja", y los artículos de clara inspiración fascista de la Constitución y del Código Penal, para instaurar una dictadura legal. En nuestro país, tal como los hechos lo demuestran, estamos viviendo en un estado militar o policial cada vez más avanzado, al servicio de las llamadas "fuerzas vivas" que para mantener y ampliar sus negocios y su "orden", otra vez como hicieron sus iguales en la época de Artigas, no vacilan en "integrarse" bajo la protección de la oligarquía porteña. El golpe de estado clásico no ha sido dado; pero *se está dando el golpe de estado "legal", a través de una escalada contra los sindicatos, contra las libertades, el nivel de vida y la independencia del país.*

Cuando formamos la CNT, y en diversas ocasiones, el movimiento sindical definió una conducta ante situaciones como la que estamos viviendo. Esa decisión adoptada es la de resistir bajo todas las formas, incluso con la huelga general por tiempo indeterminado y la ocupación de los lugares de trabajo, cualquier intento de golpe contra el pueblo.

Y es algo más que un *intento* de golpe de estado lo que estamos soportando. Nos encontramos bajo el comienzo de un plan de represión y entrega similar al que han soportado otros países hermanos, especialmente la Argentina. Debemos tomar ejemplos y no repetir "errores", como los allí cometidos por ciertas direcciones sindicales, que dejaron vía libre a los "gorilas".

Los sindicatos y la CNT tenemos, ahora más que nunca, una enorme responsabilidad. Y el único camino que se puede adoptar es el que en las fábricas, en los barrios obreros y en la calle, reclaman vastos contingentes de trabajadores organizados: el camino de la lucha a fondo, sin conciliaciones, desarrollada con firmeza y con responsabilidad. Somos plenamente conscientes de que la situación no es sencilla, y que la lucha puede ser dura y ha de ser larga. Por ello debemos librarla desde ahora. Por elemental solidaridad y a la vez por conveniencia de todos, no podemos permitirnos dilaciones que hagan ir quedando solos a los gremios en combate; librados a su sola fuerza para enfrentar un aparato represivo que está actuando de manera de aplastar uno por uno los focos de resistencia. La lucha debe ser general, y unida. Cualquier vacilación frente a la situación actual, compañero presidente de la CNT, puede resultar fatal para los trabajadores y para el país. Y por lo tanto beneficiosa para los *gorilas uruguayos que desde el gobierno ya están dando un golpe "legal" contra nuestro salario y nuestra libertad.*

¡A enfrentarlos, ahora, antes que sea tarde!

**EL PUEBLO URUGUAYO DEMOSTRÓ
QUE NO SE ENTREGA
¡TODOS LOS TRABAJADORES, UNIRSE
EN LA LUCHA!**

El trabajo permanente en contactos y gestiones oficiales u oficiosos en ocasiones puede impedir abarcar la realidad en su conjunto. Nos parece imprescindible que los organismos permanentes de la CNT, y en particular aquel que se ha decidido comande a la Convención en estas circunstancias, aprecien debidamente la real correlación de las fuerzas. O sea que sin subestimar al enemigo, tampoco se tenga en menos la verdadera magnitud de las posibilidades de nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Sabemos que la oligarquía, que es quien realmente gobierna, dispone de importantes medios represivos y financieros y propagandísticos, orquestada su acción dentro de un plan continental. Pero valoramos también, y exhortamos a que así lo hagan todos los compañeros dirigentes de la CNT, la verdadera realidad de combate en América Latina, de la que nunca ha estado ajeno nuestro pueblo, demostrando reiteradamente su disposición de lucha.

En esta ocasión eso se ha demostrado en difíciles instancias. Hay que tener en cuenta la capacidad de pelea demostrada por la clase obrera y el pueblo uruguayo, para elaborar de inmediato un plan de lucha, que no la frene, sino que la impulse y canalice.

Mientras las radios y todos los diarios se aplicaron la autocensura y el aparato de confusión e intimidación del gobierno y la oligarquía, funcionó intensamente a todos los niveles; a pesar de todo eso y de la represión, las amenazas, la confusión, el conjunto de la clase trabajadora respondió de manera magnífica ante las medidas acordadas, y el clamor de medidas más radicales, dentro de un plan de lucha que comprenda a todos los gremios, se siente en todas las barriadas obreras.

A pesar de las vejaciones, amenazas y persecuciones, los gremios militarizados han desafiado la represión y cumplido con firmeza los paros generales decididos por la CNT, llevando además a la práctica medidas gremiales en los lugares de trabajo, paros y acciones callejeras. Tal ha ocurrido, por ejemplo, en los bancos oficiales, donde los personales de múltiples maneras han expresado su disposición de resistencia y su reclamo de medidas gremiales más profundas y generales. En las refinerías de Ancap, en las centrales de UTE, en las textiles y centros de estudios ocupados; en los paros, salidas a la calle y enfrentamientos a la represión desarro-

llados por los trabajadores de la salud, los estudiantes y los obreros de Maroñas, Villa Española, La Teja, Belvedere y Nuevo París, se ha expresado la capacidad de pelea del pueblo uruguayo, manifestada igualmente en otras zonas y gremios de Montevideo y el Interior.

Se trata, entonces, de evitar que esta lucha se fraccione y se debilite. Por el contrario hay que unificarla en acciones de cada vez mayor magnitud. Que a través de la lucha unificada y real desgasten a quienes lanzan la represión contra el pueblo, y lo fortalezcan a éste. Esto podrá lograrse mediante un plan de lucha conjunto. A través del que se exprese el alto nivel de combatividad y conciencia logrado por vastos sectores del proletariado.

**UNIÓN OBRERA DEL BAO
FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES VIALES
DEL URUGUAY
SINDICATO ÚNICO DE ENRIQUE
GHIRINGHELLI
FEDERACIÓN URUGUAYA DE LA SALUD
SINDICATO AUTÓNOMO DE TEM
UNIÓN DE OBREROS, EMPLEADOS Y
SUPERVISORES DE FUNSA**

manifiesto a la militancia federal

A) LOS HECHOS

1) EL COMIENZO DE LA MOVILIZACIÓN

A principios de junio la FEUU inició la movilización fijándose a nivel del Consejo Federal dos objetivos: a) Pago de la deuda a la Universidad y ajuste por la Rendición de Cuentas; b) contra el aumento del boleto a la población.

El gobierno no permite la realización de la primera manifestación de la FEUU. La manifestación se hace y la policía responde baleando a cinco compañeros. Al otro día, una enorme manifestación relámpago vuelve a enfrentar la represión y se provoca una de las acciones agitativas más fuertes en los últimos años del movimiento estudiantil. La movilización cobra fuerza inusitada, para la población y para nosotros mismos, por cuanto las luchas de los últimos tiempos habían mostrado a una FEUU completamente debilitada, sin fuerza militante, dividida internamente, incapaz de lograr una movilización de verdadera trascendencia.

Evidentemente, las acciones de los primeros diez días estaban mostrando un renacimiento de la militancia federal, provocado por una situación tensa a nivel de todo el país, influenciado directamente por la prepotencia policial, recogiendo inclusive el ejemplo reciente de la lucha del estudiantado francés y aprovechando el clima creado por la intensa movilización de los estudiantes de secundaria y magisterio.

Y esas primeras acciones estaban mostrando además, que el método aplicado espontáneamente por los militantes daba muy buenos resultados. La trascendencia enorme que cobró la movilización en poco más de una semana, lo demostraba más que suficientemente.

2) APARECEN DISCREPANCIAS DESDE EL INICIO

Ya en estos primeros días comenzaron a aparecer dentro del movimiento estudiantil ciertos esbozos de discrepancia con la línea que se estaba aplicando.

A) Se plantea por parte de algunos compañeros, que los objetivos de la movilización deben "ampliarse", abarcando una serie de puntos como "Ruptura con el FMI", "Moratoria de la deuda externa", "Renuncia de Charlone y Ribas", etc.

El objetivo del boleto popular, fijado por el Consejo Federal, daba la posibilidad de incidir directamente sobre la población, ganar el apoyo popular a través de un punto bien claro, bien concreto, profundamente sentido, y que abría el campo para la difusión de los problemas de fondo del país y las verdaderas soluciones. Permitía además, romper con la pasividad de la población, llamándole la atención sobre un problema que está al alcance de la comprensión de todos y ejemplificando con la lucha estudiantil la forma de enfrentamiento a la política del gobierno. La "amplificación de objetivos" con el fin de "profundizar" el contenido político de la movilización, lo único que hacía era diluir el centro de atención en torno a consignas numerosas y en su mayoría inabarcables. Con esta maraña de objetivos (muchos de ellos importantes, es cierto) se diluía también la intensidad del mensaje y el enfrentamiento directo a la política gubernamental.

B) Por otro lado, se complementaba esta disolución del centro de atención, con un ataque velado al método de acción. Ya se empezó a plantear reparos en cuanto a que las formas agitativas adoptadas generaban excesos que tenían como protagonistas a "provocadores" infiltrados en el movimiento estudiantil. Y que no se podía caer en la "violencia por la violencia misma", en la "agitación por la agitación", en la "práctica por la práctica".

3) LA CONVENCION: SE CONCRETAN LAS DISCREPANCIAS

La convención del viernes 14 concreta las dos líneas. Una posición que plantea la lucha *basada* en la agitación callejera y *complementada* por la extensión de la difusión propagandística a toda la ciudad. Otra posición que coloca todas las medidas en un mismo plano, sin jerarquizar ninguna y diluyendo la necesidad de la lucha en la calle entre un sinnúmero de medidas de todo tipo.

Triunfa la primera de ellas, pero ya en este momento la división es un hecho palpable.

4) MOVILIZACIÓN INTERMITENTE

Sobre la base de los centros que impulsaron la posición triunfante en la convención, la movilización de la FEUU continúa. Pero el clima alcanzado en los primeros días, no se mantiene. Por el contrario, la movilización tiene sucesivos puntos altos y bajos, provocados por la división interna. El sector derrotado en la convención del viernes 14 crea situaciones conflictuales que impiden la concreción plena de la línea aprobada.

¿Cuáles son los fundamentos invocados en esta oportunidad? Veamos:

1) Se argumenta que, si la FEUU manifiesta, la autonomía de la Universidad pelagra. Es decir, que para que no se produzca la intervención a la Universidad es necesario que los estudiantes no salgan a la calle. Exactamente lo que quiere el gobierno.

2) Para defender la autonomía universitaria se plantean medidas ultra-radicales a tomar en caso de intervención. Es decir, impedir las medidas de lucha más o menos radicales que integran una movilización, con la promesa de que luego, si intervienen la Universidad, se tomarán medidas duras.

3) Hay que impedir que se de un golpe de estado. Para ello opera el mismo mecanismo que para defender la autonomía universitaria: no movilizarse en la calle.

4) Los compañeros que plantean manifestar en una situación como esta, son "señoritones aventureros". Esto es simplemente un calificativo, muy usado en los tiempos que corren, y que no por decirlo muchas veces agrega nada a los escasos fundamentos que se vierten para sostener tales posiciones.

Surge bien claro, que estos fundamentos y la resolución del Consejo Federal niegan de plano la posición asumida por la convención del viernes 14:

“La FEUU enfrentará las medidas de seguridad.

Defenderá las libertades ejerciéndolas.

Continuar con la movilización basada en la agitación callejera, de enfrentamiento directo y combatividad, de exitosa aplicación en la etapa anterior”.

B) NUESTRA POSICIÓN

MEDIDAS DE SEGURIDAD

1) Las medidas de seguridad fueron implantadas para salvaguardar medidas económicas antipopulares. La contradicción entre estas medidas y los intereses del pueblo es irreconciliable. Las condiciones de represión se crean para impedir el enfrentamiento popular a la congelación de salarios (impuesta por el Fondo Monetario Internacional) y detener la lucha por un programa de soluciones efectivas a la crisis.

2) El doble objetivo, económico (imponer la política del FMI) y político (debilitar mediante la represión más cruda, al movimiento popular) en un momento sin salida para la oligarquía, da a estas medidas un carácter esencialmente distinto de las adoptadas en oportunidades pasadas. El gobierno, en la encrucijada de imponer a todo trance una política económica antipopular e impopular, plantea en estos momentos un reto en cuya definición están implicados los próximos pasos de la represión y del avance político y organizativo del pueblo.

3) No creemos que en una semana venga la toma del poder por las fuerzas revolucionarias, ni mucho menos. Tampoco creemos en ciertas promesas de desatar la guerra civil revolucionaria. Pensamos que la lucha será larga y que el momento presente es un punto de ese prolongado proceso.

Por tal razón, en la coyuntura actual *el objetivo es resistir la ofensiva del gobierno y desarrollar la capacidad operativa del movimiento estudiantil y popular* (acumulando experiencias sobre formas de acción y organización para estas condiciones de lucha).

GOLPE DE ESTADO

Ante el planteo de que es inminente un golpe de estado y que tenemos que acomodar (limitar) nuestra lucha a la situación, respondemos:

1) Que la oligarquía dominante tiene como objetivo instaurar el fascismo paso a paso en nuestro país. Este objetivo está determinado por el momento histórico por que pasa el imperialismo (necesitado de sojuzgar totalmente a los pueblos

de América Latina para mantener el sistema), por el deterioro acelerado de la economía nacional (necesidad de la oligarquía de continuar sus robos, usufructuando una economía deformada) y por el ascenso de la lucha de liberación en todo el mundo.

2) Que en caso de un golpe de estado —no descartable por el hecho de que dentro de la misma oligarquía hay lucha entre diferentes grupos por el poder— serían pocas más las medidas represivas que tomarían los nuevos “gobernantes”. Porque *estamos ya en un régimen de dictadura*, dentro del cual lo poco que no se ha reprimido se piensa reprimir en la medida en que los trabajadores no acepten pacíficamente morir de hambre.

3) Lo que define el golpe gorila, la dictadura, no es la diferencia entre un presidente con traje de calle y otro con uniforme. Lo que la define es una política económica de explotación al pueblo, la represión por la fuerza de las armas de los derechos y libertades inalienables del pueblo.

4) Las consideraciones de que el gobierno de Pacheco Areco es menos reaccionario que el de los golpistas, pueden falsear la realidad, porque si bien parece ser siempre posible que exista algo más reaccionario que el estado de fuerza que este gobierno representa, ése no puede ser argumento para inmovilizar al movimiento popular. Esto último significaría dejar vía libre para que la aplicación de la represión triunfe y, con ello, se fortalezca realmente a los sectores más reaccionarios.

5) Lo que corresponde no es tratar de ocultar la naturaleza actual del gobierno, queriendo hacer pasar la sucia mercancía de la lucha al mismo nivel y de la misma forma que en las “buenas épocas” de gobiernos liberales y reformismo, sino denunciar directamente esta situación y enfrentarla ya. Al pueblo no se lo gana con repliegues y maniobras, sino luchando paso a paso, cada vez más francamente contra nuestros enemigos comunes.

6) Debemos profundizar la lucha bajo las nuevas condiciones de dictadura; sólo así nos preparamos efectivamente para las nuevas escaladas de la represión, sean éstas con golpe o sin golpe.

7) La vía para el triunfo de las fuerzas populares no es atemorizar con anuncios sobre la crueldad represiva que nos espera, sino justamente lo contrario: demostrar con la acción, que las fuerzas represivas son vulnerables por la lucha del pueblo. Demostrar que se puede resistir la represión de ahora y acumular fuerzas para la ofensiva futura.

DEFENSA DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

1) La autonomía de la Universidad, lograda a través de extensas luchas del estudiantado, es un arma de fundamental importancia para la acción progresista de la institución y de sus órdenes. No es un decorado, sino un instrumento de lucha que debe ser usado.

2) Sabemos que los compañeros que votaron por no manifestar en el Consejo Federal del 28 de junio están de acuerdo teóricamente —y así lo expresan— con los conceptos que anteceden. Sin embargo la práctica ha demostrado que esgrimen argumentos (falaciosos pero argumentos al fin) para justificar su posición contraria en los hechos.

3) Lo fundamental y primario, no es defender una autonomía que no se usa, sino enfrentar *ahora* los planes del gobierno. Lo primero es *atacar* en la calle esos planes, no *defender* lo que nos pueden quitar y no usamos.

4) La autonomía universitaria integra esas libertades sobre cuya defensa la convención de FEUU fijó una posición clara y que compartimos: defenderlas ejerciéndolas. Porque defender en abstracto las libertades públicas, no significa de por sí sostener un objetivo revolucionario. Muy por el contrario, puede significar desplazar objetivos de lucha que atacan directamente la esencia del régimen (y que constituyen por tanto motivo de avance político en la masa) en aras de lograr amplios frentes vacíos de contenido. Es preciso aclarar siempre el exacto origen, contenido y limitaciones de esas libertades en el régimen actual y señalar un camino, un método para su defensa. Un método que significa lucha frontal contra el régimen, sin dejar de lado los objetivos iniciales de una lucha.

5) Situándose en el plano estricto de la defensa de la autonomía, sostenemos que la mejor forma de defenderla es anteponer a las fuerzas reaccionarias que la atacan un estudiantado fuerte, movilizado. Frenar la movilización significa ni más ni menos que desarmar el frente de oposición a la violación de la autonomía.

6) Lo que podemos decirle desde ya al gobierno es que sin autonomía universitaria en este país no habrá enseñanza superior. Resistiremos con nuestra fuerza, con los estudiantes en los locales, con piedras y cascotes, incluso con nuestros bancos, mesas y elementos de estudio. Y también con la fuerza que sume el movimiento sindical en conjunto.

7) Prometer medidas ultra-radicales para después de que se concreten los intentos de intervenir la Universidad, no es más que una cortina de humo para ocultar la defección de ahora.

Se argumenta por un lado que las manifestaciones en la calle provocan una agitación desmedida, que no es bien recibida por la población. ¿Cómo puede explicarse entonces, si es antipopular una manifestación con antorchas, que sea popular una resistencia más que violenta a las fuerzas policiales en los edificios universitarios? Sencillamente, no puede explicarse más que como una salida elegante para justificar el freno que se le ha impuesto a la movilización.

MÉTODOS DE LUCHA

Entendemos que objetivos y métodos de lucha guardan una neta interrelación y dependencia mutua. Más aun, el método de lucha está en función de una línea política, de una estrategia revolucionaria.

La canalización e incentivación de las formas de lucha más agudas, en esta etapa del proceso, es imprescindible para preparar ese camino. Para el caso del movimiento estudiantil, la forma de lucha esencial es la *agitación callejera*. Por tanto, los avances en esa materia son de vital importancia para el avance político y organizativo del gremio.

La radicalización de la lucha callejera cumple tres papeles fundamentales:

1) POLARIZADOR

Por la propia dinámica del proceso de la lucha de clases, en determinados momentos se producen enfrentamientos francos de las dos fuerzas opuestas. La resolución de estos enfrentamientos condicionan la marcha posterior del mismo proceso.

La intensidad del enfrentamiento condiciona su efecto clarificador. Cuando se aplican las formas de lucha más agudas, el enfrentamiento se hace duro, define posiciones e intereses, clarifica sobre la existencia de las dos fuerzas. El conflicto se comprende y se propaga por toda la población. Hace sentir de cerca las manifestaciones del régimen. Polariza, profundiza la contradicción de las dos fuerzas en pugna. La radicalización de la lucha callejera tiene, para nuestro caso, ese mismo efecto.

2) PROPAGANDÍSTICO

Las formas de lucha más agudas son, necesariamente, conmocionantes. Por esa naturaleza impactan al conjunto de los individuos, obligándolos, aun a su pesar, a conocer las causales del hecho que las promueve. Tienen, por ende, un marcado contenido propagandístico.

La tendencia en la aplicación de estos métodos, es lógicamente buscar el eco favorable en la población. Pero si así no sucede de inmediato, no

es posible limitar las formas de acción a la espera de un proceso de concientización elevado. Por el contrario, la propia acción hará que algunos se sientan inmediatamente identificados con ella y el resto, a la larga, recorrerá el mismo camino.

3) DIDÁCTICO

El aspecto didáctico se da hacia adentro del gremio y hacia el resto de la población. Hacia adentro del gremio, porque se forman militantes ejercitados en la acción. Militantes que van adquiriendo progresivamente nuevas experiencias prácticas de lucha, se van fogueando para enfrentar las situaciones más duras que nos deparará la lucha futura. Nada más claro en este sentido que la enorme riqueza de experiencias que proporcionó la reciente etapa de movilización en la calle.

Hacia el resto de la población, porque se incorporan al medio nuevas formas de lucha. Se enseña con la práctica un camino a seguir.

El trabajo explicativo sobre la población, es decir, la aplicación de las formas de esclarecimiento profundo (el volante, el periódico, la propaganda barrial, el acto barrial, etc.) se apoya en la agitación y se complementa con ella. Encuentra en la agitación el elemento que abre el campo receptivo en los individuos y es en ese momento que la explicación de fondo cobra valor e intensidad.

La medida explicativa cae en el vacío si no encuentra el clima que crea la agitación y ésta no se afirma hasta las últimas consecuencias si no es aprovechada para clarificar a fondo sobre el problema planteado.

Para todo aquel que lo quiera entender, surge evidente que no es éste un planteo de la "violencia por la violencia misma", ni obra de "provocadores divisionistas". Por el contrario, es la expresión clara y concreta de una línea política auténticamente revolucionaria.

Valga como refutación para los que consideran "antipopular" la forma violenta que cobró la movilización de la FEUU en los primeros días, esta cita del discurso de Fidel Castro en la Conferencia de las OLAS:

"Esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Éste es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden precisamente que la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas. Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para

iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario”.

También la acusación de “aventureros”, “pequeños burgueses” y “provocadores” que nos hacen hoy estos compañeros, cayó sobre revolucionarios indiscutibles como el propio Fidel Castro:

“Claro que a juicio de algunos de estos «ilustres pensadores revolucionarios» nosotros no somos más que unos pequeños burgueses aventureros y sin madurez revolucionaria. ¡Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez! Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podido.”

Porque creemos que sólo a través de la instrumentación de formas de lucha cada vez más agudas es posible lograr la liberación, porque entendemos que no sirve la política de diálogo y la coexistencia pacífica con los explotadores, planteamos esta línea de acción y defendemos los métodos que aplicó el movimiento estudiantil en la reciente etapa de su lucha.

El freno impuesto a la movilización de la FEUU debe ser un llamado de atención a todos los militantes, para que tomen conciencia de la existencia de dos orientaciones dentro de filas, y sepan dirimir entre ellas, cuál lleva a la pasividad y a la derrota y cuál al avance revolucionario. Las líneas se demuestran en la práctica y la práctica, hasta ahora, nos ha dado la razón.

ORGANIZACIÓN

La experiencia de la lucha en estos momentos de agudización de la represión, ha sido fundamental para comprender la necesidad de adoptar formas organizativas que permitan al movimiento estudiantil lograr una mayor efectividad en el desarrollo de sus acciones. Las condiciones de lucha han cambiado y es preciso hacer carne en toda la militancia, de que en el futuro van a ser cada vez más duras. Sólo una buena organización para la acción, a nivel de cada centro y de la FEUU en general, surgida de las experiencias adquiridas, dará al movimiento estudiantil el instrumento necesario para enfrentar el futuro.

La movilización no ha terminado. Simplemente finaliza una etapa y empieza otra, más larga y penosa.

A lo largo del último año, en una serie de circunstancias en que se ha modificado la configuración de fuerzas políticas en el país, tanto la no definición de un programa de lucha inmediato por la CNT, como la no adopción de un plan de lucha, o la decisión de no luchar cuando las condiciones lo permitan, han traído como consecuencia la desaparición del movimiento de ma-

sas del escenario político real, contribuyendo así al afianzamiento de la política reaccionaria del gobierno. Para el fortalecimiento del movimiento popular es necesaria la movilización por un programa concreto y un plan de lucha que señale objetivos inmediatos. Debemos incrementar el apoyo a aquellos sindicatos que están planteando una lucha frontal a las medidas regresivas del gobierno.

La congelación de salarios se acaba de imponer por decreto y las medidas de seguridad continúan incrementando su dureza contra las organizaciones sindicales. La FEUU debe retomar el camino de sus primeros días de movilización y volcarse decididamente, junto a los sindicatos en lucha, a enfrentar la política reaccionaria de la dictadura "legal" que nos gobierna.

Grupo ÁREA (LISTA 3) — ARQUITECTURA

Grupo 58 — MEDICINA

Agrupación 26 — HUMANIDADES

Agrupación Lista 11 — INGENIERÍA

Grupo A.G.U. — 66 — CIENCIAS

ECONÓMICAS

Grupo Universitario de Izquierda — CIENCIAS

ECONÓMICAS

Lista 68 — NOTARIADO

Grupo Militante de QUÍMICA

PUNTO FINAL

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales, que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, Oficina 1108, Santiago de Chile.

PENSAMIENTO CRITICO

"Pensamiento Crítico" responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. Calle J nº 556, Vedado, La Habana, Cuba.

NEW LEFT REVIEW

Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist. 7 Carlisle Street, London W. 1, G. B.

LA GAUCHE

Organe de combat socialiste. Rédacteur en chef: Ernest Mandel. Rédaction - Administration: 21, rue des Chardonnerets, Bruxelles 15, Belgique.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Una revista dedicada al estudio de la táctica y la estrategia de la revolución latinoamericana. Dirigida por Juan García Elorrio. Casilla de correo 3119, Buenos Aires, República Argentina.

Se terminó de imprimir el día 9 de
diciembre de 1968, en los Talleres
Gráficos IMCO S.R.L. — Gaboto 1918

... Ignoraba el gobierno... que
los orientales habían jurado
en lo hondo de su corazón
un odio irreconciliable,
un odio eterno, a toda clase de tiranía.

José Artigas

Persiguiendo la quimera de realizar el
socialismo
con la ayuda de las armas melladas
que nos legara el capitalismo
(la mercancía como célula económica,
la rentabilidad, el interés
material individual como palanca, etc.),
se puede llegar a un callejón sin salida.
Y se arriba allí tras recorrer
una larga distancia en la que los caminos
se entrecruzan muchas veces
y donde es difícil percibir
el momento en que se equivocó la ruta.
Entretanto, la base económica adaptada
ha hecho su trabajo de zapa
sobre el desarrollo de la conciencia.
Para construir el comunismo,
simultáneamente con la
base material, hay que hacer al hombre nuevo.

Che Guevara